



**Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa**

División de Ciencias Sociales y
Humanidades

Posgrado en Filosofía Política

**“Economía y Política en el
Pensamiento de Adam Smith”**

Alberto Benítez Arias

Tesis de Maestría en Filosofía Política

Director: Dr. Sergio Pérez Cortés



México, D.F.

2005

Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y
Humanidades

Posgrado en Filosofía Política

**“Economía y Política en el
Pensamiento de Adam Smith”**

Alberto Benítez Arias

Tesis de Maestría en Filosofía Política

Director: Dr. Sergio Pérez Cortés

México D. F.

2005

A:

Diana Pérez, la mujer fatal que tuvo a mal dejar de despertar a mis demonios.

Paco Piña, quien hacia del espacio el clandestino lugar para dejar los pesares y compartir
las alegrías.

Agradecimientos:

A los imperfectos seres que perfectamente han hecho perdurar mis días:

Mis padres, por lo inabarcable que han dado y hecho.

Mis abuelos, por su sempiterna vigía y compañía; sus sabores, ruidos y cada cosa que hay de mí en Neza.

El antagonista de mi hermano que bien ha sabido conservar mi aprecio, Lety por su maravilloso saber estar, y los dos costales de sonrisas que han tenido a bien crecer ante mis ojos: Ale y Yayo.

Y finalmente Gene y Marisol, por su indispensable presencia.

A los que me preceden:

Los profesores que siguen mostrando cómo hacer las cosas y cómo no hacerlas.

El Doctor Sergio Pérez Cortés, por compartir su experiencia de investigador permitiendo que intente convertirme en uno.

A los que han sabido colarse por la puerta siempre abierta:

The Coquetones, Stand by, Manneken, o como nos llamemos, por hacer de la música el mágico espacio donde se encuentra mi existencia.

L@s alumn@s que trascendieron el pizarrón y se han colado hasta la cocina de mi vida refrescando la alacena de experiencias.

La familia Bautista, que me han permitido refugiarme en la mejor cueva que he encontrado en esta selva.

A los que han perdurado:

Que de nuevo no menciono por miedo a la exclusión, pero que bien saben que aquí siguen.

A los que decidieron marcharse:

Los que me arrancó la biología, siempre dispuesta a desconectarnos del mundo.

Las víctimas del tiempo, el matrimonio o la madurez.

Y las arrepentidas difuntas del cementerio de los ayeres.

Economía y Política en el Pensamiento Económico de Adam Smith

Capítulo I Lo político y lo económico en Adam Smith

- a. El Sentido de lo Político para Adam Smith.....1
- b. El Sentido de lo Económico para Adam Smith.....16

Capítulo II El Pensamiento Económico de Adam Smith

- a. Lo económico de la Filosofía Moral25
- b. El hombre económico40
- c. La división del trabajo52
- d. La composición del precio de las mercancías62
 - d.1 El Salario72
 - d. 2 El capital81
 - d. 3 La renta96
- e. La competencia104
- f. El Mercado115

Capítulo III Lo político del pensamiento económico de Smith

- a. Lo político de la Filosofía Moral126
- b. El hombre moral142
- c. La sociedad159
- d. Las clases sociales175
- e. El Gobierno188

Capítulo IV La emergencia del pensamiento de Smith

- a. Smith y su tiempo203
- b. Smith y sus categorías218

Capítulo I: Lo político y lo económico en Adam Smith

a. El Sentido de lo Político para Adam Smith

El filósofo moral escocés Adam Smith, termina su primera gran obra, Teoría de los Sentimientos Morales, con la siguientes palabras:

“En otro estudio procuraré explicar los principios generales del derecho y del Estado, y los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos períodos y etapas de la sociedad, no sólo en lo relativo a la justicia sino en lo que atañe a la administración, las finanzas públicas, la defensa y todo lo que cae bajo el ámbito legislativo”¹

Con estas palabras nuestro autor manifiesta su intención de estudiar el problema de la política en general, proyecto que se plasma en parte en su segunda gran obra, la más famosa de todas: La Riqueza de las Naciones.

En un sentido general este autor ha sido considerado dentro del marco de lo económico, y la obra anteriormente mencionada ha sido siempre relevante dentro de dicha dimensión, sin embargo tomando en cuenta la cita con que iniciamos este apartado, nos queda claro que La Riqueza de las Naciones va más allá del discurso económico. Aquí encontramos la razón de ser de nuestra investigación ya que, como podemos constatar en la historia general del pensamiento económico, una obra que originalmente fue pensada por su autor como una obra política ha sido interpretada sólo como una obra económica, por lo anterior nuestra primera labor es desentrañar de qué manera se pensaba lo político y más precisamente, qué estaba pensando Adam Smith cuando siguiendo con un proyecto teórico político, elabora una obra con marcadas connotaciones económicas. Queda claro que tenemos razones para afirmar que el pensamiento de Smith puede ser interpretado como el de un filósofo político, donde las categorías dadas

¹ Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 595. En la advertencia a la sexta edición de 1790, el propio Smith expresa que este proyecto lo ha desarrollado parcialmente al escribir La Riqueza de las Naciones.

adquieren una significación que va más allá de aquella que es dada por el universo económico.

Los planteamientos de orden económico de corte liberal, como el del autor que nos ocupa, han sido interpretados con el supuesto de que la esfera de lo político ha perdido poder en su pretensión de ordenar a los hombres. A la vez el desarrollo de las sociedades modernas ha encontrado su principal fuente en lo económico. Ambas situaciones han llevado a pensar una separación entre estas esferas. El hecho de que Adam Smith escribiera con gran cuidado La Riqueza de las Naciones, es muestra indiscutible de que, como Sheldon S. Wolin nos dice: *“Lo que parecía importante era cómo cumplían los hombres la tarea de crear riqueza; lo concerniente al individuo era la estrategia del progreso social. Así... acción significaba, sobre todo y antes que nada, acción económica.”*² Esto se refuerza cuando vemos que para el filósofo escocés las actividades económicas implican la relación entre sujetos que buscan los medios necesarios para su vida.³ Sin embargo, cuando él menciona que *“la política de algunas naciones ha estimulado extraordinariamente el trabajo en el campo; la de otras, el trabajo en las ciudades”*⁴, nos está hablando de la importancia que la esfera de lo político tiene en el desarrollo económico de un país. Esta vinculación entre lo político y lo económico es para nosotros uno de los elementos que nos permiten considerar a La Riqueza de las Naciones como un texto que hace referencia a lo político.

Una posible hipótesis en nuestra investigación sería afirmar que Adam Smith, sin proponérselo, es uno de los artífices de la separación entre lo económico y lo político;

² Wolin, Sheldon S. Política y perspectiva: Continuidad en el pensamiento político occidental. Trad. Ariel Bignami, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1960, p. 322.

³ *“... sin la ayuda y cooperación de muchos miles de personas el individuo más insignificante de un país civilizado no podría disponer de las comodidades que solemos suponer equivocadamente son fáciles y sencillas de conseguir.”* Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 43.

⁴ *Ibíd.* p. 29.

hipótesis que hacemos derivar de la comprensión del todo social que está presente exclusivamente en su segunda gran obra. Las motivaciones que llevan a los hombres a vincularse en la sociedad parecen ser sólo económicas; la visión antropológica de esta obra presenta a los hombres como entidades individuales que no viven de origen o por naturaleza en sociedad, sino más bien, que derivan de la conciencia de sus carencias y de sus intereses la necesidad de reunirse con los que comparten su condición. Para Smith esto es lo que se refleja con lo que él llama “... la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra”⁵, que sospecha tiene su origen en el lenguaje y la razón y que se encuentra como base en toda relación humana. Este hombre parece que sólo tiene intereses y una psicología que no permite nociones de fraternidad en el todo social. Lo anterior queda claro cuando leemos que:

“El hombre [...] está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, y le resultará inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. Es más probable que la consiga si puede dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demanda redundará en beneficio de ellos. Esto es lo que propone cualquiera que ofrece un trato. Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que deseas tú; y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen en ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.”⁶

Esta cita nos muestra cómo la sociedad se puede entender como un conjunto de intereses que se vinculan. El hombre aislado no busca a los otros por seguridad, o bien

⁵ *Ibíd.* p. 44.

⁶ *Ibíd.* pp. 45 y 46

porque sea por naturaleza un ser social; lo hace porque tiene que cambiar con los otros siguiendo su propio interés, ofreciendo algo que responda a la vez al interés de los otros. La comunidad entonces no surge de un pacto, ni siquiera se puede pensar como consecuencia del crecimiento poblacional, más bien hay que encontrar su origen en el cambio. En el momento en que diferentes hombres intercambiaron el producto de sus trabajos surgió la sociedad como el lugar de dicho intercambio, de manera que el “*.. hombre vive así gracias al intercambio, o se transforma en alguna medida en un comerciante, y la sociedad misma llega a ser una verdadera sociedad mercantil*”⁷.

Entendida así, la sociedad se convierte en una vinculación de intereses individuales; cada hombre se encuentra con otro que al igual que él tiene las mismas motivaciones para enfrentarle. Esta igualdad en las motivaciones da consistencia social pues cada hombre supone que el otro, al igual que él, está buscando su beneficio y así como él tiene algo que ofrecer, el otro tendrá algo que darle a cambio. Esto nos hace ver que lo que tenemos es una “sociedad económica”, siendo imposible que exista un hombre social que no sea a la vez un “hombre económico”.

Las consecuencias de esto son evidentes: “*La sociedad ha de ser libre porque puede serlo, puede sobrevivir por sí y para sí en un continuo abundamiento de la riqueza.*”⁸ Estas palabras de Manuel Montalvo nos hacen ver cómo la organización y las finalidades de la sociedad no se encuentran en una esfera de poder que se encargue de determinarlos, sino que su propia subsistencia económica los da naturalmente.

Otro de los aspectos del pensamiento de nuestro autor que nos hace suponer que la sociedad para él se da desincorporada de lo político es la división del trabajo, la cual encuentra su origen en esa propensión al intercambio de la que hablábamos y además tiene un desarrollo totalmente espontáneo. A decir de Smith, “*esta división del trabajo, de*

⁷ *Ibíd.* p. 55

⁸ Montalvo Manuel. Smith 1723-1790, Ediciones Orto, Madrid, 1997 p. 16.

*la que se derivan tanto beneficios, no es el efecto de ninguna sabiduría humana, que prevea y procure la riqueza general que dicha división ocasiona.*⁹ Por lo contrario es algo natural que se da entre los hombres sin que haya un orden político que la determine.

Esta sociedad aparentemente a-política¹⁰, la podemos encontrar también al estudiar las reflexiones de nuestro filósofo con respecto al progreso de la sociedad, tema que era sumamente importante para toda la Ilustración Escocesa. La visión histórica con la que se describe dicho progreso es conocida como la Teoría de los Cuatro Estadios, la cual deriva Smith de Puffendorf y consiste en lo siguiente: *“Hay cuatro estados distintos por los que la Humanidad ha pasado: 1º. La Era de los Cazadores; 2º. La Era de los Pastores; 3º. La Era de la Agricultura; y 4º. La era del Comercio.”*¹¹ Esta lectura histórica, como se puede ver en cada uno de los nombres de cada estadio, considera que el elemento central que define la evolución de una sociedad es la actividad que proporciona la subsistencia material; nuestro autor describe cada uno de estos momentos explicándonos cómo las distintas actividades que les dan nombre fueron cambiándose al paso del tiempo hasta llegar al comercio como actividad definitoria de las sociedades modernas. Así parecen no existir consideraciones de orden político previas al desarrollo de las actividades económicas sino que son dichas actividades las que condicionan las formas en que se administra el poder y se regulan las relaciones de los sujetos.

Revisar esta Teoría de los Cuatro Estadios nos permite matizar un poco más nuestra visión con respecto a la sociedad “a-política” de Smith y decir entonces que podríamos hablar de una sociedad “política post-económica”, que desde un plano histórico refiere a la preexistencia de las actividades económicas y a cómo éstas

⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, p. 44.

¹⁰ Recordemos que sólo estamos ensayando una hipótesis. Más adelante veremos cómo el surgimiento del Mercado se da gracias a una serie de aspectos políticos que se encuentran presentes en la sociedad que piensa Adam Smith, por lo que afirmar que es una sociedad a-política es algo completamente erróneo.

¹¹ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez, Editorial Comares, Granada, 1995, p. 47.

determinan la organización política; y desde un plano lógico implica la necesidad de categorías económicas para poder desarrollar un discurso político determinado es decir, hablar de la sociedad recurriendo a elementos propios del universo de lo político como son la ley y la autoridad, pero sólo después de que lo económico exige la existencia de dichos elementos. Históricamente hablaríamos de la existencia de una evolución material que en un segundo momento implica una evolución en las formas de organización política; lo que queda claro cuando nuestro autor hace referencia a cómo cada una de las etapas históricas de la sociedad implica diferente cantidad de propiedad, lo cual a la vez trae consigo la necesidad de un mayor número de leyes: En la Era de los Cazadores la propiedad está conformada sólo por aquellos instrumentos que son necesarios para desarrollar dicha actividad, por lo mismo no hay muchas posibilidades de hurto o daño siendo poco necesarias las leyes. Al empezar la domesticación de los animales y darse el surgimiento de rebaños y manadas, la propiedad aumenta y con ésta la cantidad de leyes para protegerla. La agricultura implica no una mayor cantidad de propiedad, sino que se dé un cambio en la consideración sobre qué puede apropiarse, lo que trae consigo que las cosas que se piensan como susceptibles de apropiación sean más, siendo entonces necesarios, además de leyes, mecanismos de legitimación de la propiedad de la tierra. Esta evolución llega a un nivel mucho mayor con la sociedad comercial, lo que lleva a concluir que: *“Cuanto más desarrollada está una sociedad y mayor número de medios haya para mantener a los habitantes, mayor será el número de leyes y regulaciones necesarias para mantener la justicia y prevenir infracciones del derecho de propiedad”*¹²

La defensa de la propiedad sería entonces la causa del surgimiento de las leyes y de los órdenes de regulación en las sociedades, lo que implica como ya mencionamos, que el surgimiento de lo político se dé gracias a lo económico. Así mientras que para pensadores tradicionales de filosofía política como Maquiavelo, las leyes y las armas

¹² *Ibíd.* P. 49.

fundamentan al Estado¹³, para Smith las sociedades encuentran su fundamento en las actividades económicas y en el desarrollo que éstas traen consigo.

El hecho de que lo político se dé en función de lo económico se vería de nuevo cuando en La Riqueza de las Naciones el desarrollo de un gobierno civil se ubica como el logro de una sociedad caracterizada por el máximo desarrollo de las relaciones y las actividades económicas, la sociedad de la era del comercio:

“... el comercio y la industria establecieron gradualmente el orden y el buen gobierno, y con ellos la libertad y la seguridad de los individuos, entre unos habitantes del campo que antes habían vivido en un estado de guerra permanente con sus vecinos y de dependencia servil con sus superiores. De todos sus efectos éste ha sido el menos destacado, pero es con diferencia el más importante.”¹⁴

Esta cita nos plantea una forma diferente de legitimar las instituciones de orden político. Uno de los modelos de justificación de la necesidad de instituciones que cuentan con poder político es el presentado por Hobbes, en éste la primacía de lo político es manifiesta al considerar que sólo a través de la institución del Estado la supervivencia de los individuos queda garantizada. Esto implica por ende que las actividades económicas no pueden pensarse como previas al establecimiento de las instituciones políticas¹⁵. Smith por el contrario parece estar seguro no sólo de que las actividades de orden económico

¹³ “...los principales fundamentos que pueden tener los Estados, tanto nuevos como viejos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas: y dado que no puede hacer buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde hay buenas armas las leyes han de ser necesariamente buenas, dejaré a un lado el hablar de las leyes y hablaré de las armas.” Maquiavelo Nicolás, El Príncipe, Traducción de Helena Puigdomenech, Editorial Altaya, Barcelona, 1993, p.47

¹⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, pp. 520 y 521.

¹⁵ Para Hobbes la búsqueda de riqueza lo único que podría generar es un estado de guerra: “*La pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder inclina a la lucha, a la enemistad y a la guerra. Porque el medio de un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar sojuzgar, suplantar o repeler a otro*”. Hobbes Thomas, El Leviatán, Traducción de Manuel Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica, México, 1980 p.80. Además sin la existencia del Estado es imposible la existencia de la propiedad: “*En esta guerra de todos contra todos... es natural también que... no existan propiedad ni dominio, ni distinción entre tuyo y mío; sólo pertenece a cada uno lo que puede tomar, y sólo en tanto que puede conservarlo. Todo ello puede afirmarse de esa miserable condición en que el hombre se encuentra por obra de la simple naturaleza, si bien tiene una cierta posibilidad de superar ese estado, en parte por sus pasiones, en parte por su razón.*” *Ibíd.* p. 104.

pueden darse antes del establecimiento de órdenes políticos, sino que dichos órdenes son el resultado del desarrollo económico de una sociedad. El sistema económico de nuestro autor que expondremos más adelante, le permite pensar que las actividades económicas no tendrán como resultado el surgimiento de un estado de guerra, sino que por el contrario traen consigo un orden social que implica incluso la necesidad de crear instituciones políticas.

Otro de los elementos que nos permiten suponer hipotéticamente la primacía de lo económico sobre lo político para el autor que nos ocupa, lo encontramos en la función que el gobierno civil tiene:

“Cuando hay grandes propiedades hay grandes desigualdades. Por cada hombre muy rico debe haber al menos quinientos pobres, y la opulencia de unos pocos supone la indigencia de muchos. La abundancia de los ricos aviva la indignación de los pobres, que son conducidos por la necesidad y alentados por la envidia a atropellar sus posesiones. El dueño de una propiedad no puede dormir seguro ni una noche si no se halla bajo la protección de un magistrado civil... El gobierno civil, en la medida en que es instituido en aras de la seguridad de la propiedad, es en realidad instituido para defender a los ricos contra los pobres, o a aquellos que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.”¹⁶

El hecho de que en la sociedad haya una desigualdad económica que conlleve a un conflicto entre los ricos y los pobres, hace que se genere el gobierno como una defensa de los ricos ante los posibles atentados que puede sufrir su propiedad por parte de los pobres. Así el gobierno surge sólo como un guardián de la propiedad¹⁷ sirviendo entonces a las actividades de corte económico. El gobierno queda como el límite que se

¹⁶ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, pp. 675 y 681.

¹⁷ En esto Smith parece asemejarse a Locke para quien, “... la finalidad máxima y principal que buscan los hombres al reunirse en Estados o comunidades, sometiéndose a un gobierno, es la de salvaguardar sus bienes; esa salvaguardia es muy incompleta en el estado de Naturaleza.” Locke John, *Ensayo sobre el Gobierno Civil*, Traducción de Amando Lázaro Ros, Aguilar, Madrid, parágrafo 124.

pone para que unos no atenten contra la propiedad de los otros dentro de las sociedades desarrolladas. Es en la sociedad comercial que surge un gobierno capaz de garantizar que las actividades de orden económico puedan desarrollarse con libertad y seguridad.

Las consecuencias políticas de esto son notorias; a decir de Sheldon S. Wolin, la sociedad termina siendo presentada finalmente como “... *no alterada por la presencia de la autoridad.*”¹⁸ El buen resultado de las actividades económicas hace evidente la emergencia de una sociedad que de origen prescinde de esferas de poder y autoridad; bajo un determinado supuesto antropológico y explicando el desarrollo económico con categorías que dan a éste un carácter de autónomo y espontáneo, lo político adquiere un carácter de secundario pues sólo puede ser en tanto que lo económico lo requiera. Esto último quedaría aún más claro en la forma en que Smith presenta su sistema económico:

“Al quedar [...] descalificados todos los sistemas de preferencia o restricción, el sencillo y obvio sistema de la libertad natural se impone por sus propios méritos. Toda persona, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas. El soberano queda absolutamente exento de un deber tal que al intentar cumplirlo se expondría a innumerables confusiones, y para cuyo correcto cumplimiento ninguna sabiduría o conocimiento humano podrá jamás ser suficiente: el deber de vigilar la actividad de los individuos y dirigirla hacia las labores que más convienen al interés de la sociedad. Según el sistema de la libertad natural, el soberano sólo tiene tres deberes que cumplir [...] Primero, el deber de proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes. Segundo, el deber de proteger, en cuanto sea posible, a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia y opresión de cualquier otro miembro de la misma, o el deber de establecer una exacta

¹⁸ Sheldon S. Wolin, Op. Cit. P. 323.

administración de la justicia. Y tercero, el deber de edificar y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas que jamás será del interés de ningún individuo o pequeño número de individuos el edificar y mantener...”¹⁹

Como podemos ver en la extensa cita que nos hemos permitido transcribir, el papel de la autoridad política en este sistema de libertad natural se reduce. Los alcances de lo político son estipulados desde el punto de vista económico. El soberano no tiene una eficiente administración de la acción económica, y como ésta es la única significativa para el desarrollo social, entonces lo político pierde importancia. La mención que hace Smith a las desilusiones que crea en el soberano participar en la actividad económica de los individuos, dejan en claro que en el pensamiento del autor que nos ocupa parece haber un pesimismo con respecto a lo político, orden que queda como ineficiente y no recomendable. Incluso los deberes que le son dados a lo político están en función de lo económico; tanto el resguardo ante las invasiones como la administración de justicia, hacen referencia a la vigilancia de la propiedad; mientras que el mantenimiento de las obras públicas no se piensa como resultado de una idea de “bien común”, o el establecimiento de una “res-pública”, más bien el desinterés de los individuos hacia aquello que es público hace necesaria la asistencia del gobierno.

Desde esta perspectiva podríamos nosotros mostrar que para Adam Smith lo político no puede entenderse sin estar precedido por un desarrollo económico que lo haga posible y que demande su actuar. También podríamos destacar que las relaciones entre la sociedad y las instituciones de poder quedan reducidas a lo referente al cuidado de la propiedad privada, al entender a la sociedad como a-política de origen, que sólo se politiza en tanto el desarrollo económico lo hace posible. Lo político se entendería entonces como un elemento que el mismo sistema económico genera en su dinámica al

¹⁹ Smith, La Riqueza de las Naciones, pp. 659 y 660.

alcanzar cierto grado de desarrollo, pero siempre quedando en función de la acción económica de los individuos.

La sociedad descrita por nuestro autor parece ser aquella donde los individuos desarrollan sus actividades de manera autónoma, movidos por la búsqueda de su beneficio individual y poniendo en juego sus capacidades y habilidades, entendiendo éstas como algo propio y que no puede pertenecer a nadie más. Ante esto la pregunta central parece ser: *“¿Sería capaz esta estructura económica de expandirse libremente y sin control? ¿No sería conveniente que alguna autoridad, quizá el Estado, regulase la cada vez más compleja actividad económica de la sociedad, con el fin de asegurar la riqueza social y los objetivos nacionales?”*²⁰

Estas preguntas nos hacen cuestionar la hipótesis hasta ahora desarrollada haciendo presente la posibilidad de lo político en esta sociedad, y no nos referimos a lo político como anteriormente lo mencionamos es decir, a un orden derivado del desarrollo económico, sino a la existencia de lo político como un universo siempre presente junto con el desarrollo económico; a una realidad sin la cual no habría espacio para dicho desarrollo. Es sólo con esta posibilidad como podemos acercarnos al pensamiento de Adam Smith; el supuesto que hemos manejado, y que resulta de revisar centralmente su segunda gran obra, no es adecuado para entender a este filósofo, es necesario abarcar su pensamiento en general, y con esto se ve claramente que la hipótesis presentada es incorrecta; que para él lo político es parte central en el desarrollo general de una sociedad.

La existencia de una consideración de carácter público puede servirnos para mostrar lo anterior. Con el término de “policía”, parte que conformaba el estudio denominado como Filosofía Moral, Smith consideraba una serie de elementos que no

²⁰ Martínez Echeverría Francisco, Evolución del Pensamiento Económico, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, p. 52.

pueden ubicarse sólo en lo meramente económico, sino que también nos hablan del aspecto político de la sociedad:

“La palabra policía... comprende tres cosas en general: la atención prestada por lo público a la limpieza de las carreteras, calles, etc.; 2º, la seguridad; y, en tercer lugar, la baratura o abundancia, que es su fuente constante.”²¹

Como puede leerse aquí se está hablando de una realidad pública muy concreta que no es derivada de un desarrollo económico como tal, sino más bien de una constante en cualquier sociedad; de un conjunto de necesidades públicas que no responden de manera concreta a la conformación psicológica individual, sino que se dan gracias a la agrupación de los individuos en la sociedad. Es este el espacio de lo político, que no puede ser precedido por lo económico y que incluso es necesario que esté presente para cualquier otro desarrollo pues Smith *“creía... que había una mayor posibilidad en más hombres de desarrollar una refinada sensibilidad moral y un respeto por lo otros, pero sólo después que un sistema de leyes ha sido establecido”²²*. De esta manera nos encontramos con un pensador claramente convencido de la importancia del orden político al grado que como veremos más adelante, la conformación del orden económico implica la necesidad clara de las leyes y el orden.

Incluso el Mercado como tal tiene una serie de elementos de carácter político y moral que hacen posible su funcionamiento económico. Los hombres sólo se hacen virtuosos en una sociedad donde hay orden y leyes, y el ser virtuoso dentro del orden de Mercado se convierte en una condición que hace posible el ser aceptado es decir, que en las relaciones de intercambio sólo aquellos que son juzgados como social, política y moralmente correctos, son quienes logran que su trabajo sea socialmente aceptado y

²¹ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 377.

²² West, E. G. “Adam Smith’s Economics of Politics” History of Political Economy, Vol. 8 (4), Winter 1976, pp. 515-39. Cunningham Wood John, Adam Smith Critical Assessments, Routledge, London, 1993, Volume I, p. 582.

reconocido, logrando así acceder a los medios de subsistencia que requieren. No hay Mercado sin Estado, no hay sociedad comercial que no haya logrado un nivel de civilización tal que haga posible la existencia de mecanismos que faciliten las relaciones mercantiles²³.

Esto nos permite presentar a nuestro autor como un pensador político, que:

“Junto con Montesquieu, Hume y otros contribuidores a la ciencia política del siglo dieciocho,[...] creía que uno de los grandes avances del conocimiento moderno sobre el de eras anteriores era su comprensión de las medidas legislativas y de que el sistema general de gobierno tenía que ser adaptado para la común armonía de la humanidad”²⁴

En este sentido la hipótesis que hemos ensayado es completamente falsa pues el autor de la Riqueza de las Naciones está inserto en toda una tradición de filosofía política dentro de la cual no puede ser considerado lo político como algo que resulta de lo económico. Así por ende, el pensamiento del filósofo escocés no es ningún momento a-político como tampoco lo son la lectura que hace de la naturaleza humana y la sociedad. Él era un hombre convencido de que el gobierno es fundamental en el desarrollo social y que los alcances que los hombres tengan dependen directamente de su conformación en el grupo. Por eso mismo la Filosofía Moral desarrollada por Smith tiene claras connotaciones políticas y morales, siendo evidente que en ningún momento el hombre puede aspirar a un desarrollo económico sin antes adecuarse a un orden político.

La lectura parcial de este autor es quizá la principal razón para considerarlo un economista radicalmente liberal, cuando ni siquiera puede considerarse como un

²³ El dinero, como medio universal de cambio, sólo puede tener legitimidad a partir de un orden político. Esto queda claro cuando observamos cómo las monedas han incluido desde su origen el sello de la autoridad que las emite. No podría haber dinero sin orden político que haga legal su circulación, y que ampare el valor de cambio del mismo.

²⁴ Winch D. “Science and the Legislator: Adam Smith and after” *Economic Journal*, Vol. 93 (371), Sept. 1983, pp. 501-20. Cunningham Wood John, Adam Smith Critical Assessments, Routledge, London, 1993, Volume V, p. 225.

economista tal cual. Un hombre que debido a las condiciones históricas vive el rápido desarrollo comercial de una región, pero que tenía una visión global acerca de las causas y consecuencias de este desarrollo, debe también ser visto como un moralista que, preocupado por el desarrollo de la humanidad, investiga cuáles son los principios a partir de los cuales los seres humanos actúan, y cuáles son los que debería de seguir todo hombre que pretende llegar a un bienestar. *“La aceptación del principio del “mejor interés” como el primer axioma de la política económica no era una negación de la actividad del gobierno en el orden económico y social”*²⁵, sino la confirmación de que es necesario un orden moral y político previo al desarrollo de esa política económica. Es cierto que no esperamos la benevolencia del panadero o del cervecero y apelamos a su interés para obtener lo que requerimos, pero es posible interesarlos y acceder a lo que producen, gracias a que contamos con códigos social y políticamente reconocidos, a partir de los cuales todos podemos incluirnos en el orden de Mercado, siendo las instituciones políticas las que avalan estos códigos y generan las condiciones necesarias para el buen desarrollo comercial.

Lo político para Smith se identifica con lo civilizado, siendo esta característica la principal de la era comercial, donde el desarrollo de las instituciones políticas permite que los hombres se conviertan en comerciantes y que el Mercado se desarrolle en esta sociedad politizada. El grado de civilización es entonces el grado de desarrollo político; el nivel de orden que una sociedad alcanza y que está representado por el conjunto de instituciones y de categorías que garantizan ese orden. Esto a la vez implica también un desarrollo moral, pues lo político resulta ser un marco más de realización moral de los

²⁵ Petrella F. “Individual Group, or Government? Smith, Mill, and Sidgwick” *History of Political Economy*, Vol. 2 (1), Spring 1970, pp. 152-76. Cunningham Wood John, *Adam Smith Critical Assessments*, Routledge, London, 1993, Volume IV, p. 120.

seres humanos; un instrumento más para que la virtud aflore en la humanidad, en grado tal que lo moral debe estar presente en lo político²⁶.

En conclusión el sentido de lo político en el pensamiento de Adam Smith rebasa una consideración parcial en que lo económico se piense como el centro del orden social, y abarca aspectos vitales para el desarrollo del hombre considerándolo como parte de la conformación moral de la humanidad. La lectura de esta investigación, sobre todo del capítulo III, permitirá ver cómo todas las categorías e instituciones políticas planteadas por este autor tienen este sentido, al grado de que nos encontraremos con un hombre que rebasa y en mucho, al economista clásico autor de una sola obra, para encontrarnos con un pensador social que a partir de la Filosofía Moral, propone una visión general sobre lo humano y un ideal acerca de cómo éste debería ser.

²⁶ Aquí cabe señalar que: *“El legislador de Smith se diferenciaba del político por la virtud que de hecho hacía que sus deliberaciones estuvieran gobernadas por principios generales que son siempre los mismos. En contraste con el insidioso y astuto animal, el político, que es guiado por las momentáneas fluctuaciones de los acontecimientos...”* Winch D. Op. Cit. p. 223.

b. El Sentido de lo Económico para Adam Smith

Como mencionamos ya anteriormente, el filósofo escocés Adam Smith es por mucho mejor conocido como economista, e incluso para muchos es considerado el padre de la Economía, o incluso del sistema que ha estado presente en los últimos siglos en lo económico: El capitalismo. Sin embargo todas estas aproximaciones requieren de un estudio que haga ver si lo que se dice de este autor es adecuado o justo. La pretensión de nuestra investigación no es precisamente saber si estos juicios son verdaderos, lo que buscamos es entender cómo están presentes en el pensamiento de este filósofo por una parte la política y por otra la economía, revisando la relación existente entre ambas realidades.

Por eso ahora pretendemos aclarar qué está entendiendo nuestro pensador por “económico”, pues sin esta aclaración previa es posible entrar en una serie de confusiones que nos impedirían lograr nuestro objetivo.

Es preciso recordar que las áreas de interés del autor que estudiamos se centran en lo que en su tiempo recibía el nombre de Filosofía Moral, disciplina en que se encuentra presente el aspecto económico.

Lo económico tiene distintos sentidos en general; si planteamos cuál es ahora el sentido que tiene ese concepto difícilmente podríamos separarlo de la ciencia que ahora recibe el nombre de Economía, y que debido a las características y acontecimientos de nuestro tiempo se ha convertido en una de las principales ciencias sociales. Es por eso que ahora tenemos que hablar de la profesionalización de lo económico y concebir la existencia de estudiosos que se dedican exclusivamente a esta profesión y cuyo *“... propósito primordial... es analítico, esto es, descubrir lo que es... lo que interesa a los economistas es establecer los principios que rigen el funcionamiento del sistema*

*económico presente...*²⁷ Esto implica una diferencia importante con la forma en que se encuentra lo económico en el pensamiento de nuestro pensador pero a la vez, es reflejo de la forma en que nuestro autor presentó lo económico en su momento.

La reflexión sobre lo económico surge en un contexto determinado, pues “... *la Economía Política no es un cuerpo de leyes naturales en el sentido verdadero, o de verdades universales e inmutables, son más bien, un ensamblaje de especulaciones y doctrinas que son resultado de una historia particular...*”²⁸

Adam Smith nació en 1723, y para ese momento las circunstancias sociales comenzaban a permitir la concepción de una ciencia particular llamada Economía. Lo económico había sido considerado como parte de la realidad cotidiana de las personas y como dice Roll: “*Los hombres no pueden empezar a construir teorías sobre el proceso económico mientras éste sea tan sencillo que no necesite una explicación especial.*”²⁹ Si la forma en que se obtienen los bienes necesarios para la vida está estrechamente ligada a la vida misma, no es posible comprender que tenga que ser pensada de manera especial; si vivir implica obtener lo necesario para la subsistencia cotidiana no es necesario pensar cómo se realiza dicha obtención de cosas necesarias.

Tomando como base lo anterior, es importante que busquemos cómo lo económico se separó de la vida cotidiana de los seres humanos adquiriendo un sentido suficiente para que pensadores como el que nos ocupa, desarrollaran una serie de reflexiones al respecto dando con esto origen a la ciencia económica.

Inicialmente la forma de producción de bienes era motivada por las necesidades individuales, de manera que la actividad productiva (trabajo) consistía en la apropiación

²⁷ Roll Eric, Historia de las Doctrinas Económicas, Traducción de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 21.

²⁸ Cliffe Leslie L. T. E. “The Political Economy of Adam Smith” *Fortnightly Review*, N. S., Vol. 8, Nov. 1870, pp. 549-63. Cunningham Wood John, Adam Smith Critical Assessments, Routledge, London, 1993, Volume V, p. 14.

²⁹ Roll, Op. Cit. p. 23.

de aquello que satisfacía dichas necesidades. En estas circunstancias es posible que pensemos en hombres que trabajan de manera aislada o bien, que lo hacen sólo en pequeños grupos cuya relación productiva se reduce a la distribución de actividades concretas en función de la obtención del satisfactor³⁰. En este momento lo económico está tan ligado a la vida que no se reflexiona al respecto, y se puede afirmar que la vida misma sólo consiste en la manutención. Incluso la formación de la familia y de agrupaciones de familias, implican que las actividades cotidianas sólo tengan como finalidad mantener la vida; a pesar de que existía un intercambio, y con éste una socialización de la actividad, ésta sólo adquiere sentido en tanto permite la conservación de los sujetos.

Con la formación de unidades políticas complejas, las actividades económicas pueden ser entendidas como una más de las partes de la vida. Si dentro de una sociedad ya se encuentran hombres dedicados exclusivamente a actividades de gobierno, de defensa, o bien a realizar actividades artísticas o científicas, tendrán que existir individuos que se dediquen a la manutención del todo social³¹. Lo económico entonces ya no es el aspecto principal de la vida sino más bien una parte integrante de un todo que es mucho mayor. Es entonces cuando ese aspecto tiene que ser estudiado y debe de ser cuidado en beneficio de todo el grupo. Sin embargo la Economía como disciplina aún no podría surgir, pues para que ésta se dé es necesario otro elemento fundamental; si lo económico es parte importante de la vida de una sociedad, por ende deberá ser estudiado dentro de lo político. Lo anterior implica que si de la actividad económica depende la subsistencia del grupo social, aquellos individuos dedicados a la administración y control del grupo deben encargarse de revisar que el desenvolvimiento económico sea el adecuado para

³⁰ Aquí puede verse una división del trabajo, pero que no es una división “social” del trabajo como lo es para Smith. Las actividades de los sujetos son distintas y se dividen según el satisfactor que se va a obtener. Así por ejemplo, al cazar cada uno ocupa un papel en el proceso, sin embargo no hay, como veremos más adelante, una socialización del producto que se obtiene de cada actividad.

³¹ Para un ejemplo puede verse el modelo propuesto por Platón en la República.

todos. Así la actividad económica debe ser también gobernada y sus fines concretos le llegan desde un aspecto externo como es lo político.

Smith conoce este segundo momento y cuando hace referencia a lo económico nos dice:

“La economía política, considerada como una rama de la ciencia del hombre de Estado o legislador, se plantea dos objetivos distintos: En primer lugar, conseguir un ingreso o subsistencia abundantes para el pueblo, o más precisamente que el pueblo pueda conseguir ese ingreso o esa subsistencia por sí mismo; y en segundo lugar, proporcionar al Estado o comunidad un ingreso suficiente para pagar los servicios públicos.”³²

Vemos cómo nuestro autor nos está hablando de lo económico como una parte de la actividad del político; el que gobierna tiene que procurar que el desarrollo económico sea el adecuado para el todo social. Esto queda claro sobretodo en el segundo de los objetivos planteados: El hecho de que el legislador deba de proporcionar los servicios que son públicos, y que por ende, deba buscar los fondos suficientes para poder otorgar dichos servicios.

La cita anterior sin embargo nos presenta un elemento más. La subsistencia de los miembros del grupo social no es garantizada por los dirigentes del Estado, estos últimos sólo deben encargarse de aquellos servicios que son públicos y de que los individuos en lo privado puedan acceder a los medios de subsistencia. Con esto es claro que para el filósofo escocés las actividades económicas privadas deben conservar dicho carácter y que la autoridad no debe de buscar adquirir los bienes necesarios para el pueblo sino sólo permitir que sea el mismo pueblo el que consiga lo que necesita.

Lo económico se complica porque por una parte sigue siendo considerado uno de los elementos que son importantes para el grupo, y que debe de ser considerado por los

³² Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, p. 539.

gobernantes; pero al mismo tiempo también es una parte de la vida de los individuos que tienen que buscar lo que requieren de manera privada, como si el vínculo que los une socialmente no les garantizara su conservación. La sociedad parece entonces no garantizar la conservación de la vida de sus integrantes pero sí generar un ambiente suficiente para que cada uno busque su propia manutención, lo que es resultado de una manera nueva de entender lo social. A diferencia de un orden conformado bajo la idea de que a los individuos hay que señalarles una finalidad y una actividad específica en pos del beneficio del grupo en general, y de que dicho orden es conducido por ciertos hombres de quienes dependen la seguridad y conservación de los individuos, tenemos ahora una sociedad en que los individuos participan activamente y en que no buscan la garantía de supervivencia; cada hombre en lo particular busca su manutención y todos confluyen en esa búsqueda siendo la sociedad el espacio en que se da esa confluencia. Es por esto que al estudiar el sistema económico propuesto por nuestro autor, encontraremos una serie de elementos que permiten entender cómo es que los individuos, buscando privadamente sus satisfactores, logran participar en un espacio público y así dar existencia a un todo social.

Primeramente tenemos que tener presente que la actividad económica dentro del planteamiento que nos ocupa no es motivada exclusivamente por la necesidad, sino que ésta se ve superada y conducida por un elemento propio de la psicología del hombre económico: El interés. De ahí que las actividades económicas tiendan a ser cada vez mayores y más productivas rebasando los límites de lo puramente necesario y buscando una prosperidad que no conoce fin. Esto implica que la actividad productiva de cada individuo no pueda hacerse de manera aislada sino que tenga que integrarse en el todo social por medio de una división social del trabajo, que a la vez implica una socialización de lo producido. En este sentido los hombres buscan su beneficio privado pero éste sólo se puede lograr en lo público; cada individuo busca tener lo que necesita o desea, pero

para eso tiene que saber lo que necesitan o desean los demás. Así tenemos claro que para nuestro autor lo económico es algo social; no puede existir actividad económica que no considere a la sociedad en conjunto pues sólo así se puede obtener un real beneficio económico.

Dicho lo anterior no sólo es claro la posibilidad existente de reflexionar sobre las actividades económicas, sino que también se puede ver la necesidad de dicha reflexión ya que sus alcances rebasan la simple cuestión de la subsistencia y ahora implican también aspectos relacionados con el orden y la estabilidad política de los Estados. Con esto está claro por qué Smith nos habla de la economía política, ya que no puede haber una economía que no sea política, y es necesario para aquellos dedicados al gobierno preocuparse por el desenvolvimiento económico.

El paso de esa economía política a una ciencia llamada Economía, tiene mucha relación con la forma en que nos presenta lo económico el autor de La Riqueza de las Naciones. El desarrollo de la actividad económica de los individuos tiene consecuencias para el todo social, esto se podría pensar que implica la necesidad de vigilar y conducir las actividades individuales, sin embargo la naturaleza de los hombres y el hecho de que se reúnan buscando satisfacer sus pretensiones individuales, trae consigo que los sujetos en un sentido moral y político, moderen su comportamiento evitando así un desorden social que les impediría obtener los beneficios que buscan. Esto es presentado por nuestro autor como el gran logro del Mercado, que se convierte en ese lugar donde los hombres buscan los bienes que necesitan y a la vez, donde aprenden cómo deben de presentarse para poder satisfacerse. Las mercancías que se intercambian en dicho lugar son el resultado de actividades económicas diversas de todos los miembros de la sociedad; cada objeto que se ofrece y se adquiere contiene la labor productiva de un obrero y las aportaciones de un capitalista y un terrateniente, de modo que en el Mercado confluyen los hombres, tanto al producir mercancías como al intercambiarlas. Así “el

Mercado para Smith, es un mecanismo para resolver los problemas económicos básicos y para producir orden sin una elaborada dirección central...³³

Este orden en la esfera económica, da la legitimidad y autonomía teórica tan necesaria para que surja la Economía como ahora la entendemos. Así como las ciencias físicas se ocupan de explicar el orden existente en la naturaleza, la Economía tiene ahora la labor de comprender ese orden social que tiene encerrado en sí la economía. Las actividades económicas por tanto no son una simple búsqueda de satisfactores, ahora podemos entenderlas como unificadoras de los grupos sociales y necesarias para la conservación del orden en dichos grupos.

En el pensamiento de Smith todas las categorías que permiten explicar el funcionamiento económico de la sociedad se integran de modo tal que *“... la moral, el Mercado y el orden legal están interactuando en subprocesos de un todo y... esa interacción es una parte importante de su operación y explicación.”³⁴* El filósofo moral presenta entonces un complejo sistema categorial en que la realidad económica de la sociedad adquiere un sentido y una comprensión determinada, al grado de que un conocedor de la Economía como lo es Smith, puede también hablar con toda autoridad de políticas determinadas que las autoridades deben seguir para que el desarrollo social sea el más adecuado.

El presente análisis comprende un estudio del sistema económico smithiano como tal, y a través de éste se busca acceder a una comprensión lo suficientemente adecuada del sistema económico y la relación que éste tiene con el universo político. Como ya señalamos anteriormente, no puede pensarse lo económico sin lo político pues esto último da posibilidad al desarrollo de las actividades propiamente económicas. Esto queda claro cuando la dimensión económica de las categorías propuestas por el autor que nos

³³ Samuels W. J. “The Political Economy of Adam Smith” *Ethics*, Vol. 87, April, pp. 189-207. Cunningham Wood John, *Adam Smith Critical Assessments*, Routledge, London, 1993, Volume V, p. 700.

³⁴ *Ibíd.* p. 701

ocupa es rebasada, y sus alcances morales y políticos son claros. El Mercado, como se verá más adelante es el más claro ejemplo de lo anterior. De este modo el pensador considerado como economista presenta en La Riqueza de las Naciones un tratado de filosofía social, política y económica; una filosofía que al analizar la forma en que el fenómeno social se presenta, deja en claro que lo económico y lo político están interrelacionados siendo elementos de una misma realidad.

De este modo la comprensión acerca de lo económico como algo exclusivo no es sencilla en el caso de Smith. Por una parte la dimensión moral y política de su pensamiento económico hace difícil elaborar una lectura exclusivamente económica de su pensamiento, y a la vez toda lectura que busque limitarse a lo meramente económico será siempre una visión parcial de un pensamiento sumamente amplio. Por esto mismo esta parte de nuestro trabajo presenta serias dificultades, pero a pesar de esto podemos afirmar que lo económico puede entenderse como esa serie de acciones sociales que los hombres emprenden, de origen, para satisfacer sus necesidades, pero que dentro de un desarrollo histórico se fueron complicando, ampliaron su horizonte y llegaron a relacionarse con la generación y administración de la riqueza de un país. Esta riqueza, que está formada por la producción del grupo social, debe ser orientada y supervisada por la autoridad política pues lo económico no puede ser separado del marco político en que se desenvuelve.

El alcance que tiene lo político en lo económico es evidente; presentado el mundo económico como algo ordenado y armónico, logra distinguirse claramente del aspecto político, pero no sólo eso, planteado de esta manera lo económico afecta de tal manera a lo político que implica que la primera esfera se haga independiente y autónoma. Esta interpretación, que se encuentra como supuesto general al hablar del llamado liberalismo económico, no es del todo completa. Como dejaremos claro, la interpretación según la cual Adam Smith es un defensor radical del orden de Mercado libre exagera algunas de

sus afirmaciones y elimina de una manera falsaria el alcance político del pensamiento de este autor.

El pensamiento de Smith por tanto va más allá de lo económico como ahora lo entendemos, y presenta el conjunto de relaciones que esta esfera tiene con el resto de aspectos que conforma la vida de los hombres. Con esto tenemos claro que a pesar de sus aportes para el desarrollo de la ciencia llamada Economía, nuestro autor es un filósofo que como tal, buscó entender una realidad no reduciéndola a un solo aspecto, sino que trató de abarcarla como totalidad.

Capítulo II: El Pensamiento Económico de Adam Smith

a. Lo Económico de la Filosofía Moral

La Filosofía Moral de Smith no se encuentra solamente en la Teoría de los Sentimientos Morales, como por su título podríamos suponerlo, sino que se encuentra en sí en todo su pensamiento ya que éste tiene como base dicha Filosofía; tanto las Lecciones sobre Jurisprudencia como La Riqueza de las Naciones, podemos ubicarlas dentro del estudio que se realizaba con el nombre de Filosofía Moral, un área de estudio que en tiempos de nuestro autor abarcaba varias facetas de la vida humana entre las que estaban: La teología natural, que se encargaba de estudiar la naturaleza y los atributos del Ser Supremo; la ética, que se encargaba de las acciones humanas estudiando su fundamento; la jurisprudencia, donde se estudiaba a la justicia como una virtud básica para la existencia de la sociedad; y finalmente la policía, que analizaba las medidas de gobierno encaminadas a promover el poderío y la prosperidad del Estado. La Filosofía Moral era pues un estudio de todo lo que rodea al hombre; un estudio de sus creencias, de sus costumbres, de sus actos, de sus normas, y un estudio que perseguía la finalidad de entender las manifestaciones humanas para mejorar la vida del hombre mismo.

Este sistema de estudio respondía a una tradición en la Cátedra de Filosofía Moral que Smith conoció en Glasgow entre 1735 y 1740 siendo alumno de Hutcheson, quien lo empleó también en su obra titulada Introducción a la Filosofía Moral (1747). Como profesor Smith se acerca a dicha materia de una manera un poco fortuita; su primer nombramiento fue para la Cátedra de Lógica en Glasgow en 1751, pero estando a punto de iniciar su curso, el maestro de Filosofía Moral, Craigie, enfermó repentinamente por lo que se le pidió a Smith que lo sustituyese teniendo que desempeñar dos cátedras. El repentino nombramiento llevó a Smith a utilizar los materiales que estaban más a su alcance, por lo que se auxilió de los apuntes que tomó cuando era estudiante de Hutcheson, tomando de él principalmente la estructura en la que estudió la Filosofía

Moral, estructura que se encontraba muy relacionada con temas económicos: *"Hutcheson profesó primero sobre ética, algo muy parecido a lo que podría llamarse Jurisprudencia Natural, y en tercer término sobre Gobierno Civil. En estas dos últimas materias se contiene una considerable cantidad de doctrina económica"*¹.

La primera parte del estudio de la Filosofía Moral, la teología natural, podemos encontrarla implícita en las distintas obras de Smith. Esta teología no es una teología en el sentido de un estudio de la divinidad en cuanto tal, su finalidad no es la de entender lo divino o acercar al hombre hacia la divinidad, sino que es el estudio de la divinidad como parte operante del complejo universo que conforma la vida del hombre. Cuando Smith habla de la justicia o de los actos humanos, lo hace refiriendo a causas finales, a un orden preestablecido de antemano y que busca entender, considerándolo como la ley universal del todo humano. En esto Smith se encuentra influenciado por el deísmo de la ilustración; *"Dios es el Supremo Hacedor del universo, y en su absoluta sabiduría, ha ordenado el mundo como si fuera un mecanismo, que marcha con una regularidad perfecta"*². La divinidad es pues sabia y buena, por lo que ha dado una finalidad a la creación, el hombre vive pues en *"un mundo tan vasto en sus dimensiones, como bien ordenado en sus finalidades"*³.

La teología natural se puede ver en diferentes facetas del pensamiento de Smith, principalmente en su optimismo antropológico-social, según el cual cada hombre se encuentra "programado" para desenvolverse de la manera más adecuada para él y para los demás, contando para esto con una serie de impulsos que sin hacerlo considerar la influencia de sus acciones, permiten que se dé una armonía que resulta de la búsqueda que cada individuo tiene por seguir sus propias intenciones. Esto está manifiesto en

¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Gabriel Franco, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. LXI y LXII. Esta cita es tomada del Prefacio de Edwin Cannan a su Edición de 1904.

² *Ibíd.* p. XVIII (estudio preliminar de Gabriel Franco).

³ *Ibíd.*

distintos aspectos que estudiaremos más adelante como la división del trabajo, y principalmente en la concepción que tiene Smith acerca de cómo se da la armonía y el equilibrio del Mercado, representados con la "Mano Invisible".

Hay una secuencia en la Filosofía Moral de Smith, ya que después de afirmar que hay un orden en el mundo, considera que es un orden que la razón puede buscar entender. Dicha búsqueda se inicia analizando el alma, así el filósofo moral pasa a la segunda parte de su estudio, de la teología natural a la ética. Es en ese sentido como debe de entenderse la ética dentro de la Filosofía Moral de Smith, como una investigación que *"pretende analizar las regiones más recónditas del alma, para descubrir las reglas naturales que norman la conducta del hombre. Precisa conocer aquélla, saber cuáles son sus instintos y sus pasiones para descubrir las leyes que gobiernan el comportamiento humano"*⁴. La Teoría de los Sentimientos Morales es un estudio de ética, ya que en esta obra se describe al alma humana con sus inclinaciones y pasiones, con una pretensión que su autor comparte con los demás moralistas ingleses, la de descubrir las leyes de las acciones humanas.

Los moralistas ingleses y entre ellos Smith, consideran al alma como un principio motor de la acción humana que genera los sentimientos, las emociones y las pasiones que mueven al individuo a actuar. Marcan como principio activo lo sentimental, las razones que Pascal llamaría del corazón y que en Adam Smith reciben el nombre de "sentimientos morales"; un conjunto de elementos que se encuentran en el alma del hombre y que le permiten participar, con su actuar, en el orden establecido en la naturaleza.

El paso de un pensamiento que abarcaba diversos aspectos de la vida humana y que hemos llamado Filosofía Moral, a un pensamiento centrado en un campo específico de estudio, el económico, fue un proceso paulatino en el que están implicadas varias

⁴ Ibíd. p. XIX.

circunstancias. Al referirnos a lo económico, estamos hablando de todos aquellos aspectos que están relacionados con la existencia material del hombre; cómo el hombre adquiere los elementos que son necesarios para su vida. Nos interesa ahora entender cómo el filósofo moral puso mayor atención en este tópico dentro de su reflexión, pues es en ese momento cuando surge la categoría de lo "económico" como un área que será estudiada de manera autónoma y específica.

Para nuestra investigación es muy importante recordar que la Filosofía Moral se ocupaba de los aspectos económicos dentro de la reflexión que hacía sobre las leyes, el gobierno y los medios por los cuales se debe buscar la prosperidad de una nación, reflexión que realizaba bajo los títulos de jurisprudencia y policía. Así la política y la economía se encontraban unidas dentro de una parte de la Filosofía Moral y no se entienden como dos esferas separadas de la realidad sino que son una misma cosa. Por esto último no debemos extrañarnos que cada una de las obras de Smith estén llenas de referencias cargadas de una ambigüedad temática; menciones que Smith hace que muestran cómo lo político y lo económico no se pensaban separadamente y se ligaban también con lo ético y lo teológico. Así es posible hacer una reflexión ética sobre el comportamiento económico y el político, y al mismo tiempo, revisar qué tanto afectan las consideraciones éticas o políticas para el mejor desarrollo de la economía.

Cuando Smith nos dice qué es la Economía Política, menciona que ésta tiene dos objetivos:

"... primero, proveer un abundante ingreso o subsistencia para el pueblo, o más propiamente posibilitar que el pueblo pueda proveerse un ingreso o subsistencia por sí mismo; y secundariamente, proveer al Estado o República con un ingreso

*suficiente para los servicios públicos. Su propósito es enriquecer tanto al pueblo como al soberano*⁵.

El libro cuarto de La Riqueza de las Naciones titulado: De los sistemas de Economía Política, ilustra claramente que lo económico aparece de la mano de lo político, y hace referencia, como vemos en la cita anterior, a que no puede entenderse el universo económico sin una consideración política es decir, que no puede hablarse de una riqueza del Estado o del gobierno, sin tomar en cuenta la riqueza de los gobernados.

Dicho lo anterior es claro que la reflexión sobre las cuestiones económicas no sólo se encontraba dentro de la reflexión sobre política, sino que era considerada parte de la política misma. Prueba de esto es el pensamiento mercantilista que planteaba las cuestiones de orden económico como medios para que el Estado alcanzara prosperidad y poder, realizando una reflexión económica en un contexto político y que era enfocada a finalidades concretamente políticas. Lo económico no es estudiado en sí mismo, sino como un elemento del que debe ocuparse el político, estudiándose así dentro de la reflexión que realizaba la Filosofía Moral. Esta reflexión relacionada con la transformación social que se estaba dando en aquella época, donde se veía un desarrollo veloz de la actividad comercial que planteaba constantes cambios en los mecanismos que los gobiernos implementaban para continuar con su labor de proporcionar bienestar y prosperidad, trajo consigo la necesidad de explicar más a fondo cómo se generaba ese nuevo dinamismo económico que era palpable a simple vista y que se estaba convirtiendo en una constante de la época. El surgimiento de la técnica, y con ésta el de la producción industrial, el desarrollo del comercio internacional, y el surgimiento de la burguesía como clase enfocada a las actividades económicas, generó una transformación en la visión de la sociedad y del hombre lo que llevó a los filósofos morales a poner más atención y

⁵ Smith Adam, The Wealth of Nations, The University of Chicago Press, USA, 1976, BK IV, p. 449. La traducción es nuestra y a pesar de existir una buena traducción de esta obra realizada por Carlos Rodríguez Braun, hemos considerado importante apegarnos lo más posible en esta cita al texto original.

centrar su reflexión en la esfera económica, comenzando con esto a ser "economistas"; estudiosos que buscaban entender todos estos cambios para encontrar su razón de ser y sus implicaciones.

Es importante añadir a lo anterior un cambio ideológico que resultó fundamental: La concepción tradicional que consideraba a las actividades relacionadas con comercio o dinero como despreciables, venía acompañada de la idea de que *"en el comercio el beneficio de una parte implicaba la pérdida de la otra"*⁶; se pensaba que las transacciones económicas tendían a una desigualdad entre sus participantes pues se consideraba a la riqueza como algo estático y constante, y como toda actividad comercial del hombre pretendía abarcar la mayor parte de la suma total, eso significaba que otros hombres perderían su participación en ese todo. De este modo lo económico estaba implicado en lo político; la autoridad como reguladora de las relaciones sociales debía también buscar equilibrar las desiguales relaciones económicas tratando de evitar que la riqueza se mal distribuyera dándose un enriquecimiento en algunos individuos y por ende el empobrecimiento de otros. La reflexión tanto de la jurisprudencia como de la policía, perseguían entre otras esta finalidad. En la visión tradicional *"lo económico no se distingue por sí mismo en el interior de lo político (o más bien de lo político-económico) caracterizado por la subordinación. En otros términos, la subordinación se reconoce como natural y necesaria, como un principio cardinal"*⁷. Cualquier actividad económica debía estar subordinada al gobernante quien se encargaba de limitar su expansión para que ésta no causara problemas en la comunidad; ya fuera por impuestos o por legislaciones, los gobiernos al limitar las actividades económicas les imponían finalidades políticas.

Ese poder de los gobiernos no siempre derivó en buenos resultados pues en algunos casos se dio una mala administración de la subordinada actividad comercial,

⁶ Dumont Louis, Homo Aequalis (Génesis y apogeo de la ideología económica), Traducción de Juan Aranzadi, Taurus, España, 1982, p. 49.

⁷ *Ibíd.* p. 73.

situación que motivó el enriquecimiento de la clase gobernante, contradiciendo así los originales fines políticos. Además surgió una nueva clase (la burguesa), que estaba dedicada a la actividad comercial y que por su rápido crecimiento exigía de los gobiernos libertad para realizar sus actividades; exigencia que apoyaban en la fatal administración gubernamental y en una nueva concepción derivada del protestantismo que revaloró la riqueza material considerándola como un signo de buena vida, como una especie de recompensa a la que se hacían acreedores aquellos que vivieran en paz y concordancia con Dios.

El soporte ético y religioso de esta transformación se ve claramente cuando se resalta cómo el cristianismo no protestante colocaba la vida material en segundo plano, no sólo porque su fundador realiza su misión perdiéndola⁸, sino porque teleológicamente coloca al hombre como un ser trascendente que es más allá de la muerte, por lo que el aumento en la riqueza material y el mejoramiento de las condiciones de vida no resultaban atractivas; toda actividad comercial no era bien vista en tanto que motivaba el enriquecimiento y la búsqueda de ganancias⁹. Pero el desarrollo de la burguesía, así

⁸ El evangelio cristiano es rico en expresiones que muestran su incompatibilidad con la cultura del enriquecimiento:

"Y muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros" (Mateo 19, 30). Es sin duda alguna la negación de la competencia en la cual lo más importante es ser el primero.

"Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna" (Mateo 19, 29). Aquí vemos cómo el enriquecimiento material no le interesa al cristiano.

"Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?" (Marcos 8, 34-36). Esto es clara prueba de cómo para el cristianismo la vida terrenal pasa a segundo plano, ante la expectativa de una vida futura que es prometida por su fundador.

*Todas las citas tomadas de la Biblia de Jerusalén.

⁹ Smith sabe esto y lo menciona al referirse a la moderna Filosofía Moral, la preponderante en la filosofía medieval: *"El objeto que se proponía investigar la antigua Filosofía Moral eran las razones de la felicidad y la perfección del hombre, considerado no sólo como individuo sino como miembro de una familia, de un Estado y de la gran sociedad de la humanidad. En esa filosofía los deberes de la vida humana eran considerados en subordinación a la felicidad y perfección de la misma. Pero cuando la Filosofía Moral, igual que la natural, pasó a ser enseñada sólo como servidora de la teología, los deberes de la vida humana pasaron a ser considerados esencialmente como subordinados a la felicidad de una vida futura. En la filosofía antigua la perfección de la virtud era presentada para la persona que la poseía como necesariamente productiva de la más perfecta felicidad en esta vida. En la filosofía moderna resultó frecuentemente presentada como generalmente, o más bien como casi siempre incompatible con ningún*

como el surgimiento del individualismo que señalaba la importancia de la propiedad y el trabajo, poco a poco mostró que *"el bien está aquí en la tierra; estaba en sus recursos naturales, en los beneficios de la ciencia y la técnica modernas; estaba en el progreso humano y en el desarrollo material del hombre; estaba, en fin, en las muchas satisfacciones terrestres que se ofrecían a quien supiese ganárselas con su empeño"*¹⁰.

Era la nueva ética, la del individualismo y el provecho inmediato:

*"La única ética, aun la única religión, es el trabajo, el esfuerzo y la producción individuales. La verdadera salvación la tiene el que trabaja, no el que sólo se refugia en la religión. La única oración verdadera es la oración del trabajo. "Trabajar es rezar", decían los burgueses puritanos"*¹¹.

Lo anterior se dio junto con otro cambio ideológico que consistió en *"considerar el intercambio como ventajoso para las dos partes"*¹², concepción que hay que localizar primeramente en el pensamiento de la fisiocracia, y más precisamente en el de Quesnay. En el sistema de este pensador, cuya principal obra es el esquema conocido como Tableau économique, *"la riqueza circula de manera regular y armoniosa [siendo] su única fuente la naturaleza, o más bien la tierra ayudada por la actividad y la iniciativa de los hombres"*¹³, habiendo además, dos condiciones para conservar dicho orden: la propiedad privada y la libertad o ausencia de toda legislación. Quesnay aplicaba la ley natural a la cuestión de la Economía Política creyendo que su sistema desarrolla *"el orden del*

grado de felicidad en esta vida; y se podía alcanzar el cielo sólo mediante la penitencia y la mortificación, por la austeridad y la humildad del monje, no por la conducta liberal, entusiasta y generosa del hombre. La Filosofía Moral en la mayor parte de las escuelas se reducía en muchos casos sólo a la casuística y a una moral ascética. Y así la más importante de todas las ramas de la filosofía se transformó en la más corrompida." Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 710.

¹⁰ López Cámara Francisco, Origen y Evolución del Liberalismo Europeo, UNAM, México, UNAM, 1971, p. 22.

¹¹ *Ibíd.* p. 23.

¹² Dumont Louis, *Op. Cit.* p. 49.

¹³ *Ibíd.* p. 56.

*mundo... preordenado por Dios*¹⁴. Sobre esta base señala la necesidad de que el Estado aplique una política justa que permita el desarrollo del orden económico, siendo dicha política la no intervención en la actividad económica pues ésta ya se encuentra preordenada por Dios al depender directamente de la tierra, "*factor productivo, [ya que] la fertilidad natural del suelo daba cuenta por sí misma del incremento de riqueza verdadera entre la siembra y la cosecha, y el trabajo y la iniciativa del hombre sólo eran un adyuvante necesario en el proceso, de acuerdo con la idea de la ley natural*"¹⁵. Considerando que el proceso económico era en sí el de incremento de la riqueza, y dependiendo ésta de la tierra, Quesnay comienza a plantear la autosuficiencia de lo económico. Al exigir la no participación del Estado en lo económico, basado en la concepción de que ésta sólo estorba al proceso natural de la economía, Quesnay desaparecía la antigua concepción de la desigualdad inherente en lo económico, pues con el orden preestablecido las actividades económicas perseguían un fin que significaba ganancia para todos: El incremento de la riqueza. Los medios para tal fin ya estaban inscritos en la naturaleza como lo mostraba la fertilidad de la tierra que ayudada por el trabajo del hombre permitía la producción de más riqueza. Quedaba limitada la acción del Estado a procurar la seguridad de los medios de producción, pero no podía ya tomar decisiones económicas pues éstas ya habían sido tomadas por la naturaleza, como lo ejemplificaba la productiva actividad agrícola.

Desde este concepto el Estado ya no puede regular las relaciones económicas pues se han independizado de su campo de acción. La riqueza es ahora un bien natural y colectivo, pues al resultar de la combinación de la naturaleza (tierra) y del esfuerzo del hombre (trabajo), la riqueza está al alcance de todo aquel que trabaje dejando de ser objeto de la ambición del hombre, para convertirse en producto del esfuerzo humano. Con

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.* p. 58.

esto lo económico aparentemente se separa de lo político convirtiéndose en un orden autosuficiente gobernado por la ley natural. La fisiocracia considera que existen leyes naturales de la economía que el Estado no puede contrariar. La tierra es la única fuente de la riqueza, por lo que la obtención de esta última depende directamente de las leyes que rigen los procesos naturales. Esto mismo será tomado por Adam Smith, quien considerará aún más autosuficiente a lo económico haciéndolo independiente de las decisiones humanas, pues el hombre representado económicamente por su trabajo, queda inmerso dentro del orden económico preestablecido (Mercado autorregulado), siendo dirigido y determinado por éste.

La aparente separación entre lo económico y lo político puede verse al exagerar el orden preestablecido en la economía y considerar que el Estado es un factor negativo para ese orden. Sin embargo la concepción que la fisiocracia presenta, y que Smith retoma, no es más que un reconocimiento del alcance político de lo económico; no se trata de pensar que el ser humano puede desarrollarse como ser individual y social sólo considerando sus actividades económicas, sino más bien se debe resaltar cómo la actividad económica es de origen política, y en el contexto del pensamiento de Smith, no sólo es política sino también teológica, ética y por ende, moral. Para mostrar esto podemos citar la forma en que Smith considera lo provechoso que es el cambio para quienes participan en él, ya que en dicha consideración están presentes elementos éticos y políticos que le permiten afirmar a nuestro autor que lo que sucede entre dos individuos que intercambian puede ampliarse al campo de la política internacional:

“... la causa real del cambio tiene que ser que tú necesites mis bienes más de lo que yo los necesito, y que yo necesite los tuyos más que tú mismo; y, si el trato se

desenvuelve con una prudencia ordinaria, tiene que ser provechoso para ambos. Lo mismo sucede con respecto a las naciones.”¹⁶

Sería equivocado afirmar que una de las principales características del liberalismo económico es la liberación de lo económico del campo político, al considerar al primero autónomo y al segundo como un posible estorbo para la plena realización del primero. Este error hace suponer que en dicho liberalismo lo económico pierde su visión política ya que se convierte en un campo no subordinable más que a sus propias reglas naturales, sin embargo y como lo muestra la cita anterior, es imposible separar ambas realidades cuando los beneficios económicos son aplicables también como beneficios políticos, por esto mismo nuestro autor reitera:

“El comercio... debería ser entre las naciones como entre los individuos... un lazo de unión y amistad...”¹⁷

Otro error que podría hacerse presente en nuestra reflexión, es pensar que se da una independencia entre lo económico y lo moral. Esta equivocación sería resultado de pensar que todas las acciones económicas que realizan los hombres pueden escapar de ser consideradas moralmente; el estudio de la Filosofía Moral las analiza tanto como actos humanos (estudiados por la ética), como relaciones que se establecen entre los individuos en las que debe hacerse presente la justicia y la ley (estudiadas por la jurisprudencia), así también como medios para lograr la prosperidad (estudiados por la policía). En esta situación la interrelación entre los distintos campos podría llevar a que las conclusiones obtenidas fueran contradictorias; pensando que si la ética y la jurisprudencia presentan y analizan en conjunción la normatividad que hay en las acciones humanas buscando armonizar lo mejor posible la vida humana hacia un bienestar moral, ambas ramas pueden entrar en choque con la policía, que realiza su tarea en pos de la

¹⁶ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez, Editorial Comares, Granada, 1995, p. 441.

¹⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 564.

prosperidad y el enriquecimiento. Sin embargo esto no se da pues la explicación naturalista que desde la teología natural impregna toda la reflexión filosófico-moral logra una conciliación.

Es posible afirmar que lo económico entendido como la disciplina o ciencia llamada ahora "Economía", se separa de la Filosofía Moral por esa misma conciliación de origen teológico, ya que la existencia un orden preestablecido plantea que las distintas dimensiones de la Filosofía Moral pueden emanciparse una de otra, pues no tendrían ningún conflicto al compartir todas como regente a la ley natural. Así la misma Filosofía Moral provocó que cada una de las áreas lograra una autonomía justificada en la armonía natural, iniciando un estudio desvinculado de las demás dimensiones, y que posterior al pensamiento de nuestro autor, trajo como consecuencia el surgimiento de una serie de contradicciones entre ellas. Esto implica también el fin de la Filosofía Moral como la entendía Smith y el surgimiento de la Economía, la Política, el Derecho, la Ética, y otras disciplinas tal y como las entendemos ahora.

La autonomía que lo económico logra adquirir como área de estudio no debe entenderse en ningún sentido como una autonomía de acción; las actividades económicas siempre tendrán un carácter político y como tales, y retomando la forma en que Smith entiende la Filosofía Moral, un carácter moral. Puede darse una mala interpretación de La Riqueza de las Naciones según la cual esta obra marca el inicio de la desmoralización de la economía, al surgir la imagen de un hombre económico que no tiene una calidad moral determinada. Sin embargo el estudio del pensamiento de Adam Smith permite encontrar una fuerte carga moral dentro de lo económico. Esto es importante señalarlo porque existe una controversia que es conocida como "Das Adam Smith-Problem" y que consiste en saber si existe una concordancia entre La Teoría de los Sentimientos Morales y La Riqueza de las Naciones. Ante esto y como hemos visto, diremos que es necesario considerar el pensamiento de Smith desde su perspectiva, acercándonos a las obras y

viendo cómo su proyecto era uno solo y por ende implicaba una unidad de ideas y presupuestos. Ante lo anterior Rodríguez Braun propone que “... *no sólo está La Riqueza de las Naciones en línea con las ideas morales de Smith, sino que puede verse como un trabajo de moral aplicada.*”¹⁸

Otra de las dificultades presentes a la hora de buscar la correspondencia entre las dos grandes obras de Smith, se da cuando se afirma que hay una visión antropológica distinta en cada una. De esto, por ejemplo, Montalvo nos dice:

*“El hombre hobbesiano, armado como Caín con la quijada de la codicia y al que Smith expulsa de La Teoría de los Sentimientos Morales por mostrar al desnudo la verdad de sus intenciones, regresa a La Riqueza de las Naciones, ya despojado de cualquier arma homicida y vestido con las ropas que le son propias: el trabajador con la humildad que le corresponde al salario; el propietario con la solemnidad y lujo que le corresponde a la propiedad de la tierra, y el manufacturero con el decoro y dignidad que da la razón productiva del beneficio.”*¹⁹

Montalvo no se da cuenta de que no son dos hombres distintos sino que es el mismo hombre actuando en dos facetas distintas. El hombre “moral”, como veremos más adelante, actúa moderando sus pasiones y sus emociones a la hora de emitir juicios morales. De la misma manera el hombre “económico” modera su egoísmo para lograr así beneficiarse del intercambio y al mismo tiempo, gracias a ello es un sujeto civilizado y digno miembro de la sociedad. De tal modo la moderación se hace presente en los dos hombres y en ningún momento podríamos pensar que el hombre que plantea Smith en su obra más famosa es el que Hobbes menciona, si así fuera difícilmente nuestro autor podría proponer que las instituciones políticas dejen a los hombres que se desenvuelvan libremente en lo económico, por el contrario hubiera llegado a la misma conclusión que el

¹⁸ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 22. Tomado del estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun.

¹⁹ Montalvo Manuel, Smith, Ediciones del Orto, 1997, pp. 30 y 31.

autor del Leviatán, fundamentando las razones para establecer un Estado fuerte y demasiado presente en la vida de la sociedad.

Finalmente para terminar con esta reflexión referente a cómo se da lo económico en la reflexión propia de la Filosofía Moral, es conveniente mostrar distintas formas en que nuestro autor relaciona afirmaciones propias del campo ético con realidades presentes en lo económico. Así por ejemplo la búsqueda de riqueza está estrechamente relacionada con lo moral, y el sujeto desarrolla todo un conjunto de acciones económicas en base a evitar ciertos sentimientos morales como la vergüenza, que le provoca su miseria y que ésta sea contemplada por los demás:

“...entonces ¿de dónde emerge esa emulación que fluye por todos los rangos personales y qué ventajas pretendemos a través de ese gran objetivo de la vida humana que denominamos el mejorar nuestra propia condición? Todos los beneficios que podemos plantearnos derivar de él son el ser observados, atendidos, considerados o con simpatía, complacencia y aprobación. Lo que nos interesa es la vanidad, no el sosiego o el placer.”²⁰

También son claras las consecuencias que la búsqueda de riqueza tiene para el universo moral de los individuos, de tal modo que Smith afirma que los hombres viven corrompidos al buscar más la riqueza y la admiración que aspectos fundamentales como pueden ser la sabiduría o la justicia, ya que *“... los candidatos a la fortuna con demasiada frecuencia abandonan las sendas de la virtud; porque lamentablemente el camino que conduce a la una y el que lleva a la otra se hallan a veces en direcciones muy opuestas.”²¹* Sin embargo no sólo lo económico afecta en lo moral, sino que también de manera contraria lo moral tiene repercusiones en lo económico. Esto se puede ver cuando nuestro autor afirma que:

²⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p.124.

²¹ *Ibíd.* p. 143.

“El cuidado de la salud, la fortuna y la reputación del individuo, objetivos de los que se supone que depende fundamentalmente su comodidad y felicidad en esta vida, es considerado el cometido propio de la virtud comúnmente denominada prudencia.”

22

Tomando en cuenta estas referencias presentes en la obra del filósofo escocés, tenemos clara la relación que hay entre lo económico y el aspecto ético de la Filosofía Moral. Teniendo entonces una concepción de la Filosofía Moral de Adam Smith, y viendo cómo está presente en ésta lo económico, revisaremos ahora los distintos elementos que conforman lo que podríamos llamar su pensamiento económico.

²² *Ibíd.* 382.

b. El Hombre Económico

El primer aspecto que consideramos necesario presentar para lograr una comprensión completa del pensamiento económico de nuestro autor, es la forma en que él entendía al hombre. La importancia de iniciar con su antropología filosófica será clara cuando entendamos los distintos papeles que el hombre ocupa dentro de la reflexión de la Filosofía Moral, y en particular cuando veamos cómo se manifiesta en lo económico.

En los sistemas económicos el hombre es presentado en la mayoría de los casos resaltando su necesidad; se supone al hombre motivado por las necesidades a desarrollar entonces ciertas actividades que constituyen en sí lo económico. El sistema económico se orienta a ser la explicación de la búsqueda que el hombre hace de los medios que requiere para preservarse; una descripción de cómo los hombres pueden cubrir sus necesidades. Esto, desde el punto de vista antropológico, lleva intrínseca una visión del hombre que le define como un ser que constantemente carece de ciertas cosas que obtiene por medio de determinadas actividades, realizándose así toda una elaboración teórica tomando en cuenta al hombre como necesidad (hombre = necesidad).

A diferencia de lo anterior lo peculiar es que el sistema smithiano resulta más complejo ya que no sólo hace referencia a la necesidad, sino que también integra dentro de su elaboración otros elementos de la naturaleza humana que sirven de base a lo económico; apela a otras motivaciones que están en el individuo y que son motor también de su actividad. La antropología filosófica smithiana se complica, con lo que nos ofrece un campo difícil por lo que tendremos que caminar con cuidado en su estudio.

Para poder entender mejor estas peculiaridades, centremos nuestra atención en las primeras líneas de La Riqueza de las Naciones:

“El trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente, y

*que consiste siempre en el producto inmediato de ese trabajo, o en lo que se compra con dicho producto a otras naciones.*²³

En esta cita podemos percatarnos del trasfondo antropológico presente en este pensamiento económico. Como podemos ver se nos refiere a la producción de cosas, característica común para los sistemas económicos, pero se nos señalan como características propias de esas cosas el que sean “... *necesarias y convenientes...*”²⁴. En esta última expresión se encuentran las peculiaridades del sistema que estudiamos, pues en él ya no se hace hincapié sólo en las necesidades del hombre, ya que si esto fuera así se hablaría sólo de cosas “necesarias”, por el contrario el sistema incluye otros aspectos de la naturaleza del hombre que encontramos señalados cuando se nos habla de las cosas como “convenientes”, y de los cuales nos ocuparemos a continuación. Esto nos lleva a pensar que Smith considera que los hombres realizan sus actividades económicas movidos ya no sólo por sus necesidades, sino por otras motivaciones que los hacen recurrir a las cosas.

La preocupación por las motivaciones que hacen a los hombres actuar, es una constante en el desarrollo de la ilustración escocesa existiendo antecedentes en los trabajos de pensadores como Hobbes, Hume o Shaftesbury, entre otros. Estos estudios, que podemos considerar como de psicología, y que en su momento se comprenden como investigaciones sobre los sentimientos morales, implican también una visión de la sociedad y del Estado, de la cual nos ocuparemos más adelante.

El estudio de Smith sobre las motivaciones del “comportamiento económico” de los hombres puede verse en la siguiente cita:

“El hombre [...] está casi permanentemente necesitado de la ayuda de sus semejantes, y le resultará inútil esperarla exclusivamente de su benevolencia. Es

²³ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 27.

²⁴ *Ibíd.*

*más probable que la consiga si puede dirigir en su favor el propio interés de los demás, y mostrarles que el actuar según él demanda redundará en beneficio de ellos. Esto es lo que propone cualquiera que ofrece un trato. Todo trato es: dame esto que deseo y obtendrás esto otro que desees tú; y de esta manera conseguimos mutuamente la mayor parte de los bienes que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen en ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.*²⁵

En esta cita, una de las más famosas de Smith, podemos ver cómo en su sistema los individuos entran en contacto unos con otros buscando satisfacer sus necesidades, satisfacción que obtienen no de satisfacer las necesidades de los demás, sino de apelar a la búsqueda que los otros hacen de su bienestar; el individuo no motiva a los otros para que le den satisfacción ofreciendo la solución a las necesidades sino ofreciéndoles algo diferente, algo que atrae su interés. Con esto Smith refiere a una dimensión nueva en lo económico: “El egoísmo”, que se entiende como la consideración del beneficio propio; la búsqueda del propio interés.

Esta manera de considerar las motivaciones de la actividad humana podemos cotejarla con lo que hemos señalado como propio de un sistema económico en general y darnos cuenta de que mientras que anteriormente el hombre es considerado en tanto necesidad (hombre = necesidad) ahora esta consideración se ve sobredeterminada por el egoísmo como nuevo elemento. El egoísmo le imprime una dinámica a la necesidad con la que ésta es conducida por el interés. Así la antropología filosófica de Smith considera al hombre en tanto egoísta, consideración que, sin eliminar la necesidad, la complementa (hombre = necesidad + interés).

²⁵ *Ibíd.* pp. 45 y 46.

El egoísmo resulta difícil de precisar pues además de que el trabajo de Smith se encuentra lleno de ambigüedades, existen nociones cercanas que no permiten dejar claro qué implica la noción de “egoísmo”. En el Leviatán de Hobbes por ejemplo, aparece una noción cercana al egoísmo smithiano: “El deseo”, que es entendido como una pasión que conduce, como muchas otras, el actuar y el pensar del hombre²⁶. Tomando en cuenta esta referencia podría parecer que el egoísmo es también una pasión, sin embargo la consideración por el bienestar propio rebasa el nivel sensible (propio de lo pasional) y llega a un nivel que podríamos llamar “racional”, con lo que podríamos afirmar que el egoísmo dirige a las pasiones humanas.

En la búsqueda por precisar el término que nos ocupa algunos autores, entre ellos Robert Ekelund, buscan entender el término egoísmo y aclarar su relación con el interés para lo que recurren al significado en la lengua original; este autor nos señala que *“expresado en los términos más estrictos de nuestro tema, los humanos son egoístas (self-interested), una característica que no es necesariamente sinónima del sentido que esta palabra tiene en el lenguaje común (castellano; en inglés, selfishness)”*²⁷. Lo que Ekelund nos dice es que en su opinión, Smith utiliza preferentemente el término egoísmo entendiéndolo como “propio interés” (self-interested), y no como egoísmo en sí (selfishness), esta distinción hace necesario explorar cuáles son los alcances del término “interés”.

Albert O. Hirschman en su libro Las Pasiones y los Intereses, nos dice que tradicionalmente eran *“dos categorías [las] que habían dominado el análisis de la motivación humana desde Platón, a saber: Las pasiones por una parte y la razón por la*

²⁶ Hay que señalar que toda la primera parte del trabajo de Hobbes, titulada El Hombre, es sin duda un estudio de las motivaciones que llevan a los sujetos a la acción en diferentes dimensiones, encontrándose en este aspecto una cercanía entre Smith y el autor del Leviatán.

²⁷ Ekelund Robert Burton, Historia de la Teoría Económica y su Método, Traducción de Jordi Pascual, Mc Graw-Hill, Madrid, 1992, p. 109.

otra²⁸. Esta visión platónica se ve sujeta a cambios que tienen claras consecuencias para la época de Smith.

Para el siglo XVIII la razón había accedido a la divinidad; era la máxima cualidad humana con la que todo podía ser explicado. Esto era el gran logro de Descartes, Spinoza y Leibniz. Pero es en ese siglo cuando al coronarse la razón comienzan al mismo tiempo los primeros combates contra ella: empirismo, logicismo y el psicologismo de los moralistas ingleses. Nicol nos dice:

"Los moralistas ingleses parecen haberse dado cuenta de que el dogmatismo racionalista ofrecía del hombre una imagen excesivamente descarnada o deshumanizada. Se empezó a considerar que la razón era en el hombre lo distintivo lo esencial; luego resultó de ahí que era lo superior y excelso, y estaba ya en camino de pensar que el hombre era sólo razón y que no había en su alma nada más: Nada que valiese la pena. Los moralistas ingleses restauran en la consideración filosófica lo concreto de la experiencia humana y proceden a examinar y describir en este plano los sentimientos y los modos de conducta."²⁹

En esta reflexión sobre la naturaleza humana se encuentra Smith con su obra La Teoría de los Sentimientos Morales, ya que para él "... la razón no define la naturaleza humana sino los intereses, las pasiones, los sentimientos y las simpatías."³⁰ Esta nueva forma de pensar las motivaciones humanas dio un importante giro agregándose una nueva categoría: El interés, término que resultó ser el sustituto de la razón (ante el hecho de que ésta había sido subestimada) siendo asociado a procesos de racionalidad. Este término tiene un sentido muy amplio y es difícil de definir pues como el mismo Hirschman

²⁸ Hirshman Albert O., Las Pasiones y los Intereses (Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo), Traducción de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978 p. 50.

²⁹ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Edmundo O'Gorman, Fondo de Cultura Económica, 2ª. Edición, México, 1992, p. 13 (tomado del prólogo de Eduardo Nicol).

³⁰ Himmelfarb Gertrude, La Idea de la Pobreza (Inglaterra a principios de la era industrial), Traducción de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 61.

nos dice, han existido "*diversos significados sucesivos (y a menudo simultáneos) [...] en el curso de la evolución del lenguaje y las ideas.*"³¹ Originalmente el término interés hacía referencia a varios aspectos dentro de los cuales se encontraban las preocupaciones, las aspiraciones y las ventajas humanas, por lo que "*su significado [...] abarcaba la totalidad de las aspiraciones humanas...*"³². Este amplio significado se debe principalmente a que en la época moderna éste tuvo participación activa en las discusiones de orden político, religioso y económico, en las que la constante era la oposición entre los llamados "intereses de clase", expresión con la cual se hacía mención a todos los aspectos relacionados con la vida de un sector de la sociedad. Pero a finales del siglo XVII ya que se habían alcanzado una estabilidad política y una tolerancia religiosa, la discusión se quedó sólo en lo económico y con esto el sentido del término "interés" se centró "*... finalmente en la ventaja económica como su significado nuclear...*"³³. Así el interés se convirtió en un concepto económico, al grado de que Antonio Shaftesbury llegó a definirlo como: "*... el deseo de los bienes que nos abastecen y sostienen...*"³⁴.

El egoísmo del hombre que presenta Smith hay que entenderlo entonces como la búsqueda del propio interés, pero con esa connotación económica es decir, como la búsqueda de bienes concretos que responden tanto a necesidades como a inclinaciones o deseos de distinto orden. La característica dada por Smith de que las cosas que buscamos no son sólo necesarias sino también "convenientes", es la que nos permite colocar dentro de la búsqueda del propio interés aspectos diversos como pueden ser la pretensión de recibir un salario o la de obtener una ganancia.

El interés y por ende el egoísmo, se relacionan tanto con la necesidad como con la pasión pero no son ninguna de las dos; el interés se entiende más bien como una

³¹ Hirshman Albert. Op. Cit. p. 39.

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ Shaftesbury, *Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times*, Reproducción de Bobbs-Merril 1964, 1a. Edición, 1711, pp. 332 y 336. Citado por Hirshman. op. cit. p. 44.

mediación “racional” de la necesidad y la pasión. El hombre conduce sus necesidades y sus pasiones a buen fin siempre guiado por la búsqueda del interés.

Tenemos entonces una clara diferencia entre otros sistemas económicos y el sistema de Smith que lleva intrínseca una transformación jerárquica en la que el egoísmo se convierte en el motor económico principal (hombre = egoísmo). La explicación que haremos más adelante sobre la división del trabajo, la composición del precio de las mercancías, el surgimiento de la competencia y finalmente, el funcionamiento del Mercado, nos permitirá ver cómo el egoísmo da consistencia y funcionamiento al sistema dando origen a las distintas actividades y actitudes que conforman la vida económica del hombre.

Smith recurre a otros términos para referirse a la búsqueda del propio interés. Uno de estos términos “... es el deseo de mejorar de condición...”³⁵, que se presenta como lo opuesto a “... la pasión por el placer presente...”³⁶ ambas, motivaciones que llevan a dos acciones económicas contradictorias: La frugalidad y el derroche. Con este ejemplo queda claro cómo el egoísmo smithiano no es una cuestión pasional, sino que implica un control de las pasiones en pos del bienestar económico. La frugalidad es considerada como algo fundamental para el crecimiento de la riqueza del país mientras que el dispendio es algo perjudicial, Smith piensa que los hombres se dan cuenta de eso y que su deseo de bienestar se coloca por encima de su búsqueda de puro placer, siendo entonces sujetos que tienen un comportamiento económico civilizado que permite tanto el enriquecimiento de cada individuo como el de la nación en general.

La organización política y social de los “hombres económicos” no es resultado de imperativos sino del ejercicio libre de ese egoísmo civilizado propio de la antropología smithiana; una sociedad civilizada es una sociedad gobernada por el egoísmo. A su vez

³⁵ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 438.

³⁶ *Ibíd.*

este hombre egoísta produce como corolario el refinamiento de las pasiones; busca la forma de moldear a otro individuo para que éste requiera lo que él produce, generando una serie de necesidades y pasiones nuevas que cada individuo tendrá que hacer suyas y buscará satisfacer.

Lo anterior permite que nos percatemos del lugar que las necesidades ocupan en el sistema de Smith. Después de que el egoísmo es señalado como el motor principal de las actividades económicas, las necesidades quedan vinculadas estrechamente con las pasiones al grado de que muchas no son sino necesidades creadas, inventadas y refinadas es decir, tienen su origen en aspectos que no son necesarios en principio³⁷, pero después se convierten en necesarios para la subsistencia del hombre, a los cuales se les agregan otras características que ya no son tan importantes para esa subsistencia, lo que repercute en el hecho de que el hombre ya no satisfaga sus necesidades de “cualquier” manera, sino de “determinada” manera; la manera que la producción determina. Esto lo podemos ver mejor en palabras de Marx:

“El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes”³⁸.

Esta presencia del egoísmo como motor de la actividad productiva y de las relaciones del hombre nos permite resaltar el aspecto organizador que tiene la búsqueda del interés que cada individuo despliega. Cada hombre egoísta está vinculado con otros de su misma condición, y realiza al igual que los otros una serie de cálculos que le permitirán lograr sus fines concretos. Cada cálculo deberá responder organizadamente

³⁷ Puede verse una diferencia clara entre lo que es necesario y lo que no en la siguiente cita: “*El apetito de alimentos está limitado en cada persona por la estrecha capacidad del estómago humano, pero el afán de comodidades y adornos en la casa, el vestido, el mobiliario y el equipo no parece tener límites ni conocer fronteras.*” *Ibíd.* p. 236. La pretensión de satisfacer estos ilimitados deseos es buena pues da trabajo a más personas y además se demandan más materiales, lo cual resulta también bueno para los terratenientes.

³⁸ Marx Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Traducción de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, Siglo Veintiuno Editores S. A, México, 1980, p. 12.

tanto a los fines propios como a los ajenos pues como ya vimos, sólo interesando a los demás es que obtendremos lo que buscamos. Así las pretensiones de cada uno adquieren medida y adecuación con las de los otros dándose una armonía general³⁹. Además son esos hombres calculadores los que en su búsqueda egoísta dan origen a un sistema en que se mejoran los métodos, se perfeccionan habilidades y se refinan las necesidades.

El descubrimiento del egoísmo como elemento esencial del hombre económico para vivir en un régimen político, es parte de un proceso histórico sobre la materia; los planteamientos de Hobbes sobre la dinámica social, presentes en el Leviatán y de Mandeville en su obra Fábula de las Abejas "Vicios privados, beneficios públicos", intentaban explicar la forma en que el individuo se integra en un todo social y participa dentro de él, y cómo en dicha integración persigue a la vez aspectos que le incumben sólo a él y otros que refieren a los demás. Mientras que Hobbes por ejemplo, presentaba a un individuo que en busca de seguridad se integraba en un orden social sacrificando la realización de algunas de sus inquietudes, Mandeville considera que el establecimiento de dicho orden no requiere de ningún sacrificio sino que depende directamente de la búsqueda individual por realizar los propios fines.

Al considerar Smith al egoísmo como motor de las actividades económicas, logra que *"... la motivación de la actividad se deje al individuo..."*⁴⁰. Con esto fundamenta su sistema económico, que es *"... el sencillo y obvio de la libertad natural [que] se impone por*

³⁹ *"... el sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; sólo así puede producirse entre los seres humanos esa armonía de sentimientos y pasiones que resume todo su donaire y corrección. Así como amar al prójimo como a nosotros mismos es la gran ley de la cristiandad, el gran precepto de la naturaleza es amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo, o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos."* Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 76.

⁴⁰ Utz Arthur, Entre Neoliberalismo y Neomarximos (Filosofía de una vía media), Traducción de Ricardo Duque Hoyos, Editorial Herder S. A, España, 1976, p. 101.

sus propios méritos."⁴¹ y que es mejor conocido como "liberalismo", consistiendo éste en que:

*"Toda persona, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas."*⁴²

Es debido a lo anterior que "... el efecto principal de La Riqueza de las Naciones fue el establecimiento de una poderosa justificación económica para la búsqueda irrestricta del interés individual..."⁴³ Con esto la naturaleza humana no es sólo la motivadora de la actividad, sino que también contribuye a ordenar dicha actividad en pos de la sociedad. Esto es en sí la motivación principal que Smith tiene para construir su sistema: Lograr explicar el desarrollo económico de su época y fundamentarlo teóricamente, siendo necesario para esto una antropología filosófica cuya consecuencia necesaria sea la total validez de dicho fundamento es decir, un hombre que se adecue perfectamente a las condiciones y mecanismos del sistema.

Suponiendo entonces que en la naturaleza humana se encuentra el principal motor y organizador de toda la actividad económica, no es difícil afirmar luego que no debe haber ningún factor externo (Estado), que determine el accionar económico de la sociedad⁴⁴. Esto le permite a Smith explicar una perfecta dinámica social en que el egoísmo presente en la naturaleza humana, y que comúnmente era considerado como

⁴¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 659.

⁴² *Ibíd.* pp. 659 y 660.

⁴³ Hirshman Albert. *Op. Cit.* p. 106.

⁴⁴ "... los intereses y las pasiones de los individuos naturalmente los disponen a orientar su capital hacia las inversiones que en circunstancias ordinarias resultan más ventajosas para la sociedad... sin ninguna intervención de la ley, los intereses y las pasiones privados de los hombres naturalmente los inducen a dividir y distribuir el capital de cualquier sociedad entre sus diversas inversiones de la forma más ajustada posible a la proporción que resulta más adecuada al interés de la sociedad en su conjunto." Smith Adam La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, pp. 626 y 627. Parece que el profesor Smith tardó en llegar a esta conclusión ya que en su curso de Jurisprudencia afirmaba que "... los hombres son tan egoístas que, cuando tienen la oportunidad de gastar en su propia persona lo que poseen, aunque sea en cosas sin valor, nunca pensarán en darlo para que se invierta en los mejores propósitos por quienes lo necesitan." Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 82.

uno de los vicios de la misma, se convierte ahora en la virtud social que permite que la sociedad subsista y se desarrolle. Así a diferencia de los planteamientos de orden político en los que la finalidad es la justificación de la necesidad de un órgano que regule la actividad humana, los de orden económico se plantean como sistemas autorregulados abandonando así las pretensiones políticas. Sin embargo esto no quiere decir que lo económico pueda pensarse como independiente de lo político; afirmar que el egoísmo es lo que hace a los hombres formar y conservar una sociedad, es un planteamiento más político que económico, y lo que trae como consecuencia es que en el pensamiento de Adam Smith lo económico no puede entenderse sin lo político ya que es un planteamiento de Economía Política y como tal, implica afirmaciones que tienen implicaciones en ambos campos.

Siguiendo con el estudio de la antropología filosófica de Smith tenemos que resaltar la importancia que el hombre adquiere para nuestro autor. Es sin duda fundamental presentar cómo en la producción de riqueza el hombre es el factor principal y aunque nos ocuparemos en el próximo apartado de este tema, por el momento sólo diremos que la razón de posibilidad de esto está en el hecho de que todo hombre, por el simple hecho de serlo, ya cuenta con una propiedad original, “... *la propiedad que cada persona tiene de su trabajo [que] es la base fundamental de todas las demás propiedades, [y] también es la más sagrada e inviolable*”⁴⁵.

Con todo esto es evidente que la antropología filosófica es de suma importancia para el sistema económico smithiano, al grado de que podemos afirmar que si el hombre no fuera como Smith lo concibe, el sistema perdería toda consistencia y estaría condenado al fracaso ya que sin el egoísmo, el individuo no se vería motivado a realizar alguna actividad, a menos que algún factor externo lo motivara lo cual sería completamente contrario a un sistema de libertad natural.

⁴⁵ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p.182.

El hombre económico se encuentra entonces conformado psicológicamente para permitir el desarrollo de una sociedad en toda la extensión de la palabra; por una parte su egoísmo motiva la acción económica del sujeto insertándolo en una dinámica de producción, pero también, genera la conciencia social suficiente para que el papel del gobierno no sea dominante, sino más bien sea la sociedad misma ordenada al estar conformada por individuos que responden a una naturaleza egoísta. Así pues revisemos ahora las categorías centrales del pensamiento económico que nos ocupa para poder aclarar más nuestras afirmaciones.

c. La División del Trabajo

Dentro del planteamiento económico propuesto por Smith uno de los elementos principales para explicar el desarrollo social y económico es la división del trabajo. Sus orígenes y consecuencias, así como su importancia son estudiadas en La Riqueza de las Naciones siendo crucial para nosotros el mostrar cómo se encuentra este elemento dentro del sistema económico.

El trabajo como categoría económica no siempre ha tenido el mismo papel; la forma en que en distintos sistemas se ha entendido la riqueza implica que las consideraciones que se hacen sobre el trabajo sean también variadas. Como antecedente del pensamiento de Smith encontramos dos escuelas económicas de gran implicación: El mercantilismo y la fisiocracia. El primero consideraba que la riqueza era resultado de la actividad comercial que desplegaban los países, el segundo planteaba que la explotación de la tierra, por medio de la agricultura, era la base de la riqueza. Ambas escuelas daban a la actividad laboral un papel secundario haciéndola depender siempre del elemento que consideraban determinante para el enriquecimiento nacional.

Esa relación entre riqueza y trabajo tiene que ver también con la forma en que se ha entendido la propiedad. Durante la época feudal la riqueza estaba constituida principalmente por la tierra que se adquiría por consideraciones de tipo jerárquico siendo la Iglesia y los señores feudales los grandes propietarios y por ende los ricos de dicha época. En esas condiciones el trabajo quedaba reducido al cuidado y explotación que se hacía de las tierras pero por ninguna razón traía como consecuencia un cambio en la posición social y mucho menos implicaba un posible enriquecimiento del trabajador.

La desaparición del orden feudal está acompañada por un cambio en las formas de pensar la apropiación de la tierra, que a la vez, dio un nuevo papel al trabajo. John Locke en su Ensayo sobre el Gobierno Civil, nos muestra lo anterior al considerar que “... siempre que alguien saca alguna cosa del estado en que la naturaleza la produjo ha

*agregado algo que es propio suyo; y, por ello, la ha convertido en propiedad suya.*⁴⁶ Así el trabajo se convierte en la fuente misma de la propiedad y adquiere con esto una nueva dimensión, pues permite que todos los hombres puedan acceder a la tierra que antes sólo era propiedad de unos pocos.

La fisiocracia retoma en parte esta nueva forma de pensar al trabajo pues considerando que la riqueza depende de la agricultura, está considerando que de la relación que hay entre la tierra y el trabajo del hombre es de lo que resulta la riqueza, pues como para la fisiocracia *“... la tierra sólo es para el hombre por medio del trabajo, de la agricultura... la esencia subjetiva de la riqueza se traspone ya al trabajo.”*⁴⁷ Esta transformación tiene su culminación en Adam Smith, quien inicia sus reflexiones económicas afirmando que:

*“El trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente, y que consiste siempre en el producto inmediato de ese trabajo, o en lo que se compra con dicho producto a otras naciones.”*⁴⁸

El trabajo pasa de tener una pequeña consideración económica a convertirse en el concepto central, en la variable fundamental del desarrollo económico de una nación, llegando incluso, como veremos más adelante, a ser el parámetro con que se mide la riqueza de una persona.

Esta nueva importancia del trabajo implica que cualquier fenómeno que contribuya con su desarrollo es también algo central para el sistema económico y debe de estudiarse forzosamente, por eso nos ocupamos ahora de la división del trabajo como uno de los elementos centrales pues es gracias a ésta que según nuestro autor el trabajo logra sus

⁴⁶ Locke John, Ensayo Sobre el Gobierno Civil, Traducción de Amando Lázaro Ros, Editorial Aguilar, Madrid, 1969, p. 23.

⁴⁷ Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844 (Propiedad privada y Trabajo), Traducción de Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1968, p. 105.

⁴⁸ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 27.

mayores alcances al considerar que *“el mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen [ser] los efectos de la división del trabajo.”*⁴⁹

El hecho de que esta división logre un mayor desarrollo de la actividad laboral se debe a tres aspectos en particular: *“Primero, al aumento en la destreza de todo trabajador individual; segundo, al ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otro; y tercero, a la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian la labor, y permiten que un hombre haga el trabajo de muchos.”*⁵⁰ Estas tres circunstancias derivadas de la división del trabajo hacen posible una mayor actividad en menor tiempo y con mejores resultados. No está de más señalar, como lo hace nuestro autor, que estas tres circunstancias tienen menor presencia en la actividad agrícola pues por su naturaleza ésta no permite que las actividades se dividan entre varios sujetos. De ahí que la actividad fabril y el ejemplo de la fábrica de alfileres, se conviertan en el modelo de la división laboral.

Siguiendo el orden propuesto por nuestro autor para analizar este fenómeno tenemos ahora que preguntarnos cuál es el principio que permite que dicha división se dé. Smith, siguiendo su lógica de que *“el orden de cosas que la necesidad impone en general... resulta... promovido por las inclinaciones naturales de las personas”*⁵¹, piensa que lo que él llama *“una cierta propensión humana... la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra,”*⁵² es el origen de la división del trabajo. Como puede verse ésta no es resultado de una planificación previa a la actividad laboral que, con una

⁴⁹ *Ibíd.* 33.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 37. La forma en que nuestro autor comprende el desarrollo tecnológico es también muestra del avance que trae consigo la división del trabajo, esto queda claro cuando nos dice que *“... las máquinas que son primero inventadas para efectuar cualquier marcha concreta son siempre las más complejas, y los artesanos posteriores generalmente descubren que con menos ruedas, con menos principios motrices que los empleados originalmente se pueden producir más fácilmente los mismos efectos.”* . Smith Adam, *Ensayos filosóficos*, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Editorial Pirámide, Madrid, 1998, p. 75.

⁵¹ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 485.

⁵² *Ibíd.* p. 44.

intención clara y determinada se proponga hacer más eficiente el trabajo de los hombres, más bien es una consecuencia “natural” de la misma composición psicológica humana⁵³. Así a diferencia de planteamientos políticos que determinaban una división del trabajo como mecanismo de mejor desarrollo social, como puede verse en La República de Platón, en Smith el beneficio social es resultado del libre desenvolvimiento de las inclinaciones de los sujetos, quedando con esto en evidencia la clara influencia estoica que hay en todo el pensamiento smithiano y que le hace concebir la existencia de un orden predeterminado en general⁵⁴.

Esta forma de comprender la división del trabajo tiene otra consecuencia fundamental; el desarrollo que el hombre alcanza en sus habilidades no es de ninguna manera el resultado de un progreso racional, y mucho menos hay que entender que las habilidades de los hombres son algo con lo que ya nacen. En esto Smith parece acercarse a Engels, quien en su ensayo inconcluso titulado El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, propone que el desarrollo en la actividad laboral fue el origen del desarrollo humano, y que precisamente la diversificación de las actividades y su división trajo consigo el desarrollo de las sociedades, la política y el derecho⁵⁵. Para

⁵³ La razón por la cual los hombres trabajan es también resultado de una cuestión natural. Para Smith (obviamente después de la búsqueda de satisfactores para las necesidades humanas) los hombres se ven impulsados al trabajo porque la naturaleza se encarga de presentar el disfrute del rico como algo bello, “y *está bien que la naturaleza nos engañe de esta manera. Esta superchería es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los seres humanos. Fue eso lo que les impulsó primero a cultivar la tierra, a construir casas, a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana; lo que ha cambiado por completo la faz de la tierra...*” Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 332.

⁵⁴ “*Los antiguos estoicos pensaban que como el mundo estaba gobernado por la imperiosa providencia de un Dios sabio, poderoso y bueno, cada acontecimiento singular debía ser considerado como una parte necesaria del plan del universo, que tendía a promover el orden y la felicidad general del conjunto: que los vicios y locuras de la especie humana, por tanto, constituían una parte tan necesaria de este plan como su sabiduría y virtud; y merced a aquel arte eterno que extrae el bien del mal tenderán igualmente a favor de la prosperidad y perfección del gran sistema de la naturaleza.*” *Ibíd.* pp. 97 y 98.

⁵⁵ “*Gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados. El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades. A la caza y a la ganadería vino a sumarse la agricultura, y más tarde el hilado y el tejido, el trabajo de los metales, la*

Smith la diversificación de talentos resultada de la división del trabajo tiene una clara función socializadora; los hombres con su propensión al cambio se consideran mutuamente útiles y buscan en los otros la satisfacción a sus necesidades y el logro de sus intereses. Esto hace posible que la diversidad de actividades y por ende la diversidad de productos que de ellas resultan, confluyan en lo que nuestro autor llama “... *un fondo común mediante el cual cada persona puede comprar cualquier parte que necesite del producto del talento de otra persona*”⁵⁶.

La división del trabajo adquiere entonces el adjetivo de “social”, siendo algo más que la pura división de las actividades de producción y convirtiéndose en una “socialización del trabajo”. La actividad privada que cada individuo desarrolla para obtener lo que requiere adquiere el carácter de “pública” de una manera completamente natural. En ningún momento se requirió de una institución política o de un marco de acción en que la actividad fuera determinada al bien común, más bien la misma ejecución egoísta y privada de cada hombre, gracias a la tendencia a cambiar lo que hace por lo que hace otro, permite que se dé el beneficio público. Así lo que cada miembro hace es parte de la producción social y podrá ser cambiado por lo que produce otro integrándose la actividad de cada individuo en la actividad de todos, contribuyendo en la formación de la riqueza del todo:

"la gran multiplicación de la producción de todos los diversos oficios, derivada de la división del trabajo, da lugar, en una sociedad bien gobernada, a esa riqueza universal que se extiende hasta las clases más bajas del pueblo. Cada trabajador cuenta con una gran cantidad del producto de su propio trabajo, por encima de lo

alfarería y la navegación. Al lado del comercio y de los oficios aparecieron, finalmente, las artes y las ciencias; de las tribus salieron las naciones y los Estados. Se desarrollaron el derecho y la política, y con ellos el reflejo fantástico de las cosas humanas en el cerebro del hombre: la religión". Engels Friedrich, El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre, Colofón S. A. México 2000 6ª. Edición, pp. 175 y 176.

⁵⁶ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 48.

*que él mismo necesita; y como los demás trabajadores están exactamente en la misma situación, él puede intercambiar una abultada cantidad de sus bienes por una gran cantidad, o, lo que es lo mismo, por el precio de una gran cantidad de bienes de los demás. Los provee abundantemente de lo que necesitan y ellos le suministran con amplitud de lo que necesita él, y una plenitud general se difunde a través de los diferentes estratos de la sociedad.*⁵⁷

Así "el trabajo de cada individuo es social precisamente porque es diferente del trabajo de otros miembros de la comunidad, y representa un complemento material del trabajo de éstos."⁵⁸

La división del trabajo es posible también por su carácter social, pues sólo sabiendo que todos pondrán a disposición de todos lo que hacen y que a la vez, todos requerirán de lo hecho por todos, se logra "...la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resultan necesarias, [certeza que] estimula a cada hombre a dedicarse a una ocupación particular, y a cultivar y perfeccionar todo el talento y las dotes que pueda tener para ese quehacer particular."⁵⁹

El desarrollo de cada civilización está determinado por las posibilidades de hacer crecer la división del trabajo y éstas a su vez están condicionadas por la extensión del Mercado⁶⁰. Una región donde las condiciones naturales o el crecimiento poblacional hacen posible que haya mayor capacidad de intercambiar lo que se produce, es una región donde la división del trabajo adquirirá mayor especialización, surgiendo con ésta

⁵⁷ *Ibíd.* p. 41.

⁵⁸ Illich Rubin Isaac, Ensayo sobre la Teoría Marxista del Valor, Traducción de Néstor Míguez, 5a. edición, México, Siglo XXI Editores S.A., 1982, p. 148.

⁵⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 47.

⁶⁰ "La Existencia del Mercado fue lo que ocasionó por primera vez la división del trabajo, y su grandeza es la que permite dividirlo mucho." Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 403.

actividades cada vez más enfocadas a una sola rama productiva, y lográndose además una mayor destreza en las actividades y un refinamiento de los productos.

Ya establecida la división que nos ocupa, el trabajo se transforma en la medida de la riqueza que ahora consistirá en *"la cantidad de... trabajo de que [se] pueda disponer..."*⁶¹ es decir, en la cantidad de cosas hechas por otros que se puedan comprar. La riqueza para Smith entonces va estar constituida por lo que produce el trabajo.

Siendo entonces el trabajo la fuente de riqueza, y puesto que es el hombre el que realiza el trabajo, el hombre se convierte en la entidad principal, en el actor principal del sistema de Smith. Esto implica que:

*"El creador de riqueza, de valor, es el hombre. El hombre y no ya la naturaleza como en Quesnay. Este hombre creador de valor es el hombre individual, en su relación viva, activa, con la naturaleza o la materia...es el sujeto individual el que es exaltado, el hombre egoísta... trabajando, que con su esfuerzo, su interés y su ganancia, trabaja... por el bien común, para la riqueza de las naciones"*⁶².

La cualidad que tiene el trabajo de ser productor de aquello que se intercambia, es la razón por la cual la riqueza se origina en el trabajo pues desde el momento en que el trabajo, desde el que originalmente se producen bienes (valores de uso) se convierte en un factor de intercambio social, se vuelve la fuente de la riqueza abstracta (valor de cambio). Es así como la actividad íntima del sujeto, que se manifiesta en la producción individual de los valores de uso, se vincula en el medio productivo con la de los demás sujetos convirtiéndose en una actividad social. En esta forma de considerar el trabajo se encuentra otra transformación que nuestro autor hace dentro de la historia del pensamiento económico en general, ya que al *"abandonar el interés mercantilista y fisiocrático por las formas particulares de*

⁶¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p 64.

⁶² Dumont Louis, Op. Cit. p. 125.

*riqueza [empieza a] considerar la riqueza en general como fenómeno social*⁶³. La riqueza de la nación o de la sociedad no es otra que la riqueza de todos sus miembros representada por lo que obtienen a través de su trabajo, y debe formarse y aumentar en base a las aportaciones de cada uno de ellos. Mientras que los fisiócratas y mercantilistas hacían a un lado la consideración de la sociedad como un cuerpo unificado y resaltaban ciertas actividades y ciertas clases, Smith va a reivindicar a las clases antes desechadas señalando la importancia que tiene su actividad dentro de la formación de la riqueza de toda la nación. Lo anterior es también muestra de la forma en que evolucionó el concepto de interés pues éste que como ya hemos señalado, participó en las discusiones basadas en una oposición entre “intereses de clase”, se encuentra en nuestro autor haciendo referencia al interés en general, ya que los distintos intereses de clase, que antes eran considerados dispares o como jerárquicamente diferentes, se unifican en tanto que todos motivan la actividad formadora de riqueza. Este hecho, el que en su sistema no se privilegie a ningún sector social, es señalado por el filósofo escocés como una de sus virtudes pues considera que privilegiar intereses particulares es ineficiente, y lo señala como uno de los grandes errores de otros sistemas⁶⁴.

La división entonces logra una transformación general del concepto de trabajo haciendo que en éste se puedan encerrar todas aquellas actividades que realizan los hombres en sociedad y cuyo resultado pueda ser requerido y por ende intercambiado en el Mercado. Esto podría pensarse como un “comunismo laboral”, entendiendo que todos participan en común del trabajo de todos y que a la vez, puesto que todos tienen como

⁶³ Roll Eric, Historia de las Doctrinas Económicas, Traducción de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 145.

⁶⁴ “No es muy difícil señalar a quienes maquinaron todo este sistema mercantil. No fueron desde luego los consumidores, cuyos intereses han sido completamente olvidados. Fueron los productores, cuyos intereses siempre han sido cuidadosamente atendidos, y entre ellos los arquitectos principales fueron con diferencia los comerciantes y los industriales...” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 646.

mínima propiedad su trabajo, todos son comunes en tanto que todos son trabajadores. Al analizar la composición del precio de las mercancías veremos cómo en ningún momento se puede hablar de la sociedad “comunista” smithiana, sobretodo cuando veamos que, a pesar de que del trabajo se origina la riqueza, éste requiere de otros elementos para realizarse.

Siguiendo con nuestro análisis de la división del trabajo, no está de más que mencionemos que así como gracias a dicha división los hombres aumentan su producción, también esto trae como consecuencia una limitación en las facultades de los trabajadores. Quién mejor que Smith para explicarnos esto:

“Con el desarrollo de la división del trabajo, el empleo de la mayor parte de quienes viven de su trabajo, es decir, de la mayoría del pueblo, llega a estar limitado a un puñado de operaciones muy simples, con frecuencia sólo a una o dos. Ahora bien, la inteligencia de la mayoría de las personas se conforma necesariamente a través de sus actividades habituales. Un hombre que dedica toda su vida a ejecutar unas pocas operaciones sencillas, cuyos efectos son quizás siempre o casi siempre los mismos, no tiene ocasión de ejercitar su inteligencia o movilizar su inventiva para descubrir formas de eludir dificultades que nunca enfrenta. Por ello pierde naturalmente el hábito de ejercitarlas y en general se vuelve tan estúpido e ignorante como pueda volverse una criatura humana. La torpeza de su mente lo torna no sólo incapaz de disfrutar o soportar una fracción de cualquier conversación racional, sino también de abrigar cualquier sentimiento generoso, noble o tierno, y en consecuencia de formarse un criterio justo incluso sobre muchos de los deberes normales de la vida privada. No puede emitir juicio alguno acerca de los grandes intereses de su país; y salvo que se tomen medidas muy concretas para evitarlo, es igualmente incapaz de defender a su país en la guerra. La uniformidad de su vida

*estacionaria naturalmente corrompe el coraje de su espíritu, y le hace aborrecer la irregular, incierta y aventurera vida de un soldado. Llega incluso a corromper la actividad de su cuerpo y lo convierte en incapaz de ejercer su fortaleza con vigor y perseverancia en ningún trabajo diferente del habitual. De esta forma, parece que su destreza en su propio oficio es adquirida a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales. Y en cualquier sociedad desarrollada y civilizada este es el cuadro en que los trabajadores pobres, es decir, la gran masa del pueblo, deben necesariamente caer, salvo que el Estado tome medidas para evitarlo.*⁶⁵

Vemos entonces que nuestro autor es conciente de las consecuencias de la división del trabajo para los hombres, y que ese beneficio general que se da en la producción implica también un perjuicio para las demás esferas que conforman la vida.

Analizar la división del trabajo nos permite percatarnos de la importancia del trabajo, pero también de cómo el pensamiento de Adam Smith tiene claras implicaciones de Filosofía Social y Filosofía Política al presentar junto con dicha división una concepción de sociedad y a la vez, mostrar cómo ésta logra un orden general y el enriquecimiento de las naciones. También nos es claro en la última cita, que el precio que pagan los hombres por ese aumento productivo que trae consigo la división social de la labor de todos, trae consecuencias graves para la sociedad en general.

Presentaremos ahora la cuestión relativa al precio de las mercancías, en la que de nuevo nos encontraremos con el trabajo, pero ahora tendremos oportunidad de revisar las consecuencias que para la concepción de valor trae la nueva forma de pensarlo.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 718.

d. La composición del precio de las mercancías

El capítulo VI del Libro Primero de La Riqueza de las Naciones estudia cómo está conformado el precio de las mercancías. Este estudio presenta la forma en que, en una sociedad civilizada, las mercancías son valoradas y cómo dicho valor varía según diferentes circunstancias.

Este estudio contiene por una parte un conjunto de reflexiones relativas a cómo se genera el valor, pero también nos permite observar una descripción de las distintas partes que conforman el todo social, y cómo cada una interviene en la valoración y la elaboración de las mercancías.

Los elementos que conforman el precio de una mercancía según nuestro autor, son tres:

“El ingreso derivado del trabajo [que] se llama salario. El derivado del capital, [que] se llama beneficio... [y] el ingreso que procede completamente de la tierra [que] se llama renta...”⁶⁶

Esta distinción, que en opinión de Marx es “*funesta*”⁶⁷, le permite a Smith explicar de qué manera se dan las diferentes variaciones en el precio de las mercancías y cómo afectan a los elementos del proceso de producción. Cada componente tiene características propias y se encuentra sujeto a distintas variables siendo importante para nuestro autor el analizar las relaciones que se dan entre ellos.

Previo al estudio de los componentes del precio de las mercancías, tenemos que estudiar cómo surge el concepto de valor dentro del sistema del filósofo escocés y cuáles son las características tanto de la producción como del intercambio en una sociedad civilizada. Con todo esto nos será posible analizar, labor que realizaremos en el próximo

⁶⁶ *Ibíd.* p. 93.

⁶⁷ Marx piensa que esta distinción implica una separación entre el capital, la renta del suelo y el trabajo, que resulta fatal sobretodo para el último elemento. Véase, Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, p. 15. Más adelante veremos cómo lo que afecta disminuyendo el valor de uno de los componentes de la mercancía puede hacer que el valor de otro aumente.

capítulo, la relación que se da entre los tres grupos sociales que corresponden con cada uno de los componentes que a continuación estudiaremos: Los trabajadores, los capitalistas y los terratenientes.

Anteriormente al analizar la división del trabajo vimos que ésta puede entenderse como una socialización del mismo; dicha división logra la formación de un fondo común para la providencia de todos los miembros de un grupo humano. Sin embargo el acceso a dicho fondo está sujeto a mecanismos de valoración que permiten que el trabajo de un hombre le permita acceder a lo que produce otro. Es cierto que para nuestro autor existe la tendencia natural al cambio, pero no es “tan natural” el proceso concreto de cambiar lo que uno hace por lo que hace otro.

Smith nos señala que la forma en que el hombre se hace de las cosas es por medio de un fondo “... *que consiste siempre en el producto inmediato [del] trabajo, o en lo que se compra con dicho producto...*”⁶⁸ La actividad productiva del sujeto (el trabajo), se encuentra encaminada entonces de origen al consumo y secundariamente al cambio. Tenemos entonces al hombre cambiando lo que es producto de su trabajo por aquello que es producto del trabajo de otro, esto es en sí el cambio, mas para que éste se dé se requiere de una igualación o reducción de los diversos tipos de trabajo a su carácter común para que puedan intercambiarse. Si este sistema fuera un sistema regulado por el Estado, podría ser éste quien se encargara de marcar los parámetros de igualdad del trabajo; sin embargo el sistema de nuestro autor se autorregula con lo que “*la igualación de diversas formas de trabajo sólo se realiza en la forma y mediante la igualación de las cosas, productos del trabajo [la cual se da], en la forma de valores en el Mercado*”⁶⁹, siendo el propio Mercado el que “*realiza esta reducción, al oponer los productos de*

⁶⁸ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 27.

⁶⁹ Illich Rubin Isaac, Op. Cit. p. 151.

*diferentes formas de trabajo unos a otros sobre la base de la igualdad*⁷⁰. De esta manera para el Mercado sólo existe el trabajo es decir, el trabajo en general como actividad que los hombres realizan en común, independiente de sus características y que se expresa en sus productos que son igualados con un patrón universal de valor:

*“... toda persona prudente en todo momento de la sociedad, una vez establecida originalmente la división del trabajo, procura disponer en todo momento, además de los productos específicos de su propio trabajo, una cierta cantidad de alguna o algunas mercancías que en su opinión pocos rehusarían aceptar a cambio del producto de sus labores respectivas.”*⁷¹

Es el dinero esta mercancía con esa especial cualidad de ser irrechazable, siendo el intermediario primordial; *“... el dinero se ha convertido en todas las naciones civilizadas en el medio universal del comercio, por intervención del cual los bienes de todo tipo son comprados, vendidos e intercambiados.”*⁷² Este elemento es sumamente importante pues con éste el hombre adquirió una nueva capacidad: La capacidad de comprar. Así el hombre no produce para cubrir necesidades, sino que produce para tener dinero, pues con éste el hombre se hace dueño de un singular poder:

*“... poder de compra, un cierto mando sobre el trabajo, o sobre el producto del trabajo que se halle entonces en el Mercado. Y la fortuna será mayor o menor precisamente en proporción a la amplitud de ese poder, o a la cantidad del trabajo de otros hombres o, lo que es lo mismo, al producto del trabajo de otros hombres, que permita comprar o controlar.”*⁷³

⁷⁰ Marx Karl, *El Capital*, p. 39, citado por Illich Op. Cit. p. 202.

⁷¹ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 56

⁷² *Ibíd.* p. 61. Smith menciona esto constantemente de varias formas: *“... el dinero es el instrumento del comercio reconocido y establecido, a cambio del cual todas las cosas se entregan sin problemas...”* *Ibíd.* p. 545.

El dinero es llamado *“... la amplia rueda de la circulación, el gran instrumento del comercio...”* *Ibíd.* p. 376.

⁷³ *Ibíd.* p. 65

De esta manera el hombre produce para poder comprar y por ende para poder vender; para poder comprar y vender bienes e incluso para poder comprar y vender la capacidad productiva de los otros; para comprar y vender trabajo, el cual puede ser tratado de esta manera pues *“aquello que se compra con dinero o con bienes se compra con trabajo, tanto como lo que compramos con esfuerzo de nuestro propio cuerpo. Ese dinero o esos bienes en realidad nos ahorran este esfuerzo.”*⁷⁴ Así un individuo se halla en tal situación que su actividad no sólo le permite tener acceso a aquello que producen los otros sino que ahora con el dinero puede acceder directamente a la actividad ajena. El dinero representa la producción y se convierte también en la medida de riqueza pues es lo que da dimensión a la riqueza de los hombres, la amplitud de ésta depende de la amplitud de la facultad de comprar que da el dinero y como esta facultad implica también la compra del trabajo ajeno, no podemos concluir otra cosa sino lo que el mismo Smith concluye, que:

*“Toda persona es rica o pobre según el grado en que pueda disfrutar de las cosas necesarias, convenientes y agradables de la vida. Pero una vez que la división del trabajo se ha consolidado, el propio trabajo de cada hombre no podrá proporcionarle más que una proporción insignificante de esas tres cosas. La mayoría de ellas deberá obtenerlas del trabajo de otros hombres, y será por tanto rico o pobre según sea la cantidad de ese trabajo que pueda disponer o que seas capaz de comprar.”*⁷⁵

Siguiendo el discurso de Smith, es en este punto en donde surge su famosa teoría del Valor-Trabajo, que consiste en afirmar que *“el trabajo es... la medida real del valor de cambio de todas las mercancías”*⁷⁶. Es claro que el esfuerzo que realiza un hombre para obtener aquello que requiere es lo que le cuesta, por esto nuestro autor llama a dicho

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.* p. 64.

⁷⁶ *Ibíd.*

esfuerzo *“el precio real”*⁷⁷, de ahí que el fundamento de la relación de cambio sea el trabajo, pues al cambiar lo que tengo por lo que tiene otro, lo que estoy realmente cambiando es el trabajo que me costó obtener lo que doy por el trabajo que al otro le costó lo que me dará.

El poder dado por el dinero, el poder de comprar el trabajo de los otros, encuentra su base así en el trabajo mismo. El valor de cada mercancía se mide según la cantidad de trabajo que tiene contenida y por ende, según la cantidad de trabajo que nos permitirá adquirir. Así el dinero sólo tiene valor en tanto contiene trabajo y por lo mismo el filósofo escocés puede afirmar que *“el trabajo fue el primer precio, la moneda de compra primitiva que se pagó por todas las cosas.”*⁷⁸ Sin embargo lo “abstracto” del trabajo, como el mismo Smith lo menciona, hace muy difícil que en los intercambios cotidianos se valore realmente el trabajo que contiene una determinada mercancía; los mecanismos de comparación, que constantemente están sujetos a las negociaciones subjetivas, hacen casi imposible la determinación concreta de la forma en que se medirá el trabajo en las mercancías. Por esto mismo a pesar de ser el trabajo el fundamento del valor del dinero, este último termina siendo la medida utilizada para determinar el valor de las mercancías, y como veremos más adelante, para determinar también el valor del trabajo mismo. Surge entonces el segundo tipo de precio: El *“precio nominal”*⁷⁹ que es la cantidad de dinero que se paga por algo.

Planteado lo anterior, obvio es pensar que es más importante el precio real que el nominal es decir, que cuando la cantidad de trabajo empleada sea mayor y que por lo mismo se refleje en una mayor cantidad de cosas obtenidas, se tiene entonces más valor, y se está, parafraseando a nuestro autor, bien remunerado por lo que la cantidad de dinero que se obtenga por dicho trabajo, sea mayor o menor, no afecta al resultado final

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *Ibíd.* p. 65

⁷⁹ *Ibíd.* p. 68

del trabajo realizado. Esto es lo que le permite decir a Smith que *“el trabajador es rico o pobre, es remunerado bien o mal, no en proporción al precio nominal de su trabajo sino al precio real”*⁸⁰.

La contradicción se hace manifiesta en tanto que la capacidad de compra que da el dinero implica la capacidad de apropiarse del trabajo que puede comprarse según su precio nominal y a la vez, dicha capacidad tiene su fundamento en el trabajo como precio real. Así el trabajo que se ejecuta y que, por así decirlo, hace “realmente” a un hombre rico, no le hace “nominalmente” rico y a la vez, un hombre incapacitado para trabajar podría ser “nominalmente” rico es decir, con mucho dinero, siendo el más “realmente” pobre de los hombres.

El precio real del trabajo es aquello que permite la subsistencia del hombre. Así como extraer grandes cantidades de minerales implica varias horas de exhaustivo trabajo, obtener horas de trabajo humano implica darle al trabajador lo que se requiere para que tenga la fuerza y la capacidad de laborar, aquello que le mantiene vivo y que fortalece sus capacidades físicas. Por eso los alimentos se convierten en la medida del valor del trabajo y entre más capacidad de acceder a éstos se tenga, se podrá acceder también a mayores cantidades de trabajo. Con esto tenemos que el trabajo, que originalmente era la medida del valor de las mercancías es a la vez medido por una mercancía, y como el dinero permite acceder a los alimentos, el precio real del trabajo se identifica entonces con su precio nominal y entonces ya no será un trabajador más valorado o menos valorado por la cantidad de cosas que produzca, sino según la cantidad de alimento que se le proporcione, o lo que es lo mismo, la cantidad de dinero que se le da por su labor.

El trabajo cuenta entonces con un precio real y uno nominal que se expresa en el medio universal de cambio: el dinero. Con esto la dimensión valorativa del trabajo se reduce a la de cualquier otra mercancía, invirtiéndose los papeles al ser ahora el dinero la

⁸⁰ *Ibíd.* pp. 70 y 71

base del valor del trabajo y no, como en un principio que el trabajo daba su valor al dinero. Con esto el dinero se convierte en la medida por antonomasia del valor de cambio de las cosas, y entonces habrá que entender cuando se habla del precio de las cosas, que nos estamos refiriendo a la cantidad de dinero que se paga por ellas.

La inversión de papeles entre el trabajo y el dinero hace posible que existan hombres (los “afortunados”) que se libran del trabajo pues tienen dinero, mientras que aquellos que no cuentan con fortuna se ven sujetos a vender su trabajo a los primeros. Es así como la inversión valorativa que hemos presentado es la base misma del orden social en una sociedad capitalista, pues sólo con ella es posible que la actividad económica de los hombres se diversifique y existan hombres que buscan la satisfacción de sus necesidades en el pago en dinero que se hace por su trabajo (el salario), y que a la vez otros rebasen el campo de la necesidad y motivados por la búsqueda egoísta de la riqueza que les permite estar en dicho estado de “gracia”, tomen como motivación económica el obtener un beneficio.

Con el dinero se dio la transformación de la producción; de origen *“el producto del trabajo constituye su recompensa natural o salario”*⁸¹, sin embargo como el mismo Smith nos dice *“...ese estado original de cosas en donde el trabajador disfrutaba de todo el producto de su propio trabajo, no podía durar una vez que empezó a desarrollarse la propiedad de la tierra y la acumulación del capital.”*⁸² De origen el salario natural del trabajo, la cosa trabajada, correspondía entonces con su valor real y al no existir un precio nominal como tal, se podría dar el trueque primario en que se cambiaban los productos según las cantidades de trabajo que se invertía al elaborarlos. Sin embargo la situación cambia cuando al darse la propiedad privada de la tierra y la acumulación de algo que Smith llama “el capital”, la forma de producción varía y ciertos hombres pueden

⁸¹ *Ibíd.* p. 108.

⁸² *Ibíd.* p. 109.

utilizar ese capital para motivar que otros trabajen y que, en lugar de apropiarse de lo trabajado, se los cedan a cambio de un pago, que ya no es el salario que hemos llamado natural, sino otro que es menor al valor de lo producido, pues de dicho valor debe de obtenerse un beneficio para los que aportaron el capital.

Planteado de esta manera podemos nosotros saber que el capital es de una manera muy general, una cantidad de dinero que permite a sus poseedores comprar el trabajo de aquellos que no lo tienen, y con dicho trabajo producir mercancías que les harán ganar una cantidad suficiente de dinero que les permitirá pagar el trabajo comprado y a la vez, obtener un beneficio por el dinero que invirtieron. Así *“el valor que los trabajadores añaden a los materiales, entonces, se divide en este caso en dos partes, una que paga los salarios y otra que paga el beneficio del empleador...”*⁸³.

La explicación que previamente hemos presentado con respecto al papel que tiene el dinero y al desarrollo e inversión de la teoría del valor-trabajo, nos permiten comprender que son estos dos elementos los que hacen posible esta nueva forma de producción en que el precio nominal se compone, por el momento de dos elementos: Del salario y el beneficio.

La apropiación de la tierra, según Smith, introduce dentro de esta forma de producción, la necesidad de *“... pagar por el permiso para...”*⁸⁴ obtener de ella aquellos materiales que se requieren, y este pago al igual que el beneficio se entienden, como lo plantea Maurice Dobb, *“... como deducciones a las que se sujeta natural u originalmente el producto del trabajo”*⁸⁵ es decir, que tienen como fundamento la naturaleza misma de los hombres que *“... gustan cosechar donde nunca han sembrado...”*⁸⁶. La renta entonces se legitima por la natural ambición humana por una parte, y por el hecho de que distintas

⁸³ *Ibíd.* p. 87.

⁸⁴ *Ibíd.* p. 89

⁸⁵ Dobb Maurice, Theories of value and distribution since Adam Smith, Cambridge University Press, 1973, p. 45.

⁸⁶ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 89.

circunstancias, que presentaremos más adelante, han hecho posible que ciertos individuos sean dueños de determinadas extensiones de tierra. Así un tercer elemento forma parte del precio de lo que se produce.

Smith dice:

“Debe destacarse que el valor real de todos los varios componentes del precio viene medido por la cantidad de trabajo que cada uno de ellos puede comprar u ordenar. El trabajo mide el valor no sólo de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo sino de la que se resuelve en renta y la que se resuelve en beneficio”⁸⁷

Esta afirmación a la luz de los comentarios que hemos hecho hasta ahora, nos lleva a pensar que nuestro autor pretende reafirmar la teoría del valor-trabajo como si no fuera capaz de ver que la violación de dicha teoría es la que permite la tripartita composición del precio de las mercancías. Reducido como ya vimos el valor real a la expresión nominal en dinero, es evidente que el valor real de los componentes del precio se mide con dinero y que difícilmente podría darse esta forma de producción si esto no fuera así. Un trabajador no valora su salario por la cantidad de trabajo que podrá comprar, sino por la cantidad de bienes de subsistencia a los que puede acceder; a la cantidad de alimento (precio real del trabajo) que dicho salario le permite comprar. El capitalista mide su beneficio en tanto éste supera la cantidad de trabajo que compró para obtenerlo, sin pensar necesariamente en aumentar la cantidad de trabajo que se apropia. Y finalmente un terrateniente mide la renta que cobra siendo quizá quien menos piensa en el trabajo, pues dicha renta no la ha obtenido ni de un trabajo que se apropió y mucho menos, de alguno que ejecutó. Aquí de nuevo lo “abstracto” del trabajo, que el mismo Smith reconoce, impide que el valor de cada uno de los componentes del precio sea valorado con trabajo, siendo más factible que éste se mida en dinero concreto.

⁸⁷ *Ibíd.* pp. 89 y 90.

El precio es también llamado “*valor de cambio*”⁸⁸, que a pesar de haber sido definido como “... *el poder de compra de otros bienes que confiere la propiedad de [un] objeto*”⁸⁹, ahora es más bien la cantidad de dinero que se paga por la adquisición de una cosa. Así la noción de valor de cambio pierde claridad y el famoso ejemplo dado por nuestro economista según el cual tiene mayor valor de cambio un diamante que un vaso de agua, puede no ser del todo adecuado ya que dicho valor no depende ya de que el diamante nos permita acceder a más cosas, sino de cuánto ha costado llevarlo al Mercado; de cuánto salario, beneficio y renta implicó su obtención.

Adam Smith parece comprender que la sociedad está conformada por hombres que deben de ser obreros, capitalistas o terratenientes, y por eso piensa que:

*“... el precio de todas las mercancías que componen el producto anual de cualquier país, tomadas en conjunto, debe resolverse en las mismas tres partes, y distribuirse entre los diferentes habitantes del país en la forma de salarios de su trabajo, beneficios de su capital o renta de su tierra. La totalidad de lo que es anualmente recogido o producido por el trabajo de cualquier sociedad, o lo que es lo mismo, el precio de esa totalidad, se distribuye así originalmente entre sus diversos miembros. Los salarios, los beneficios y las rentas son las tres fuentes originales del ingreso tanto como lo son de todo el valor de cambio. Todo otro ingreso se deriva en última instancia de alguno de ellos.”*⁹⁰

Esta extensa cita nos ofrece importantes elementos para hacer un análisis sobre las consecuencias que en la esfera de lo político tiene la forma en que nuestro autor piensa que está compuesto el precio de las mercancías, pero esta labor la emprenderemos más adelante. Por el momento diremos que lo que Smith está afirmando es que la riqueza de una nación está compuesta por los mismos elementos

⁸⁸ *Ibíd.* p. 92.

⁸⁹ *Ibíd.* p. 62.

⁹⁰ *Ibíd.* p. 92.

que componen el precio de las mercancías. Es por esto que debemos ahora analizar cada uno, pues si tomamos en cuenta que la intención principal de nuestro autor es mostrar cuál es la naturaleza y cuáles son las causas de la riqueza de una nación, por ende estudiar los elementos que la componen es fundamental al pretender comprender su pensamiento económico.

d.1 El salario

El primero de los componentes del precio de las mercancías que estudiaremos es el salario. Smith comienza su reflexión sobre este tema con la siguiente afirmación: *“el producto del trabajo constituye su recompensa natural, o salario.”*⁹¹ Con esto nos está indicando que la relación “natural” que se da entre el sujeto y su hacer se verifica en lo hecho; el objeto producido es no sólo resultado sino que también, en un sentido axiológico, es la “recompensa” a la labor realizada. Esta primera afirmación tiene un gran contenido antropológico pues liga al hombre con el trabajo y a la vez al hombre con el producto; la relación entre trabajo y producto en este estado natural es inherente en el hombre, y adquiere connotaciones teleológicas al poder afirmar entonces que el trabajo se realiza buscando el producto.

Al afirmar lo anterior buscamos presentar cómo la transformación que termina con el estado natural en que el producto es directamente el salario del trabajo, implica a su vez un cambio en la forma en que se considera al trabajo, al trabajador y al producto dentro del todo social. Esto lo desarrollaremos más adelante, pero es importante tenerlo en cuenta al iniciar este análisis sobre el primer componente del precio de las mercancías.

¿Qué fue lo que motivó la transformación en la relación entre el trabajador y el producto?

Es aquí donde se puede ver el entramado que existe entre los tres elementos que estamos estudiando, puesto que la aparición de dos fenómenos en particular es la que

⁹¹ *Ibíd.* p. 108.

marca el rompimiento de estado de cosas que hemos llamado “natural”: “... *la apropiación de la tierra [y] la acumulación del capital...*”⁹². Como puede leerse, no estamos hablando de otra cosa sino del surgimiento del terrateniente y su búsqueda de riqueza por medio de la renta, y del nacimiento del capitalista buscador del beneficio. Así la emergencia del que podríamos llamar “el salario no natural”, es resultado de la emergencia a su vez de la renta y el beneficio. Sin embargo y como veremos más adelante, el origen de estos nuevos actores de la labor productiva no queda claro, y mucho menos es claro cómo se legitima la transformación del estado original. Lo importante es aclarar que el elemento originario es el salario y que los otros dos son incluso presentados por el filósofo escocés como “deducciones” al salario; el terrateniente exigirá una parte de dicho salario natural, que es conocida como renta, mientras que el capitalista exigirá su beneficio. Las razones que hacen legítima las exigencias del terrateniente y el capitalista serán revisadas más adelante.

La importancia del salario se da en dos vertientes: Por un parte es el origen mismo de la renta y el beneficio, y por otra éste tiene una estrecha relación con el trabajo pues es la base para el sostenimiento de la actividad productiva general en tanto, como lo señala nuestro autor, de éste depende la existencia de los trabajadores. Lo anterior relacionado con la importancia que el trabajo tiene para el sistema, nos hace suponer de inicio que el salario adquiere un papel fundamental: Es la recompensa del elemento principal en la generación de la riqueza, es el origen de la renta y el beneficio y además, es lo que sostiene a los trabajadores siendo indispensable para la forma de producción capitalista. Por esto podríamos nosotros suponer que a partir del salario se determinan las demás variables económicas del sistema; que el monto de la renta y el del beneficio, debido a que son concebidos como deducciones, se determinan tomando al salario como base. Incluso podríamos decir que la afirmación: “*El trabajo anual de cada nación es el fondo*

⁹² *Ibíd.*

*del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida...*⁹³, debería entenderse cuantitativamente pensando en el monto salarial de la nación, lo que implica considerando la enunciación antes presentada según la cual el salario es la recompensa natural del trabajo, que un país será más rico o más pobre según los salarios que se pagan por el trabajo.

Consideramos propicio detenernos en este último punto para a partir de lo dicho releer una cita que ya hemos presentado:

*“... el precio de todas las mercancías que componen el producto anual de cualquier país, tomadas en conjunto, debe resolverse en las mismas tres partes, y distribuirse entre los diferentes habitantes del país en la forma de salarios de su trabajo, beneficios de su capital o renta de su tierra. La totalidad de lo que es anualmente recogido o producido por el trabajo de cualquier sociedad, o lo que es lo mismo, el precio de esa totalidad, se distribuye así originalmente entre sus diversos miembros. Los salarios, los beneficios y las rentas son las tres fuentes originales del ingreso tanto como lo son de todo el valor de cambio. Todo otro ingreso se deriva en última instancia de alguno de ellos.”*⁹⁴

Como puede suponerse, lo que diríamos desde esta nueva óptica es que dicho producto anual, que sí estaría compuesto por la suma de salario, beneficio y renta, debería ser entendido como algo que originalmente está compuesto por el salario, y por ser de ahí de donde se desprenden tanto la renta como el beneficio, sería más preciso decir que el producto anual de la nación se compone por el salario y las deducciones que se hacen de éste. Con esto las fluctuaciones del monto del salario se convierten en el factor principal del enriquecimiento o empobrecimiento de una nación siendo el elemento que requeriría de una mayor atención en el sistema económico. Sin embargo y como

⁹³ *Ibíd.* p. 27.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 92.

veremos a continuación, el salario no es considerado de esta manera y queda en una mala posición frente a la renta y principalmente frente al capital. ¿A qué se debe esto?

Cuando las condiciones originales cambian y el trabajador ya no puede acceder a lo que necesita sólo por medio de su trabajo, tiene que recibir un salario “no natural” que debe pagarse en dinero, “*precio monetario del trabajo*”⁹⁵, para que pueda comprar lo que le conserve tanto como ser vivo, como trabajador. Su habilidad, fuerza y disposición para el trabajo está estrechamente relacionada con el salario; no sólo se trata de pura subsistencia, sino que partiendo de la concepción antropológica presente en La Riqueza de las Naciones y según la cual los sujetos actúan económicamente motivados por la búsqueda de su propio interés, el salario se convierte en el objetivo que la clase trabajadora tiene y por ende en la motivación principal para trabajar. No sólo implica que si no hay salario no hay trabajadores sino que a la vez, si no hay salario no hay hombres que estén motivados para trabajar. De ahí que la definición del salario cambie y de ser llamado originalmente una “*recompensa natural*”⁹⁶, se entienda ahora como “*la recompensa real del trabajo [que está compuesta por] la cantidad de cosas necesarias y cómodas para la vida que procura al trabajador*”⁹⁷.

El cambio anteriormente mencionado es resultado de un proceso político que legitima el hecho de que haya hombres que tengan propiedad y otros que no tengan la suficiente y que tengan que trabajar a cambio de un salario. De esto hablaremos en el siguiente capítulo, sin embargo es importante recordar que para Smith el trabajo es en sí una propiedad que cualquier ser humano tiene por esencia, de este modo se ve cómo en estricto sentido no existen propietarios; la relación entre un trabajador y alguien que le paga por su trabajo es otro intercambio más dentro del Mercado.

⁹⁵ *Ibíd.* p. 115.

⁹⁶ *Ibíd.* p. 108.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 125.

También este cambio hace que Smith piense que el salario se regula según oferta y demanda afirmando que *“el precio monetario del trabajo está necesariamente determinado por dos circunstancias: la demanda de trabajo y el precio de las cosas necesarias y cómodas para la vida.”*⁹⁸

Siguiendo la lógica de la oferta y la demanda (no siempre pues los obreros siempre sobran), según sea la cantidad de obreros que se requieran en cierta actividad productiva el salario que se estará dispuesto a pagar variará; cuando se requieran más se pagará más, cuando se requieran menos se dará menos. Las variantes en el crecimiento poblacional que por ende implican variantes en la cantidad de mano de obra disponible, harán variar los salarios siguiendo la misma regla, pagándose menos cuando haya demasiados trabajadores y más cuando éstos sean escasos. Con esto es claro cómo el salario por ser el pago que se da por una mercancía queda sujeto a las mismas normas que todas las mercancías presentes en el Mercado. A la vez el costo en dinero de aquellas mercancías que requiere el trabajador debe considerarse a la hora de determinar el monto a pagar pues éste debe de permitirle acceder a dichos objetos.

Esto sin embargo no se logra del todo; nuestro autor es conciente de que hay en la sociedad un mecanismo que cambia el orden derivado de la pura ley de la oferta y la demanda:

*“Los salarios corrientes dependen en todos los lugares del contrato que se establece normalmente entre dos partes, cuyos intereses en modo alguno son coincidentes. Los trabajadores desean conseguir tanto, y los patronos entregar tan poco, como sea posible. Los primeros están dispuestos a asociarse para elevar los salarios, y los segundo para disminuirlos.”*⁹⁹

⁹⁸ *Ibíd.* p. 135.

⁹⁹ *Ibíd.* p. 110.

Aquí el elemento político se hace presente y deja a un lado lo puramente económico pues la conformación de la sociedad capitalista no implica una igualdad de intereses, una búsqueda de “bienes comunes”. El todo social smithiano está formado por hombres que se mueven en la búsqueda de su interés individual, interés que puede encontrar eco en otros para formar grupos de interés que a la vez se enfrentan a otros grupos.

Así la relación entre el trabajo y el capital se complica: Los capitalistas buscan obtener su beneficio y los trabajadores su salario, pero en las condiciones de la producción capitalista donde el capital hace posible el trabajo, son los capitalistas los que pueden condicionar el monto de los salarios buscando favorecerse. Esto es lo que quiere decir el filósofo escocés cuando afirma que: *“A largo plazo el obrero es tan necesario para el patrono como el patrono para el obrero, pero esta necesidad no es tan así a corto plazo.”*¹⁰⁰ La urgencia del trabajador por conseguir alguien que le pague su trabajo es mayor que aquella que tiene el capitalista por conseguir el beneficio. El capital resulta de un excedente, lo que a su vez implica que aquel que lo tiene ha superado sus necesidades, situación que no se da con el trabajador quien aún está sujeto a éstas y requiere del capitalista para sobrevivir. Así quien pone las condiciones es el dueño del capital mientras que al obrero sólo le queda sujetarse a dichas condiciones que son las únicas para poder realizar su trabajo y obtener el salario que le permitirá sobrevivir.

La situación rebasa por ende las condiciones de una pura negociación política en tanto es más viable la unión de los capitalistas, que obviamente se pondrán de acuerdo para reducir los salarios y aumentar sus beneficios. Esta unión no la pueden buscar los

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 111.

trabajadores pues su necesidad impera sobre su interés y la búsqueda por la subsistencia los hace someterse a lo que determinan los capitalistas¹⁰¹.

Lo anterior nos permite entender la siguiente frase de Marx:

*“Renta del suelo y ganancia del capital son, con arreglo [al concepto del economista], deducciones hechas a costa del salario. Pero, en realidad, el salario es una deducción que la tierra y el capital hacen a favor del obrero, una concesión del producto del trabajo del obrero, al trabajo mismo.”*¹⁰²

Las condiciones antes mencionadas que colocan al obrero en un pésima situación, hacen que renta y beneficio, que se entendían como deducciones hechas al salario, tomen ahora primacía y que ahora éstas tengan que conceder el salario a los trabajadores debido a la necesidad que el sistema tiene de éstos¹⁰³.

Con respecto al límite para la reducción de los salarios Smith nos dice:

*“Un hombre ha de vivir siempre de su trabajo, y su salario debe al menos ser capaz de mantenerlo. En la mayor parte de los casos debe ser capaz de más; si no le será imposible mantener a su familia, y la raza de los trabajadores se extinguiría pasada una generación.”*¹⁰⁴

El peso específico del salario se ve reducido a su mínima expresión; sólo la cantidad que hace posible la subsistencia de los trabajadores. La importancia original que era dada al salario, así como la importancia del trabajo en la generación de la riqueza de

¹⁰¹ Smith sabe que la unión de los trabajadores es políticamente incorrecta y que incluso es sancionada por la ley: “Cuando los patronos se unen para reducir los salarios de sus trabajadores, normalmente acuerdan de forma privada no pagar más de una cierta cantidad en salarios, bajo una pena determinada. Si los trabajadores se agrupasen análogamente en sentido contrario para no aceptar bajo multa menos de un salario dado, la ley los castigaría con toda severidad” *Ibíd.* p. 208. Cuando tratemos en nuestra investigación el tema de las clases sociales, veremos de manera más precisa cómo se da el conflicto entre patronos y trabajadores.

¹⁰² Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, p. 22.

¹⁰³ Sólo con esta lógica es posible entender la importancia que ha tenido la máquina para la producción capitalista. Si del salario dependieran el beneficio y la renta, se requeriría forzosamente de hombres para trabajar, pero como la situación ha cambiado radicalmente, cualquier mecanismo que implique la eliminación de trabajadores evitará la necesidad de conceder salarios, lo que permite que aumenten la renta y el beneficio.

¹⁰⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 113.

la nación, quedan en entredicho ante estas afirmaciones; si del trabajo depende la riqueza, y del salario la renta y el beneficio, no debería de reducirse a sólo la subsistencia de la mano de obra. También la concepción antropológica de nuestro autor pierde concordancia con el sistema e incluso suena incoherente que él mismo afirme que *“los salarios son el estímulo del esfuerzo, que como cualquier otra actividad humana mejora en proporción al incentivo que recibe.”*¹⁰⁵ Es claro que si se reducen los salarios a una tasa inferior el mismo sistema tendería a la incapacidad de continuar por falta de hombres que trabajen, pero aun así debería de contemplarse un mínimo que no sólo permita a los trabajadores y a sus familias seguir con vida, sino que también apelando al egoísmo del hombre smithiano, motive al trabajador¹⁰⁶.

Al contrario de lo que se podría pensar, *“lo que ocasiona una subida en los salarios no es el tamaño efectivo de la riqueza nacional sino su permanente crecimiento. Los salarios, por lo tanto, no son más altos en los países más ricos sino en los que prosperan más...”*¹⁰⁷ Esto es resultado de que el sistema es dinámico y supone por ende un crecimiento constante; un país puede ser muy rico pero si se encuentra en un estado estacionario el monto de los salarios también se estaciona. Lo peor es que dicho monto sí puede reducirse ya que la falta de crecimiento genera que difícilmente escasee la mano de obra y los capitalistas pueden imponer condiciones ante una oferta laboral que tiende a ser siempre la misma o menor, pero que jamás crece pues la riqueza ha permanecido estacionaria.

Un decrecimiento en el desarrollo económico implica también la disminución de los salarios, ya que en estas circunstancias *“... los fondos destinados al mantenimiento del*

¹⁰⁵ Ibíd p. 129.

¹⁰⁶ La motivación es esencial para que el trabajo sea más productivo, por eso Smith no ve con buenos ojos el empleo de esclavos: *“... el trabajo de los esclavos... es en última instancia el más caro de todos. Una persona que no puede adquirir propiedad alguna no puede tener otro interés que comer el máximo posible y trabajar el mínimo. Es sólo mediante la violencia, y nunca por su propio interés, que se puede extraer de esa persona un esfuerzo superior al suficiente para comprar su propia manutención.”* Ibíd. p. 496.

¹⁰⁷ Ibíd. p. 114.

*trabajo [estarían] cayendo marcadamente.*¹⁰⁸ La demanda de trabajadores disminuiría y por ende la competencia que se da para obtener un empleo sería cada vez más fuerte provocando que los salarios caigan incluso debajo de su límite, trayendo consigo muerte, miseria y barbarie.

A pesar de lo dicho por Smith, las condiciones que se dan en una nación con crecimiento económico también dejan en mala situación al salario. Marx plantea que al aumentar el capital la demanda de trabajo aumenta, lo que hace que los obreros trabajen cada vez más, a la vez esto incrementa la competencia entre capitalistas en la que algunos pierden su capital y se convierten también obreros, lo que tiende a aumentar la oferta laboral hasta que los salarios tienden a disminuir. Por eso el alemán afirma que “... *no hay nada más fortuito, más expuesto a oscilaciones, que el salario.*”¹⁰⁹

El hecho de que el trabajo sea abstracto hace que Smith afirme que: “*Debe subrayarse que el precio del trabajo no puede ser determinado con mucha precisión en ninguna parte...*”¹¹⁰ Incluso para el filósofo escocés ni siquiera la ley es capaz de determinar los salarios, por lo que éstos se determinan según lo que se acostumbra en cada lugar¹¹¹. Si vinculamos esto con la lucha de interés entre los trabajadores y los capitalistas, es fácil concluir que los últimos podrán imponer las tarifas corrientes para pagar los salarios.

Con lo que hemos presentado con respecto al salario, vemos que es indispensable analizar ahora el capital y la renta. Esto nos permitirá entender mejor lo aquí expuesto y además, comprender de una manera global la forma en que está conformado el precio de las mercancías.

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 118.

¹⁰⁹ Marx Carlos, *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*, p. 21.

¹¹⁰ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 124.

¹¹¹ “*Cada vez que la ley ha intentado regular los salarios de los trabajadores, siempre lo ha hecho para reducirlos, no para aumentarlos.*” *Ibíd.* p. 194.

d.2 El capital

El siguiente de los componentes del precio de las mercancías que estudiaremos es el capital, el cual es presentado como el resultado de ciertas condiciones. Veamos que nos dice nuestro autor:

“... cuando la división del trabajo ha sido cabalmente implantada, el producto del trabajo de un hombre le satisfará sólo una parte muy pequeña de sus eventuales necesidades. La mayoría de ellas se satisfacen con el producto del trabajo de otras personas, que él adquirirá con el producto, o lo que es lo mismo: con el precio del suyo propio. Dicha compra, sin embargo, no podrá ser realizada hasta después que el producto de su trabajo haya sido no sólo completado sino vendido. Es indispensable por ello almacenar bienes de diverso tipo para que pueda mantenerse y abastecerse de materiales y herramientas durante el tiempo suficiente para que tengan lugar esos dos acontecimientos.”¹¹²

El capital está conformado por los medios para poder sostener la producción mientras ésta se realiza y su producto se intercambia, con esto se hace referencia tanto a la materia necesaria para elaborar un producto como a la subsistencia del trabajador. Es un fondo pro-productivo y a la vez pre-comercial; un fondo hecho para hacer posible la producción y que tiene sentido en tanto el intercambio de productos sólo se puede dar de inicio cuando éstos están presentes. Con el capital se tiene acceso a los bienes que son necesarios para que cada quien realice su trabajo y pueda obtener su producto que será intercambiado por aquello que otros producen, teniendo como principal razón la búsqueda de la satisfacción de las necesidades en una sociedad en que ya está establecida la división del trabajo.

¹¹² *Ibíd.* pp. 355 y 356.

Este primer tipo de capital, que podríamos llamar “individual”, no es propiamente el que importa a Smith. La explicación que presentamos aquí para introducir el tema que nos ocupa, tiene como intención mostrar cómo el desarrollo social afecta de manera determinante la forma de producción generando una transformación en los conceptos y los elementos de lo económico. De inicio es claro que el establecimiento de la división del trabajo en la sociedad es lo que hace necesaria la generación del fondo antes explicado, concluyéndose que si no existiera dicha condición social del trabajo, ese fondo no existiría pues los hombres tendrían que encargarse de satisfacer cada uno todas sus necesidades y tampoco sería posible el intercambio.

Ahora bien, la finalidad original del capital también sufre una transformación:
*“Cuando un trabajador independiente... tiene más capital del suficiente para comprar los materiales con los que trabaja, y para mantenerse hasta que venda sus productos, empleará naturalmente con el excedente a uno o más jornaleros, con el objeto de obtener un beneficio de su trabajo. Si aumenta ese excedente, él aumentará naturalmente el número de sus jornaleros [y por lo tanto, aumentará también la ganancia que obtiene]”*¹¹³

Aparentemente un individuo que ve satisfechas sus necesidades a partir de su trabajo y de lo que obtiene intercambiando lo que produce con los otros, debería quizás ocuparse en actividades de otros órdenes fuera de lo económico. Sin embargo existen unos sujetos que tienen una condición especial, que no sólo se encuentran satisfechos sino que el fondo con que sostienen su trabajo es más del que necesitan. Estos hombres, piensa Smith, “naturalmente” ocuparán lo que les sobra en sostener el trabajo de otros a los que, quizás también de manera “natural”, les es insuficiente el fondo y no logran sostener su actividad productiva.

¹¹³ *Ibíd.* p. 114.

El uso del capital para sostener el trabajo de otros individuos es un cambio social fundamental que da origen a la relación entre un empleador y un empleado. La condición inicial de una sociedad con división del trabajo, ahora se ve afectada también por una transformación en la forma en que los hombres disponen de sus fondos para la producción, de manera que emerge así la sociedad capitalista en que el capital de unos se emplea para sostener la actividad productiva de otros.

¿Por qué razón un hombre cuyo capital es mayor que el que necesita decide mantener el trabajo de otros?

Las necesidades quedan en segundo plano no sólo por estar satisfechas, sino porque ese proceso natural de empleo de otros hombres tiene como finalidad “... *obtener un beneficio de su trabajo.*”¹¹⁴ Nace con esto la categoría que da sentido al capital: El beneficio, que es el excedente que obtiene el dueño del capital gracias al trabajo que realizan los individuos que está empleando. El acceso al capital ajeno que tienen los que carecen de un fondo para trabajar no es un donativo altruista ni mucho menos un préstamo con tasa de interés, es más bien una relación contractual en que así como ellos acceden al capital del que los emplea, este último accede al producto del trabajo de los empleados, pues ya no son éstos los que lo intercambian sino que el primero, bajo el argumento de que gracias a su capital pudo elaborarse el producto, se hace dueño del mismo y es intercambiado por él. A la vez gracias al trabajo de los empleados el empleador aumenta su capital, debido a que al intercambiar lo producido por sus trabajadores obtiene más productos de los que podría obtener si sólo intercambiara lo que él realiza y dichos productos que, ya de inicio no necesitaba, ahora aumentarán aún más su capital.

Como se puede observar se ha dado todo un proceso en que la labor productiva, que de origen buscaba producir, o bien obtener un producto que sería intercambiado (y

¹¹⁴ *Ibíd.*

que es intercambiado ya que sólo por ello puede dar lugar a la acumulación de capital), ahora está encaminada a generar capital acumulable es decir, se busca ahora que la producción dé como resultado un crecimiento constante del capital, con el que se produce más contribuyendo así con ese crecimiento.

En el estado primitivo de la sociedad no se requiere el capital debido a que los intercambios son escasos y los hombres satisfacen sus necesidades con su propio trabajo. Sin embargo lo anterior sólo nos permite entender por qué no era necesario el capital que hemos llamado "individual", pero no nos deja claro cómo la búsqueda del beneficio, que según Smith es "natural", no se daba y por ende no existían ni empleadores ni empleados. Es importante por ende señalar que las relaciones que hay entre capital y división del trabajo, y la que se da entre capital y beneficio, son dos criterios distintos desde los cuales estudiar al capital.

En el primer sentido, como es presentado el capital en primera instancia por el filósofo escocés, es la división social del trabajo la que hace necesario al capital, pero a la vez dicha división no sería posible si de antemano no existiera ya éste, e incluso ésta puede realizarse a mayor escala sólo cuando se dispone de mayor capital. Eric Roll señala esto cuando nos dice: *"... el aumento de la producción depende del aumento de la productividad, y este último depende, a su vez, del aumento de capital, que es consecuencia del aumento de la producción."*¹¹⁵ Esta afirmación implica que la división del trabajo causante del aumento de la producción, requiere del capital por lo que éste ya no podría considerarse como una consecuencia de dicha división. Sin embargo lo que Roll no señala, es que tenemos que distinguir entre la división original del trabajo que se da en la sociedad y en la que cada individuo realiza una actividad determinada para producir algo que ofrecerá a otros que a su vez realizan una actividad distinta, y la otra división, la

¹¹⁵ Roll Eric, Op. Cit. p. 155.

que se da en una industria donde la actividad es en sí la misma, sólo que se divide en múltiples partes y genera así mayor producción. El error no es propiamente de Roll, sino que la confusión es generada por el famoso ejemplo de la fábrica de los alfileres que Smith ofrece y que hace pensar entonces que la división del trabajo es de un solo tipo. Es por esto que podemos afirmar que en este pensamiento económico no queda clara la secuencia que hay entre la división del trabajo y el capital, de manera que no se puede saber con precisión cuál es la causa y cuál es la consecuencia. Esta confusión provoca como resultado lo siguiente:

1. La “naturalidad” con que surge la división del trabajo, sólo podría entenderse si se piensa que la acumulación de un capital mayor al necesario para ciertos sujetos es también “natural”.
2. Si dicha acumulación es “natural”, el hecho de que Smith plantee al beneficio como una deducción del salario pierde sentido, pues esto sólo puede entenderse en tanto el salario precede al beneficio, y entonces históricamente la forma de producción no iniciaría con el estado original en que el producto era la recompensa al trabajo, sino que desde un inicio el capital precedería al salario y como Marx dirá, este último sería “... *una deducción que la tierra y el capital hacen a favor del obrero, una concesión del producto del trabajo del obrero, al trabajo mismo.*”¹¹⁶ Existiendo así desde un principio empleados que trabajarían en busca del sueldo y empleadores en búsqueda del beneficio. El beneficio a diferencia del salario, en ningún momento ni aun previo a la división del trabajo, puede considerarse una recompensa natural, siempre es resultado de la organización social de producción que permite que exista el capitalista que espera su ganancia.

¹¹⁶ Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, p. 22.

3. Finalmente y muy vinculado a lo anterior, tenemos que decir que la acumulación que hace posible a ciertos hombres emplear a otros, no se explica ni histórica ni socialmente; en ningún momento Smith deja en claro cómo los hombres logran tener más capital del que requieren y tampoco por qué hay otros que no lo tienen, y mucho menos se puede saber cuál es el orden social que hace posible esto.

Para continuar con nuestra reflexión acerca del capital, tenemos que relacionarlo ahora con el beneficio y preguntarnos ¿qué hace legítima la búsqueda de un beneficio? Nuestro pensador nos dice:

“Tan pronto como el capital se haya acumulado en las manos de personas concretas, algunas de ellas naturalmente lo emplearán en poner a trabajar a gentes laboriosas, a quienes suministrarán con materiales y medios de subsistencia, para obtener un beneficio al vender su trabajo o lo que su trabajo incorpore al valor de los materiales. Al intercambiar la manufactura completa sea por dinero, trabajo, u otros bienes, en una cantidad superior a lo que costaron los materiales y los salarios de los trabajadores, algo debe quedar como beneficio del empresario que arriesga en esa aventura su capital”¹¹⁷.

La búsqueda del beneficio que emprende el capitalista cuando compromete su propiedad para la producción del trabajo de otros, es legítima pues ese compromiso implica el riesgo que corre el capitalista de perder su capital. El beneficio surge así ligado a la pérdida y sólo puede entenderse que alguien busque ganar algo cuando existe la posibilidad de perder. Smith entiende que el desarrollo de las actividades económicas debe de responder a la naturaleza interesada del hombre, de manera tal que sólo pondrá parte de lo que tiene si gracias a esto obtiene algo. Pero nuestro autor también sabe que dicha búsqueda por obtener algo debe de justificarse socialmente: El capitalista le brinda

¹¹⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 87.

la posibilidad al trabajador de realizar su trabajo y poder contar con lo necesario para lograr un producto, a la vez en esta misma labor el capitalista está arriesgando su propiedad y tiene el derecho de exigir una cuota por el riesgo que está corriendo. No sólo podríamos decir que el que tiene ayuda al que no tiene siguiendo un trato en que los dos obtienen algo uno del otro, sino que de una manera natural, el sostenimiento que el capital hace de la labor productiva en general, debe implicarle la obtención de una ganancia ante el “natural” riesgo de sufrir pérdidas. Así la suerte parece ser el fundamento último del beneficio, pues esa recompensa al capitalista parece ser algo dado por la incertidumbre del mundo económico¹¹⁸. El autor de La Riqueza de las Naciones presenta al beneficio como algo muy frágil, sujeto a distintos aspectos tales como la situación climatológica y la mala fortuna, y es entonces dicha fragilidad la que legitima que se busque obtener siempre mayor beneficio, pues *“en todos los campos de empleo del capital la tasa corriente de beneficio varía más o menos la certidumbre o incertidumbre de los rendimientos.”*¹¹⁹ De ahí que relacionando las circunstancias que afectan al salario con las posibles afecciones que puede sufrir el beneficio, nos dice que sólo lo referente a lo agradable o desagradable del negocio, así como al riesgo o seguridad al llevarlo a cabo, afectan la obtención de los beneficios.

La sociedad con el capital sufre una transformación que la aleja notablemente de la situación precaria que es señalada por nuestro autor, en que el hombre se encontraba en contacto directo con su producto; ahora *“en este estado de cosas, el producto del trabajo no siempre pertenece por completo al trabajador. En muchos casos deberá compartirlo*

¹¹⁸ Interesante es contrastar esto con la influencia estoica que caracteriza a Smith, sobretodo si recordamos que para el estoicismo las cosas suceden según un orden natural y deben ser aceptadas como tales. El ideal ético del estoico que buscaba liberarse de las penas y las pasiones, no se vincula mucho con esa búsqueda de beneficio que caracteriza al capitalista smithiano.

¹¹⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 167.

*con el propietario del capital que lo emplea.*¹²⁰ De ahí que Marx considere que el capital es *“... la propiedad privada sobre los productos del trabajo ajeno...”*¹²¹

La forma más general de capital es el dinero debido a que la manutención de los trabajadores y los medios para lograr la producción deben de ser comprados, y como el dinero es lo que da la capacidad de comprar tanto bienes de subsistencia como materiales de producción, se convierte en la forma principal de capital. Lo anterior nos permite comprender con mayor claridad por qué podemos hablar del capital como de una producción acumulada, ya que al acumularse dinero lo que se está acumulando es valor de cambio, ese gran producto generado por el trabajo socializado al ser dividido en una sociedad de producción capitalista. También por lo anterior, Smith puede considerarse fiel seguidor del refrán: *“El dinero... llama al dinero. [A lo que él agrega que] cuando se tiene poco es a menudo fácil obtener más: la mayor dificultad es conseguir ese poco.”*¹²²

El filósofo escocés menciona que el capital tiene cuatro usos centrales: Se puede utilizar para proporcionar materia prima, para producir productos, para transportar la materia prima o los productos, y finalmente para comercializar tanto la materia prima como los productos. Estas son las funciones generales en que obviamente están incluidos tanto el pago que se hace a los hombres que hacen posible esas cuatro actividades, como el pago de las rentas por la tierra utilizada para dichos efectos. Sin embargo y debido a que lo fundamental es la manutención de los trabajadores y por ende la conservación del trabajo de una nación, piensa que primero debe invertirse el capital en la agricultura, después en la industria, y finalmente en el comercio, sobretodo cuando el capital no es suficiente en un país.

El capital puede ser de dos formas: El capital circulante, que es el que aporta beneficio cuando está en circulación y generalmente es el dinero que se utiliza para la compra de

¹²⁰ *Ibíd.* p. 89.

¹²¹ Marx Carlos, *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*, p. 33.

¹²² Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 144.

bienes necesarios para la producción, así como para el pago de los salarios y la renta. También existe el capital fijo que es aquel que da beneficio sin cambiar de dueño o estar en circulación, en éste están comprendidos todos los bienes que se requieren en una industria para la producción (la maquinaria y las herramientas), así como la materia prima que se tiene para realizar algún producto. Estos dos tipos de capital tienen una fuerte relación; todo capital fijo debe estar sostenido por uno circulante, que no sólo hizo posible adquirirlo, sino que además permite que el capital fijo rinda beneficios pues es sólo en la circulación que se pueden por ejemplo, intercambiar los productos. Su importancia para una nación es fundamental ya que: *“El único fin y propósito de los capitales fijos y circulantes es conservar y aumentar el capital reservado para el consumo inmediato. Esto es el capital que alimenta, viste y aloja al pueblo, cuya riqueza o pobreza depende de lo mucho o poco que esos capitales puedan aportar al fondo destinado al consumo inmediato.”*¹²³

La relación que tiene el capital con el trabajo va más allá del hecho ya mencionado según el cual el beneficio se considera como una parte derivada del salario. El capital *“... pone en movimiento a la mayor parte del trabajo útil de cualquier sociedad.”*¹²⁴ Sin el capital no podría existir riqueza por el hecho de que es la razón de posibilidad de la actividad que la genera: El trabajo. De esta forma es visible la importancia del capital para el sistema smithiano y a la vez, la extraña relación que se establece entre trabajo y capital. Sin capital no hay trabajo en el sentido amplio del término, y cualquier actividad que emprendan los sujetos y que no se encuentra enmarcada por la forma de producción capitalista queda fuera del sistema por no ser del todo un trabajo productivo.

Esto último se entiende cuando se ve la confusa noción que nuestro autor tiene acerca de cuál es un trabajo realmente productivo, pues por una parte parece que éste es el que

¹²³ *Ibíd.* p. 365.

¹²⁴ *Ibíd.* p. 342.

produce valor, pero no sólo se trata de valor en el sentido de valor de cambio, sino que también se está refiriendo a que el trabajo productivo es aquel que genera un beneficio para el capitalista¹²⁵. Lo anterior se ve en su constante crítica al hecho de que los ricos tengan por costumbre rodearse de una gran cantidad de sirvientes haciendo así improductivo su capital ya que el trabajo que contratan es exclusivamente para su servicio y no es de ninguna manera socializado a través de un producto concreto que se pueda intercambiar. De esta manera sólo será productivo el trabajo que contribuya con la acumulación del capital, debido a que con ésta aumenta el trabajo, la producción y por ende la riqueza¹²⁶.

El sentido del capital dependía originalmente del trabajo en tanto el primero surge como un medio que facilita y mejora al segundo. Sin embargo puede verse cómo dicha dependencia se invierte haciendo que el trabajo dependa del capital; ahora es el trabajo el que tiene sentido sólo en tanto contribuye en el desarrollo del capital, e incluso las actividades en general acceden al calificativo de “trabajo” en tanto implican el beneficio del capitalista. Por esto es lógico que Smith vea como trabajos improductivos actividades como la de los artistas o los sacerdotes, sin embargo, si estas actividades logran ubicarse dentro del intercambio en la sociedad, podrían legitimarse como “trabajos” ya que contribuirían al incremento de algún capital¹²⁷.

¹²⁵ “Hay un tipo de trabajo que aumenta el valor del objeto al que se incorpora, y hay otro tipo que no tiene ese efecto. En tanto produce valor, el primero puede ser llamado trabajo productivo; y el segundo, trabajo improductivo.” *Ibíd.* p. 424.

¹²⁶ “Los trabajadores productivos, los improductivos y los que no trabajan en absoluto, son todos ellos mantenidos con el producto anual de la tierra y el trabajo del país. Este producto puede ser muy grande, pero jamás será infinito, siempre tendrá unos límites. Por eso, según que la proporción destinada cada año a mantener brazos improductivos sea menor o mayor, quedará para los productivos más en un caso y menos en otro, y el producto anual del año siguiente será consecuentemente mayor o menor...” *Ibíd.* p. 426.

¹²⁷ Así puede entenderse la actual contradicción existente en el mercado laboral en general, en donde una actividad que en apariencia tiene poco que ver con la producción, es mejor remunerada que otra directamente ligada al campo productivo. Por ejemplo el trabajo de un deportista ha adquirido mayor reputación siendo más lucrativo y por ende más productivo, mientras que las actividades fabriles han perdido categoría y por eso se ven como las más bajas, las peor pagadas, e incluso como las más improductivas.

Es importante señalar la relación proporcional que establece nuestro autor entre el capital y el trabajo, y que es fácil de entender si vemos que debido a que el trabajo depende del capital, el que este último aumente traerá como consecuencia un aumento en el trabajo, esto hace que sea grave cualquier atentado contra el capital, puesto que *“cada incremento o disminución del capital... tiende naturalmente a incrementar o disminuir la cantidad real de trabajo, el número de brazos productivos y consiguientemente el valor de cambio del producto anual de la tierra y el trabajo del país, la riqueza real y el ingreso de todos sus habitantes.”*¹²⁸

La poca importancia que adquiere entonces el trabajo frente al capital se ve reforzada ante el hecho de que *“la causa inmediata del aumento del capital es la frugalidad, no el trabajo.”*¹²⁹ Por esto entre una serie de actividades que podríamos llamar económicas y entre las que podríamos encontrar al trabajo, al consumo o al intercambio, aparece una nueva que adquiere mayor importancia: El ahorro, gracias al cual el capital de la sociedad se conserva logrando mantener el aparato productivo. Los hombres que gastan su capital en proporcionarse lujos, incluso si emplean a muchas personas para su servicio, son hombres que afectan al interés general y deberían de buscar incrementar constantemente sus acervos invirtiéndolos en actividades productivas o bien, ahorrándolos para invertirlos con posterioridad.

Los bancos tienen una real importancia para la riqueza de una nación debido a que son ellos los encargados de hacer que el capital siga circulando; un hombre con un fuerte acervo que lo deposita en un banco, lo hará movido por el interés que podrá ganar, y el banco, también en búsqueda de cobrar un interés, lo prestará a alguien que lo empleará en una actividad productiva¹³⁰. Por lo menos este es el esquema ideal que

¹²⁸ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 433

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ Smith nos dice: *“La juiciosa acción de los bancos le permiten convertir ese capital muerto en capital activo y productivo...”* *Ibíd.* p. 412.

piensa Smith, y desde el cual el sistema bancario de un país se convierte en su corazón, que de una manera análoga, permite la circulación del capital, el aumento de la actividad productiva y por ende el aumento de la riqueza.

El papel moneda como instrumento de cambio adquiere importancia al sustituir al oro y la plata que circula al interior de los países, por una serie de pagarés, haciendo que ese oro y esa plata puedan convertirse en capital productivo. Importante es también el fondo monetario, que está constituido por los capitales que pasan de mano en mano cuando los propietarios no los quieren invertir y que circula por medio de préstamos y de compra de bienes.

Los beneficios por ser la recompensa de invertir el capital, se vuelven casi intocables para Smith; no deben de ser gravados con ningún impuesto pues esto podría provocar el desinterés de los capitalistas en arriesgar su capital en actividades productivas, reduciéndose así el incremento de riqueza. Con esto nuestro autor deja en claro que el interés de los capitalistas es quizás el más importante para el interés general, a pesar de que, como él mismo señala, es el que más se aleja debido a que las condiciones que afectan a la renta y a los salarios prácticamente no afectan a los beneficios, e incluso cuando los salarios y la renta se ven perjudicados el beneficio se ve beneficiado. Esto trae consigo fuertes consecuencias políticas que después analizaremos.

El beneficio del capital como componente en el precio de las mercancías, entra en relación con el salario ya que este último es pagado por el capital. La recompensa por el trabajo, que como ya vimos se reduce a dinero, adquiere un sentido distinto cuando se le toma en relación con el capital. En general podría pensarse que se le paga al trabajador por el trabajo hecho, sin embargo la misma búsqueda de ganancia por parte del capitalista implica que el pago que se hace al trabajador sea más bien por el trabajo que hará; la manutención del trabajador no se entiende en base a lo ya hecho sino a lo que podrá hacer en el futuro. No es el capitalista un comprador del producto del trabajador

sino un proveedor para el hombre que trabaja, entendiéndose esto más claro cuando nos damos cuenta de que el capital proporciona los materiales necesarios para el trabajo, de manera tal que la finalidad no es recompensar la labor sino dar las condiciones para que se siga dando. Con esto queda de nuevo claro que el capitalista logra no sólo apropiarse de la producción del trabajo, sino que le da vida al mismo. A la vez vemos que el sistema de producción capitalista provoca que el trabajo no pueda entenderse como una actividad independiente del capital; un hombre que realiza la limpieza doméstica diaria no está trabajando realmente, pues el real trabajo, el productivo, tiene que generar valores de cambio los cuales sólo pueden lograrse cuando la actividad humana viene dirigida por el capital, determinada para generar riqueza y sostenida por el mismo sistema que enriquece.

Es por esto mismo que pueden vincularse de la manera en que lo hace Smith¹³¹, los aumentos y disminuciones tanto de los salarios como de los beneficios del capital. Si la pretensión central es aumentar la generación de valores de cambio sólo en ese contexto podría darse el caso de que existiera una competencia entre los capitalistas que ofrecerían cada vez mejores salarios, reduciendo entonces su tasa de beneficio es decir, que buscando aumentar la cantidad de trabajo (producción de valor) puede sacrificarse la obtención del beneficio. Así el beneficio no queda sólo supeditado al riesgo que se tiene al sostener el trabajo ajeno, sino que ahora sí apelando al egoísmo humano, se ve sujeto a las pretensiones que los dueños del capital tengan.

Uno de los problemas que hace pensar en una contradicción presente en el pensamiento de nuestro autor, es que él considere que “... *la disminución de los beneficios es el efecto natural de la prosperidad...*”¹³², esto hace suponer que la

¹³¹ “El aumento y la disminución de los beneficios dependen de las mismas causas que el aumento y la disminución de los salarios, es decir, del estado creciente o decreciente de la riqueza de la sociedad; pero esas causas afectan a unos y otros de forma muy diversa.” *Ibíd.* p. 138.

¹³² *Ibíd.* p. 143.

generación de riqueza lleva a un momento en que atenta contra ella misma. En un mundo de hombres ricos no habría trabajo pues no existiría como tal un hombre que realizara actividades productivas buscando un salario, esto implica que no habría en qué invertir lo que se tiene y por ende no podría pretenderse obtener beneficios. Una riqueza así sólo puede ser estacionaria no productiva.

Esto último nos lleva a pensar que para preservar la existencia del sistema capitalista, siempre es necesaria la presencia de la pobreza; de hombres lo suficientemente necesitados como para realizar una actividad a cambio de un salario. La generación de riqueza depende así de la pobreza, y el beneficio del capital es quizás el mejor ejemplo en tanto que sólo se puede obtener cuando se adquiere el valor producido por el trabajo ajeno.

El riesgo de lo anterior es que la distribución del ingreso es necesaria para poder tener una buena producción, en ese sentido la relación que hay entre los salarios y los beneficios se ve reforzada; si por aumentar los beneficios se reducen los salarios, la demanda de productos puede disminuir y entonces los beneficios se verán también reducidos. Por eso es importante determinar hasta cuánto puede ascender el beneficio:

“La tasa ordinaria máxima de beneficio puede ser una que absorba, en el precio del grueso de las mercancías, la totalidad de lo que debería ir a la renta de la tierra, y que deje sólo lo suficiente para pagar el trabajo de prepararlas y traerlas al Mercado, según la tasa mínima que pueda pagarse por el trabajo, o la mera subsistencia del trabajador”¹³³

El cálculo que debe hacer el capitalista con respecto al precio que debe tener el producto que ofrece se ve entonces determinado por el costo de la renta, y a la vez por lo que podríamos considerar un “salario mínimo”. A esto puede aumentar lo que considere prudente como beneficio siempre y cuando esté conciente de que si se excede puede no

¹³³ Ibíd. p. 149.

vender su producto y perder frente aquellos competidores que se dedican a la misma producción. Este cálculo racional que realiza el empleador lo coloca en una situación privilegiada con respecto al empleado debido a que no es el segundo el que determina cuánto ganar, sino las condiciones económicas que señalan cuál es el costo de la vida del trabajador. El arrendatario tampoco determina cuánto cobrar de renta, ésta, como veremos más adelante, se encuentra también sujeta a los mecanismos que hacen fluctuar los precios en el Mercado. Es el capitalista el que sí puede determinar su parte, claro que considerando al resto de los capitalistas, pero incluso colocándose por encima de las condiciones económicas generales. Por esto mismo el aumento en los beneficios aumenta el precio de las mercancías, más de lo que lo puede hacer el aumento de los salarios, ya que estos últimos tienen una relación más directa con el índice de precios, mientras que los beneficios son más autónomos y pueden variar entre distintas producciones, como en distintas condiciones. Esto tiene también otro inconveniente; que las mejoras que el trabajo aporta y el valor que genera, no se suman en el salario del trabajador sino que al ser consideradas un resultado del capital, contribuyen a aumentar el beneficio. Además existen mercancías cuyo precio está compuesto por los tres elementos; salario, beneficios y renta, otras que sólo por los salarios y beneficios, y muy pocas que lo están sólo por los salarios, a lo que Smith concluye que “... *toda fracción del mismo que no vaya a parar a renta ni a salarios, necesariamente constituirá un beneficio para alguien.*”¹³⁴

El desarrollo del capital tiene como riesgo el posible estancamiento: “*A medida que los capitales se expanden en cualquier país, los beneficios que pueden ser obtenidos invirtiéndolos inevitablemente disminuyen*”¹³⁵. Al aumentar la competencia entre los capitalistas, los trabajadores encontrarían trabajo fácilmente pero los capitalistas no

¹³⁴ *Ibíd.* p. 368

¹³⁵ *Ibíd.* p. 453.

encontrarían trabajadores, aumentarían así los salarios disminuyendo los beneficios. Finalmente la disminución del beneficio terminará ahogando al capital para detener la actividad productiva y terminar también con el salario y la renta.

Analizado así el capital, queda claro en qué consiste y qué importancia tiene. Esto permite entender qué es el beneficio y cómo funciona este componente del precio de las mercancías, el más importante, pues aunque de inicio parece derivarse del salario, su búsqueda marca la forma de producción capitalista, permite la existencia del salario y la renta, y es el motivador de la producción de riqueza en general.

d.3 La Renta

El tercer elemento que compone el precio de las mercancías es la renta, la cual es “... *el precio que se paga por el uso de la tierra...*”¹³⁶ y que se da debido a que la apropiación de la tierra según Smith, introduce la necesidad de “... *pagar por el permiso para...*”¹³⁷ obtener de ella aquellos materiales que se requieren tanto para la vida de los hombres como para la producción en general.

De inicio este pago junto con el beneficio, se entienden según Maurice Dobb, “... *como deducciones a las que se sujeta natural u originalmente el producto del trabajo*”¹³⁸ es decir, que tienen como fundamento la naturaleza misma de los hombres que “... *gustan cosechar donde nunca han sembrado...*”¹³⁹. La renta entonces se legitima por la natural ambición humana por una parte y por el hecho de que ciertos individuos sean dueños de determinadas extensiones de tierra. Lo primero que comparte el trabajador de su salario es la parte que corresponde a la renta pues “*una vez que la tierra se convierte en propiedad privada, el terrateniente demanda una parte de casi toda*

¹³⁶ *Ibíd.* p. 210.

¹³⁷ *Ibíd.* p. 89

¹³⁸ Dobb Maurice, *Op. Cit.* p. 45.

¹³⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 89.

*la producción que el trabajador pueda cultivar o recoger de la misma. Su renta es la primera deducción del producto del trabajo empleado en la tierra.*¹⁴⁰

El propietario de la tierra aparece dentro del segundo período de la sociedad: La etapa de los pastores, en que el cuidado y alimentación del ganado implicaba la delimitación de las tierras haciéndose así explícita y legítima la apropiación. Sin embargo es importante distinguir entre la emergencia del propietario de la tierra, el terrateniente, y la del hombre que cobra una renta por el uso que se hace de su tierra, el arrendador, este último es resultado de la organización social derivada de un proceso posterior, el agrícola, donde los sujetos no propietarios trabajan la tierra de un terrateniente y de lo que obtienen tienen que pagar por el uso que hacen de dicha tierra.

Estas últimas observaciones nos llevan a plantearnos si realmente la renta puede considerarse como algo que se deduce del salario. Considerando al producto como la recompensa natural de cualquier trabajo, según nos dice el filósofo escocés, es fácil decir que la renta efectivamente tiene que ser algo deducido a lo que los trabajadores producen al utilizar la tierra. Pero el proceso de producción y el de intercambio de los bienes complican esta situación originaria haciendo complejo entender la relación existente entre el salario y la renta, y al mismo tiempo el papel de la renta en la determinación del precio de una mercancía. Es un hecho que si el productor trabajara exclusivamente para autosatisfacerse, podríamos nosotros afirmar que el pago que debería hacer al que le permite trabajar en sus tierras debería de realizarse cediendo una parte de lo producido. Este proceso se transforma con el surgimiento de la división del trabajo en la era comercial, donde lo producido es intercambiado y por ende el arrendador ya no se conforma con una parte de lo producido, sino que es necesario que también reciba una parte de lo que se obtiene de intercambiarlo.

¹⁴⁰ *Ibíd.* p. 109.

El arrendador puede exigir el pago de la renta ya que al igual que el capitalista, brinda medios de subsistencia y de producción al darle la oportunidad al trabajador de que trabaje sus tierras. Así la noción de propiedad tiene el suficiente peso social como para que se asuma que lo que se produce en la tierra de un hombre, no le pertenezca a quien trabajó para obtenerlo, sino que también le pertenece al dueño de la tierra trabajada, siendo de cierta manera una propiedad derivada de una propiedad original.

Smith nos cuenta que la propiedad de la tierra es resultado de un proceso histórico y social:

“... La fijación de las moradas y la construcción de las ciudades introdujo la división de la tierra entre las personas privadas. La noción de propiedad parece que quedó confinada primero a lo que lleva encima una persona, a sus ropas y a cualquier instrumento que pueda necesitar.”¹⁴¹

En esta explicación vemos cómo la propiedad está ligada al desarrollo económico de los seres humanos; el establecimiento de ciudades provoca que la tierra se divida entre distintos individuos. Este origen económico de la propiedad se puede ver más claro cuando al referirse a los instrumentos o a la ropa, la necesidad hace a los hombres que busquen esas propiedades. Así vemos por qué los individuos se apropian de la tierra, sin embargo aún no es evidente cómo pueden existir algunos seres humanos que no tengan propiedad. No es fácil encontrar la respuesta a esta interrogante al grado de que el filósofo escocés se limita a decir que *“... la providencia distribuyó la tierra entre unos pocos patronos señoriales...”¹⁴²*.

¹⁴¹ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 53.

¹⁴² Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 333. Existen otros comentarios de nuestro autor en que no queda clara la forma en que unos se hacen propietarios y otros se quedan sin tierras, por ejemplo en las Lecciones afirma: *“No se concibe fácilmente que un objeto del calibre de la tierra pertenezca a un sujeto tan pequeño como un simple hombre. Sería más fácil imaginar que un gran cuerpo, como una nación entera, tuviese la propiedad de la tierra.”* Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 54. Él concluye al respecto que lo único en que se puede basar el surgimiento de la propiedad individual, es el establecimiento de una morada fija; mientras los hombres no se establecían en un determinado lugar no

Interesante es ver cierta inversión existente entre la forma en que Smith concibe la relación entre tierra, producto y propiedad y la que con anterioridad había presentado Locke¹⁴³, quien buscando legitimar la propiedad había concebido que ésta se derivaba del trabajo. Ahora para el filósofo escocés, la propiedad de la tierra ya antecede al trabajo y gracias a esa preexistencia se puede cobrar por el hecho de que se trabaje la tierra. Pensando como el autor del Ensayo sobre el Gobierno Civil, todo ser humano sería capaz de tener propiedades en tanto tiene, por esencia, la propiedad de su trabajo y así al realizar un producto se apropiaría de lo obtenido de manera total, sin tener la necesidad de darle una parte de lo producido al dueño de la tierra en que trabajó, ya que en estricto sentido es mío lo que he trabajado y como el terrateniente no ha hecho el trabajo no tiene ninguna posibilidad de aspirar a parte de mi propiedad.

La renta, dice Marx, muestra la *“... inversión de los conceptos de la Economía Política que convierten la fertilidad de la tierra en una cualidad de su propietario”*¹⁴⁴; esto quiere decir que el propietario de la tierra es dueño de lo producido no gracias a su trabajo, sino a una especie de “trabajo” de la tierra que posee. Es importante tomar esto en cuenta ya que el simple hecho de tener la propiedad de cierta tierra hace suponer entonces que es legítimo el cobro por el uso que a ésta se le dé, de manera que las cualidades productivas de la tierra parecen pertenecerle al dueño quien tiene que ser recompensado por su papel en la producción. De manera análoga podríamos afirmar que la renta es el salario que recibe la tierra por trabajar, pero lógicamente el que recibe dicha compensación es el arrendador, por esto nuestro autor puede entender la renta *“... como el producto de las fuerzas de la naturaleza cuyo uso cede el terrateniente al granjero* [y

existía la propiedad privada, y sólo se apropiaban temporalmente de aquella tierra que era suficiente para resolver sus necesidades.

¹⁴³ “El trabajo, que me pertenecía, es decir, el [sacar las cosas] del estado común en que se encontraban, dejó marcada en [ellas] mi propiedad” Locke John, Op. Cit. p. 24.

¹⁴⁴ Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, p. 55.

que] será mayor o menor según lo sea la supuesta extensión de esas fuerzas, o en otras palabras: según la fertilidad natural o artificial de la tierra.¹⁴⁵

La legitimidad del cobro de la renta debe buscarse en la falta de materiales para producir y en el hecho de que la necesidad de tierras aumentó con las nuevas tecnologías agrícolas "... de modo que de 1760 a 1830 los campos abiertos de Inglaterra se rodearon cada vez más de cercas y fosos"¹⁴⁶. En estas condiciones el proceso productivo se hace incomprensible sin tomar en cuenta al propietario como agente del mismo. Sin embargo la renta no juega el mismo papel que tienen el salario y el beneficio al determinar el precio de una mercancía.

Para comenzar a ver cómo participa la renta en la determinación del precio de las mercancías, debemos ver que no todas las tierras son iguales de manera que "... la renta de la tierra cuyo cultivo es el alimento humano regula la renta de la mayor parte del resto de la renta cultivada."¹⁴⁷ Importante es entonces qué se produce en la tierra pues es el producto el primer elemento que determina el monto a pagar, y es en este sentido que la renta se relaciona estrechamente con el desarrollo social, ya que la producción de alimentos es determinante para dicho desarrollo y a la vez, es el mismo desarrollo el que afecta dicha producción.

Smith exagera esto cuando afirma que "el único producto de la tierra que siempre y necesariamente rinde alguna renta al propietario parece ser el alimento humano"¹⁴⁸, mas no es claro que realmente suceda así; en un sistema como el suyo puede presentarse el caso de que exista una oferta mayor de alimento que al superar la demanda haga que el propietario no reciba la renta esperada. Lo que es claro es el interés que tiene el autor de

¹⁴⁵ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial p. 465. Marx nos dice: "Se presenta, por decirlo así, como el cuerpo inorgánico de su señor." Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, p. 64.

¹⁴⁶ Fustfeld Daniel R, La Época del Economista, Traducción de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, Segunda Edición, p. 59.

¹⁴⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 229.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 232.

La Riqueza de las Naciones en mostrar cómo la importancia de la tierra es derivada de la necesidad humana, aunque después el mismo proceso productivo haga que la renta adquiera importancia derivada de las necesidades del capital (la obtención de mayor beneficio). Por esto último se puede afirmar que *“la tierra constituye con diferencia la parte mayor, más importante y duradera de la riqueza de cualquier país extenso.”*¹⁴⁹

El filósofo escocés menciona distintos elementos que hacen que la renta varíe, entre ellos están la calidad de la tierra y lo lejos que ésta esté del Mercado. Pero deja en claro que “naturalmente” será *“...la más elevada que el arrendatario pueda pagar según las circunstancias efectivas de la tierra.”*¹⁵⁰ Parece decirnos que existe entonces una renta “natural” la cual siempre será la más elevada y que dependerá directamente de un aspecto “objetivo” que él llama “cualidades efectivas”; la tierra considerada en sí como si no estuviera relacionada con los otros elementos que componen el precio de las mercancías y como si no participara de los distintos mecanismos que existen en el sistema económico. Esta es la razón por la que afirma que *“la renta de la tierra... es naturalmente un precio de monopolio”*¹⁵¹, un precio que queda exento de cualquier variante.

La pérdida de la “naturalidad” de la renta se da en el momento en que entra en contacto con el salario y el beneficio, y los tres son considerados para determinar cuál es el precio que se debe pagar por una mercancía. La relación entre los tres elementos hace que cada uno se vea afectado por aquello que afecta a otro debido a que los tres conforman en una mercancía la parte fundamental en la producción. La renta entonces se encuentra también sujeta a los mecanismos que hacen fluctuar los precios en el Mercado y deja de ser de monopolio.

¹⁴⁹ *Ibíd.* pp. 331 y 332.

¹⁵⁰ *Ibíd.* p. 210.

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 212.

Anteriormente explicamos que el salario dentro del proceso de producción descrito por nuestro autor, sufre una transformación según la cual ya no se toma como la base para deducir a partir de éste la renta y el beneficio sino que de estos dos últimos elementos se deduce lo que se paga al trabajador. De una manera parecida la renta también se transforma y a decir de Eric Roll: “... *la renta no participa en absoluto en la determinación del precio, no es una causa, sino un efecto.*”¹⁵² Para entender a Roll tenemos que ver lo que nos dice Smith cuando afirma:

*“Los salarios y beneficios altos o bajos son la causa de los precios altos o bajos; la renta alta o baja es la consecuencia del precio. El precio de una mercancía particular es alto o bajo según que sean altos o bajos los salarios y beneficios que hay que pagar para traerla al Mercado. Pero la renta será alta o baja o nula como consecuencia de que el precio sea alto o bajo, es decir, que sea mucho más alto, o un poco más alto, o apenas justo lo suficiente para pagar dichos salarios y beneficios.”*¹⁵³

La renta queda entonces en la peor posición dentro de los componentes del precio de las mercancías, y se ve afectada de manera radical por las variaciones de salarios y beneficios; pierde la condición que la hacía un total componente del precio de las mercancías y queda sólo como un componente marginal que, ante la importancia del salario y el beneficio, será el que sufra incluso la anulación cuando el precio sea muy bajo. Esto lleva a decir que el precio mínimo de una mercancía “... *es el que apenas repone, con un beneficio moderado, el capital que debe ser empleado en llevarla [al Mercado]. Es el precio que nada aporta al terrateniente y que se resuelve en salarios y beneficio.*”¹⁵⁴

¹⁵² Roll Eric, Op. Cit. p. 153.

¹⁵³ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 213.

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 295.

Al igual de lo que sucede con el beneficio y el salario, la renta también se ve beneficiada con el progreso de la riqueza de una nación ya que el aumento en la capacidad adquisitiva trae consigo mayor capacidad productiva y mayores requerimientos de propiedad. De la misma manera un decrecimiento en la riqueza implica la reducción de las rentas y el empobrecimiento de los terratenientes.

La clase social relacionada con la renta, la de los terratenientes, no tiene para Smith mucho éxito dentro de los mecanismos políticos de lucha de intereses; el hecho de que ganen por algo que realmente no hacen sino por algo que poseen, los hace generalmente desinteresarse por buscar aumentar sus ganancias y por ende son fácilmente manejados por los capitalistas. Lo anterior es consecuencia del hecho de que el capital, a diferencia de la tierra, sí se puede perder en el proceso productivo, y entonces los capitalistas tratan de cuidar y aumentar sus ganancias, mientras que los terratenientes que se sienten seguros de lo que tienen, confían más y no procuran cuidar sus intereses. Esto último queda de manifiesto también en el hecho de que los dueños de la tierra pocas veces se preocupan por buscar aumentar la capacidad productiva de sus propiedades y dejan que los arrendatarios se ocupen de esto. Este papel de la clase propietaria de la tierra trae consigo una serie de consecuencias que analizaremos en el siguiente capítulo.

La renta es entonces el último de los elementos que componen el precio de las mercancías, y con su análisis estamos finalizando nuestro estudio con respecto a dichos componentes; estudio que es fundamental para poder comprender la composición de la sociedad smithiana y las consecuencias políticas de dicha composición.

e. La Competencia

El sistema económico de Adam Smith merece ser estudiado dentro de una reflexión de filosofía política al ser comprendido como un sistema autorregulado. Los mecanismos reguladores de la actividad humana, que son generalmente de orden político, en el pensamiento del filósofo escocés se ven sustituidos por el funcionamiento de un sistema económico que sin dejar de lado rasgos propios del campo político, resuelve varias de las dificultades que surgen en la sociedad.

El pensamiento antropológico de nuestro autor por una parte, así como su comprensión del todo social, lo hacen concluir de manera contundente que el libre desenvolvimiento de las actividades económicas es lo más adecuado para lograr que una nación incremente su riqueza y dé así mejores condiciones de vida para sus habitantes. Las condiciones socio-políticas que hacen posible esto serán estudiadas en el próximo capítulo, por el momento analizamos las condiciones económicas presentando los conceptos esenciales del sistema económico de nuestro autor. Uno de éstos es la competencia, de la cual nos ocuparemos a continuación.

Después de examinar diferentes sistemas económicos, Smith concluye lo siguiente:

"Al quedar en consecuencia descalificados todos los sistemas de preferencia o restricción, el sencillo y obvio sistema de la libertad natural se impone por sus propios méritos. Toda persona, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas. El soberano queda absolutamente exento de un deber tal que al intentar cumplirlo se expondría a innumerables confusiones, y para cuyo correcto cumplimiento ninguna sabiduría o conocimiento humano podrá

*jamás ser suficiente: el deber de vigilar la actividad de los individuos y de dirigirla hacia las labores que más convienen al interés de la sociedad.*¹⁵⁵

En esta cita podemos encontrar los principales postulados que tiene el sistema: La exigencia de que el individuo tenga una “... perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera...”¹⁵⁶; y el hecho de que esta libertad lleva como consecuencia que la persecución que realiza el individuo se dirija “hacia las labores que más convienen al interés de la sociedad”¹⁵⁷. Estos postulados encuentran su razón de ser en el desenvolvimiento del sistema, pues éste está regulado por un mecanismo cuyo funcionamiento requiere de que se dé la libertad que nuestro autor exige y que a la vez da como resultado que los esfuerzos individuales generen esa ventaja social sin producir un conflicto. La principal característica de este sistema es ser autorregulado y por esto no debe haber injerencia extraeconómica de ninguna índole, por eso su autor lo opone a “... los sistemas de preferencia o restricción...”¹⁵⁸, cuyos principales postulados son dar beneficio a ciertas actividades y restringir a los individuos. Por esta razón el sistema smithiano es pensado mecánicamente, pues es un mecanismo el que se encarga de producir la autogestión, la cual se da espontáneamente al dejar a los individuos en perfecta libertad.

La libertad de actuar económicamente es comúnmente simbolizada con la expresión “laissez-faire” que no fue introducida por nuestro autor, más bien “... se remonta por lo menos a la época de Luis XIV cuando se informó que un comerciante le

¹⁵⁵ *Ibíd.* pp. 659 y 660.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ *Ibíd.* También es por esta razón que lucha en contra del monopolio, ya que al favorecer los intereses de una clase en particular, “... vuelve menos abundantes a todas las fuentes primitivas del ingreso: los salarios del trabajo, la renta de la tierra y los beneficios del capital. Con objeto de fomentar el pequeño interés de una pequeña clase de personas en un país perjudica los intereses de todas las otras clases de personas en el país y de todas las personas de todos los demás países.” *Ibíd.* p. 604.

*había suplicado al ministro del rey Colbert: "Laissez-nous faire".*¹⁵⁹ Sin embargo muestra de una manera clara la demanda que Smith hace a los poderes políticos para que no intervengan en el desarrollo del hacer económico, en tanto este mismo hacer garantiza resultados benéficos tanto para el campo de la economía como para el campo propiamente político.

La dinámica del sistema se da ya que como se ha dicho anteriormente, el hombre es egoísta y por tanto desarrolla una serie de actividades de manera autónoma; participa en lo económico sin necesidad de que alguna entidad ajena lo motive debido a que la motivación se encuentra de antemano en él. Esto ya implica una autogestión del sistema pues es de manera natural y automática que entra en funcionamiento al ser el hombre de origen un "hombre económico". Puesto que el sistema está basado en la libertad del hombre no podemos considerar la participación de un órgano rector de la actividad, éste es sustituido con un mecanismo que permite que la búsqueda egoísta de lograr el propio interés, traiga resultados a nivel social. Este mecanismo se muestra en el Mercado.

El Mercado, lugar donde se opera la relación mercantil general, es la forma en que se busca la satisfacción simultánea de las necesidades individuales, pues con la socialización del trabajo los intereses y las pasiones de cada individuo se convierten en una especie de "vínculo social" al ser característica común en todos los hombres y ser causa de que, buscando su satisfacción, éstos entren en contacto. Es así como la acción egoísta es de inicio ventajosa para toda la sociedad, ya que es la razón que le da consistencia.

Ese equilibrio entre las pretensiones individuales y los intereses colectivos, Smith lo simboliza con la imagen de una "Mano Invisible", que es una entidad que conduce las acciones que el individuo emprende buscando su propio interés hacia lo mejor para los

¹⁵⁹ Himmelfarb Gertrude, Op. Cit. p. 55.

intereses de la sociedad; la Mano Invisible conduce al hombre de manera que le hace cumplir un fin que no está en su intención, es la que garantiza la armonía y el cumplimiento del “bien común” de toda la sociedad, e interviene logrando una conjunción entre las decisiones individuales y las necesidades de la comunidad:

"En la medida en que todo individuo procura en lo posible invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él ni intenta promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera él sólo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una Mano Invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos."¹⁶⁰

La Mano Invisible representa esa autorregulación que encamina las pretensiones individuales hacia la realización del bien común, por esto en su sistema nuestro autor insiste en la necesidad de que se permita a los individuos hacer las actividades que crean

¹⁶⁰ Smith Adam Op. Cit. p. 554. La Mano Invisible es muestra también de la influencia estoica en el pensamiento de este autor; como lo muestra la siguiente cita se debe tener una confianza en la providencia pues ésta ya tiene determinado un plan, y lo que los hombres deben hacer es aceptar ese plan tal cual. “*Un sabio nunca se lamenta por el destino de la providencia, ni piensa que el universo se halla sumido en la confusión porque él no está bien. No se ve a sí mismo como un todo, separado y diferente de cualquier otra sección de la naturaleza, a ser cuidado individualmente y por sus méritos. Se mira a sí mismo como imagina que lo mira el gran genio de la naturaleza humana, y del mundo. Asume, si se le permite decirlo así, los sentimientos de dicho Ser divino, y se considera a sí mismo como un átomo, una partícula de un sistema inmenso e infinito, que tiene que ser y debe ser despreciada de acuerdo a la conveniencia del conjunto. Seguro de la sabiduría que dirige todos los hechos de la vida humana, acepta jovialmente cualquier suerte que le sobrevenga, contento porque es consciente de que si él conociera todas las conexiones e interdependencias de las diversas partes del universo, tal es la suerte que él mismo habría anhelado. Si ha de vivir, le satisface vivir; si ha de morir, como la naturaleza no tiene ya motivos para su presencia aquí, voluntariamente va a donde es llamado.*” Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, p. 491. En las notas póstumas de Smith, que fueron editadas con el nombre de Ensayos Filosóficos, Smith nos habla de “... la mano invisible de Júpiter...”. Esto lo hace al hablar de cómo en los orígenes de la Filosofía, la participación de los dioses explicaba muchos de los fenómenos de la naturaleza. Smith Adam, Ensayos filosóficos, p. 61.

necesarias para realizar sus intereses, siempre y cuando se ordenen a lo económicamente necesario, o como Smith dice: "...en tanto no viole las leyes de la justicia..."¹⁶¹; pero sin que sean limitados o controlados extra-económicamente. Es así que Smith no acepta la imposición de reglas externas (más que las del propio desarrollo económico), que determinen el actuar económico pues el interés mismo de los particulares les lleva a actuar de la manera más conforme a los intereses colectivos. El orden que existe en la colectividad es comparado con el orden que existe en el cuerpo humano. Esto lo menciona nuestro autor con respecto a Gran Bretaña, y muestra cómo esta nación se encuentra en una difícil situación en que parece que algunas partes están enfermas, lo que según él "... es muy probable que desencadene las más peligrosas perturbaciones en el conjunto del cuerpo político."¹⁶² Vuelve a mencionar algo parecido cuando habla de la fisiocracia, y en particular hace referencia a los hombres de medicina como Quesnay, resaltando de nuevo el papel que tiene el que cada individuo busque de manera egoísta su superación económica y social:

*"... en el cuerpo político el esfuerzo natural que toda persona realiza continuamente para mejorar su propia condición es un principio de preservación capaz de prevenir y corregir en muchos aspectos las consecuencias dañinas de una Economía Política en cierto grado sesgada y opresiva."*¹⁶³

En opinión de Montalvo, la Mano Invisible es considerada "...un expediente tan poco científico... de claras connotaciones metafísicas..."¹⁶⁴. Sin embargo hay que entender que es una metáfora que marca cuál es la finalidad del sistema; "... su utilidad y justificación reside en el hecho de que expresó claramente el molde teleológico de la

¹⁶¹ Ibíd. p. 659.

¹⁶² Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 595.

¹⁶³ Ibíd. p. 655.

¹⁶⁴ Montalvo Manuel, Op. Cit. p. 52.

*argumentación.*¹⁶⁵ Por una parte deja en claro que la sociedad no puede entenderse sino como una totalidad y que las actividades individuales de sus miembros deben comprenderse en función del todo, sin embargo la invisibilidad de dicha mano implica que esta comprensión no es manifiesta; los individuos no requieren saber acerca de la totalidad y debe permitirse que actúen sólo buscando sus fines egoístas. Así el filósofo se presenta como el revelador del plan general que siempre está oculto para el resto de los hombres, un plan de beneficio general que se logra paradójicamente cuando todos y cada uno buscan sólo su propio beneficio:

*“... las piezas del ajedrez carecen de ningún otro principio motriz salvo el que les imprime la mano, y... en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle. Si ambos principios coinciden y actúan en el mismo sentido, el juego de la sociedad humana proseguirá sosegada y armoniosamente y muy probablemente será feliz y próspero. Si son opuestos o distintos, el juego será lastimoso y la sociedad padecerá siempre el máximo grado de desorden.”*¹⁶⁶

Como podemos ver la libertad que tienen los seres humanos para desarrollar sus pretensiones, no sólo trae como consecuencia la prosperidad general, sino que es una condición necesaria para que además del logro económico se dé un logro político; el orden social.

La autorregulación del sistema de Smith es tan amplia y completa, que implica incluso una regulación poblacional sin la cual se rompería el equilibrio social pues el crecimiento demográfico, el crecimiento de la riqueza y la ampliación de la división del trabajo son factores que dependen y se apoyan mutuamente: El aumento de la riqueza

¹⁶⁵ Himmelfarb, Op. Cit. p. 64. Incluso Smith encuentra en esto una oportunidad para apreciar el orden y belleza del universo puesto que, “*en todo el universo vemos cómo los medios se ajustan con esmerado artificio a los fines que están destinados a producir...*” Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales p. 187.

¹⁶⁶ Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, p. 418.

solventa el crecimiento de la división del trabajo que motiva el crecimiento demográfico; a la vez la división del trabajo produce más riqueza que provoca que exista mayor capacidad productiva para que trabajen los nuevos obreros resultado del crecimiento demográfico. Esto muestra cómo los individuos son entendidos como medios del plan general que beneficia a la especie humana. De manera parecida a lo que sucede con varias especies animales en el orden natural, los hombres están sujetos a un plan natural de desarrollo, por lo que todo proceso o suceso dentro de la vida socioeconómica adquiere legitimidad y en ese sentido "necesidad". Así la exigencia inicial de libertad que realiza nuestro autor, no es sino el reconocimiento de que los individuos en ningún momento son absolutamente libres y por ende sus acciones están controladas y perfiladas hacia ciertos fines; por esto mismo el orden político ya está preestablecido y debe ser respetado incluso por aquellas entidades (Estado, gobiernos) que aparentemente se encargan de que éste se realice.

Es así como funciona el sistema smithiano: Los individuos motivados por su egoísmo y sus pasiones realizan su actividad productiva (el trabajo), con cuyo producto interpelan a los otros intercambiándolo por lo que producen, con lo que realizan una segunda actividad (el consumo); esta interpelación se realiza en una tercera actividad que se encuentra relacionada directamente con el trabajo y su división: el intercambio; siendo ésta la que genera el elemento esencial del sistema: el Mercado. Es esta la forma que nuestro autor considera la mejor para que los hombres puedan subsistir, ya que tanto cada individuo como la comunidad logran obtener lo que les es conveniente y necesario. La exigencia de libertad básica en el sistema smithiano, encuentra su fundamento y su explicación en su antropología filosófica, ya que el libre desenvolvimiento del hombre permite que se dé la generación de riqueza de la manera más óptima posible para la nación en general, pues ese desenvolvimiento se encuentra autorregulado en el Mercado que se desenvuelve de manera natural.

El hombre, un ser que es movido por su egoísmo, emprende actividades que le den satisfacción y así da origen al trabajo como actividad y al medio que limita el impulso del egoísmo resolviendo los posibles conflictos existentes en esta comunidad de entidades egoístas. Este medio es la competencia, la cual consiste en la pugna que se establece entre los distintos individuos cuando cada uno busca su satisfacción: Cuando un hombre se deja llevar en exceso por su interés o por sus pasiones, se topa con que los otros entran en su dominio y le arrebatan la oportunidad de satisfacerse, *"de modo que... los móviles egoístas de los hombres, transformados por la acción mutua entre ellos mismos, producen el resultado más inesperado: la armonía social"*¹⁶⁷. La competencia regula al egoísmo al hacer que el individuo se percate de que la búsqueda excesiva de su interés puede implicarle más pérdida que ganancia, y limita la fuerza de las pasiones al hacerlo consciente de que tiene que controlarlas, sino éstas no sólo no serán satisfechas, sino que además atentarán contra sus propios intereses¹⁶⁸. Cuando un individuo busca obtener más a cambio de lo que ofrece, aquel con quien cambiará optará por buscar otro que no le pida tanto, de manera que el primero no podrá realizar el cambio y por ende no llevará a cabo sus intereses ni logrará la satisfacción de sus pasiones.

La regulación lograda por la competencia se extiende hacia todos los elementos de la actividad económica; gracias a ella se regulan los precios, los salarios, los beneficios de los capitalistas, la cantidad de la producción y el tipo de productos que se realizan. La actividad de cada individuo se ve limitada a su justo medio al afectarle la de los demás. Así por ejemplo, cuando un productor buscando aumentar sus ganancias disminuye el salario que paga a los trabajadores, generará que éstos siguiendo sus intereses busquen

¹⁶⁷ Heilbroner Robert, Vida y Doctrina de los Grandes Economistas, Traducción de Armando Lázaro Ros, Aguilar, Madrid, 1977, p. 59.

¹⁶⁸ *"En la carrera hacia la riqueza, los honores y las promociones, él podrá correr con todas sus fuerzas, tensando cada nervio y cada músculo para dejar atrás a todos sus rivales. Pero si empuja o derriba a alguno, la indulgencia de los espectadores se esfuma. Se trata de una violación del juego limpio que no podrán aceptar."* Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, p. 182.

laborar en aquellas áreas de la producción donde los sueldos sean más altos pues *“el interés de cada persona lo induciría a buscar el empleo más ventajoso y a rechazar el menos ventajoso.”*¹⁶⁹ De esta manera la búsqueda de mayor ganancia del productor lo llevó a perder en lugar de ganar, ya que pierde la mano de obra que requiere para su labor. Siendo esto así, el productor que quiera conservar sus ganancias deberá de promover un equilibrio entre éstas y los salarios, sólo de esta manera podrá realizar sus intereses y los de sus trabajadores. Otro ejemplo nos lo da el filósofo escocés cuando nos dice:

*“Cuando los capitales de muchos comerciantes ricos son invertidos en el mismo negocio, la mutua competencia naturalmente tiende a rebajar el beneficio; y cuando existe un aumento similar en todos los negocios de la sociedad, la misma competencia ejerce el mismo efecto sobre todos ellos.”*¹⁷⁰

En nuestro primer ejemplo, la competencia entre los distintos salarios hace que los trabajadores abandonen ciertas áreas productivas para dedicarse a aquellas que más les benefician, de la misma manera en la búsqueda del beneficio los capitalistas encaminan su capital hacia aquellas actividades que les garantizan mayores ganancias, y evitan aquellas donde existen otros capitales invertidos con los que, al tener que competir, perderán posibles beneficios. De esta forma la distribución de capitales y la asignación de salarios se realizan naturalmente como resultado de la competencia existente en la sociedad.

Los individuos guiados por su egoísmo buscan siempre beneficiarse con lo que puedan aportarles los demás pero, como hemos dicho anteriormente, tienen que beneficiar a los otros porque esa es la única manera en que podrán realizar lo que buscan. Se da entonces la coherencia de intereses que no parecen en principio coincidir, gracias a la

¹⁶⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, Madrid, 2001 p. 152.

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 138.

competencia que da consistencia y orden al Mercado. De esta manera es claro cómo para Smith *"el hombre es simultáneamente individuo y ser social, por lo tanto puede aspirar a su perfeccionamiento solamente de manera simultánea como individuo y como ser social"*¹⁷¹, dándose naturalmente el hecho de que cada acción que emprende el individuo, y que aparentemente sólo le importa y afecta a él, genere una reacción en la sociedad entera.

El sistema permite entender cómo un individuo con obtusa conciencia social (el capitalista sobretodo) que ve a la sociedad como un medio, termina realizándola en cuanto fin, participando en ésta a través de la búsqueda de su beneficio, provocando con esto un crecimiento de las actividades económicas al estimularse todos aquellos esfuerzos individuales sin haber limitaciones externas o extraeconómicas, ya que surgen automáticamente del desenvolvimiento de dichos esfuerzos. De esta manera *"... la buena administración [...] nunca puede establecerse de forma generalizada si no es a consecuencia de esa competencia libre y universal que fuerza a cada uno a recurrir a ella por su propio interés."*¹⁷²

El interés general que se ve realizado a través de la búsqueda egoísta de cada individuo por realizar su interés individual, no es una suma de dichos intereses individuales, sino un solo interés que coincide bajo la lógica del sistema, con lo que la sociedad en general necesita y desea.

La competencia es entonces la clave principal para entender el sistema de libertad de Adam Smith, que es comúnmente conocido con el nombre de Liberalismo Económico y que como ya se mencionó, implica que los hombres no estén sujetos a normas ajenas a lo económico en el desarrollo de sus actividades. La comprensión de lo anterior nos permitirá analizar ese elemento que hasta ahora sólo hemos esbozado y que es central

¹⁷¹ Utz Arthur, Op. Cit., p. 157.

¹⁷² Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, Madrid, 2001 p. 215.

tanto para el sistema que estudiamos, como para la investigación que estamos realizando: el Mercado.

f. El Mercado

El análisis que hemos desarrollado anteriormente sobre la competencia, nos lleva ahora a estudiar el tema del Mercado, tema central debido a que en la comprensión general sobre el sistema económico llamado liberal, aparece dicha noción como fundamental y desde el punto de vista de nuestra investigación, es a partir de la misma que son planteados argumentos de orden político y económico.

La forma más clara de explicar al Mercado es desde una consideración espacial es decir, entendiendo al Mercado como un lugar. Los hombres pensados por Smith entran en relación al socializar su trabajo, lo cual es resultado de la distribución de la producción generada por la división del trabajo que a su vez y como ya mencionamos, se deriva de la tendencia humana hacia el intercambio. Así es en el Mercado donde los hombres se reúnen para intercambiar (socializar) los distintos productos de su trabajo, empujados por la confluencia de sus necesidades y sus intereses; los hombres despliegan las habilidades que su naturaleza les da para buscar, junto con el otro y en el otro, los elementos que son necesarios para la vida.

La explicación anterior nos muestra ya la importancia del Mercado para nuestra investigación, ya que no puede entenderse el orden de la sociedad y por ende de lo político, sin entender al mismo tiempo cuál es el origen del Mercado. Es más, podríamos incluso decir que su origen es simultáneo y que Mercado y sociedad, entendidos según las categorías hasta ahora vistas, son sinónimos de ese lugar donde todos los hombres se encuentran y donde, desde esta perspectiva, adquieren los elementos necesarios para mantener la vida física pero también, y como veremos más adelante, se adquiere una conformación social, moral y política, que hace legítima la participación de cada individuo legitimando a la vez al conjunto de los hombres.

Smith nos presenta lo anterior cuando nos dice:

“La ciudad es un mercado o feria permanente, a donde acuden los habitantes del campo para cambiar sus productos primarios por productos manufacturados”¹⁷³

En esta cita es claro el alcance político del Mercado; al igualarlo con la ciudad, que es una de las categorías políticas por excelencia, el filósofo escocés está diciéndonos que el Mercado es ahora el “lugar político”. Lo que hace a un sujeto un ser político no es su consideración acerca de la necesidad de conformar una unidad que reúna el poder y que determine cuáles son las normas a seguir, tampoco podríamos hablar de que el hombre es un ser político que preocupado por el bienestar común realiza un contrato en que se compromete a limitarse y a promover el beneficio ajeno. El hombre de Smith es un ser que interviene en la sociedad porque es en ésta donde se encuentra lo que necesita, y el real “vínculo social” es que todos los hombres comparten una serie de necesidades e intereses, y por ser así tienen que relacionarse. La sociedad es entonces resultado del movimiento individual que cada hombre despliega hacia el otro en busca de aquello que requiere¹⁷⁴.

Definiendo al Mercado como el lugar donde se da el intercambio, estamos afirmando que es el lugar donde se da la actividad social por excelencia, y al mismo tiempo estamos destacando la importancia del trabajo de los individuos. Lo anterior hay que entenderlo dentro del sistema económico de nuestro autor; para él la riqueza tiene su fuente en el trabajo, pero éste no se entiende como la acción de los individuos que buscan solos la satisfacción de sus necesidades, más bien este trabajo tiene que ser

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 486.

¹⁷⁴ Smith nos dice: “[El gobierno surgió]... *no del consentimiento o acuerdo de un número de personas en someterse a sí mismas a tales o cuales regulaciones, sino del progreso natural que hacen los hombres en la sociedad.*” Smith Adam, *Lecciones sobre Jurisprudencia*, p. 244.

A la vez, nuestro autor considera que el progreso en sus actividades económicas es el que lleva a los hombres a vivir en la ciudad: “*Los hombres dedicados a la industria prefieren vivir en ciudades naturalmente, pues tienen allí un mercado para sus bienes y la oportunidad de comprar lo que necesitan; mientras que, si se quedan en el campo, perderán mucho tiempo en obtener herramientas etc., y en ir a vender sus mercancías.*” *Ibíd.* p. 296.

social. Este aspecto que hemos estudiado al analizar lo referente a la división del trabajo, ahora toma mayor alcance pues si es en el Mercado donde se logra la socialización del trabajo, es ahí donde el individuo se entiende como un ente social.

La relación entre la división del trabajo y el Mercado es esencial, ya que *“así como la capacidad de intercambiar da lugar a la división del trabajo, así la profundidad de esta división debe estar siempre limitada por la extensión del Mercado.”*¹⁷⁵ Esto implica que el Mercado señala hasta dónde se puede dividir el trabajo de los sujetos; un individuo debe tener la “conciencia de Mercado” (conciencia social) para entonces saber qué cosas son necesarias para los sujetos que encontrará en el Mercado. Esta conciencia que encuentra su origen en esa tendencia al intercambio, implica la posibilidad de que cada individuo buscando su propio interés pueda entender cuál es el interés del otro, realizando una propuesta en particular: *“... dame esto que deseo y obtendrás esto otro que deseas tú...”*¹⁷⁶. Si anteriormente hemos hablado que para Smith no puede entenderse el origen de la sociedad como algo contractual, ahora podríamos decir que el único contrato que estaría presente a la hora en que los hombres se relacionan, es aquel en que buscando lo que desean se comprometen a satisfacer el deseo del otro; así el pacto que podríamos llamar “de Mercado” y a partir del cual se logra el intercambio, toma un carácter social y encamina las acciones de los individuos que buscando participar en ese pacto han dividido su trabajo y están dispuestos a dividirlo más si el Mercado, extendiéndose, aumenta la posibilidades de participar.

Ahora bien esta relación entre el Mercado y la división del trabajo que hemos explorado, implica también la pregunta con respecto a cuál aparece primero en el universo de lo humano. Podemos encontrar que Smith afirma que *“... la división del*

¹⁷⁵ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 49.

¹⁷⁶ *Ibíd.* p. 45.

*trabajo se origina inmediatamente por el mercado que se tiene para las mercancías...*¹⁷⁷, con lo que podríamos pensar que el Mercado es anterior al nacimiento de la división del trabajo, y que ésta surge motivada por el desarrollo que tiene ese elemento que le precede. Sin embargo el propio autor parece contradecirse al afirmar que:

*“Una vez que la división del trabajo se ha establecido y afianzado, el producto del trabajo de un hombre apenas puede satisfacer una fracción insignificante de sus necesidades. Él satisface la mayor parte de ellas mediante el intercambio del excedente del producto de su trabajo, por encima de su propio consumo, por aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que él necesita. Cada hombre vive así gracias al intercambio, o se transforma en alguna medida en comerciante, y la sociedad misma llega a ser una verdadera sociedad mercantil.”*¹⁷⁸

Este problema se da debido a la tendencia que Marx resalta en los economistas clásicos, que los hace pensar que todos aquellos elementos presentes en la naturaleza del hombre y en la forma en que se desarrollan socialmente, son inmutables, y que su existencia rebasa una posible dimensión histórica. Así para Smith es comprensible que pueda entenderse por una parte que la división del trabajo precede al surgimiento del Mercado y a la vez, que se pueda afirmar que dicha división sólo se origina en el momento en que ha surgido ya el Mercado. Esto se ve reflejado en el hecho de que Smith afirme que la división tiene su origen en “... *la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra*”¹⁷⁹, pero deseche analizar el origen de dicha tendencia y el análisis de las condiciones de posibilidad que hacen que dicha tendencia pueda llevar a la acción. En otras palabras, la tendencia que da origen a la división del trabajo sólo puede entenderse en conjunto con el Mercado, pues ésta no podría llevar a nada si no existiera ese lugar en el cual los sujetos intercambian. Así *“la división del trabajo se asimila a la sociedad en*

¹⁷⁷ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 403.

¹⁷⁸ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 55.

¹⁷⁹ *Ibíd.* p. 44.

*general; pero la sociedad en general se asimila a la sociedad históricamente determinada del intercambio, y por consiguiente, a la división del trabajo.*¹⁸⁰

La filosofía del trabajo de Smith, careciendo de un análisis profundo sobre las motivaciones reales de su división, recurre exclusivamente a elementos antropológicos para explicar el desarrollo económico de los sujetos. Por esto debería ser complementada por una filosofía social que le permita integrar los elementos que encuentra en el hombre en marcos determinados de acción; de tal manera no se puede entender al hombre “comerciante” sin una “sociedad comercial”, pues ambos elementos interactúan y son el resultado de un mismo proceso. Es por esta circunstancia que la contradicción que hemos estudiado se hace presente.

Individuo y sociedad deben ser estudiados si pretendemos analizar cómo funciona el Mercado para nuestro autor. La participación de un sujeto en el Mercado tiene como premisa básica lograr que los otros se vean estimulados para intercambiar con él lo que producen. Esto, como ya habíamos visto, implica que los individuos hagan un trato con el que inician una relación de Mercado que es equivalente en este caso a la relación social, y que consiste en despertar el interés del otro en lo que ofrezco y al lograrlo obtener aquello que requiero de él. La tendencia al intercambio implica entonces “... *la facultad de persuasión, la cual se realiza cumplidamente, a su vez, en la persuasión comercial que preside todo intercambio de bienes.*”¹⁸¹ Esto quiere decir que los hombres no dejan que su tendencia al intercambio se desarrolle espontáneamente, sino que la dirigen por los caminos que son señalados en el Mercado para poder persuadir a los demás que confluyen en la búsqueda de lo necesario.

Esta forma de comprender las relaciones entre los seres humanos hace suponer que estarán enmarcadas por la armonía, y que por ende los conflictos serán mínimos de

¹⁸⁰ Fiorito Ricardo, División del Trabajo y Teoría del Valor (La Economía Sociológica de Adam Smith), Traducción de José Sandoval, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1974, p. 50.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 53.

manera tal que cada individuo anteponiendo sus intereses, y por ende, tomando en cuenta los intereses de los demás, matizará aquello que pueda estar en contra de la obtención de lo que se necesita, lográndose así un sujeto con una conciencia social, política y hasta cívica, que aparentemente no requiere de elementos coercitivos que le hagan actuar de la manera más conveniente para el todo social. El hombre persuasivo es aquel que sabe identificar en el otro cómo debe de presentarse, de actuar, y de vender su producto, pues sólo así tendrá éxito seguro en sus relaciones de Mercado. Con esto se logra una cohesión que es idéntica entonces a la cohesión social, pues el refinamiento actitudinal que los hombres adquieren en el Mercado, los hace generar mecanismos de integración, y a la vez, de solución de posibles conflictos que atentarían con disgregar la sociedad mercantil, lo cual puede entenderse como el peor de los escenarios. Un hombre que exagere la búsqueda de su beneficio, o bien que no aprenda cómo debe actuar para poder participar en las relaciones de Mercado, está suicidándose socialmente pues será rechazado, o lo que es lo mismo, se verá impedido para realizar cualquier intercambio.

El Mercado es la condición mínima necesaria para que se dé la sociedad pues en ella los hombres adquieren un real carácter público que les permite subsistir en un medio seguro. Los estados de la humanidad anteriores al surgimiento de la sociedad comercial garantizaban la subsistencia del hombre sin que éste tuviera que convertirse en un ser público. La vida familiar enmarca las relaciones humanas dentro de una sociedad de cazadores, de agricultores o de pastores, ya que es dentro de dicho orden donde cada hombre adquiere su subsistencia y a la vez, aprende los elementos necesarios para la convivencia más adecuada. El sujeto formado en este orden no tiene una conciencia social ni de sí ni de los otros y todos resultan vivir en un anonimato que sólo pierden en sus familias, anonimato que es peligroso para nuestro autor pues, un hombre que vive anónimamente como *“nadie observa ni vigila su conducta... [es] muy susceptible a*

*descuidarla él mismo y abandonarse a toda clase de vicios y despilfarros inmorales.*¹⁸²

Así el carácter público que los hombres adquieren en el Mercado los hace concientes de que su comportamiento es tomado en cuenta a la hora de buscar el intercambio, y con esto empiezan a cuidar no afectar su imagen, y mucho menos, afectar a sus posibles “clientes”. *“Al entrar en la gran sociedad comercial... [el] hombre... necesita recuperar su condición familiar para salir de la oscuridad y del anonimato, pues sólo ese ámbito le obliga suficientemente a ser moral...”*¹⁸³.

La sociedad es el gran logro del Mercado pues en ella se integran todos los individuos a pesar de sus distintos intereses, e incluso es en la diferencia donde se da la unidad primordial del grupo, ya que la división del trabajo, que podemos también llamar una diferenciación del trabajo, permite la gran diversidad de productos que caracterizan a una sociedad comercial. Esto lo muestra Smith cuando afirma que:

*“La sociedad de personas distintas puede subsistir, como la de comerciantes distintos, en razón de su utilidad, sin ningún amor o afecto mutuo... la sociedad podría sostenerse a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada.”*¹⁸⁴

Así vemos cómo no son necesarios ni el amor, ni el afecto, ni mucho menos la benevolencia, para vivir en una sociedad de manera segura y funcional. El desenvolvimiento natural de los hombres en el Mercado permite que éstos sepan hasta dónde tienen que limitar sus propios intereses, y siguiendo el mismo indicador, juzgan a los demás viendo con quién es viable realizar un intercambio comercial. Los intercambios se ven controlados por una ley:

¹⁸² Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial p. 728.

¹⁸³ Lázaro Cantero Raquel, La sociedad comercial en Adam Smith (Método, moral, religión), Editorial EUNSA, Pamplona, 2002, p. 271

¹⁸⁴ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, pp. 185 y 186.

“Así como el hombre haga, se le hará, y la correspondencia parece ser la gran ley que nos dictó la naturaleza.”¹⁸⁵

Con esta limitación se da la virtud social por excelencia: la justicia, que es la única necesaria pues no sólo la subsistencia de la sociedad requiere de ella, sino que también dicha virtud resulta necesariamente del desenvolvimiento de los hombres en la sociedad comercial¹⁸⁶.

Por esto el sistema económico de Smith lo único que exige de las personas es un respeto a la justicia y a la vez, que dicho respeto no impida la libre marcha de los individuos en su búsqueda interesada del bienestar.

“Toda persona, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas. El soberano queda absolutamente exento de un deber tal que al intentar cumplirlo se expondría a innumerables confusiones, y para cuyo correcto cumplimiento ninguna sabiduría o conocimiento humano podrá jamás ser suficiente: el deber de vigilar la actividad de los individuos y dirigirla hacia las labores que más convienen a interés de la sociedad.”¹⁸⁷

Estudiar el Mercado implica ir más allá de su pura función económica, ya que como hemos visto éste tiene un carácter social y político indisociable. Esto último nos presenta ya una primera respuesta a la gran pregunta de nuestra investigación, pues hemos encontrado ya que para el autor de La Riqueza de las Naciones, la economía y la política confluyen en el Mercado, pues es en éste donde los hombres adquieren no sólo

¹⁸⁵ *Ibíd.* p. 178.

¹⁸⁶ *“Las más sagradas leyes de la justicia, en consecuencia, aquellas cuyo quebrantamiento clama a gritos por venganza y castigo, son las leyes que protegen la vida y la persona de nuestro prójimo; las siguientes son aquellas que protegen su propiedad y posesiones, y al final están las que protegen lo que se denominan sus derechos personales o lo que se le debe por promesas formuladas por otros.”* *Ibíd.* pp. 182 y 183.

¹⁸⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, pp. 659 y 660.

esa calidad de “hombres económicos” que ya habíamos mencionado, sino que también ahora podemos decir que está presente el “hombre político” de Smith; un hombre que dentro de la sociedad comercial realiza sus actividades económicas, pero que éstas se ven claramente enmarcadas en una esfera política. No está de más también señalar, aunque lo analizaremos en el siguiente capítulo, que hemos encontrado al “hombre moral” de este filósofo escocés, pues estudiado el Mercado como lo hemos hecho, nos hemos percatado que éste es el lugar del “deber ser” y que en él, como antaño pasaba en la familia, el sujeto aprende cómo debe desenvolverse en la sociedad.

Este último aspecto, el referente a la moral dentro del Mercado, puede evidenciarse en distintas partes. Por una parte el Mercado califica el trabajo de los sujetos, de modo tal que éstos tienen que corresponder con un estándar que los haga válidos para el intercambio; esta calificación del trabajo puede entenderse primero desde el punto de vista económico, lo cual queda representado en el “precio de Mercado” de lo trabajado¹⁸⁸, pero también tiene un enfoque moral, ya que el trabajo del individuo y la forma en que éste es presentado a los otros, tiene que adecuarse hacia aquello que es socialmente aceptable, resaltándose así la “publicidad” que en el Mercado adquiere el comportamiento de cada individuo.

La relación de la moral con el Mercado nos lleva a ocuparnos de nuevo de la Mano Invisible, sobretodo porque ésta también aparece en La Teoría de los Sentimientos Morales:

“El producto de la tierra mantiene en todos los tiempos prácticamente el número de habitantes que es capaz de mantener. Los ricos sólo seleccionan del conjunto lo que es más precioso y agradable. Ellos consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia,

¹⁸⁸ Véase “La composición de precio de las mercancías”, donde esta categoría aparece con el nombre de “valor de cambio”.

aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una Mano Invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en proporciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie.”¹⁸⁹

Vemos cómo desde su primera gran obra Smith concibe ya la metáfora y cómo con ésta logra legitimar la búsqueda egoísta del beneficio propio como algo no perjudicial para el bienestar de todos. Es por esto que Montalvo se equivoca cuando nos dice que:

“En los dos conceptos de Mano Invisible hay una clara contradicción. La Mano Invisible utilizada en La Teoría de los Sentimientos Morales no es la misma que la de La Riqueza de las Naciones. Aquella Mano Invisible y moral está relacionada con el principio de armonía que de una forma providencial hace complementarias, en el logro de la sobrevivencia de la sociedad, las acciones humanas, de común contrarias a toda virtud o sentimiento de ayuda al prójimo, que de hecho inspira hostilidad en cuanto las relaciones sociales se desarrollan a través de un juego de contrarios.

De forma diferente, la Mano Invisible egoísta de La Riqueza de las Naciones carece de toda moral y su fundamento es distinto...establece el concepto de Mano Invisible como una proposición fundada en el cómo los hombres se comportan en el Mercado, en cómo surgen las relaciones sociales en razón directa al egoísmo de cada hombre, y deja sin develar el porqué; quizá como una especie de verdad que

¹⁸⁹ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 333.

*sólo puede ser comprendida dentro de la idea superior de la existencia de un orden devenido de un ser superior...*¹⁹⁰

Lo que nos dice este autor no se puede confirmar, pues como hemos visto el Mercado permite el buen desarrollo social, y exige que los hombres adquieran los elementos morales suficientes para comportarse. Así la Mano Invisible que se muestra en el desarrollo económico de los individuos en el Mercado, no es por ninguna razón distinta a lo que Montalvo llama *“aquella Mano Invisible y moral...”*¹⁹¹, como hemos dicho al principio de este capítulo, no es válido separar el análisis que Smith hace de lo económico, del estudio de aspectos morales. El hombre se configura ser social y moral en el Mercado, y su comportamiento a la hora de participar en el intercambio, es al mismo tiempo un comportamiento moral y económico. Dicho esto vemos cómo no hay ninguna contradicción en la forma en que nuestro autor concibe el libre desenvolvimiento de los individuos dentro de sus dos grandes obras.

Finalmente y apoyando lo que acabamos de mencionar, no nos queda sino afirmar que el Mercado es fundamental para el sistema económico de Smith, pero que también lo es para el sistema político pues en él *“... se entrelazan las razones ‘éticas’ y las ‘económicas’ de una burguesía que apunta al dominio de la sociedad combinando coerción y consenso, a partir de la esfera del intercambio como primer peldaño para la conquista de un ‘universo político’ más vasto.”*¹⁹² De este último universo nos ocuparemos a continuación.

¹⁹⁰ Montalvo Manuel, Op. Cit. p. 54.

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² Fiorito Ricardo, Op. Cit. p. 53.

Capítulo III: Lo Político del Pensamiento de Adam Smith

a. Lo político de la Filosofía Moral

Adam Smith es como ya hemos visto un filósofo moral y como tal desarrolló todo su pensamiento buscando abarcar los distintos campos que dicha disciplina implicaba. En el capítulo anterior presentamos ya todos aquellos elementos que conforman dicha disciplina, ahora que pretendemos encontrar lo político dentro de la Filosofía Moral, nos ocuparemos de manera más concreta de la parte correspondiente a la llamada jurisprudencia.

Es necesario aclarar que lo que a continuación presentamos no es un estudio exclusivo de las Lecciones sobre Jurisprudencia, más bien veremos cómo dentro del pensamiento en general de nuestro autor se encuentran comprendidas las distintas realidades que son propias de lo político. Hemos señalado a la jurisprudencia como la parte central a estudiar en el presente capítulo pues como el filósofo escocés nos dice, ésta “... es la teoría de las reglas por las que deberían dirigirse los gobiernos civiles [y su objeto es]... mostrar el fundamento de los diferentes sistemas de gobierno en distintos países y enseñarnos hasta qué punto se fundan en la razón.”¹

La referencia más cercana a la palabra política la encontramos cuando Smith nos habla de la policía, que es la parte de la jurisprudencia que “... comprende tres cosas en general: la atención prestada por lo público a la limpieza de las carreteras, calles, etc.; 2º, la seguridad; y, en tercer lugar, la baratura o abundancia, que es su fuente constante.”²

Sobre el nombre de dicho apartado de la jurisprudencia nos dice:

¹ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez, Editorial Comares, Granada, 1995, p. 37. En La Teoría de los Sentimientos Morales, la jurisprudencia es definida como “...una teoría de los principios generales que deberían pernear y ser el fundamento del derecho de todas las naciones”. Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 594.

² *Ibíd.* p. 377.

“La palabra policía [police] la ha tomado el inglés inmediatamente del francés, aunque se deriva, originalmente, del griego πολιτεία, que significa policía, política, o la regulación de un gobierno en general”³

Como podemos ver policía y jurisprudencia están estrechamente relacionadas en su estudio de las reglas que debe tener un gobierno. Dicho esto es claro que la Filosofía Moral se ocupaba entonces de la política, y que cuando nos referimos a lo político de la Filosofía Moral de Adam Smith, estamos hablando de todos los señalamientos que él hace con respecto a la forma en que un gobierno debe de funcionar; cuáles son las reglas que éste debe tener, y cuál es el fundamento que tienen éstas.

Consideramos apropiado desde ahora resaltar ya la relación que existe entre lo económico y lo político en el pensamiento del autor que nos ocupa. Como lo hemos visto en el capítulo anterior, el sistema económico que es propuesto principalmente en La Riqueza de las Naciones marca de manera clara una serie de normatividades con respecto a la forma en que el gobierno debe de actuar frente a la actividad que los individuos desempeñan para lograr su supervivencia⁴. Esto quiere decir que de origen el sistema económico no es sino una línea a seguir por parte del gobierno, una política que el gobierno debe de realizar. Así la economía es política económica y a la vez Economía Política en toda la extensión de la palabra, y en ningún momento se piensa como algo desligado del universo político presente en la Filosofía Moral.

Lo anterior queda aún más claro cuando revisamos la forma en que Smith interpreta la historia pues en ésta los cambios económicos van de la mano de los cambios

³ *Ibíd.*

⁴ Como ejemplo de esto podemos mencionar el breve resumen que el propio Smith hace de su sistema económico: *“Toda persona, en tanto no viole las leyes de la justicia, queda en perfecta libertad para perseguir su propio interés a su manera y para conducir a su trabajo y su capital hacia la competencia con toda otra persona o clase de personas. El soberano queda absolutamente exento de un deber tal que al intentar cumplirlo se expondría a innumerables confusiones, y para cuyo correcto cumplimiento ninguna sabiduría o conocimiento humano podrá jamás ser suficiente: el deber de vigilar la actividad de los individuos y dirigirla hacia las labores que más convienen a interés de la sociedad.”* Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 659 y 660.

políticos. Para este filósofo la humanidad se ha desarrollado en cuatro momentos principales: “1º. *La Era de los Cazadores*; 2º. *La Era de los Pastores*; 3º. *La Era de la Agricultura*; y 4º. *La Era del Comercio*”⁵. Podemos ver que los nombres de cada etapa histórica ya presentan el aspecto productivo como el criterio de distinción, y en este sentido es el desarrollo económico el que parece dar sentido al desarrollo histórico. Smith explica cada uno de los momentos resaltando cómo la constitución del grupo humano es la razón que determina qué actividad es la que se lleva a cabo de manera principal. Así por ejemplo, cuando concibe a un grupo de diez o doce personas viviendo aisladas, él piensa que la actividad más importante es la caza de animales. Con el crecimiento del grupo dicha actividad se hace insuficiente y lleva a la actividad pastoril al implementarse la domesticación de animales. De nuevo al crecer la sociedad esta última actividad se hace también insuficiente y los hombres se dedican a cultivar surgiendo entonces la agricultura⁶.

Hasta aquí los cambios en la sociedad preceden a los cambios en la producción, por lo que podríamos decir que los cambios sociales preceden a los económicos. Sin embargo cuando se pasa a la era del comercio es el intercambio, aspecto connatural al hombre⁷, el que provoca el surgimiento de esta nueva actividad. De alguna manera el orden que concibe nuestro filósofo en la forma en que cambia la estructura social, derivándose un cambio en la actividad económica principal, no es el mismo en el último estadio de la historia; ahora en la llamada era comercial es la natural propensión a

⁵ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 47.

⁶ Interesante es observar que el desarrollo de la agricultura no es visto por Smith como algo derivado de un avance cultural o científico, sino que son las condiciones materiales las que lo generan. Sería importante revisar la concepción de cultura de nuestro autor y contrastarla con su explicación de la historia. Los objetivos de esta investigación se verían rebasados al realizar dicha revisión, por eso sólo la mencionamos en esta pequeña nota.

⁷ Recordemos que para Smith, el intercambio “*es la consecuencia necesaria, aunque muy lenta y gradual, de una cierta propensión de la naturaleza humana... la propensión a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra.*” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 44.

cambiar productos, lo que hace que las actividades en la sociedad se diversifiquen y que todos los individuos confluyan al intercambiar distintos artículos.

En esta explicación del desarrollo histórico se ve claramente cómo están vinculados aspectos económicos y sociales; en los primeros tres momentos lo social determina a lo económico y en un tercer momento, lo que podríamos llamar un aspecto antropológico–económico trae consigo un cambio social. Sin embargo no son sólo estos dos los aspectos relacionados, también lo político se hace presente dentro del proceso de la historia.

El profesor dice en sus Lecciones sobre Jurisprudencia lo siguiente:

“Es fácil ver que en todas las distintas etapas de la sociedad, las leyes y las regulaciones con respecto a propiedad han de ser muy distintas.”⁸

Las leyes, y en particular aquellas relacionadas con la propiedad, cambian según cambia la forma de producción de los grupos sociales, y como este último cambio es en sí la esencia misma de la historia, podríamos afirmar que lo político se transforma junto con lo económico y lo social. Así podemos ver que *“la economía, más que de la manera reductiva en que la encontramos hoy en día en las academias, fue comprendida como teoría política de la sociedad y de la historia (en el caso de Smith), desde la perspectiva de las leyes y modos históricos-sociales de reproducción de la vida social humana.”⁹*

La emergencia del concepto de propiedad dentro del discurso histórico smithiano, es algo fundamental para la comprensión de cómo el hombre se entiende como un agente político, y como veremos más adelante, es con dicho concepto que se hace una clara justificación de la existencia y necesidad del Estado.

La importancia de lo político en el pensamiento de Smith, así como la relación que tiene con lo económico en la historia, nos lleva a entender de nuevo la unidad de

⁸ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 48.

⁹ Gutiérrez R. Germán, Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek, Universidad Iberoamericana, México, 1998, p. 23.

pensamiento que implicaba la Filosofía Moral. Esto mismo se puede ver al encontrar en la primera obra de Smith, La Teoría de los Sentimientos Morales, una serie de afirmaciones de orden político a pesar de que dicha obra se ocupa más bien de cuestiones éticas.

Si retomamos el gran plan que tenía nuestro autor veremos que lo que pretendía era:

“... explicar los principios generales del derecho y el Estado, y los grandes cambios que han experimentado a lo largo de los diversos períodos y etapas de la sociedad, no sólo en lo relativo a la justicia sino en lo que atañe a la administración las finanzas públicas, la defensa y todo lo que cae bajo el ámbito legislativo.”¹⁰

Es claro aquí que la intención real era hacer un tratado político en toda la extensión de la palabra, tratado que puede verse en parte desarrollado tanto en las lecciones que impartía en la Universidad de Glasgow como en La Riqueza de las Naciones. Sin embargo ya su primera obra contiene un enfoque político, pues no se puede hablar de ética sin que la reflexión lleve a plantearse cuestiones relativas a cómo se organizan y se regulan los comportamientos de los hombres.

Un claro ejemplo lo vemos en la forma en que se entiende la labor que tiene una autoridad política. Al respecto el filósofo escocés nos dice:

“Al magistrado civil se le confía el poder no sólo de conservar el orden público mediante la restricción de la injusticia sino de promover la prosperidad de la comunidad, al establecer una adecuada disciplina y combatir el vicio y la incorrección; puede por ello dictar reglas que no sólo prohíben el agravio recíproco entre conciudadanos sino que en cierto grado demandan buenos oficios recíprocos.”¹¹

¹⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 595.

¹¹ *Ibíd.* p. 177.

El papel de la entidad en que se deposita el poder como se ve en esta cita, implica también un cierto carácter moral dado que las normas que dicta buscando promover el bienestar público no sólo buscan prohibir la realización de acciones malas entre los individuos es decir, tienen un carácter proscriptivo, sino que también se busca motivar a que entre los gobernados se beneficien, teniendo dichas normas un carácter prescriptivo.

La cita antes mencionada también nos permite ver el vínculo entre lo económico y lo político al hacer referencia a que la búsqueda de la prosperidad es una de las finalidades de la existencia del gobierno, por lo que las leyes que como hemos dicho tienen su carácter ético, también abarcan el universo de lo económico. Esto último lo estudiaremos más a fondo cuando veamos la relación entre el gobierno y el Mercado, donde nos daremos cuenta que, según lo que Smith menciona en La Riqueza de las Naciones, la prosperidad no debe de generarla el gobernante, sino que ésta resulta naturalmente de la actividad de los gobernados que sólo debe ser vigilada. Además la revisión que hemos hecho al Mercado en el capítulo anterior, nos ha permitido presentarlo como un lugar donde los sujetos buscando beneficios económicos aprenden a controlar sus comportamientos, adquiriendo el Mercado con esto un papel moral y político.

Es importante resaltar que el discurso político del filósofo escocés tiene por momentos una cercanía con el del inglés Locke. Esto se ve en la mención que hace nuestro autor de una especie de estado prepolítico precedente a la emergencia de la entidad depositaria del poder civil y en donde “... *cada individuo es naturalmente... considerado en posesión de un derecho a defenderse contra las agresiones y a efectuar un cierto grado de castigo por las que hubiese sufrido.*”¹² Este estado es importante considerarlo porque las razones que originan al gobierno pueden rastrearse en distintos niveles. Por una parte está lo referente a ese estado prepolítico en que se manifiesta la necesidad de la subordinación, ya que “*el hombre es un animal muy cuidadoso, [que]*

¹² *Ibíd.* p. 176.

*tiene muchos deseos y necesidades, y cuida continuamente y con ansiedad de su mantenimiento. Evita esto, en cierto modo, con las leyes y el gobierno, que protegen a todos y les hace más cómodo alcanzar su modo de vida.*¹³ En este sentido el surgimiento de la sociedad civil responde a una característica antropológica y resulta la forma más adecuada para el desarrollo humano. A la vez este origen antropológico del gobierno y lo político tiene también su carga negativa, sobretodo cuando vemos que nuestro autor nos dice:

“Las únicas pasiones que pueden impulsar a un hombre a dañar a otro en su persona o su reputación son la envidia, la malicia o el resentimiento. Pero la mayor parte de las personas no se hallan de forma sistemática bajo el influjo de esas pasiones, y las peores personas lo están sólo ocasionalmente. En la medida en que su gratificación, aunque pueda ser atractiva para ciertas personalidades, no viene acompañada de ventajas reales y permanentes, resulta en la mayor parte de las personas restringida por razones de prudencia. Los seres humanos pueden vivir en sociedad con un grado aceptable de seguridad aunque no haya un magistrado civil que los proteja de la injusticia derivada de esas pasiones. Pero la avaricia y la ambición en los ricos, y el odio al trabajo y el amor a la tranquilidad y los goces del momento en los pobres, son pasiones que impulsan a invadir la propiedad, y son pasiones mucho más firmes en su actuación y mucho más universales en su influencia. Cuando hay grandes propiedades hay grandes desigualdades. Por cada hombre rico debe haber al menos quinientos pobres, y la opulencia de unos pocos supone la indigencia de muchos. La abundancia de los ricos aviva la indignación de

¹³ Smith Adam, *Lecciones sobre Jurisprudencia*, p. 412. Además Smith piensa que “[hay una]... cobardía y pusilanimidad tan naturales en el hombre en su estado incivilizado; desprotegido de las leyes de la sociedad, expuesto, indefenso...” Adam, *Ensayos Filosóficos*, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Ediciones Pirámide, Madrid, 1998, p. 59. Es importante mencionar que para nuestro autor el surgimiento de la ciencia en general tiene su razón de posibilidad en el establecimiento de la sociedad política: “*En las primeras etapas de la sociedad, antes del establecimiento de la ley, el orden y la seguridad, los seres humanos tienen una escasa curiosidad para descubrir las cadenas ocultas de hechos que enlazan las aparentemente desunidas apariencias de la naturaleza.*” *Ibíd.*

los pobres, que son conducidos por la necesidad y alentados por la envidia a atropellar sus posesiones. El dueño de una propiedad valiosa no puede dormir seguro ni una sola noche si no se halla bajo la protección de un magistrado civil. Todo el tiempo se ve rodeado por enemigos desconocidos a quienes nunca ha provocado pero a quienes tampoco puede apaciguar jamás, y de cuya injusticia sólo puede ser protegido mediante el brazo poderoso del magistrado civil, siempre en alto para castigarla. La adquisición de propiedades valiosas y extensas, por lo tanto, inevitablemente requiere el establecimiento de un gobierno civil. Cuando no hay propiedad, o al menos ninguna cuyo valor supere el de dos o tres días de trabajo, el gobierno civil no es tan necesario”¹⁴

En esta extensa cita vemos cómo hay otros aspectos propios de la naturaleza humana que hacen necesario el surgimiento de lo político, pero éste no es resultado de que la naturaleza precavida del hombre le haga darse cuenta que la institución de un gobierno es la forma más adecuada de vivir; ahora aparecen una serie de elementos negativos del hombre, una cierta maldad que hace necesario que sea limitado por un brazo fuerte. Lo político, ligado de una manera clara con el desarrollo económico de los individuos, sirve para proteger la propiedad ante el hecho evidente de que existen desigualdades en la sociedad; las pasiones propias de la psicología humana se ven estimuladas por ciertas condiciones sociales en que existen un conjunto de individuos que poseen en demasía y otros que viven en carestía, de manera que si no surge una entidad política que limite el accionar humano, los desposeídos buscarán apropiarse de lo que pertenece a la clase propietaria apelando para ello a ese “... *derecho a defenderse contra las agresiones y a efectuar un cierto grado de castigo por las que hubiese sufrido.*”¹⁵. La carencia de unos hombres puede considerarse como una agresión por

¹⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, pp. 674 y 675.

¹⁵ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial p. 176.

parte de aquellos que se han apropiado de más cosas, y así las condiciones de desigualdad generan una inestabilidad social que hace imposible la vida humana, de modo que el gobierno surge para estabilizar a esta desigual sociedad.

En lo anterior vemos también el papel político que tiene la propiedad ya que como vemos su emergencia implica la necesidad del gobierno; conforme el desarrollo económico-social de los hombres implicó la apropiación de la tierra y de los bienes productivos, el gobierno surgió como el defensor de dicha propiedad¹⁶, de manera tal que podríamos decir con Smith que:

“El gobierno civil, en la medida en que es instituido en aras de la seguridad de la propiedad, es en realidad instituido para defender a los ricos contra los pobres, o a aquellos que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.”¹⁷

Con esta última cita el carácter violento de la institución del gobierno es claro, al surgir éste como un medio de ejercer una violencia preventiva que debe proteger a los propietarios de las agresiones de los que no tienen propiedad. Cuando analicemos las clases que están presentes en la sociedad smithiana, veremos cómo estudiar el conflicto de clases manifiesto aquí es fundamental para hablar de la política en nuestra investigación.

Recordemos que estamos rastreando el origen del gobierno y que, como decíamos líneas arriba, éste puede verse en distintos niveles. Además de que el gobierno norma las acciones de los individuos buscando que entre ellos no se den actos violentos que atenten contra la propiedad¹⁸, podemos también hablar de una especie de “origen

¹⁶ “En la etapa de los pastores, el segundo período de la sociedad, se inicia la desigualdad de fortuna, que introduce entre las personas un grado de autoridad y subordinación que no podía existir con anterioridad. Introduce así un grado de gobierno civil que es indispensable para su propia conservación; y parece hacerlo naturalmente e incluso de forma independiente de la consciencia de dicha necesidad.” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial p. 680.

¹⁷ *Ibíd.* p. 681.

¹⁸ Como ya mencionamos, es en este aspecto en que hay una cercanía entre el pensamiento de John Locke y el de Adam Smith.

moral” de la política y del gobierno. El inicio de la cita más extensa que hemos presentado hasta ahora nos sirve para exponer este segundo origen. Nuestro autor nos dice:

“Las únicas pasiones que pueden impulsar a un hombre a dañar a otro en su persona o su reputación son la envidia, la malicia o el resentimiento. Pero la mayor parte de las personas no se hallan de forma sistemática bajo el influjo de esas pasiones, y las peores personas lo están sólo ocasionalmente. En la medida en que su gratificación, aunque pueda ser atractiva para ciertas personalidades, no viene acompañada de ventajas reales y permanentes, resulta en la mayor parte de las personas restringida por razones de prudencia. Los seres humanos pueden vivir en sociedad con un grado aceptable de seguridad aunque no haya un magistrado civil que los proteja de la injusticia derivada de esas pasiones.”¹⁹

Hemos encontrado un elemento a considerar que nos hace pensar en la posibilidad de que los individuos puedan vivir armónicamente sin la necesidad de un gobierno que les controle, este elemento es una virtud: La prudencia. Ésta limita a los sujetos y los hace capaces de vivir de manera armónica; hace posible una autolimitación que cada sujeto practica con lo que se hace posible vivir en sociedad. Por esto último podríamos decir que la prudencia²⁰ se convierte en la perfección moral política, en la virtud política por excelencia:

“La conducta sabia y juiciosa, cuando se dirige a propósitos más insignes y nobles que el cuidado de la salud, la fortuna, el rango y la reputación del individuo, es con

¹⁹ *Ibíd.* p. 674.

²⁰ *“El cuidado de la salud, la fortuna y la reputación del individuo, objetivos de los que se supone que depende fundamentalmente su comodidad y felicidad en esta vida, es considerado el cometido propio de la virtud comúnmente denominada prudencia”* Smith Adam, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, p. 382. Vemos cómo las finalidades de la prudencia implican la autolimitación de la que hemos hablado.

frecuencia y mucha propiedad denominada prudencia. Hablamos de la prudencia del gran general, el gran estadista, el gran legislador.”²¹

La política entonces tiene también sus raíces morales caracterizadas por las virtudes; el hombre se hace un ser político en este sentido ya no porque haya una entidad que le exija respetar la propiedad ajena, sino que ahora cada uno, conocedor de las consecuencias nocivas que le traería el actuar bajo influjo de ciertas pasiones, limita sus acciones y las adecua a su convivencia con los demás.

Hay una segunda virtud que también está presente en el universo de la política. La función misma del legislador, ya entendida en este sentido “moral” de lo político, consiste en la conservación de la que será una virtud indispensable para el desarrollo social: La justicia. Ésta tiene su origen en la forma en que, según Smith, los individuos aprenden a moderar sus acciones, por lo que será necesario que nos detengamos brevemente a revisar cómo se da dicho aprendizaje.

Para la Filosofía Moral de nuestro autor, las motivaciones de los hombres están guiadas por leyes fijas como las de la física, de manera que los comportamientos no son puro azar, ni son propiamente resultado del actuar de una voluntad libre²². El Estado, dentro de este determinismo, encuentra su origen en estas motivaciones y por ende adquiere una existencia estrechamente relacionada al universo moral. La sociedad tiene gran importancia en el desarrollo moral de los individuos; las pasiones humanas no deben ser eliminadas, tienen que modelarse y esto se realiza en la sociedad, donde los sujetos perfeccionan su naturaleza moral al ser prudentes y realizar la justicia. Esta adaptación de la psique del individuo al todo social, se da por medio del sentimiento de la simpatía,

²¹ *Ibíd.* p. 387.

²² El determinismo de Smith, que muestra claramente su influencia estoica, puede leerse en comentarios como este: “*Quien no abraza cordialmente todo lo que le sobrevenga, quien lamenta su destino, quien desea que no le hubiese tocado, pretende en la medida en que pueda detener el movimiento del universo, romper la gran cadena de sucesos cuya evolución es lo único que puede lograr que el sistema continúe y se preserve, y por alguna pequeña conveniencia propia desordenar y descomponer toda la maquinaria.*” *Ibíd.* p. 507.

sentimiento por el que modelamos nuestras pasiones y logramos que no sean para nosotros causa de conflictos sociales.

La temática general de La Teoría de los Sentimientos Morales es el origen de los juicios que hacemos sobre los actos que realizamos y sobre los actos que realizan los otros. Estos juicios encuentran su origen en la posibilidad imaginaria de colocarnos en la posición del otro: La simpatía. Las acciones son evaluadas según los sentimientos que llevan a su ejecución o bien, según el sentimiento que provocan en aquel que se ve afectado por ellas o en quien sólo las observa. De esta manera podemos considerar si la acción que realiza un individuo es la apropiada para la pasión o sentimiento que la ha provocado, así como si el sentimiento que dicha acción ha generado en el sujeto en que ha recaído esa acción, o que la observa, es también el apropiado. Este mecanismo moral hace que cada uno de los individuos sea conciente del alcance social de sus acciones y vigile constantemente que éstas estén dentro de los límites aceptados por todos. Así, *“nuestra continua observación de la conducta ajena nos conduce insensiblemente a formarnos unas reglas generales sobre lo que es justo y apropiado hacer o dejar de hacer.”*²³ Los hombres entonces a partir de la experiencia moral que viven gracias a la simpatía, adquieren una noción de justicia, y con esto adquieren un aprendizaje que además de ser “moral” también es político, pues no sólo buscarán practicar la justicia, sino que también recurrirán a la autoridad en caso de que esta virtud no sea realizada por alguien.

De lo anterior se desprende una de las funciones principales del gobierno, ya que como no puede esperarse que la justicia sea del todo voluntaria y es además exigida por el grupo social, entonces se busca el uso de la fuerza para hacer que la justicia se

²³ *Ibíd.* p. 291.

realice²⁴. El legislador se encarga entonces de emitir leyes que velen porque se logre el respeto a esta virtud. Sobre estas leyes nuestro autor nos dice:

*“Las más sagradas leyes de la justicia, en consecuencia, aquellas cuyo quebrantamiento clama a gritos por venganza y castigo, son las leyes que protegen la vida y la persona de nuestro prójimo; las siguientes son aquellas que protegen su propiedad y posesiones, y al final están las que protegen lo que se denominan sus derechos personales o lo que se le debe por promesas formuladas por otros.”*²⁵

En esta cita vemos que el cuidado de la justicia abarca aspectos indispensables para el desarrollo social; por una parte está el cuidado de la vida y el de las propiedades de los individuos y por la otra encontramos el respeto a los contratos que se establecen entre los sujetos. Claramente podemos ver cómo estos elementos son fundamentales para la sociedad comercial que piensa Smith, ya que con el cuidado de la vida y la propiedad se está cuidando a la vez el trabajo de cada persona, y al velar porque se respeten los contratos, se está dando la condición que hace posible el intercambio de lo que cada quien produce²⁶.

Manuel Escamilla Castillo en la Introducción a las Lecciones sobre Jurisprudencia afirma que: “... Smith piensa que lo justo es algo relativo para la razón individual, para la voluntad, los deseos de los individuos. Es, la suya, una teoría individualista y no colectivista; la razón (voluntad, querencia, interés) que puede justificar al derecho,

²⁴ “... el único motivo que puede justificar que dañemos o perturbemos en algún sentido la felicidad de nuestro prójimo es el resentimiento correcto ante un conato o una efectiva comisión de una injusticia. El hacerlo por cualquier otro motivo es en sí mismo una violación de las leyes de la justicia y la fuerza debe ser empleada para impedirlo o castigarlo. La sabiduría de cada Estado o comunidad procura en todo lo que puede emplear la fuerza de la sociedad para impedir que los súbditos de su autoridad dañen o alteren la felicidad de los demás. Las reglas que estipula a tal efecto constituyen el derecho civil y penal de cada Estado o país. Los principios sobre los que dichas reglas se basan o deben basarse son el tema de una ciencia particular, la más importante pero quizá la menos cultivada de todas las ciencias: la de la jurisprudencia...” Ibíd. pp. 393 y 394. En esta cita vemos de nuevo la importancia de la jurisprudencia y cómo ésta es, dentro de la Filosofía Moral de Smith, la parte que se ocupa propiamente de la política.

²⁵ Ibíd. pp. 182 y 183.

²⁶ Hay que hacer notar que en estas leyes de justicia están de cierta manera presentados los derechos humanos. de una manera básica y acorde con la forma en que Smith piensa a los hombres y a la sociedad.

*declararlo justo, es siempre una razón individual, de seres humanos; no se puede aducir como una razón justificadora del derecho una hipotética voluntad (razón, interés) del pueblo...*²⁷ Esto es resultado de que el sujeto aprende lo que es la justicia por medio del mecanismo ya mencionado de la simpatía, de este modo la comprensión que se tiene sobre dicha virtud es individual, y sólo refiere a aquellos aspectos que también son individuales. Cada individuo procurará que se realice la justicia porque sólo así tendrá seguridad en su vida y en sus bienes, esta virtud le garantiza incluso la posibilidad del intercambio y con esto la supervivencia en la sociedad. Así el derecho y la política encuentran su sustrato en la conformación ética de cada persona y el hombre de Smith, como veremos al hablar del ciudadano, no sólo es ya un “hombre económico”, sino que también es un “hombre ético” y finalmente un “hombre político”.

Los individuos parece que concientemente promueven el bienestar de la sociedad, sin embargo éste resulta de esa búsqueda individual para que el orden y la estabilidad se conserven. Esto es también expresado por nuestro autor de una manera “estética” cuando nos dice que:

*“El mismo principio, el mismo amor por lo sistemático, el mismo aprecio por la belleza del orden, el arte y el ingenio, frecuentemente lleva a recomendar las instituciones que tienden a promover el bienestar general.”*²⁸

En esta cita vemos que la apreciación del orden y la belleza es otro de los elementos que promueven que los hombres instituyan entidades políticas. Este sentido “estético” se relaciona con lo moral pues son los sentimientos los que hacen que el hombre busque lo armonioso y bello, de manera que el ser humano se complace en lo político y con ello se realiza en su dimensión moral, estética, económica y social. La política se ennoblece y perfecciona la vida humana y *“los logros que... pretende, el*

²⁷ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 14.

²⁸ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p 333.

*desarrollo del comercio y la industria, son objetivo nobles y magníficos... forman parte del gran sistema del gobierno, y los engranajes de la maquinaria política parecen moverse con más armonía y comodidad gracias a ellos.*²⁹

Para finalizar el análisis de lo político dentro de la Filosofía Moral de Smith, es importante que consideremos que al hablar sobre las distintas formas de gobierno él busca cuál es la que promueve de una manera más clara la felicidad de los gobernados,³⁰ porque *“las personalidades de los hombres, así como los ingenios artificiosos o las instituciones del gobierno civil pueden contribuir a promover o alterar la felicidad tanto del individuo como de la sociedad.”*³¹

La política resulta ser un estudio fundamental dentro de la Filosofía Moral, y el éxito de las sociedades depende directamente de la reflexión sobre esta temática, por eso podríamos nosotros afirmar que en cierto sentido la finalidad de la obra de Smith en general implicaba que la Filosofía Moral se convirtiera en Filosofía Política, y como ya hemos visto, a pesar de que cada una de las obras de este filósofo versa sobre temas distintos, en todas ellas se encuentra la finalidad clara de promover la felicidad de los hombres. Así *“nada tiende más a promover la inquietud por el bienestar general que el estudio de la política, de los diversos sistemas de gobierno civil, sus ventajas e inconvenientes... Por eso las disquisiciones políticas, si son justas, razonables y practicables, resultan las más provechosas de todas las obras analíticas.”*³²

La Filosofía Moral no puede prescindir entonces de la reflexión política que se realiza con el nombre de jurisprudencia, porque en ella se estudia la política, y ésta como

²⁹ *Ibíd.* p. 334.

³⁰ *“Todas las formas de gobierno son valoradas exclusivamente en la medida en que tienden a promover la felicidad de quienes bajo ellas viven.”* *Ibíd.* p. 334.

³¹ *Ibíd.* p. 337.

³² *Ibíd.* p. 336.

ya vimos tiene una gran estima para nuestro autor³³. Pasemos ahora a revisar la noción que tiene nuestro autor sobre lo que es el “hombre moral”, para que con esto nos sea más clara la forma en que dicho hombre se hace un “hombre político”

³³ “¿Qué institución de gobierno tendería más a fomentar la felicidad de la humanidad que el predominio generalizado de la sabiduría y la virtud? Cualquier gobierno no es más que un remedio imperfecto ante la deficiencia de ambas. Por consiguiente, cualquier belleza que pueda poseer el gobierno civil en razón de su utilidad, les corresponderá a ellas en un grado muy superior. Por otro lado ¿qué política civil puede ser más ruinosa y destructiva que los vicios de los hombres? Las consecuencias fatales del mal gobierno sólo se manifiestan debido a que no es protección suficiente ante los ultrajes a que da lugar la perversión humana.”
Ibíd. p. 338.

b. El hombre moral

La investigación con la que comenzó a ser conocido Adam Smith; La Teoría de los Sentimientos Morales, *"pretende analizar las regiones más recónditas del alma, para descubrir las reglas naturales que norman la conducta del hombre. Precisa conocer aquélla, saber cuáles son sus instintos y sus pasiones para descubrir las leyes que gobiernan el comportamiento humano"*³⁴. Nuestro autor busca entender la dinámica que hace que nuestro comportamiento nos permita pertenecer a un todo social ordenado, para lo cual se pregunta qué es lo que gobierna nuestro actuar que lo hace colaborar con dicho orden, lo que en otras palabras puede resumirse en: ¿Cómo distinguimos las acciones buenas de las malas? Esta búsqueda es fundamental para el pensador a escocés ya que como él nos dice:

*"Después de la investigación sobre la naturaleza de la virtud, la cuestión más importante de la Filosofía Moral se refiere al principio de la aprobación, el poder o facultad de la mente que vuelve a ciertos caracteres agradables y desagradables, que hace que prefiramos un tenor de conducta a otro, que llamemos a uno bien y a otro mal, y que consideremos que uno es objeto de aprobación, honra y recompensa, mientras que el otro lo es de reprobación crítica y castigo."*³⁵

En el pensamiento de Smith ese principio que nos permite distinguir el bien del mal es una facultad que sirve para coparticipar en los sentimientos ajenos, y que se ejercita por medio de la imaginación. Esta facultad es la raíz de los juicios de aprobación o reprobación y es llamada por Smith simpatía. Es un principio de la naturaleza humana que consiste en la posibilidad de entrar en una comunidad de sentimiento con el otro, que permite la certeza en los juicios aprobatorios o reprobatorios.

³⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Gabriel Franco, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp. XIX. Esta cita es tomada del estudio preliminar de Gabriel Franco.

³⁵ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 549.

Para simpatizar con el sentimiento ajeno es necesario ponerse en la situación del otro y ver si su acción o pasión es la adecuada, según la que nosotros imaginamos experimentar en su circunstancia; simpatizar es compadecer (padecer con) el placer o la alegría del otro, ponernos en su lugar para poder entender y juzgar su actuar y su sentir. Una actitud especial en la que el hombre tiende hacia el otro y vive con él compartiendo su comportamiento, logrando con esto emitir un juicio sobre éste, un juicio de carácter moral. Pero hay límites en la simpatía:

"Aunque su simpatía es natural, al considerar lo que le ha ocurrido a otro, los seres humanos nunca conciben el grado de pasión que naturalmente anima a la persona principalmente interesada. Ese cambio imaginario de situación sobre el que se basa su simpatía es sólo momentáneo. La noción de su propia seguridad, de que ellos mismos en realidad no son los que sufren, constantemente está interfiriendo; y aunque no puede impedir que abriguen una pasión análoga a la que experimenta el que sufre, sí les impide concebir nada que se aproxime al mismo grado de violencia."³⁶

La naturaleza humana hace que la simpatía no sea una actitud sencilla para el individuo pues en su misma naturaleza están una serie de características que le hacen preocuparse por su bien propio limitando así su capacidad para simpatizar. Vemos con esto que en el concepto de simpatía subyace una forma de ver al hombre en la que éste aparece ahora configurado no como un "hombre económico", sino como un "hombre moral".

El estudio de este hombre es fundamental si realmente pretendemos abarcar el pensamiento de Smith y buscar las relaciones que se dan entre la economía y la política. La primera razón que hace importante este estudio es el hecho de que el actor central en las dos esferas que pretendemos relacionar es el hombre, pero a la vez hay otro factor de

³⁶ *Ibíd.* p. 71.

mayor relevancia y es el hecho de que como ya hemos visto, el pensamiento de nuestro autor debe ser entendido como un estudio de Filosofía Moral que buscaba abarcar distintos aspectos, y al realizar esta tarea se parte de un concepto de hombre que lo considera como un "hombre moral". Esta dimensión del hombre lo plantea como un ser que actúa dentro de lo político y lo económico, pero que no puede prescindir de su dimensión ética y teológica. De ahí que no se trata de un hombre distinto al hombre económico que ya estudiamos, más bien lo que pretendemos ahora es mostrar los elementos centrales que conforman la visión del hombre en el pensamiento filosófico moral de Smith, y que cómo tales se encuentran también en el hombre económico. Nuestro estudio antropológico será ahora de mayor alcance buscando comprender cómo está pensando que es el hombre el estudioso de la Filosofía Moral del que nos ocupamos.

Hemos iniciado esta sección presentando el concepto central en la reflexión ética del filósofo escocés; la simpatía, porque con esta categoría vemos al hombre que parece superar el egoísmo del hombre económico. El mismo Smith considera que, "*... en ningún sentido cabe considerar la simpatía como un principio egoísta*"³⁷, ya que aunque implica un cambio imaginario de situación realmente la afectada es la persona con que se simpatiza, por ende la aflicción que se produce en nosotros es enteramente por causa del otro, luego: "*¿Cómo puede calificarse de egoísta una pasión que ni siquiera en la imaginación brota de nada que me haya sucedido o que tenga que ver conmigo, con mi persona y carácter, sino que sólo le atañe lo que tiene que ver con usted?*"³⁸. El hombre de la simpatía, el "hombre simpático", es aquel que va más allá de su yo para entrar en comunidad de sentimiento con el otro, siendo ésta la esencia del acto de la simpatía; el salir hacia el otro para compartir con él un trozo de su vida.

El fundamento antropológico de la simpatía es el siguiente:

³⁷ *Ibíd.* p. 554.

³⁸ *Ibíd.*

"Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla."³⁹

Nuestro autor encuentra con la simpatía características no egoístas del hombre que son la razón de posibilidad de la simpatía misma. La fundamentación del juicio moral lo lleva a considerar que si bien el actuar humano en el campo económico se encontraba lleno de egoísmo, la posibilidad de entrar en contacto con el otro y compartir su actuar al juzgarle es dada por la existencia de elementos que hacen que el hombre se interese de manera no egoísta por los demás. Así a pesar del planteamiento individualista que está presente en su estudio económico, Smith al estudiar la forma en que emitimos juicios morales, encuentra y resalta ciertos aspectos de la naturaleza humana que son contrarios al egoísmo pues el hecho de que el hombre se interese en los actos ajenos al juzgarlos moralmente es posible gracias a que puede interesarse en el otro y su actuar, gracias a que puede simpatizar con los otros.

El juicio de aprobación o reprobación moral se da por la reciprocidad de sentimientos que se da entre el actor observado y el espectador del acto. Cuando las pasiones del espectador coinciden con el observado, el primero juzga justas y adecuadas las pasiones del observado con respecto a sus objetos, cuando no coinciden le parecen injustas e inadecuadas⁴⁰. Por esto según Raquel Lázaro Cantero:

"La filosofía moral smithiana tiene que ver, por un lado, con el juicio moral, es decir, versa sobre el juicio de proporcionalidad que existe entre los sentimientos y lo que

³⁹ *Ibíd.* p. 49.

⁴⁰ *"Aprobar las opiniones de otra persona es adoptar dichas opiniones, y adoptarlas es aprobarlas. Si los mismos argumentos que usted encuentra convincentes me convencen a mí también, necesariamente yo aprobaré su convicción; en caso contrario, necesariamente la desaprobaré; no es posible concebir una cosa sin la otra. Todo el mundo reconoce, por ende, que aprobar o reprobar las opiniones de los demás no significa sino observar su acuerdo o desacuerdo con las nuestras. Pero lo mismo sucede con respecto a nuestra aprobación o desaprobación de los sentimientos o pasiones de los demás."* *Ibíd.* p. 63.

los ha provocado. La causa que provoca los sentimientos son las acciones y conductas de los hombres que, a su vez, derivan de las pasiones. Las pasiones son los principios motores de las acciones humanas y se entienden como lo opuesto a una razón abstracta.”⁴¹

Smith fundamenta en la simpatía el juicio moral; la aprobación o reprobación que da el espectador se encuentra basada en la experiencia que éste recibe al participar imaginariamente con el otro en su actuar (al simpatizar), y en la consideración que de dicha experiencia resulta acerca de la correspondencia que hay entre las pasiones que movieron al acto, y el acto en sí. El juicio moral no es una elaboración propiamente racional, sino que es un ejercicio de conciencia acerca de los sentimientos que generan nuestras acciones y acerca de las pasiones que nos hacen actuar.

La simpatía a pesar de implicar que el individuo busque compartir con el otro su sentir, no puede en modo alguno significar que el espectador se anule por completo ante el observado. El nivel de apertura que se da en el espectador para emitir un juicio sobre el actuar del observado, se encuentra limitado no sólo por los elementos de los que hablamos anteriormente, como son la seguridad propia y la duración momentánea de la experiencia de simpatía, sino que es parcial ya que el juicio moral como tal requiere que sea alguien distinto al actor el que juzgue el acto, alguien que desde él y desde su sentir realice dicho juicio. Esto nos lo aclara Smith al decir que:

"Cuando juzgamos así cualquier sentimiento, en la medida en que sea proporcionado o desproporcionado frente a la causa que lo genera, es prácticamente imposible que recurramos a ninguna otra regla o norma que no sea la emoción correspondiente en nosotros mismos. Si al adoptar el caso en nuestro ánimo vemos que los sentimientos que estimula coinciden y concuerdan como

⁴¹ Lázaro Cantero Raquel, La Sociedad comercial en Adam Smith. Método, moral, religión. EUNSA, España, 2002, p. 149.

proporcionados y adecuados a su objetivos; en caso contrario necesariamente los desaprobaremos como extravagantes y desproporcionados.

Cada facultad de un hombre es la medida con la cual juzga la misma facultad en otro... Yo evalúo... su razón por mi razón, su resentimiento por mi resentimiento, su amor según mi amor. No tengo ni puedo tener otra forma de juzgarlos.⁴²

La cita anterior ilustra también el primer criterio con el que Smith califica los sentimientos y las acciones: La adecuación o inadecuación que se da entre la pasión y la causa u objeto que la provoca; derivándose de aquí los calificativos morales de propiedad e impropiedad de las acciones. Hay un segundo criterio que él toma en cuenta: "... *la naturaleza beneficiosa o perjudicial de los efectos que el sentimiento pretende, o que tiende a generar, [en esto] radica el mérito o demérito de la acción, las cualidades merced a las cuales es acreedora de premios o merecedora de castigos.*⁴³ Este criterio es importante para nuestra reflexión ya que muestra al acto ético como un hacer bien o hacer mal. El juicio moral va a depender de los efectos o consecuencias que la acción produzca en quien la recibe; si la acción produce gratitud, sentimiento que nos incita a hacerle bien a otro, entonces merece recompensa, si produce resentimiento, sentimiento que nos incita a hacerle mal, merece castigo. La recompensa es la devolución del bien por el bien recibido, el castigo es lo contrario, la devolución del mal por el mal recibido. Aquí recompensa y castigo ejemplifican cómo el pensamiento de Smith maneja la idea de un "intercambio" de orden moral en las relaciones humanas; tanto en la recompensa como en el castigo el individuo tiende a dar al otro en proporción a lo que ha recibido: En la gratitud el beneficiado por la acción tiene la deuda del bien recibido, en el resentimiento la del mal recibido. Esto muestra una constante en el pensamiento moral; la idea de un intercambio justo que motiva al individuo a dar respeto para recibirlo, a que considere al otro como un

⁴² Smith Adam, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, p. 66

⁴³ *Ibíd.* p. 65.

fin esperando ser considerado de la misma manera, a no dañar para no ser dañado. Una constante que es expresada con la máxima bíblica *"con la vara que mides serás medido"*⁴⁴.

En apariencia parece darse un subjetivismo en Smith; el que un individuo califique los actos de otro comparándolos con lo que haría él o basándose en los sentimientos que dichos actos le provocan, es dar al individuo demasiado poder para juzgar a los demás. Sin embargo este aparente subjetivismo es eliminado por nuestro autor al aclarar que:

*"... la persona que parece merecer recompensa es la que resulta para alguna persona o algunas personas el objeto natural de un agradecimiento al que todo corazón humano está dispuesto a ajustarse y por ello a aplaudir; por otro lado, la persona que parece merecer escarmiento es la que del mismo modo resulta para alguna persona o algunas personas el objeto de rencor que el corazón de todo individuo razonable está presto a adoptar y simpatizar."*⁴⁵

Es clara la pretensión de que el juicio moral tenga un alcance universal, y de que el calificativo de una acción como buena o mala no dependa de un solo individuo sino que se dé por una coincidencia entre todos compartiendo para sí dicha apreciación. De nuevo se resaltan aspectos no egoístas de la naturaleza humana, ya que la posibilidad de que los seres humanos compartan juicios sobre determinadas acciones se da gracias a que tienen la capacidad de interesarse tanto en los actos ajenos⁴⁶, como en los juicios que sobre dichos actos son emitidos por otros. La universalidad del juicio moral implica la posibilidad de una comunidad de juicio entre los hombres que no sería posible si éste no tuviera la posibilidad de actuar de manera no egoísta.

⁴⁴ *"Les decía también: Atended a lo que escucháis. Con la medida con que midáis, seréis medidos y aun con creces. Porque al que tenga se le dará, y al que no tenga, aun lo que tiene se le quitará"* (Marcos 4,24) (tomado de la Biblia de Jerusalén).

⁴⁵ Smith Adam, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, p. 154.

⁴⁶ *"Por un lado, la simpatía es un principio que sólo se justifica porque el hombre no vive aisladamente sino en sociedad, mientras que el self-love es una pasión que necesita ser regulada precisamente por la simpatía..."* Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 138.

Importante también es considerar que debido a que los actos son calificados según el sentimiento que producen en quien los recibe, se da la posibilidad de que el beneficiado o el perjudicado según sea el caso, sea el autorizado para calificar el acto, lo cual renueva la aparente subjetividad antes mencionada en la distinción del bien y el mal, pues ésta dependerá de los beneficios o perjuicios que la acción genera en un individuo. Sin embargo Smith previene de nuevo dicho subjetivismo resaltando que a pesar de lo benéfico que un acto pueda ser para la persona que recibe dicho beneficio, si a nuestro parecer consideramos que los motivos del agente fueron impropios y no compartimos los afectos que movieron su conducta, será escasa entonces la simpatía que tengamos con la gratitud de la persona beneficiada, y de igual manera si consideramos propios los motivos del agente y compartimos los afectos que movieron su conducta, simpatizaremos poco con el resentimiento de la persona perjudicada.

“La objetividad del juicio la asegura el hecho de que el hombre sea un ser social, lo cual significa... que los juicios morales que elabora cada individuo con su imaginación pueden ser modificados al contrastarlos con los elaborados por los demás. La sociedad es efectiva porque puede ayudar a modificar los juicios morales. El hecho de que el hombre sea un ser social tienen eficacia moral.”⁴⁷

El planteamiento lleva consigo la búsqueda de un vínculo reconocido entre los individuos al distinguir el bien del mal. La concordancia que se da entre los sentimientos del espectador, los que movieron al agente y los que se producen en el paciente, es sumamente importante pues ésta debe de ser suficiente para mantener la armonía social. En este sentido Smith coloca a la simpatía como el fundamento del orden necesario para la sociedad; los hombres coincidiendo en la distinción de las acciones buenas de las malas llegan a un acuerdo y a partir del reconocimiento general de los actos buenos derivan conclusiones sobre lo que es permisible y lo que no lo es, o bien sobre lo que es

⁴⁷ *Ibíd.* p. 142.

conveniente y lo mal visto. Así forman reglas generales de moralidad, como una recapitulación de lo que en cada caso ha sido aprobado o reprobado tanto por un individuo en particular como por quienes le rodean:

“...naturalmente estipulamos para nosotros una regla general: es menester evitar todas las acciones que tienden a hacernos odiosos, despreciables o punibles, objetos de todos los sentimientos por los que tenemos el mayor pavor y aversión. Otras acciones, en cambio, originan nuestra aprobación, y todos en nuestro alrededor manifiestan una misma opinión positiva sobre ellas... hay que buscar cuidadosamente todas las oportunidades para obrar de esta forma.”⁴⁸

Tenemos aquí las reglas básicas de la moral smithiana que pueden resumirse con la expresión: Hay que hacer el bien y evitar el mal. La buena decisión moral consiste aquí en buscar realizar todas aquellas acciones que me hacen agradable evitando actuar de una manera que me haga odioso frente a los otros⁴⁹. Con el paso del tiempo cuando estas reglas se consolidan y se universalizan acudimos a ellas como normas de juicio para aprobar o reprobar acciones dudosas y toman importancia al permitir que se logre la imparcialidad en los juicios que un individuo hace sobre sus propios actos, pues pueden imponerse al amor propio evitando así el autoengaño, la *“... fatal debilidad de las personas, [que] es la fuente de la mitad de los desórdenes de la vida humana.”⁵⁰* Son

⁴⁸ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 291.

⁴⁹ Con esto podemos entender por qué Eduardo Nicol nos dice que esta moral del filósofo escocés es la del *“... gentleman, cuyas virtudes y cualidades: la prudencia, el dominio de sí mismo, el sentido estético de la vida y otras... aparecen en este estudio...”* Smith Adam, Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Edmundo O’Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 20 (tomada del prólogo de Eduardo Nicol) Lo mismo se ve cuando Smith habla de la importancia de la educación, ya que considera que ésta debe servir para que los hijos puedan integrarse a la sociedad, siendo necesario que aprendan que *“a no ser que uno pueda calmar sus pasiones y restringir sus deseos, y así acomodarlos a los de los otros de modo que se pueda convivir, es imposible que tenga paz o disfrute la sociedad.”* Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 177.

⁵⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 291.

estas reglas universales de moralidad elementos que capacitan al hombre para superar el egoísmo y poder entrar así en una relación moral ordenada: La sociedad⁵¹.

Se dan entonces las virtudes; todos aquellos esfuerzos por lograr que se dé una concordancia entre los sentimientos y con esto, un acuerdo en la aprobación o reprobación de las acciones. Entre dichos esfuerzos destacan: El que realiza el espectador al tratar de hacer suyo los sentimientos del paciente, y el realizado por el paciente que se esfuerza en rebajar sus emociones buscando que la imaginación del espectador esté lo más cerca posible de las emociones reales. En estos esfuerzos se fundan dos virtudes, en el primero se da la condescendencia e indulgencia, y en el segundo la virtud del dominio propio o de la subyugación de las pasiones.

Smith no piensa que el hombre sea malo por naturaleza pues para nuestro autor no existe en el humano ningún elemento que lo incapacite para poder recibir la aprobación de los demás, así no puede hablarse de actitudes naturales reprobables, pues lo que se juzga moralmente no es la naturaleza del hombre sino los actos que él realiza.

Es un hecho que los actos humanos pueden atentar contra el orden social, pero para esto la naturaleza da un recurso que permite la corrección de los sujetos que realizan dichos actos: El resentimiento, cuya natural satisfacción “... *tiende por su propia acción a producir todos los fines políticos de la pena: la corrección del delincuente y el ejemplo para el público.*”⁵² El castigo toma así una dimensión social ya que la sociedad requiere que la malignidad sea restringida, para lo cual el castigo es el medio escogido por el Autor de la naturaleza:

"Aunque el hombre, por lo tanto, esté naturalmente dotado del deseo del bienestar y conservación de la sociedad, sin embargo, el Autor de la Naturaleza no ha confiado a su razón descubrir que una cierta aplicación punitiva constituye el medio

⁵¹ “El orden en la vida social es armonía de sentimientos y pasiones entre los que componen la sociedad, y el principio en virtud del cual puede construirse es la simpatía.” Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 140.

⁵² Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 153.

*adecuado para alcanzar ese fin; sino que lo ha dotado de una inmediata e instintiva aprobación de la aplicación precisa que sea más adecuada para alcanzarlo.*⁵³

El castigo es un ejemplo claro de cómo en la Teoría de los Sentimientos Morales no se está estudiando sobre qué principios debería aprobar el castigo a los malos actos un hombre perfecto, ideal. La moral de Smith no es como la moral de Kant, el escocés no busca qué es lo que debemos hacer, sino que estudia cómo son los actos específicos buscando la estructura que existe en el hombre y que hace posible la moral, estructura que para Smith es la simpatía.

En la primera gran obra del filósofo que nos ocupa, existen reflexiones que hacen referencia a lo económico. Una de éstas es la observación acerca de la apariencia de utilidad que hace a un objeto más importante que el fin para el cual está hecho, razón por la cual muchas veces los medios a través de los cuales se puede conseguir una comodidad son más apreciados que la comodidad misma. Es esta misma apariencia la que motiva la admiración que la mayoría de los hombres tienen por un rico la cual no se da porque se desee su placer u holgura, sino porque se desean los medios con los que cuenta y que son importantes por su utilidad.

La aprobación de una conducta va más allá de la utilidad, se da por la simpatía: *"La benevolencia, la justicia, la generosidad y la preocupación por el bien público son las cualidades más útiles para los demás... [pero] ... nuestra estima y aprobación de esas cualidades depende del ajuste entre las emociones del agente y las de los espectadores."*⁵⁴. Si se llega a dar algún tipo de aprobación derivada de la percepción de la utilidad, ésta es independiente de los sentimientos ajenos por lo que una persona solitaria podría decir que sus actos le son agradables o desagradables, pero no podría calificarlos como propios o meritorios pues sus percepciones se fundan sólo en sus

⁵³ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Fondo de Cultura Económica, pp. 93 y 94.

⁵⁴ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 342.

gustos por lo que son frágiles y no provocarían que otro se interesara en sus actos. Queda claro que la posibilidad del calificativo moral de los actos está dada por el carácter no egoísta del “hombre moral”, ya que dicho calificativo sólo puede provenir de un hombre observador que entra en contacto con el hombre ejecutor del acto calificado; los calificativos que un hombre en soledad puede emitir se quedan sólo en un nivel de agrado propio que no interesa a los demás.

“Se puede decir que existe en Adam Smith un intento de explicar la sociabilidad humana no como el resultado de la conveniencia, del contrato o de la utilidad, sino como propiedad universal de los hombres: todos los hombres son sociales... [y] ... ser social es ser simpatético, [pero] no seríamos simpatéticos si no viviésemos originalmente en sociedad.”⁵⁵

En la Teoría de los Sentimientos Morales, el concepto en que se implica con más fuerza al pensamiento económico es el de riqueza. Smith en esta primera obra, define a la riqueza y al poder que la acompaña como:

“Unas máquinas enormes y laboriosas preparadas para producir unas insignificantes conveniencias para el cuerpo, cuyos engranajes son frágiles y delicados, que deben mantenerse en orden con el cuidado más ansioso, y que a pesar de toda nuestra solicitud pueden en cualquier momento estallar en mil pedazos y sepultar entre sus ruinas a su infortunado poseedor. Son inmensas estructuras cuya edificación absorbe el trabajo de toda una vida, que permanentemente amenazan con aplastar a la persona que las habita, y que mientras se mantienen en pie, aunque pueden ahorrarle algunos pequeños inconvenientes, no son capaces de protegerla de las severas inclemencias del tiempo. Defienden del chubasco de verano, pero no de la borrasca de invierno, y siempre dejan a la persona tan expuesta como antes y a

⁵⁵ Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. pp. 137 y 138.

*veces más a la ansiedad, el temor y la congoja, a las enfermedades, los peligros y la muerte.*⁵⁶

Contrastando con la obra más importante de nuestro autor su reflexión moral contiene un cierto pesimismo hacia la actividad económica, lo que quizá puede ser una reminiscencia de la tradición cristiana que no veía bien las actividades relacionadas con la riqueza. Smith critica el hecho de que el éxito económico vaya más allá del nivel necesario para la satisfacción de las necesidades del hombre criticando a la vez a quien se afane por conseguir riqueza, pues la pasión que le mueve es producida por la apariencia de utilidad que hace que los objetos se vuelvan más importantes que las comodidades que permiten adquirir.

De las observaciones y comentarios que hemos hecho podemos ver que en la Teoría de los Sentimientos Morales se encuentran ya reflexiones y conceptos que forman parte del pensamiento económico de Smith, pero son manejados con un enfoque sumamente distinto al que tienen en La Riqueza de las Naciones, como queda demostrado en el párrafo anterior. A la vez están contenidos postulados que son constantes en todo su pensamiento como la confianza en el orden natural que ha establecido los mecanismos necesarios para el funcionamiento, tanto de la sociedad, como de la vida misma.

En lo referente a la antropología filosófica de nuestro autor, podemos destacar que el “hombre moral” se interesa en los demás y sus actos, lo que hace posible la existencia de la sociedad. En este sentido es necesario resaltar que el “hombre moral” de Smith es un “hombre político” que de manera natural es decir, respondiendo a los sentimientos que se generan al observar los actos de los demás⁵⁷ norma su comportamiento e influye en los otros para que éstos también regulen su actuar, lo que trae como resultado la armonía

⁵⁶ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 331.

⁵⁷ Smith define los sentimientos morales como los “... *principios mediante los cuales la naturaleza nos ha instruido para regular nuestro menos precio o admiración.*” *Ibíd.* p. 256.

necesaria para que la sociedad subsista. El carácter no egoísta de la simpatía no implica del todo un altruismo, más bien presenta al hombre con un “interés moral”; el sujeto se preocupa por sus actos en tanto éstos son juzgados, situación que conoce debido a que él mismo realiza juicios sobre su actuar y el actuar de los otros⁵⁸.

Una categoría que no podemos dejar de tomar en cuenta es la del espectador imparcial. El “hombre moral” se hace político ya que tiene que tomar como base de sus juicios morales al espectador imparcial, que funciona como una especie de “comunicador” de los juicios que hacen los demás sobre las propias acciones. El espectador imparcial le informa a cada uno cómo debe de actuar para que todos aquellos que observen sus actos emitan un juicio benevolente, es un espectador universal pues el juicio que hace es el juicio que todos los demás hombre harían al observar la acción. Por esto podríamos afirmar que dicho espectador es la conciencia moral, social y política del individuo:

“No es el apagado poder del humanitarismo, no es el tenue destello de la benevolencia que la naturaleza ha encendido en el corazón humano lo que es así capaz de contrarrestar los impulsos más poderosos del amor propio. Lo que se ejercita en tales ocasiones es un poder más fuerte, una motivación más enérgica. Es la razón, el principio, la conciencia, el habitante del pecho, el hombre interior, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta. Él es quien, cuando estamos a punto de obrar de tal modo que afecte la felicidad de otros, nos advierte con una voz capaz de helar la más presuntuosa de nuestras pasiones que no somos más que uno en la muchedumbre y en nada mejor que ningún otro de sus integrantes, y que cuando nos preferimos a nosotros mismos antes que a otros, tan vergonzosa y ciegamente, nos transformamos en objetivos adecuados del resentimiento, el aborrecimiento y la execración. Sólo por él conocemos nuestra verdadera pequeñez y la de lo que nos

⁵⁸ “Por un lado, la simpatía es un principio que sólo se justifica porque el hombre no vive aisladamente sino en sociedad, mientras que el self-love es una pasión que necesita ser regulada precisamente por la simpatía...” Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 138.

*rodea, y las confusiones naturales del amor propio sólo pueden ser corregidas por la mirada de este espectador imparcial. Él es quien nos indica... la propiedad de renunciar a los mayores intereses propios en aras de los intereses aún más relevantes de los demás.*⁵⁹

En esta cita vemos claramente cómo el espectador imparcial funciona como una conciencia individual por la que cada uno puede autolimitarse para que sea posible la convivencia social⁶⁰. Al mismo tiempo nuestro autor nos deja claro que la benevolencia no es suficiente para que los hombres vivan de manera armónica, con esto se hace manifiesta la necesidad de la justicia, que es *“la virtud que se deriva del intento de corregir la tendencia egoísta que se traduce en males efectivos concretos para los demás...”*⁶¹

El espectador imparcial es un juez que indica cuál es el comportamiento justo a seguir y el hombre que escucha su mandato no actúa entonces por ser un hombre bueno, lo hace siguiendo el dictado de la justicia de manera tal que *“... los hombres están sólo obligados ahora a no herirse los unos a los otros, y a actuar limpia y justamente en sus relaciones, pero no están obligados a ningún acato de benevolencia, que quedan enteramente a su buena voluntad...”*⁶². El hombre no vive movido precisamente por el amor al prójimo, ni tampoco lo hace buscando el bien, la motivación central que debe

⁵⁹ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, pp. 260 y 261. *“En la teoría de Adam Smith, es el espectador imparcial y las reglas generales las que proporcionan una cierta seguridad en el acierto objetivo del juicio moral, aunque no una garantía completa sobre el acierto de lo juzgado.”* Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 143.

⁶⁰ Esta autolimitación como puede verse, implica que el individuo tiene que pensarse como parte de un todo más grande. En esto está clara la influencia estoica en el pensamiento de Smith, incluso el ideal es que cada individuo se piense como un ciudadano del mundo a la manera estoica: *“El hombre según los estoicos debe considerarse a sí mismo no como algo separado y distinto sino como un ciudadano del mundo, miembro de la vasta comunidad de la naturaleza. En interés de esta amplia comunidad él debe estar constantemente dispuesto a sacrificar su reducido interés personal. Cualquier cosa que le concierna no debe afectarlo más que cualquier otra cosa que concierna a otra parte igualmente importante de ese inmenso sistema. No deberíamos contemplarnos a la luz bajo la que nos sitúan nuestras propias pasiones egoístas sino en la perspectiva desde la que nos vería cualquier otro ciudadano del mundo.”* Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 265.

⁶¹ Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 155. Mientras que *“... la virtud que nace de la tendencia a hacer el bien a favor de los demás es la benevolencia.”* *Ibíd.*

⁶² Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 208.

tener es el aprecio por lo justo, lo que “debe de ser”, lo que dicta el espectador imparcial. Así las acciones humanas tienen como motor “... *el amor a lo honorable y noble, a la grandeza, la dignidad y eminencia de nuestras personalidades.*”⁶³ El ser social y político del hombre le implica entonces la realización de la justicia, de modo tal que no se actúa bien porque se quiera quedar bien con el otro, sino que la acción buena se hace porque se aspira a ser un buen actor, un agente apegado a lo que dice el espectador imparcial, esto queda claro al ver que para Smith:

*“La naturaleza, cuando formó al ser humano para la sociedad, lo dotó con un deseo original de complacer a sus semejantes y una aversión original a ofenderlos... Pero este deseo de la aprobación y este rechazo a la desaprobación de sus semejantes no habrían bastado para preparar al ser humano para la sociedad a la que estaba destinado. Por consiguiente, la naturaleza no sólo lo dotó con un deseo de ser aprobado sino con un deseo de ser lo que debería ser aprobado, o de ser lo que él mismo aprueba en otros seres humanos. El primer deseo podría haberlo hecho desear sólo aparecer como adecuado para la sociedad. El segundo era necesario para lograr que ansíe ser realmente adecuado para ella.”*⁶⁴

El deseo de realizar la justicia garantiza entonces el buen desarrollo de las relaciones sociales entre los hombres, pues incluso los intereses individuales son dejados a un lado cuando impiden que el sujeto actúe de manera justa. Esto en el fondo trae confianza en el grupo social porque “*en nuestra aprobación del carácter del individuo justo, sentimos con idéntica complacencia la seguridad que todos los que están relacionados con él, en el vecindario, la sociedad, los negocios, deben derivar de su escrupuloso afán por no dañar ni ofender jamás.*”⁶⁵ De este modo una sociedad en que los individuos tengan claros los dictados del espectador imparcial y por ende actúen por

⁶³ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 261.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 236.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 466.

amor a la justicia, es la mejor sociedad posible: segura, confiable y que garantiza el buen desarrollo de cualquier actividad⁶⁶.

El estudio del “hombre moral” de Smith nos ha permitido acercarnos a lo que podríamos considerar una realidad microsocial es decir, a comprender cómo los elementos psicológicos de cada individuo le llevan a interactuar y a generar una buena convivencia social. Ahora es necesario que revisemos a la sociedad en conjunto, para que veamos el resultado del actuar de los hombres morales en el todo que conforman.

⁶⁶ “El amor a nuestro país comprende normalmente dos principios distintos: primero, un cierto respeto y reverencia hacia la constitución o forma de gobierno establecida; y segundo, un ferviente deseo de hacer, en la medida de nuestras posibilidades, que la condición de nuestros conciudadanos sea segura, respetable y feliz. Quien no está dispuesto a respetar las leyes y a obedecer al magistrado no es un ciudadano, y quien no aspira a promover, por todos los medios a su alcance, el bienestar del conjunto de sus compatriotas no es ciertamente un buen ciudadano.” *Ibíd.* p. 415.

c. La Sociedad

Después de revisar cómo es el hombre, y ver de qué manera esta conformación psicológica da por resultado una serie de mecanismos que rigen los comportamientos de los individuos, hablar de la sociedad para Adam Smith equivale a hacer un relato de la interacción de los hombres morales. Sociedad e individuo son así dos realidades relacionadas de tal forma que no puede existir una sin la otra, e incluso esta relación puede considerarse desde el punto de vista epistemológico ya que como veremos, la comprensión de la sociedad implica a su vez la comprensión de qué es y por qué actúa el individuo; al mismo tiempo, la explicación sobre qué es la sociedad aclara qué entiende nuestro autor por individuo y cómo éste actúa. *“En el fondo, lo que late en la moral smithiana es toda una teoría social que podría sintetizarse en una sentencia: lo importante es preservar la sociedad para el individuo”*⁶⁷.

Para iniciar con nuestra reflexión es importante que recordemos que la sociedad es presentada en el pensamiento económico del filósofo escocés, como el espacio de desenvolvimiento de la actividad del intercambio, actividad en que como ya hemos mencionado, el trabajo se socializa al intercambiar lo que se produce. Por esto último podemos afirmar que es en la sociedad donde los individuos adquieren una real existencia; cada sujeto es tomado en cuenta en tanto productor y al mismo tiempo como un socializador de su trabajo representado por el producto. Así la emergencia del individuo como un ser susceptible de ser considerado social y políticamente, está estrechamente ligada a su trabajo que es intercambiado en la sociedad.

Con lo dicho anteriormente vemos que hay una relación entre lo económico y lo político que hace suponer que el hombre se hace un ser político en tanto previamente es un “hombre económico”, y que el orden social y de gobierno entre los hombres es

⁶⁷ Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 158.

derivado directamente de la actividad económica que realizan.⁶⁸ Esto nos presenta a la política y el papel político que ocupan los hombres para Smith, como un resultado exclusivamente económico. ¿Es esto cierto?

La configuración de la sociedad que piensa el filósofo escocés debe ser revisada de una manera amplia pues sólo así es posible entender la relación que se da entre lo social y lo económico, y entre lo político y lo económico, finalidad de nuestra investigación.

La división social del trabajo y la constitución del Mercado como el lugar en que los individuos confluyen para realizar el intercambio de sus productos, plantea la existencia no precisamente de un “hombre social”, sino de un comerciante:

“Una vez que la división del trabajo se ha establecido y afianzado, el producto del trabajo de un hombre apenas puede satisfacer una fracción insignificante de sus necesidades. Él satisface la mayor parte de ellas mediante el intercambio del excedente del producto de su trabajo, por encima de su propio consumo, por aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que él necesita. Cada hombre vive así gracias al intercambio, o se transforma en alguna medida en un comerciante, y la sociedad misma llega a ser una verdadera sociedad mercantil.”⁶⁹

Como puede verse la sociedad se hace Mercado cuando los hombres interactúan y socializan en el intercambio de sus productos. Con esto de nuevo podríamos pensar que no se puede entender una sociedad no comercial o bien, que el desarrollo político de los hombres es sólo consecuencia de su desarrollo económico⁷⁰. Sin embargo debemos

⁶⁸ Esto puede verse claramente en la forma en que nuestro autor explica las distintas eras históricas, y cómo en cada una al existir distintas actividades económicas se dan por ende diferencias en el orden social y en el político.

⁶⁹ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 55.

⁷⁰ Esto parece entender Gabriel Franco al traducir la parte final de la nota que hemos citado anteriormente diciendo: “*El hombre vive así, gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial.*” Como se puede leer, Franco apoyaría nuestra hipótesis inicial según la cual la sociedad y por ende lo político son resultados de la actividad

tomar en cuenta que para que dicho intercambio se dé no sólo es necesaria la existencia de la división del trabajo, sino que previa a ésta tiene que existir ya la sociedad. En general los individuos dividen su trabajo porque tienen la certeza de que podrán intercambiar lo que realizan⁷¹, pero dicha certeza no se obtiene del proceso económico en sí, sino del reconocimiento de cada hombre como un semejante; un ser con necesidades e intereses que puede recibir lo que se produce y además, como alguien que produce y que por tanto ofrece. Este reconocimiento es un requisito previo al intercambio ya que si no se reconoce al otro y su producto, difícilmente se aceptará lo que ofrece impidiéndose así un reconocimiento del trabajo socializado (dividido). Este reconocer el trabajo ajeno, se da cuando cada uno asume que tiene una actividad concreta distinta a la que realiza otro, pero que es reconocida como necesaria y susceptible de ser intercambiada.

De lo que hemos presentado anteriormente destaca que Smith caracteriza a cada individuo como un “hombre político” antes que como “hombre económico”. De este modo la sociedad que se hace comercial, es una sociedad en que previamente los hombres conviven y en la que poco a poco se fue dividiendo el trabajo hasta desarrollarse el intercambio. El que la calidad social y política de los hombres esté presente en el pensamiento de nuestro filósofo, es algo elemental para entender que el trabajo puede ser integrado en un fondo común e intercambiado, ya que todos comparten la disposición al cambio y también reconocen que “... *entre los seres humanos [distinto a lo que pasa con los animales] hasta los talentos más dispares son mutuamente útiles...*”⁷². Así los hombres logran co-laborar pues reconocidos socialmente (políticamente), pueden ahora desarrollarse económicamente.

económica de los hombres, lo que implicaría entre otras cosas que sociedad y Mercado son lo mismo. Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Fondo de Cultura Económica, p. 24.

⁷¹ “... *la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resultan necesarias, estimula a cada hombre a dedicarse a una ocupación particular, y a cultivar y perfeccionar todo el talento o las dotes que pueda tener para ese quehacer particular.*” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 47.

⁷² *Ibíd.* P. 48.

Podría pensarse que los hombres son socialmente iguales al compartir las características psicológicas que mencionamos con anterioridad, sin embargo esta igualdad es sólo ontológica y en ningún momento debe pensarse en una igualdad política como tal; nuestro autor incluso considera fundamental para la sociedad la existencia de distinciones entre los individuos:

“Después de los individuos que están encomendados a nuestra beneficencia, sea por su relación con nosotros, por sus cualidades personales o sus servicios pasados, vienen aquellos que no son en verdad objeto de nuestra amistad sino de nuestra atención benevolente y buenos oficios, los marcados por una situación extraordinaria, los muy afortunados y muy desafortunados, los ricos y poderosos, y los pobres y míseros. La distinción entre rangos, la paz y el orden de la sociedad, están en buena medida basados en el respeto que naturalmente concebimos hacia los primeros... La paz y el orden de la sociedad son incluso más importantes que el alivio a los desdichados... La naturaleza ha sido prudente al dictaminar que la distinción entre rangos, la paz y el orden de la sociedad, descansaran con más seguridad sobre la nítida y palpable diferencia de cuna y fortuna, que sobre la invisible y muchas veces incierta diferencia de sabiduría y virtud.”⁷³

La igualdad social no es posible pues la desigualdad es algo necesario para el buen desarrollo de la sociedad. La composición psicológica del ser humano le hace respetar a aquellos que le superan en fortuna, y este respeto es una de las bases del orden social pues garantiza el reconocimiento de todos aquellos elementos que están relacionados con la diferencia de clase. Al estudiar más adelante las clases sociales veremos que dicho respeto hace posible la existencia del poder de unos hombres sobre otros. Además la desigualdad es fundamental para el desarrollo económico pues sólo a partir de la diferencia que hay entre los hombres es posible entender que exista en los

⁷³ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p 406.

individuos el impulso a mejorar de situación es decir, a pasar de un estatus inferior a otro superior.

Es entonces claro que lo político precede a lo económico de manera tal que este segundo aspecto sólo puede desarrollarse gracias a un desarrollo político. De este modo no podemos pensar que exista una sociedad económica prepolítica, pero sí se puede plantear la existencia de una sociedad política preeconómica, aspecto del cual nos ocuparemos más adelante. Esto implica por ejemplo que aspectos relacionados con la justicia y el cuidado de la propiedad, que son parte importante tanto de los objetivos de las entidades políticas como de lo necesario para el desarrollo económico, tienen que estar resueltos antes del desarrollo comercial.

La sociedad que es descrita por Smith emerge según lo que él nos cuenta, del proceso de fortalecimiento de la clase burguesa frente a los señores feudales, que a su vez fortaleció el poder central de un rey quien apoyó a la clase emergente generándose la sociedad política:

“Los señores despreciaban a los ciudadanos o burgueses, a los que contemplaban no sólo como miembros de una clase distinta sino como un grupo de esclavos emancipados, casi como seres de una especie diferente a la suya... Naturalmente, los ciudadanos odiaban y temían a los señores. Y el rey también los odiaba y temía, pero aunque quizás podía despreciar a los burgueses, no tenía motivos para odiarlos ni para temerlos. Por lo tanto, el interés común dispuso a los ciudadanos a apoyar al rey, y a éste a apoyarlos a ellos contra los señores. Los burgueses eran los enemigos de sus enemigos, y el interés del rey era darles tanta seguridad e independencia frente a esos enemigos como fuese posible. Al permitirles nombrar sus propios magistrados, dictar ordenanzas para su propio gobierno, construir murallas para su propia defensa y someter a los ciudadanos a una suerte de disciplina militar, el rey hizo todo lo que estaba en su mano para otorgar a las

ciudades los medios de seguridad e independencia frente a los señores feudales. Sin la organización de un gobierno estable de este tipo, sin la autoridad para obligar a los habitantes a actuar según un plan o sistema determinado, no habría sido posible una liga voluntaria de defensa mutua que les suministrara seguridad permanente alguna o que les permitiese brindar al rey un apoyo apreciable.”⁷⁴

Los grupos burgueses apoyando al rey logran representación ante el poder central, y se conforman así las cámaras de representantes, o como dice Smith: “... *la asamblea de los estados del reino, en donde podían, junto con el clero y la nobleza, otorgar en ocasiones críticas alguna ayuda extraordinaria al rey.*”⁷⁵

Como podemos ver el orden social necesario para la realización de las actividades del hombre económico se deriva del desarrollo histórico político de la clase burguesa y de una crisis del poder del rey; los burgueses son utilizados como contrapeso frente al poder de los señores feudales y así los reyes logran consolidar su poder. De este modo el sistema económico de nuestro autor sólo será posible en las condiciones que son resultado del cambio político del que hemos hablado, con el cual “... *se impuso en las ciudades el orden y el buen gobierno, y junto con ellos la libertad y la seguridad de las personas...*”⁷⁶

La sociedad surge entonces como unidad económica porque en ella hay seguridad. Las condiciones anteriores a esta emergencia no podían garantizar el cuidado de la propiedad de los hombres; el campesino no puede acumular pues el señor feudal puede quitarle lo que ha acumulado pero ahora, con la presencia del burgués y su apoyo a la autoridad central del rey, la propiedad, la justicia y la igualdad de los hombres se garantizan y con esto se hace posible la división del trabajo, el intercambio y la transformación de la sociedad en una “sociedad comercial”.

⁷⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 510.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 512.

⁷⁶ *Ibíd.*

La calidad de miembros de la sociedad que adquieren los hombres al integrarse al nuevo orden es una calidad política que implica sobretodo seguridad; defensa de la propiedad, garantía de que los contratos serán cumplidos y finalmente, el reconocimiento de que todos son capaces de trabajar, de intercambiar y de acumular. Con estos elementos el desarrollo económico y la prosperidad social, según explica el autor de La Riqueza de las Naciones, son una consecuencia lógica:

“Los hombres en... situación de indefensión están satisfechos naturalmente con apenas lo necesario para subsistir, puesto que la adquisición de algo más sólo podría desatar la injusticia de su opresores... cuando las personas están seguras de disfrutar del producto de su trabajo, naturalmente se esfuerzan en mejorar su condición y adquirir no sólo cosas necesarias para la vida sino también cosas convenientes y elegantes.”⁷⁷

Los hombres en la sociedad comercial gozan así de los derechos y requisitos para poder abandonar la actividad agrícola e iniciarse en las actividades fundamentales que enriquecen a una nación: La producción y el comercio. *“Por lo tanto, todo el capital acumulado por la parte más laboriosa de los habitantes del campo se refugió naturalmente en las ciudades, los únicos santuarios donde las personas que lo habían adquirido podían sentirse seguras.”*⁷⁸ De esta forma podemos señalar que con el surgimiento de la sociedad del intercambio se inicia el proceso de acumulación de capital que permitirá a su vez la consolidación del régimen capitalista de producción. Los hombres ya están liberados del yugo de los señores feudales y cuentan con la seguridad que garantiza que la inversión de su capital y el empeño de su trabajo les traerán una mejor condición de vida.

⁷⁷ *Ibíd.* p. 511.

⁷⁸ *Ibíd.* p. 513.

La relación entre el fortalecimiento de la burguesía y el desarrollo de la sociedad nos permite entender que el miembro social por excelencia es el burgués, quien logra participar en las decisiones al formar parte de la cámara de representantes. De esta manera vemos que otra de las características propias de esta sociedad es que en ella los miembros tienen la posibilidad de participar en la esfera de gobierno.

La representación que logran los burgueses en el poder parece estar de alguna manera motivada por la defensa del propio interés, lo que hace parecer cercanos al “hombre económico” y al “hombre político”. Si consideramos que la política práctica se entiende como una lucha continua entre facciones entonces no podemos más que pensar que los hombres son políticos porque buscan defender sus intereses. El estudio que más adelante realizaremos con respecto a las clases sociales, nos permitirá verificar esto cuando veamos cómo se generan las coaliciones formándose así distintos grupos en la sociedad.

La socialización está estrechamente ligada al desarrollo del sistema económico propuesto por el filósofo escocés y es también compatible con los elementos propios del “hombre económico” que presentamos en el capítulo anterior. Es así como la psicología smithiana funciona tanto en la esfera económica y la política, y con esto se da una correspondencia entre ambas esferas. A la vez esta categoría nos permite entender que previo al desarrollo económico del hombre, éste tiene que entenderse de una manera distinta; con más capacidades, libre y con seguridad, lo que implica que el único hombre capaz de volverse económico es el que se encuentra dentro de la sociedad.

Después de revisar el desarrollo de la sociedad comercial, tenemos ahora que investigar cómo es posible la sociedad preeconómica. Esto nos lleva a ver que *“el problema fundamental de la filosofía social del siglo XVIII consistía en determinar cómo*

*surge el orden social del caos potencial de una sociedad individualista.*⁷⁹ La sociedad está pensada como un conjunto de individuos que cuentan con una constitución psicológica determinada que como ya vimos, los hace hombres morales. Ahora son esos elementos psicológicos los que permiten que los hombres vivan en una sociedad.

La seguridad y la estabilidad son las características principales que debe tener la sociedad para nuestro autor. La problemática consiste en saber cómo entidades individuales, llenas de pasiones e impulsos “egoístas” logran generar esa sociedad. Parece imposible y por lo mismo parecería absurdo afirmar como lo hace Raquel Lázaro que: *“El fin del comportamiento del hombre es el orden social...”*⁸⁰, sin embargo como vimos en el capítulo anterior esto es posible.

La virtud imprescindible para la existencia de la sociedad es la justicia que, como ya vimos, se deriva de la propensión humana a buscar que los otros juzguen las acciones de un individuo de manera que sea reconocido como alguien que está haciendo lo que se “debe hacer”. La otra virtud que hemos señalado es la benevolencia, la cual se deriva del deseo que tienen los hombres de ser juzgados como merecedores de premios por sus acciones, esta última virtud pertenece a la esfera privada de manera que cada uno puede realizarla o no según busque satisfacer ese deseo de ser premiado. La justicia mientras tanto es una virtud pública; la justicia se legisla y entonces se castiga a quien atenta contra la realización de esta virtud pues de ella depende la estabilidad de la sociedad. Mientras que la benevolencia es una virtud conveniente, la justicia resulta ser necesaria y por ende la sociedad que plantea nuestro autor no necesita de hombres buenos pero sí hombres justos. El hombre puede libremente decidir ser benevolente y esa decisión no

⁷⁹ Fustfeld Daniel R, *La Época del Economista*, Traducción de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, Segunda Edición, p. 55. Relacionado con los avances científicos que se habían dado en el campo de la física, la interrogante sería *“...cómo hacer que la sociedad funcione como un cuadro coherente, como un sistema armonioso, al modo como lo hace la máquina natural del mundo”* Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 132.

⁸⁰ *Ibíd.* p. 153.

atenta contra el orden social, sin embargo debe de ser justo y la legislación surge para asegurar que así será, ya que si no es justo la sociedad queda en peligro:

“La beneficencia, por tanto, es menos esencial para la existencia de la sociedad que la justicia. La sociedad puede mantenerse sin beneficencia ... pero si prevalece la injusticia, su destrucción será completa.”⁸¹

La ley se convierte en un elemento central para la subsistencia de la sociedad en tanto garantiza la realización de la justicia, y en ese sentido el gobierno o magistrado público en palabras de Smith, se convierte en una entidad necesaria ya que es la encargada de vigilar que no se atente contra la justicia, siendo a la vez la que dicta las leyes. El derecho emerge como categoría política y social para nuestro autor y en este sentido no puede entenderse una sociedad sin gobierno y sin derecho; las relaciones sociales deben estar guiadas por la justicia y esta guía es exigida a tal nivel que no puede dejarse todo en manos de los individuos y su constitución psicológica, sino que además tiene que surgir el gobierno como garantía del buen desenvolvimiento de la sociedad.

“Todo sistema de derecho positivo puede ser considerado como un intento más o menos imperfecto de un sistema de jurisprudencia natural o de una enumeración de las normas concretas de la justicia. Como la violación de la justicia es algo que los hombres jamás tolerarán por parte de otros hombres, el magistrado público debe emplear el poder de la comunidad para obligar a la práctica de esta virtud. Sin esta precaución, la sociedad civil se convertiría en un caos y un baño de sangre, puesto que cada persona se vengaría individualmente cada vez que creyese haber sido agraviada. Para impedir la confusión que reinaría si cada persona se tomase la justicia por su mano, el magistrado, en todos los gobiernos que han adquirido

⁸¹ Smith Adam, *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Alianza Editorial, p 186. La importancia de la justicia es clara y Smith la resalta al hablar de las religiones: “... estamos tan lejos de imaginar que la injusticia debe ser castigada en esta vida sólo con miras al orden de la sociedad, que en caso contrario no podría mantenerse, que la naturaleza nos enseña a confiar y suponemos que la religión nos autoriza a esperar que será sancionada incluso en una vida futura.” *Ibíd.* p. 193.

suficiente autoridad, se encarga de hacer justicia a todos, y se compromete a escuchar y resolver todas las demandas por daños. Además, en todos los Estados bien gobernados, no sólo se designan jueces para zanjar las controversias entre individuos sino que se prescriben normas para regular los fallos de esos jueces, y se pretende por lo general que dichas normas coincidan con las de la justicia natural. Ciertamente no lo hacen siempre en todos los casos. A veces lo que se llama la constitución del Estado, es decir, el interés del gobierno, a veces el interés de clases particulares de hombres que tiranizan el gobierno, tuercen las leyes positivas del país con respecto a lo que describiría la justicia natural... En ningún país las decisiones de la legislación positiva coinciden exactamente, en cada caso, con las reglas que dictaría el sentido natural de la justicia. Los sistemas de derecho positivo, entonces, aunque merecen la máxima autoridad en tanto que registros de los sentimientos de la humanidad en épocas y naciones diferentes, nunca pueden ser considerados sistemas precisos de normas de justicia natural.”⁸²

El surgimiento de las reglas de conducta está estrechamente ligado a la consideración de la justicia pues como señala nuestro autor, *“nuestra continua observación de la conducta ajena nos conduce insensiblemente a formarnos unas reglas generales sobre lo que es justo y apropiado hacer o dejar de hacer.”*⁸³ Así es claro que el comportamiento adecuado es un producto social, no es algo dado sino que hay una conformación histórica y social en que el sujeto se ve inmerso y a partir de la cual aprende a normar sus acciones. La conformación de las llamadas: *“... reglas generales de la moral”*⁸⁴, ayuda a *“... corregir las tergiversaciones del amor propio con relación a lo que es justo y apropiado hacer en nuestro contexto particular”*⁸⁵, y con esto logra que cada

⁸² *Ibíd.* pp. 593 y 594.

⁸³ *Ibíd.* p. 291.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.* p. 293

individuo esté listo para pertenecer a la sociedad sin atentar contra la estabilidad de ésta. Sin embargo ese sistema de jurisprudencia que se da naturalmente, tiene que ser reforzado por uno de orden político es decir, los hombres no logran ser justos de manera absoluta como resultado de su formación en la sociedad, es necesario el ejercicio del poder por parte del gobierno para asegurar el comportamiento justo de los individuos. En este sentido, lo político aparece como precedido por lo moral y a la vez surge como un refuerzo para los fines de la moral, aspecto que estudiaremos más a fondo al revisar la relación entre gobierno y Mercado al final de este capítulo.

El deber, entendido como la “... *observancia de las reglas generales de conducta...*”⁸⁶ resalta la importancia de las reglas, ya que son ellas las que permiten que la sociedad exista pues “*de la tolerable observancia de esos deberes depende la existencia misma de la sociedad humana, que se desmoronaría hecha añicos si el género humano no tuviese normalmente grabado un respeto hacia esas importantes reglas de conducta.*”⁸⁷ El principio del deber hace que los individuos estén entonces comprometidos a actuar del modo correcto, y así puede darse una correspondencia entre los sentimientos de los individuos y el orden social pues cada uno actúa buscando realizar el deber y contribuye con esto a la realización de la sociedad. De este modo el “... *criterio de validez...* [de las acciones de los individuos es] *la armonía social*”⁸⁸; el comportamiento del individuo adquiere un carácter público en la sociedad ya que de dicho comportamiento depende el orden y a la vez es sólo en la sociedad donde el sujeto legitima sus acciones y adquieren un real carácter moral.

⁸⁶ *Ibíd.* p. 296.

⁸⁷ *Ibíd.* p. 299.

⁸⁸ Gutiérrez R. Germán, *Op. Cit.*, p. 49. La relación que se da entre los sentimientos de los individuos y el orden social implica según este autor que “...*el mérito y el demérito se vinculan directamente a la conservación de la sociedad.*” *Ibíd.* p. 65.

La interrelación entre la moral y la sociedad es clara; la composición psicológica de los hombres morales hace posible la existencia del todo social, pero a la vez es la sociedad la que da sentido a la moral. Los seres humanos pensados por Adam Smith están llamados a realizarse socialmente y para eso la naturaleza les ha dado la moral como el marco en que se forman y aprenden a ser realmente humanos. Es imposible hacer una hipótesis según la cual los individuos hubiesen vivido en un estado prepolítico o presocial; un hombre fuera del contexto social es incomprendible desde la perspectiva de nuestro autor pues sería un desdibujado hombre incapaz de emitir juicios y por ende, incapaz de realmente actuar. Los pseudo hombres de dicho estado actuarían como animales al ser incapaces de considerar los alcances que sus acciones tienen en la vida de los otros e incluso en la suya propia, y se dejarían llevar sólo por la pura necesidad en un estado de total barbarie.

Tenemos ahora elementos suficientes para comprender que el Mercado es una institución social, siendo éste un resultado histórico del desarrollo de la sociedad. Pensar al Mercado como anterior a la sociedad sólo sería posible si pensáramos que el principio que da origen a lo social es la utilidad, sin embargo como ya quedó claro, la sociedad surge por la moral y no por una consideración de tipo instrumental según la cual los hombres se relacionarían exclusivamente buscando obtener algo los unos de los otros.

Smith menciona el principio de utilidad como uno de los elementos que permiten una cierta cohesión social:

“La sociedad de personas distintas puede subsistir, como la de comerciantes distintos, en razón de su utilidad, sin ningún amor o afecto mutuo... la sociedad podría sostenerse a través de un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo con una evaluación consensuada.”⁸⁹

⁸⁹ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, pp. 185 y 186.

La utilidad sin embargo sólo garantiza el sostenimiento de la sociedad si como se ve en la cita anterior, se da un consenso entre los sujetos para realizar las valoraciones necesarias para el intercambio. Esto implica que la sociedad tiene que estar previamente conformada por hombres capaces de hacer juicios de valor a partir de los cuales pueda considerarse la utilidad del intercambio, juicios que son sólo posibles para hombres morales. El Mercado al ser el lugar del intercambio, es un producto del proceso histórico que fue necesario para la conservación de la sociedad, en éste la utilidad sí puede ser considerada un principio básico, sin embargo ese principio “mercantil” no puede considerarse un principio social. El Mercado tiene así un fuerte contenido político, social y moral que le precede, y manifiesta un grado de desarrollo moral siendo como vimos anteriormente, un lugar donde se marcan sanciones, límites y alcances del actuar individual.

La relación entre sociedad y Mercado también se ve al considerar que la idea de que las normas morales están pensadas para la estabilidad de la sociedad, es cercana a la concepción del Mercado en que los intereses limitan el propio egoísmo en función de obtener un beneficio. Interesante es que ahora al analizar a la sociedad, lo que hace que el sujeto frene su amor propio es la preocupación por no ser considerado moralmente rechazable, lo que a la vez lo hace ajeno a la sociedad y lo convierte en un ser despreciable hasta para la divinidad. De esto último se desprende la relación que hay entre la sociedad y la religión, pues ésta refuerza la importancia natural de las normas al hacer pensar al hombre que si no les presta la debida observancia, la divinidad tendrá que castigarle en otra vida. La justicia trasciende así lo puramente humano y llega a ser una virtud obligatoria para lo social, lo moral y lo religioso. Así el hombre que actúa buscando cumplir con las reglas de la moral está haciendo lo mejor que podría hacer no solamente para él, sino para el todo social y la totalidad del mundo, pues de esta forma cumple con su parte del plan para permitir el orden del mundo y con éste la felicidad humana:

“Al obrar conforme a los dictados de nuestras facultades morales, necesariamente buscamos los medios más efectivos para promover la felicidad de la humanidad y por ello cabe argumentar que en algún sentido cooperamos con la Deidad y ayudamos en la medida de nuestras posibilidades al plan de la providencia.”⁹⁰

La existencia de Dios adquiere una utilidad social al actuar como fundamento de la moralidad y por ende, de la existencia de la sociedad. Para Smith es la religión la primera que muestra a los hombres cuáles son las normas básicas de la moralidad, y es gracias a ésta que los hombres pudieran acceder al orden mucho antes de hacer análisis filosóficos. Así la religión en su carácter moral precede a la existencia del gobierno y actúa como tal al normar la vida de los sujetos y vigilar el cumplimiento adecuado de la justicia social entendida como una justicia divina.

La teoría social dentro de la estructura medieval comprendía un determinismo en que el papel de cada sujeto ya estaba señalado, lo que implicaba estabilidad y orden pero también nula movilidad social. Smith se encuentra en una época en que *“... el desarrollo de la ciencia y de las matemáticas fortaleció en gran medida las explicaciones naturalistas por oposición a las teológicas y condujo a la elaboración de teorías donde las solas fuerzas naturales bastaban para explicar los acontecimientos.”*⁹¹ Esto trajo consigo una nueva teoría social que permitía la movilidad social y el desarrollo económico de los individuos, sin que eso implicara el desgajamiento del orden social⁹².

La finalidad de la sociedad es la promoción de la felicidad humana sin embargo esto no significa que el vivir en sociedad garantice el logro de una vida feliz, más bien sólo en la sociedad existen los elementos suficientes para que los hombres puedan construir

⁹⁰ *Ibíd.* p. 303.

⁹¹ Fusfeld, *Op. Cit.* p. 61.

⁹² *“Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad.”* Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 552.

su felicidad. Así *“la armonía social no es la felicidad, pero sí la condición que la posibilita”*⁹³. Esto hace manifiesta la importancia de la jurisprudencia que complementa a la ética pues mientras que la segunda deja en claro cómo actúa la psique de los sujetos para generar una serie de comportamientos que le son benéficos al todo social, la segunda estudia las entidades externas que deben surgir ya que la acción humana no siempre es suficiente para que se dé un todo armónico. Así mismo:

*“La política económica debe estar orientada, al igual que las relaciones entre individuos, naciones y religiones, a restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, único modo de alcanzar la armonía de los sentimientos y las pasiones, o, lo que es lo mismo, la armonía social.”*⁹⁴

El hombre no se concibe como miembro del grupo porque sea un ser social de origen, sino porque se sabe sujeto al juicio de los otros y desea que éste sea el que lo reconozca como un miembro legítimo del grupo. De este modo interactúa no por naturaleza sino porque necesita ser reconocido como ser virtuoso y por ende moral, lo que sólo se logra en la sociedad. Un hombre solo no requiere de mecanismos para armonizar sus pasiones, les da libre flujo pues no hay quien juzgue las consecuencias de su hacer. Por ende la sociedad es lo que hace posible la moral.

La sociedad es entonces presentada como el campo en que los hombres logran la corrección que permite a los hombres convivir y desarrollarse en todas sus facetas. El desenvolvimiento de las acciones humanas sólo puede entenderse dentro de este marco, pues sólo así puede lograr ser considerado moral y al mismo tiempo susceptible de participar en el Mercado. Revisemos ahora las clases sociales y veamos cómo esta sociedad no requiere de la igualdad, sino de una clara organización de los distintos intereses que están en juego.

⁹³ Lázaro Cantero Raquel, Op. Cit. p. 225.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 228.

d. Las clases sociales

La sociedad y en general la humanidad no puede ser pensada de manera homogénea por nuestro autor. La antropología filosófica de Smith que revisamos en el capítulo anterior, sí presenta una naturaleza común a los hombres desde el punto de vista ontológico y más precisamente psicológico; los seres humanos encuentran el origen de sus acciones en un conjunto de sentimientos y pasiones de manera tal que antes de responder a su razón actúan teniendo como motores los intereses y las pasiones. Esta constitución es común a los hombres de origen pero una vez que éstos se desarrollan socialmente se van distinguiendo unos de otros: *“Los asuntos de que se ocupan los seres humanos en las diversas profesiones y estados de la vida son tan variados y los habitúan a pasiones tan distintas que naturalmente forman en ellos caracteres y modales muy diferentes.”*⁹⁵ Estas diferencias que menciona nuestro autor son resultado de la división del trabajo y del papel que cada individuo va adquiriendo en la sociedad, y encuentran su origen en la psique de cada individuo de manera que los hombres se hacen funcionalmente diferentes es decir, que al acostumbrarse a realizar distintas actividades también se acostumbran a desarrollar habilidades distintas.

Himmelfarb ve en esta forma de entender la desigualdad de los hombres un enfoque “democrático”, ya que desde su opinión *“si la gente era distinta, como lo era, no se debía a las diferencias innatas, sino a las cualidades comunes que se habían desarrollado en ella en grado diferente.”*⁹⁶ Sin embargo estas diferencias implican por una parte la segmentación de la sociedad en grupos y por otra, la distinción jerárquica de esos grupos. Así, no podemos pensar que Smith piensa en un “demos” que comparte políticamente una misma categoría y en que las diferencias son exclusivamente

⁹⁵ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p 360.

⁹⁶ Himmelfarb Gertrude, La Idea de la Pobreza (Inglaterra a principios de la era industrial), Traducción de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 68.

operativas, sino que la sociedad se encuentra conformada por individuos diferenciados que adquieren un papel político de acuerdo con el nivel o grupo al que pertenecen.

Al analizar en el capítulo anterior la composición del precio de las mercancías, era evidente cuáles eran los tres grupos que conforman la sociedad. Y es que nuestro autor parece entender que toda sociedad moderna debe de estar conformada por capitalistas, obreros y terratenientes, quienes conforman como ya vimos la organización productiva, pero que también representan una serie de intereses distintos que ocasionan una pluralidad en lo político y en lo social:

“El producto anual total de la tierra y el trabajo de cualquier país, o lo que es lo mismo: el precio total de ese producto anual, se divide naturalmente... en tres partes; la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital; y constituye el ingreso de tres categorías distintas de personas, que viven de rentas, de salarios y de beneficios. Estas son las tres grandes clases fundamentales y constitutivas de toda sociedad civilizada, de cuyos ingresos se derivan en última instancia los de cualquier otra clase .”⁹⁷

En la cita anterior vemos que la existencia de la clase está estrechamente ligada al tipo de ingreso que se obtiene, y en ese sentido lo que determina a qué clase pertenece alguien es el papel que ocupa en la producción.

La actividad a desarrollar así como la propiedad son fundamentales para la existencia de las clases sociales. Los hombres comienzan a distinguirse a través del proceso de la división del trabajo que les lleva a dividirse también socialmente; cada ocupación implica un conjunto de individuos que la realizan, y de ahí la existencia del gremio como clase social ligada al trabajo de manera directa. La propiedad como ya hemos visto, es la razón de posibilidad del capital; sólo es posible que exista una clase que se dedique a financiar el trabajo de otros si ésta posee los medios para realizar dicho

⁹⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 341.

financiamiento es decir, los medios de producción. Otro tipo de propiedad, la tierra, es lo que hace posible la existencia de la renta y del terrateniente como el que obtiene dicho ingreso. Desde esta perspectiva la sociedad que nos ofrece el filósofo escocés se encuentra compuesta sólo por los propietarios del capital, los de la tierra, y aquellos que al no ser propietarios, se dedican al trabajo como tal. Es importante señalar que no existe una diferencia de gremios, sino que todos son colocados en la misma categoría y responden a la denominación de clase obrera.

Las clases sociales parecen existir de manera natural como parte del proceso de conformación de las sociedades civilizadas. Como ya hemos visto, las conjeturas que Smith hace con respecto a cómo se desarrolló la división del trabajo y a cómo surge el capital y la renta, le llevan a pensar que este estadio de la humanidad debe estar conformado por estos grupos. Sin embargo es necesario señalar que a pesar del origen económico de las tres clases antes mencionadas, la conformación de toda sociedad implica la división en grupos. Esto es claro al ver que nuestro autor piensa que *“lo que se llama constitución de cualquier Estado depende de la manera en que se halla dividido en los diversos grupos y clases que lo componen, y de la distribución concreta de sus respectivos poderes, privilegios e inmunidades.”*⁹⁸ Por esto las tres clases que componen la sociedad civilizada capitalista son presentadas como las principales y a su vez son resultado de un proceso que implica la existencia de clases que les preceden.

El desarrollo de la sociedad capitalista y de las tres clases que le conforman, tiene como antecedente la sociedad medieval de corte más comercial que productivo, en donde además de existir los gremios y los señores feudales, existía una importante clase de comerciantes. El desarrollo económico de algunos trabajadores y de esta última clase, señala el surgimiento de un grupo de propietarios distinto a los señores y con una propiedad que a la larga resultó más productiva al convertirla en capital. De esta manera

⁹⁸ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 414.

se fueron redefiniendo el papel de cada sujeto hasta conformar cada una de las tres clases de la sociedad del capital, y como dice Smith:

“... así tuvo lugar en el bienestar público una revolución de la máxima importancia, debida a dos clases muy distintas de personas que no tenían la menor intención de servir al público. El único objetivo de los grandes propietarios era gratificar la vanidad más pueril. Los comerciantes y artesanos, mucho menos ridículos, actuaron puramente según su propio interés y siguieron su propia regla de mercachifles de sacar un penique de allí donde se pueda sacar un penique. Nadie fue consciente ni pudo prever la profunda revolución que gradualmente derivó de la insensatez de unos y la laboriosidad de otros.”⁹⁹

No debe pensarse que el desarrollo económico determina los grupos que conforman a una sociedad. De lo que acabamos de mencionar parece derivarse dicha afirmación al considerar que fue el desarrollo de la clase comerciante burguesa y de grupos de trabajadores, lo que los convirtió en capitalistas; sin embargo hay que tomar en cuenta como se señaló anteriormente, que para que este desarrollo se diera y emergiera la nueva clase, fueron necesarios cambios de orden político. La necesidad del rey de apoyar a las clases en ascenso frente a los señores feudales, llevó a que buscara darles más seguridad y participación en el gobierno y de esa manera el ascenso de la nueva clase se legitimó política y socialmente. No podríamos pensar que el enriquecimiento es el único medio de ascenso y consolidación de la clase capitalista pues la forma en que se utilizan las riquezas varía según el periodo en que se encuentre la sociedad; en una era precomercial la no existencia de lujos hace que las personas con riqueza la utilicen para mantener a los más que puedan, cuando surge el comercio y con éste una serie de lujos, los individuos buscan adquirir más y la riqueza se manifiesta en el nivel de adquisición, finalmente al comenzar la producción capitalista la riqueza se convierte en un medio para

⁹⁹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 529.

acumular bienes que sirvan para producir convirtiéndose en capital. De este modo el enriquecimiento siempre ha existido, pero de éste no se deriva el surgimiento ni de capital ni de capitalistas, tienen que existir una serie de condiciones políticas, sociales y económicas para que el capitalismo surja con sus tres principales clases.

El papel político de las clases sociales es también claro cuando Smith nos dice:

“Cada Estado independiente se divide en muchas clases y grupos diferentes, cada uno de los cuales tiene sus poderes, privilegios e inmunidades particulares. Cada individuo está naturalmente más vinculado a su propia clase o grupo que a ningún otro. Su propio interés, su propia vanidad, el interés y la vanidad de numerosos amigos y compañeros, están normalmente sumamente conectados con ese grupo. Ambiciona ampliar sus privilegios e inmunidades. Está celoso por defenderlos contra las usurpaciones de cualquier otra clase de la sociedad.”¹⁰⁰

Pertenecer a una clase social no sólo significa dedicarse a una actividad económica determinada u ocupar un lugar en un proceso de producción, éstos son elementos importantes pero no los únicos. La constitución de las clases es un mecanismo plenamente político en tanto implica el reconocimiento de poderes determinados; el individuo que pertenece a una clase adquiere la legitimidad necesaria para ejecutar ciertas actividades y desempeñarse en ciertos cargos, ocupa un lugar social es decir, es “alguien” determinado a partir de su pertenencia en un grupo.

Este carácter político y social de la clase se amplía al campo de lo moral, ya que se da una relación entre el hecho de que se establezcan diferencias de rangos en la sociedad y la emergencia de sistemas morales. En La Riqueza de las Naciones Smith habla de dos sistemas morales: el austero y el liberal. Cada uno de éstos son propios de un grupo social determinado; el primero es observado por la clase pobre, mientras que el segundo se da junto con la riqueza. Las diferencias en esos sistemas es clara:

¹⁰⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, pp. 413 y 414.

“En el sistema liberal o relajado el lujo, la profusión y hasta el regocijo desordenado, la búsqueda de placer hasta cierto grado de intemperancia, el quebrantamiento de la castidad... son tratados por regla general con mucha indulgencia y son con facilidad justificados o perdonados totalmente. En el sistema austero, por el contrario, esos excesos son contemplados con el máximo aborrecimiento y repugnancia.”¹⁰¹

Nuestro autor encuentra razones de orden económico al respecto pues menciona que un pobre difícilmente podría darse vida de rico ya que inmediatamente sería censurado, mientras que un rico no es juzgado por llevar esa vida. El exceso material se liga entonces con el exceso moral, mientras que la carencia sujeta a quien la padece a una moral estrecha con poco margen de acción.

Esta relación entre moral y clase social se verifica también en la forma en que se juzga a alguien:

“Un hombre de rango y fortuna es por su situación un miembro distinguido de una gran sociedad, que se fija en todos sus actos y le obliga por ello a que él haga otro tanto. Su autoridad y categoría dependen en mucho del respeto que le tenga la sociedad. Él no osará hacer nada que lo desacredite o deshonorre ante la sociedad, y se verá obligado a la estricta observancia de las reglas morales, liberales o austeras, que el amplio consenso social prescriba para las personas de su rango y fortuna. Un hombre de baja condición, por el contrario, estará lejos de ser un miembro distinguido de ninguna sociedad. Mientras permanezca en un pueblo rural su comportamiento puede ser vigilado y él puede ser obligado a cuidarlo. Pero tan pronto como llega a una gran ciudad se hunde en la oscuridad y el anonimato. Nadie observa ni vigila su conducta, y de ahí que sea muy susceptible de

¹⁰¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 727.

*descuidarla él mismo y de abandonarse a toda clase de vicios y despilfarros morales.*¹⁰²

El nivel de vigilancia al que está sujeto un individuo según la clase social le hace susceptible de una obligación moral. Esto implica que la clase pobre, como puede verse, tienda ser ignorada y anónima hundiéndose en el mal moral. La forma de considerar esta diferencia moral entre dos clases exclusivamente, no haciendo referencia a la existencia de las tres clases que presentamos de inicio, nos hace suponer que nuestro autor es conciente de que la diferencia central entre capitalistas y terratenientes es funcional, pero ambas al contrario de la clase obrera, cuentan con la propiedad suficiente para ocupar el papel que tienen. Al mismo tiempo es clara una cierta sinonimia entre la clase obrera y la clase pobre, pues como ya hemos mencionado anteriormente, la desigualdad hace posible la existencia de la clase trabajadora pues ésta sólo es propietaria del trabajo que intercambia por los medios de supervivencia que requiere.

Las tres clases sociales, los terratenientes, los obreros y los capitalistas, representan en el orden político intereses determinados que se relacionan con el interés de la sociedad en general. Smith piensa que:

“El interés de la primera de estas tres grandes categorías,... se halla estricta e inseparablemente conectado con el interés general de la sociedad. Todo lo que promueva u obstaculice el uno, necesariamente promueve u obstaculiza el otro... Ellos forman la única de las tres clases cuyo ingreso no les cuesta ni trabajo ni preocupaciones; puede decirse que acude a sus manos espontáneamente, sin que ellos elaboren plan ni proyecto alguno con tal objetivo. Esa indolencia, que es el efecto natural de una posición tan cómoda y segura, los vuelve con mucha

¹⁰² Ibíd. p. 728.

frecuencia no sólo ignorantes sino incapaces del ejercicio intelectual necesario para prever y comprender las consecuencias de cualquier reglamentación pública.”¹⁰³

Afirmado lo anterior, el papel que la clase terrateniente puede ocupar en el gobierno es prácticamente mínimo; se trata de una clase ignorante y que de manera sencilla obtiene su ingreso convirtiéndose por esto último, en un grupo social al que difícilmente puede interesarle la situación de la sociedad.

*“El interés de la segunda clase, la de quienes viven de su salario, está tan conectado con el interés de la sociedad como el de la primera... La clase de los propietarios quizás pueda ganar más que la de los trabajadores con la prosperidad de la sociedad: pero no hay categoría que sufra más que ellos con su decadencia. Ahora bien, aunque el interés del trabajador está íntimamente vinculado al de la sociedad, él es incapaz de comprender ese interés o de percibir su conexión con el suyo propio. Su condición no le deja tiempo par adquirir la formación necesaria, y su educación y costumbres lo vuelven por lo general incapaz de juzgar incluso si estuviese plenamente informado. En las deliberaciones públicas, por lo tanto, su voz es poco escuchada y menos atendida, salvo en algunas ocasiones especiales, cuando sus reclamaciones son animadas, azuzadas y apoyadas por sus patronos, pero no en defensa de su interés sino del de los patronos”.*¹⁰⁴

Como se puede ver, la clase trabajadora no es presentada como muy afortunada. Por una parte es claro que su interés representa gran influencia en el desarrollo de la sociedad, pero las condiciones en que desempeña su actividad le impiden tener la capacidad para participar en la toma de decisiones; es una clase también ignorante y que por lo mismo es poco considerada en la dirección del orden público.

¹⁰³ *Ibíd.* p. 341.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pp. 341 y 342.

“Sus empleadores constituyen la tercera categoría, la de quienes viven del beneficio. El capital empleado para obtener un beneficio es quien pone en movimiento a la mayor parte del trabajo útil de cualquier sociedad. Los planes y proyectos de los empleadores del capital regulan y dirigen las operaciones más importantes del trabajo, y el beneficio es el fin de estos planes y proyectos. Pero al revés de la renta y los salarios, la tasa de beneficio no aumenta con la prosperidad ni cae con la depresión de la sociedad. Por el contrario, es naturalmente baja en los países ricos, y alta en los pobres, y siempre es máxima en las sociedades que se precipitan más rápido hacia la ruina. El interés de esta tercera clase, entonces, no guarda la misma relación con el interés general de la sociedad que el de las otras dos. Los comerciantes e industriales son, en ese orden, las dos clases... que por su riqueza atraen mayor atención pública. Como están durante toda su vida elaborando planes y proyectos, tienen a menudo más inteligencia que el grueso de los terratenientes. Sin embargo, como sus pensamientos se ejercitan normalmente en torno a los intereses de su rama particular de actividad y no a los intereses sociales, sus opciones, aunque se expresen con la mayor buena fe (lo que no siempre es el caso), tendrán mucho más peso en relación con el primero de estos objetivos que con el segundo. Su superioridad sobre un señor de la tierra no estriba tanto en su conocimiento del interés general sino en que perciben mejor sus propios intereses que él los suyos. Gracias a esta superioridad en el conocimiento de sus intereses han podido aprovecharse a menudo de su generosidad, y le han persuadido de que renuncie a su propio interés, y al del público, llevándolo a una convicción muy ingenua pero honesta: que el interés general coincidía con el de ellos y no con el de él. El interés de los empresarios en cualquier rama concreta del comercio o la industria es siempre en algunos aspectos diferente del interés común, y a veces su opuesto... Cualquier propuesta de una ley o regulación comercial que provenga de

esta categoría de personas debe siempre ser considerada con la máxima precaución, y nunca debe ser adoptada sino después de una investigación prolongada y cuidadosa, desarrollada no sólo con la atención más escrupulosa sino también con el máximo recelo. Porque provendrá de una clase de hombres cuyos intereses nunca coinciden exactamente con los de la sociedad, que tienen generalmente un interés en engañar e incluso oprimir a la comunidad, y que de hecho la han engañado y oprimido en numerosas oportunidades ¹⁰⁵

La clase capitalista es presentada en esta extensa cita con un mayor peso político que es resultado de un cuidado minucioso de su interés. Es aparentemente contradictorio que dicha importancia e influencia en el orden del gobierno, no coincida con una relación directa entre el interés de esta clase y el interés general, y que más bien lo que exista sea una oposición entre dichos intereses, pero lo que queda claro es que la riqueza funciona como factor de peso político en tanto hace que la clase que la posea de manera más fuerte sea considerada con mayor relevancia pública. A la vez la habilidad que esta clase desarrolla al elaborar planes para su beneficio, la convierten en la “sofista” del sistema capitalista es decir, en aquella que tiene la mayor capacidad de persuasión y puede, como el mismo Smith afirma, proponer y llevar a cabo planes que se oponen al beneficio de la sociedad.

Las consecuencias del desencuentro entre los intereses de las clases sociales son claras; “... *la opresión de los pobres deberá traducirse en el monopolio de los ricos...*”¹⁰⁶ por lo que los intereses de la clase capitalista ponen en una pésima situación a la clase trabajadora. La clase terrateniente es manipulada por los dueños del capital, que como ya vimos le hacen creer que sus acciones le son beneficiosas.

¹⁰⁵ *Ibíd.* pp. 342, 343 y 344.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p 147.

Esto muestra una sociedad en constante conflicto, en la que incluso *“es raro que se reúnan personas del mismo negocio, aunque sea para divertirse y distraerse, y que la conversación no termine en una conspiración contra el público o en alguna estratagema para subir los precios.”*¹⁰⁷ Las decisiones de la clase capitalista por tener mayor influencia política, son las que generalmente se convierten en ley y de este modo se descalifica el interés de la clase obrera, al grado de que incluso sus reuniones son prohibidas por considerarlas desfavorables para el orden social. Smith es claro al afirmar que *“cuando los patronos se unen para reducir los salarios de sus trabajadores, normalmente acuerdan de forma privada no pagar más de una cierta cantidad en salarios, bajo una pena determinada. Si los trabajadores se agrupasen análogamente en sentido contrario para no aceptar bajo multa menos de un salario dado, la ley los castigaría con toda severidad”*¹⁰⁸.

El resultado de esto es un Estado capitalista donde el interés predominante es el de la clase propietaria del capital y en donde el gobierno se identifica con dicha clase convirtiendo la administración pública en una extensión de la administración del interés de clase. Sin embargo no es esto lo que apoya el autor que nos ocupa; para él es claro que *“el establecimiento de la justicia, la libertad y la igualdad más perfectas es el muy sencillo secreto que asegura eficazmente la máxima prosperidad para las tres clases.”*¹⁰⁹

La moral debe influir en la sociedad, y esa filosofía social impide el dominio de una sola clase. Para entender esto es necesario considerar primeramente que para este filósofo escocés no existe una noción de bien común como tal, y que lo más cercano a ésta es la consideración del interés común; cada individuo busca acceder a lo que necesita y en eso coincide con otros, pero dicha coincidencia en ningún momento puede

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 191.

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 208. Esta influencia política de la clase capitalistas también puede verse en la siguiente cita: *“Nuestros comerciantes e industriales se quejan mucho de los efectos perjudiciales de los altos salarios, porque suben los precios y por ello restringen la venta de sus bienes en el país y en el exterior. Nada dicen de los efectos dañinos de los beneficios elevados. Guardan silencio sobre las consecuencias perniciosas de sus propias ganancias. Sólo protestan ante las consecuencias de las ganancias de otros.”* *Ibíd.* p. 151.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 652.

ser entendida como bien común pues no se unen los hombres en la búsqueda de que todos accedan a lo necesario sino que cada uno despliega de manera individual su propia búsqueda. A partir de esto hay que entender el interés común como un principio de utilidad por el que cada individuo accede a tomar un papel dentro del grupo porque es útil y a su vez le es útil que los demás realicen el suyo. Cada clase en este sentido es útil para el desarrollo de las otras y de esta forma debería de asumir su papel estableciéndose el interés general, en que cada uno tiene la certeza de realizar su función en búsqueda de su beneficio con la seguridad de que otros hacen lo mismo. El elemento moral se hace presente pues la conciencia del alcance general de la búsqueda por lograr el interés individual o el de clase no se hace evidente desde el ámbito político, y mucho menos en el económico. Los individuos deben apelar a su comprensión sobre la forma en que son vistas sus acciones para los otros y de esa forma generar una conciencia de clase que les permita limitarse y considerar el interés general evitando así que los intereses de clase resulten inútiles para la realización de éste.

El carácter virtuoso de los hombres les permite llevar a cabo esto último pues como el mismo Smith nos dice *“el individuo sabio y virtuoso está siempre dispuesto a que su propio interés particular sea sacrificado al interés general de su estamento o grupo. También está dispuesto en todo momento a que el interés de ese estamento o grupo sea sacrificado al interés mayor del Estado, del que es una parte subordinada.”*¹¹⁰ Sin embargo es claro que los capitalistas son más astutos que virtuosos y lo que buscan es el beneficio de su grupo antes del beneficio del Estado.

Analizadas las clases sociales es necesario estudiar al gobierno, pues éste debe de tratar de armonizar los intereses que hemos presentado. La aparente oligarquía que es resultado del poder e influencia de la clase capitalista no puede ser la respuesta dada por la filosofía social smithiana. Por eso ahora revisaremos la concepción de gobierno

¹¹⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 421.

presente en el autor que nos ocupa, con lo que habremos abarcado su pensamiento político en general. Al mismo tiempo veremos cómo el Mercado se relaciona con la esfera gubernamental, y en este sentido encontraremos puntos de cohesión y de conflicto entre un elemento propiamente político y otro marcadamente económico.

e. El Gobierno

La composición que tiene la sociedad lleva a la necesidad de plantear la existencia de algo que se encargue de equilibrar ese conjunto de clases con intereses que son contrarios, el encargado de esto es el Gobierno. Al comenzar este estudio es importante señalar que existe una ambigüedad en la forma en que nuestro autor habla de esta entidad, lo cual se debe sobretodo a que por una parte nos ofrece una serie de observaciones teóricas con respecto al origen y las funciones gubernamentales, y por otro lado expresa sus opiniones acerca de cómo se han dado en la práctica distintos tipos de gobiernos que a la vez han traído consigo problemas sociales. Es en este último sentido en que deben ser consideradas expresiones de Smith que no dejan a la política en general como una actividad muy honorable¹¹¹, sin embargo, y como se ha visto a lo largo de nuestra investigación, el filósofo escocés es un apasionado de la política y encuentra en ella la solución a la problemática realidad que vive.

El proceso por el cual surge el Gobierno es relatado por nuestro autor al impartir sus clases de Jurisprudencia, al tratar el tema de la ocupación. Al narrar cómo se distinguen las cuatro etapas de la historia de la humanidad va distinguiendo las distintas actividades que desempeñaban los seres humanos, y junto con esto menciona cómo se fue dando la propiedad. *“Es fácil ver que en todas estas distintas etapas de la sociedad, las leyes y las regulaciones con respecto a la propiedad han de ser muy distintas”*¹¹², menciona el maestro narrando al mismo tiempo una serie de ejemplos que muestran cómo las leyes varían según la región y la etapa histórica. Las actividades de los hombres llevaron a un momento determinado en que surge la propiedad, que refiere primero a

¹¹¹ Como muestra tenemos: *“... ese animal insidioso y astuto llamado estadista o político...”* Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 559. Esto también se ve cuando Smith menciona que *“... es casi imposible que la justicia no resulte sistemáticamente sacrificada en aras de lo que vulgarmente se denomina la política.”* *Ibíd.* p. 685.

¹¹² Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 48.

aquellos objetos que son necesarios para que cada quien realice determinada actividad, posteriormente cuando se dio la agricultura, la construcción de moradas fijas inició la apropiación de la tierra. Este recorrido en la historia del “...sacrosanto derecho a la propiedad privada...”¹¹³ lleva a la necesidad de legitimar la apropiación, lo cual se da directamente con la ley que es dictada y respaldada por un legislador.

El papel de legislador es el primero que lleva a cabo el Gobierno, consistiendo en la promulgación de leyes y en la vigilancia de que dichas leyes se cumplan. Estas leyes como puede verse se ocupan principalmente del respeto a la propiedad, pero también se legisla que todos los hombres tengan la obligación de cumplir los contratos que celebran. Estas dos garantías son las que permiten el desarrollo de la sociedad comercial que conoce Smith, y el carecer de ellas es la razón por la que no podía darse ese desarrollo en épocas anteriores¹¹⁴. La necesidad de que se legitime la propiedad resulta entonces la razón de la emergencia del gobierno de manera que “*en las naciones de cazadores casi no hay propiedad [...] y por eso no hay un magistrado permanente ni una administración regular de la justicia.*”¹¹⁵

La seguridad es la razón principal de la existencia de la ley y el Gobierno siendo ambas entidades resultado de la historia de la humanidad. En este sentido podríamos pensar que es el desarrollo económico el que lleva al surgimiento de lo político, sin embargo no hay que perder de vista que el mismo Smith es consciente de que las transformaciones económicas que se dan en los distintos estadios de la historia, son a la vez transformaciones políticas; conforme se ocupan los hombres de distintas actividades y a la vez se apropian de distintas cosas, se dan leyes que rigen esos procesos. Sería

¹¹³ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 244. Esta forma de considerar la propiedad puede verse también cuando este autor afirma que: “*Los únicos daños que pueden hacerse a un hombre como hombre... son los que lo dañan en su propiedad.*” Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, 160.

¹¹⁴ “*A finales del siglo XV y principios del XVI Europa se acercaba a una forma de gobierno más estable que las que había disfrutado durante mucho tiempo. El aumento en la seguridad debió incrementar naturalmente la laboriosidad y el progreso...*” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 257.

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 674.

más claro afirmar que lo que hace posible los cambios en el universo económico es un sustento político es decir, que el cambio que se da, por ejemplo en la apropiación, es posible al emerger una ley que determine en qué consiste la propiedad legítima, y junto con esta ley emerge un Gobierno que vigila su cumplimiento.

En el estadio de la humanidad en que se encuentra Smith, la vigilancia de la propiedad se hace más necesaria en tanto el sistema capitalista presentaba ya una serie de desigualdades sociales que implicaban que mientras algunos hombres carecían de otra propiedad que no fuera su trabajo, otros tenían propiedad de sobra que les permitía actuar como capitalistas y emplear a los primeros. Nuestro filósofo es conciente de esta situación y de que la naturaleza humana favorece que se den atentados contra la propiedad privada, por eso nos dice que:

*“Las únicas pasiones que pueden impulsar a un hombre a dañar a otro en su persona o su reputación son la envidia, la malicia o el resentimiento. Pero la mayor parte de las personas no se hallan de forma sistemática bajo el influjo de esas pasiones, y las peores personas lo están sólo ocasionalmente. En la medida en que su gratificación, aunque pueda ser atractiva para ciertas personalidades, no viene acompañada de ventajas reales y permanentes, resulta en la mayor parte de las personas restringida por razones de prudencia. Los seres humanos pueden vivir en sociedad con un grado aceptable de seguridad aunque no haya un magistrado civil que los proteja de la injusticia derivada de esas pasiones. Pero la avaricia y la ambición en los ricos, y el odio al trabajo y el amor a la tranquilidad y los goces del momento en los pobres, son pasiones que impulsan a invadir la propiedad, y son pasiones mucho más firmes en su actuación y mucho más universales en su influencia”.*¹¹⁶

¹¹⁶ Ibíd. pp. 674 y 675.

Esta conciencia con respecto a la naturaleza humana se ve acompañada también de un reconocimiento de las desigualdades que se daban en su momento histórico, reconocimiento que es evidente al afirmar que:

“Cuando hay grandes propiedades hay grandes desigualdades. Por cada hombre rico debe haber al menos quinientos pobres, y la opulencia de unos pocos supone la indigencia de muchos. La abundancia de los ricos aviva la indignación de los pobres, que son conducidos por la necesidad y alentados por la envidia a atropellar sus posesiones. El dueño de una propiedad valiosa no puede dormir seguro ni una sola noche si no se halla bajo la protección de un magistrado civil. Todo el tiempo se ve rodeado por enemigos desconocidos a quienes nunca ha provocado pero a quienes tampoco puede apaciguar jamás, y de cuya injusticia sólo puede ser protegido mediante el brazo poderoso del magistrado civil, siempre en alto para castigarla. La adquisición de propiedades valiosas y extensas, por lo tanto, inevitablemente requiere el establecimiento de un gobierno civil. Cuando no hay propiedad, o al menos ninguna cuyo valor supere el de dos o tres días de trabajo, el gobierno civil no es tan necesario.”¹¹⁷

La conclusión del filósofo escocés es obvia: *“El gobierno civil, en la medida en que es instituido en aras de la seguridad de la propiedad, es en realidad instituido para defender a los ricos contra los pobres, o a aquellos que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.”¹¹⁸*

Esta lectura un tanto negativa del Gobierno, explica la ambigüedad que mencionamos anteriormente, pues así como dicha entidad funciona para defender a los ricos de los pobres, implica la posibilidad del desarrollo económico y del progreso de la sociedad:

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 675.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 681.

“Los hombres en [...] situación de indefensión están satisfechos naturalmente con apenas lo necesario para subsistir, puesto que la adquisición de algo más sólo podría desatar la injusticia de sus opresores [...] cuando las personas están seguras de disfrutar del producto de su trabajo, naturalmente se esfuerzan en mejorar su condición y adquirir no sólo cosas necesarias para la vida sino también cosas convenientes y elegantes.”¹¹⁹

Como puede verse, lo que el filósofo escocés nos dice es que el Gobierno es la razón de posibilidad del desenvolvimiento económico de los individuos, y que su eficiencia se hace evidente en tanto los individuos se sientan seguros de ocuparse por mejorar su vida. Así el sistema de economía política efectivo es aquel *“... que ha otorgado a la actividad económica el único estímulo que necesita: una tolerable seguridad de que va a disfrutar del fruto de su propio esfuerzo.”¹²⁰*

La composición de la sociedad smithiana sin embargo no parece ser muy segura; un conjunto de clases con intereses diferenciados e incluso opuestos, en que además como ya vimos la clase capitalista tiene mayor influencia logrando que su interés sea el que mejor se realice, no puede considerarse un universo lleno de seguridad para que los individuos se ocupen de su desarrollo económico nada más. Es claro que *“... todo ejercicio de la libertad natural de unos pocos individuos que pueda poner en peligro la seguridad de toda la sociedad es y debe ser restringido por las leyes de todos los*

119 *Ibíd.* p. 511. Smith nos ofrece más afirmaciones en que se ve la importancia de la seguridad política para el desarrollo económico, entre ellas podemos destacar:

“En todos los países donde existe una seguridad aceptable, cada hombre con sentido común intentará invertir todo el capital de que pueda disponer con objeto de procurarse o un disfrute presente o un beneficio futuro[...] Donde haya una seguridad razonable, un hombre que no invierta todo el capital que controla, sea suyo o tomado en préstamo de otras personas, en alguna de esas tres formas deberá estar completamente loco.

Es verdad que en los infortunados países donde los hombres están siempre temerosos de la violencia de sus superiores, con frecuencia entierran y ocultan la mayor parte de sus capitales, para tenerlos siempre a mano y poder llevarlos a algún lugar seguro en caso de verse amenazados por cualquiera de esos desastres a los que siempre están expuestos.” *Ibíd.* p. 367.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 328.

estados...”.¹²¹ La necesidad de que haya alguien que no se encargue de su interés individual, sino que vigile que no se rompa la seguridad de la sociedad, es la razón de existencia del Gobierno, que actúa entonces como el legislador, pues es él y “*sólo el legislador, [quien] por razón de su cargo, tiene como obligación el atender a un interés que va más allá del suyo particular.*”¹²² El Gobierno entonces es público en tanto es la entidad que no busca su interés particular sino que se ocupa de un interés general, la preservación de la seguridad. Además es el que garantiza que se dé la justicia pues cuenta con la fuerza de la ley, con la que censura el actuar de los individuos para que éste se adecue a lo dictado por dicha virtud, lo que moralmente significa que cada individuo actúe para ser juzgado por un espectador imparcial de manera aprobatoria.

El interés privado resulta público en este sentido, pues debe ser supervisado por el Gobierno para que se garantice que todo individuo pueda contar con la seguridad de que se respetará su propiedad y se cumplirán los contratos que pacte, y de este modo entonces pueda buscar que se logre su interés propio. Es por esto que “*lo privado no se opone a lo público sino a lo común... lo privado de hecho se hace público, pero no común, ya que no es comunicable, simplemente es reconocido en el ámbito público como privado*”¹²³ Este reconocimiento evita que se dé el robo de la cosa privada, y que ésta pueda entonces ser intercambiada ya que en dicho intercambio se transfiere la propiedad de algo que es privado sin embargo, esa transferencia sólo tiene sentido porque está apoyada en un contrato público; un contrato que es legítimo ante los ojos de todos y que es respaldado por la ley, por el Gobierno. De este modo el “*... dame esto que deseo y obtendrás esto otro que desees tú.*”¹²⁴, tiene un sentido público y por ende adquiere validez. El gobierno debe encargarse de que se reconozca públicamente lo privado

¹²¹ *Ibíd.* p. 417.

¹²² Lázaro Cantero Raquel, *Op. Cit.* p. 259.

¹²³ *Ibíd.* p. 261.

¹²⁴ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 45.

garantizando así la propiedad y el cambio, esto es importante pues *“la sociedad no puede subsistir sin el Mercado, y la justicia es la garante de que éste pueda mantenerse”*¹²⁵. Es en ese sentido que ese reconocimiento es un interés general (público) en tanto garantiza el logro del interés particular. Por esto el señor Fustfeld se equivoca cuando afirma que *“en opinión de Smith, el Gobierno es el obstáculo principal para el progreso económico.”*¹²⁶

El carácter público del Gobierno hace ver por qué el poder adquiere un nuevo significado para pensadores como Smith, pues ya no se trata de dominar a un conjunto de sujetos que son pensados como inferiores o como siervos que tienen que trabajar para quien ostente el título del “poderoso”, ahora más bien *“... el poder pasará a ser defensa, es decir, un servicio público...”*¹²⁷. Esto implica a la vez una total redefinición de las funciones del gobierno las cuales son:

1.Mantener la justicia, que en un sentido práctico consiste principalmente en el cuidado de la propiedad privada, y que debe ser entendida como su función principal. Sin embargo es importante recuperar el sentido moral de esta función, pues también implica encargarse de que los gobernados busquen lograr el juicio aprobatorio de todos y en este sentido se hagan moralmente justos, haciendo a la vez el juicio adecuado sobre los actos de los demás.

2.La policía (police), que hay que entenderla como *“cualquier regulación que se haga con respecto a los negocios, comercio, agricultura, [y] manufacturas del país...”*¹²⁸. Dentro de esta función está el cuidado que el Gobierno debe tener para que existan las vías de comunicación necesarias para que se realice el comercio.

3.La hacienda u obtención de lo que el gobierno requiere para realizar sus funciones. En este apartado está lo correspondiente a los impuestos.

¹²⁵ Gutiérrez R. Germán, Op. Cit. p. 67.

¹²⁶ Fustfeld Daniel R, Op. Cit. p.65.

¹²⁷ Rodríguez Braun Carlos, La Cuestión Colonial y la Economía Clásica, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 43.

¹²⁸ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 37.

4. Protección de cualquier peligro exterior.

Estas funciones son resumidas por Roll así: *“Paz en el interior y en el exterior, justicia, educación y empresas públicas tales como carreteras, puentes, canales y puertos, son los beneficios que puede otorgar el gobierno. Debe agregarse otro deber: el manejo del circulante, hoy llamado política monetaria.”*¹²⁹ Este Gobierno smithiano está en función de la sociedad, y es a la vez el que garantiza que el desarrollo económico de dicha sociedad pueda darse¹³⁰.

La función gubernamental llamada policía junto con la hacienda, están comprendidas dentro de lo que recibe el nombre de Economía Política, pues ésta:

*“... considerada como una rama de la ciencia del hombre de Estado o legislador, se plantea dos objetivos distintos: en primer lugar, conseguir un ingreso o una subsistencia abundantes para el pueblo, o más precisamente que el pueblo pueda conseguir ese ingreso o esa subsistencia por sí mismo; y en segundo lugar, proporcionar al Estado o comunidad un ingreso suficiente para pagar los servicios públicos.”*¹³¹

Un elemento que es estudiado por Smith es el fundamento de la subordinación que se tiene frente al gobierno, ésta *“... no surge de ninguna noción de contrato.”*¹³², siendo sus causas las siguientes:

¹²⁹ Roll Eric, Historia de las Doctrinas Económicas, Traducción de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.136.

¹³⁰ Es sin duda interesante que las cuatro funciones que originalmente le da Smith al gobierno en sus Lecciones sobre Jurisprudencia, después sean reducidas a tres en La Riqueza de las Naciones: *“...el soberano sólo tiene tres deberes que cumplir [...] Primero, el deber de proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes. Segundo, el deber de proteger, en cuanto sea posible, a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia y opresión de cualquier otro miembro de la misma, o el deber de establecer una exacta administración de la justicia. Y tercero, el deber de edificar y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas que jamás será del interés de ningún individuo el edificar y mantener, puesto que el beneficio nunca podría reponer el coste que representarían para una persona o un reducido número de personas, aunque frecuentemente lo reponen con creces para una gran sociedad.”* Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 660.

¹³¹ *Ibíd.* p. 539.

¹³² Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 363.

1. “... la superioridad de las cualidades personales...”¹³³. Aquí entran tanto cualidades de orden moral, como otras derivadas de aspectos físicos.

2. “... la superioridad en años.”¹³⁴

3. “... La superioridad de fortuna.”¹³⁵

4. “... superioridad de cuna.”¹³⁶

La subordinación como puede verse es algo natural a lo que tienden los hombres cuando reconocen en alguien características de superioridad. Para este filósofo moral la razón principal que debe mover a los hombres de su época a respetar la autoridad gubernamental es la supremacía moral que dicha entidad representa, debido a esto “cuanto menor sea la fuerza moral de los individuos mayor será la fuerza gubernamental.”¹³⁷ Una de las implicaciones de este aspecto del Gobierno es que al haber la garantía natural de que los individuos pueden armonizar sus pasiones por sí mismos, es posible reducir los alcances del poder gubernamental. Una sociedad que estuviera en un nivel mayor de desarrollo moral sería al mismo tiempo aquella en que el Gobierno tendría por ende menor poder, ya que su papel sería menos necesario¹³⁸. Es importante resaltar que la superioridad de fortuna es también un criterio presentado por nuestro autor y que hace posible que la clase que ostenta mayor propiedad pueda a la vez apoderarse del poder, realidad que no le es desconocida a Smith. Sin embargo para que una clase tenga un desarrollo que le permita acceder al poder es necesario

¹³³ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 675.

¹³⁴ *Ibíd.* p. 676.

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ Lázaro Cantero Raquel, *Op. Cit.* p. 261.

¹³⁸ A pesar de no entrar en el objetivo de nuestra investigación consideramos prudente hacer mención del papel de la educación en la conformación de un buen Estado. El Gobierno debe procurar educar al pueblo pues de esto depende la calidad moral del mismo, “cuando más instruida está la gente menos es engañada por los espejismos del fanatismo y la superstición, que con frecuencia dan lugar a terribles perturbaciones entre las naciones ignorantes. Un pueblo educado e inteligente, además, siempre es más decente y ordenado que uno ignorante y estúpido. Cada persona se siente individualmente más respetable, y más susceptible de obtener el respeto de quienes son legalmente sus superiores, con lo que está más dispuesta a respetar a estos superiores.” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 721.

previamente que se dé la subordinación moral; sólo a partir del reconocimiento del Gobierno es posible el desenvolvimiento económico y con éste el enriquecimiento:

“El comercio y la industria rara vez florecen durante mucho tiempo en un Estado que no disfruta de una administración regular de la justicia, donde el pueblo no se siente seguro en la posesión de sus propiedades, donde el cumplimiento de los contratos no está amparado por la ley, y donde la autoridad del Estado no se ocupa regularmente de obligar a que paguen sus deudas todos aquellos que pueden pagarlas. En suma, el comercio y la industria no pueden progresar en ningún Estado donde no haya un cierto grado de confianza en la justicia.”¹³⁹

En la naturaleza humana se encuentra la posibilidad de respetar los dictados de la autoridad gubernamental; el político tiene que aprender a “jugar” con las pasiones de los individuos y con ello buscar los fines más útiles para el Estado, pues los hombres no obedecen a un gobierno por el simple hecho de que éste sea necesario para el bien de todos, ese respeto a las leyes debe de estar basado en una experiencia del individuo:

“Es sabido que de acuerdo a la doctrina del Sr. Hobbes, un estado de naturaleza es un estado de guerra, y que antes de la institución del gobierno civil no podía haber entre los seres humanos una vida social segura o pacífica. Según él, conservar la sociedad era sostener el gobierno civil, y destruir el gobierno civil equivalía a poner fin a la sociedad. Pero la existencia del gobierno civil depende de la obediencia prestada al magistrado supremo. En el momento en que pierde su autoridad, todo gobierno se acaba. Así, pues, como la propia preservación enseña a los hombres a aplaudir todo lo que tienda a promover el bienestar social y a censurar todo lo que pueda lesionarlo, el mismo principio debería enseñarles, si pensarán y hablarán con

¹³⁹ Ibíd. p. 781. Esta situación se contrasta en el estado rudo de la sociedad, en donde el Estado no puede garantizar que se respetarán las propiedades y la gente entierra sus tesoros.

*coherencia, a aplaudir en todas las ocasiones la obediencia al magistrado civil, y a censurar toda desobediencia y rebeldía.*¹⁴⁰

Para Manuel Escamilla *“la venganza y el egoísmo sin límites, que no se pueden eliminar, sino sólo enmascarar, son directamente destructores de la sociedad y, en consecuencia, del hombre. La destilación de esta venganza y de ese egoísmo por el Estado a través del derecho permite la sociedad y que sea cada vez mejor, más útil, para los individuos*¹⁴¹. Las pasiones humanas se encuentran en el derecho, al grado que la pena que pone la ley es un sustituto del deseo de venganza presente en la naturaleza humana, sólo que es “moralizado” pues gracias al derecho se da una venganza legítima que incluso es dictada y aplicada por el Gobierno, por esto son *“... las reglas de la justicia [...] las únicas reglas de moralidad que son precisas y exactas [...] las demás virtudes son flexibles, vagas e indeterminadas...”*¹⁴²

Este beneficio que aporta la creación del Gobierno hace que la obediencia entonces se funde en dos principios: El principio de autoridad natural y un principio de interés común o general. El primero es entendido como la disposición que naturalmente

¹⁴⁰ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p 555. En este sentido los individuos tienen el compromiso de moderar su comportamiento para no atentar contra el orden propiciado por el Gobierno: *“El Estado o poder soberano en el que hemos nacido y donde nos hemos educado, y bajo cuya protección vivimos, es en condiciones normales el grupo más extenso sobre cuya felicidad o infelicidad puede tener influencia nuestra buena o mala conducta. En consecuencia, nos es por naturaleza muy firmemente encomendado. Nos incluye no sólo a nosotros sino a todos los objetivos de nuestros afectos más cariñosos, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros familiares, amigos y benefactores, todos aquellos a quienes naturalmente más amamos y veneramos; su prosperidad y seguridad depende en alguna medida de la prosperidad y seguridad del estado.”* *Ibíd.* p. 409.

¹⁴¹ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 18. De la Introducción de Manuel Escamilla titulada El Espectador Imparcial y la Teoría del Derecho de Adam Smith

¹⁴² Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 573. En este aspecto se da una contradicción en el pensamiento de nuestro filósofo ya que en la misma obra él menciona que: *“A veces lo que se llama la constitución del Estado, es decir, el interés del Gobierno, a veces el interés de clases particulares de hombres que tiranizan el Gobierno, tuercen las leyes positivas del país con respecto a lo que rescribiría la justicia natural... En ningún país las decisiones de la legislación positiva coinciden exactamente, en cada caso, con las reglas que dictaría el sentido natural de la justicia. Los sistemas de derecho positivo, entonces, aunque merecen la máxima autoridad en tanto que registros de los sentimientos de la humanidad en épocas y naciones diferentes, nunca pueden ser considerados sistemas precisos de normas de justicia natural.”* *Ibíd.* p. 594. Como puede verse la contradicción radica en la mencionada precisión de las normas de justicia, sin embargo hay que aclarar que primero Smith hace referencia a la precisión de las normas dictadas por el Gobierno con respecto a las normas morales, y en el segundo caso, está relacionando las normas naturales de justicia con las dictadas por la autoridad gubernamental.

tienen los hombres “... a respetar la autoridad y superioridad establecidas en otros...”¹⁴³.

El segundo principio consiste en el hecho de que todos se dan cuenta de la seguridad que les garantiza la existencia de la autoridad del Gobierno. Por eso cada principio se resalta más en distintas formas de Gobierno; en un gobierno monárquico es más notorio el principio de obediencia, mientras que en un gobierno republicano, y de preferencia democrático, se da más importancia al principio de interés común.

La jurisprudencia se hace presente ya que su fin “... es prescribir reglas para las decisiones de jueces y árbitros.”¹⁴⁴; ésta es la ciencia de los gobiernos que busca entender qué reglas deben dirigirlos. Esta disciplina se ve concretizada en el derecho positivo que:

*“... puede ser considerado como un intento más o menos imperfecto de un sistema de jurisprudencia natural o de una enumeración de las normas concretas de la justicia. Como la violación de la justicia es algo que los hombres jamás tolerarán por parte de otros hombres, el magistrado público debe emplear el poder de la comunidad para obligar a la práctica de esta virtud. Sin esta precaución, la sociedad civil se convertiría en un caos y un baño de sangre, puesto que cada persona se vengaría individualmente cada vez que creyese haber sido agraviada. Para impedir la confusión que reinaría si cada persona se tomase la justicia por su mano, el magistrado, en todos los gobiernos que han adquirido suficiente autoridad, se encarga de hacer justicia a todos, y se compromete a escuchar y resolver todas las demandas por daños.”*¹⁴⁵

El interés público que es vigilado por el Gobierno exige de éste una total imparcialidad, pues debemos recordar que no es su acción directa la que lleva al desarrollo armonioso de la sociedad, dicho desarrollo está previamente plasmado en el

¹⁴³ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p. 363.

¹⁴⁴ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 577.

¹⁴⁵ *Ibíd.* p. 593.

orden natural que hace que los particulares sigan sus propios fines y confluyan en espacios como son el Mercado. Esta aparente “... *anarquía de lo que se llama la libre concurrencia...*”¹⁴⁶ en palabras de Marx, no es tal para Smith pues:

*“... el comercio y la industria establecieron gradualmente el orden y el buen gobierno, y con ellos la libertad y la seguridad de los individuos, entre unos habitantes del campo que antes habían vivido en un estado de guerra permanente con sus vecinos y de dependencia servil con sus superiores. De todos sus efectos éste ha sido el menos destacado, pero es con diferencia el más importante.”*¹⁴⁷

El Gobierno tiene entonces un origen natural derivado del desarrollo histórico de la sociedad siendo “... *la sabiduría de la naturaleza [la que] ha hecho amplia provisión en el cuerpo político para remediar muchos de los efectos perjudiciales derivados de la insensatez e injusticia de los seres humanos...*”¹⁴⁸ Por eso su propuesta de sistema de Economía Política es “... *el sencillo y obvio sistema de la libertad natural...*”¹⁴⁹

La desigual sociedad de Smith no puede evitar que dicha desigualdad llegue a la esfera del Gobierno.

“... ya que algunos tienen, del modo que mencioné antes, una riqueza y otros nada, es necesario que el brazo de la autoridad esté constantemente levantado, y que se hagan leyes o regulaciones permanentes que puedan asegurar la propiedad de los ricos de las incursiones de los pobres, quienes, de otro modo, la violarían continuamente, y establezca en qué consiste la infracción de esta propiedad y qué casos estarán sujetos a castigo. Las leyes y el gobierno se pueden considerar, en éste como en cualquier otro caso, como un arreglo de los ricos para oprimir a los pobres y preservar en su favor la desigualdad de bienes que, de otro modo, sería

¹⁴⁶ Marx Carlos, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Traducción de Wenceslao Roces, Grijalbo, México, 1968, p. 24.

¹⁴⁷ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 521.

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 656.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p.660.

pronto destruida por los ataques de los pobres, quienes pronto reducirían, si no fueran estorbados por el gobierno, a los otros a la igualdad con ellos mismos por la fuerza bruta. El gobierno y las leyes impiden que los pobres adquieran jamás la riqueza por la violencia que, de otro modo, ejercerían sobre los ricos: les dicen que deben, o continuar pobres, o adquirir la riqueza del mismo modo que ellos hicieron.”¹⁵⁰

Es claro que el poder es tomado por aquellos que tienen más propiedad para controlar a los pobres que atentan constantemente contra sus intereses. Esta desigualdad en el Gobierno también se ve cuando Smith llega a hablar del establecimiento de sistemas de preferencia, en que un grupo es beneficiado sobre otros. Este tipo de sistemas rompe con las leyes naturales de la justicia. Por ejemplo el sistema mercantil responde a los intereses de una clase particular:

“No es difícil señalar a quienes maquinaron todo este sistema mercantil. No fueron desde luego los consumidores, cuyos intereses han sido completamente olvidados. Fueron los productores, cuyos intereses siempre han sido cuidadosamente atendidos, y entre ellos los arquitectos principales fueron con diferencia los comerciantes y los industriales...”¹⁵¹

De este modo los intereses de las clases con mayor desarrollo económico son aquellos que son generalmente cuidados por el Gobierno en la práctica, y a pesar de que nuestro autor se opone a dicha situación, no podemos ignorar que el sistema liberal que propone encuentra su base en un capitalismo, que como está planteado, termina dando preferencia al capital en todos los sentidos.

El papel de mediador entre los intereses de las distintas clases de la sociedad implica que se realice el carácter moral del Gobierno, sin embargo el peso que tiene el

¹⁵⁰ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, p.246.

¹⁵¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 646.

poder económico en el poder político termina por imponerse y con esto el interés de la clase con más propiedad queda por encima del interés de los demás. Smith sabe que “... *el poder depende de la riqueza...*”¹⁵², pero afirma esto pensando que una nación rica será a la vez una nación poderosa. Sin embargo parece que la riqueza de una clase termina por obtener el poder, y desde esta perspectiva el Gobierno “moral” propuesto por nuestro autor, termina reducido a un simple administrador al servicio de la clase capitalista.

Analizado el Gobierno podemos entender porque Marx piensa que “... *el fin perseguido por la Economía política es la desventura de la sociedad*”¹⁵³, pero sabemos que no es así para el autor de La Riqueza de las Naciones, quien aspira a que el Gobierno permita la realización moral de los individuos y por ende, de la sociedad en general. Son las pasiones humanas las que generan un desequilibrio en la sociedad que es visto por nuestro autor como algo remediable.

Estudiado el Gobierno dentro del pensamiento del filósofo que nos ocupa, consideramos terminada la revisión de su pensamiento político. Esto hace posible plantear ahora una serie de circunstancias que es fundamental conocer para saber cómo se da el pensamiento de este clásico en la historia del pensamiento.

¹⁵² *Ibíd.* p. 476.

¹⁵³ Marx Carlos, *Op. Cit.* p. 20.

Capítulo IV: La Emergencia del pensamiento de Adam Smith

a. Smith y su tiempo

Adam Smith se encuentra en una época de cambio, de transformaciones que se sucedieron poco a poco y que fueron conformando constantes en el pensamiento moderno. Louis Dumont nos dice: *"...la era moderna ha sido testigo de la emergencia de un nuevo modo de considerar los fenómenos humanos y de la delimitación de un dominio separado que evocamos corrientemente con las palabras economía, económico"*¹; es en ese momento en el que surge y se desarrolla lo que se conoce como la Economía Clásica, donde se estudia de manera más profunda la dimensión económica de lo humano.

En su tiempo Inglaterra comenzaba a vislumbrar el cambio social que traía consigo lo que se conoce como La Revolución Industrial. El comercio tanto doméstico como internacional se extendía aumentando la población y la vitalidad social. Los ingleses tenían una economía en que mercancías, servicios y factores de producción salían a la venta en *"un mercado compuesto de personas que vendían y producían tomando el beneficio privado como norma de comportamiento"*². Todo esto motivaría a varios pensadores, entre ellos el que nos ocupa, para que desarrollaran una reflexión sobre cuestiones como: *"¿Sería capaz esta estructura económica de expandirse libremente y sin control?, ¿no sería conveniente que alguna autoridad, quizá el Estado, regulase la cada vez más compleja actividad económica de la sociedad, con el fin de asegurar la riqueza social y los objetivos nacionales?"*³.

Los artesanos habían pasado de mercaderes a productores y dejaron de trabajar directamente para el consumidor por el surgimiento de nuevos comerciantes que les

¹ Dumont Louis, Homo Aequalis (Génesis y apogeo de la ideología económica), Traducción de Juan Aranzadi, Taurus, España, 1982, p. 45.

² Martínez Echevarría Ortega Miguel Alfonso, Evolución del Pensamiento Económico, Espasa Calpe, Madrid, 1983, p. 52.

³ *Ibíd.*

proporcionaban la materia prima y se encargaban de la venta de sus productos naciendo entonces la burguesía, clase que transformó las estructuras medievales y cuya actividad hacía surgir las siguientes necesidades:

"1)Desarrollo de la producción de mercancías y del sistema de distribución comercial;

2)liberación de las limitaciones medievales, mediante su desarrollo y su organización como grupo social independiente;

3)superación del localismo político característico del sistema feudal;

4)en fin, formulación de un repertorio de principios filosóficos, políticos, económicos, religiosos y morales que contradijesen a la vieja mentalidad medieval y diesen coherencia y sentido a su presencia como clase social autónoma"⁴.

La burguesía desbarataba los fundamentos de la sociedad tradicional transformando los modos y técnicas de producción. Superando las comunas artesanales logró la acumulación de un capital comercial independiente que era sumamente novedoso. En la estructura feudal los señores y la Iglesia poseían todo lo que, con la llegada de la burguesía, funcionará como capital (siervos, dinero o metales preciosos y la tierra), sin que pudiera existir ningún otro segmento social que tuviera esa posibilidad. Con la llegada de los burgueses se da algo nuevo pues como dueños del capital ingresan a la lista de los propietarios.

La influencia de la nueva clase llegó hasta la esfera política, donde apoyando al absolutismo monárquico generó un cambio en el poder. En la sociedad feudal el poder se encontraba fraccionado en la nobleza que gobernaba dentro de sus territorios (feudos), imponiendo una ley y una moneda locales. Al surgir un tipo de poder con injerencia absoluta, se garantizaba la existencia de una ley y de una moneda comunes dentro de un

⁴ López Cámara Francisco, Origen y Evolución del Liberalismo Europeo, 2a. edición, UNAM, México, 1971, p. 44.

territorio también común. Los burgueses apoyaban esta transformación favoreciendo sin saberlo, el surgimiento de Estados nacionales, condición de posibilidad del comercio interno ya que la comunidad de moneda y de leyes permitirían el buen funcionamiento de las actividades comerciales.

La burguesía imponía su condición de clase en ascenso ante un mundo cerrado de jerarquías, por lo que se le puede considerar una clase revolucionaria que:

"...comenzó a exigir su derecho al trabajo, esto es, a la producción y a la distribución comercial de bienes de consumo. Pidió libertad para invertir e incrementar sus capitales en la manufactura y el comercio. Después, en la medida en que iba aumentando su poder y su influencia en el terreno de la vida económica, exigió también su derecho a una mejor situación dentro de la escala social"⁵.

Era el principio de una nueva sociedad que a diferencia de la sociedad tradicional o feudal, donde el nacer en un lugar determinaba la posición o clase social que se ocuparía para siempre asignándose con ella una función social autoritariamente y una escala de compensación, trajo consigo una transformación general al considerarse el trabajo y las compensaciones por éste ya no impuestas por una clase dominante sino determinadas por la misma capacidad del sujeto, surgiendo entonces un mercado de trabajo que no existía anteriormente pues los miembros de la fuerza de trabajo no se consideraban libres de ofrecerla⁶. Con la llegada de estos cambios las aspiraciones sociales, que eran fijas en el medioevo, se ven entonces estimuladas y el rol social empieza a estar ahora de acuerdo al trabajo y al esfuerzo que se realiza. De esta manera se rompen los obstáculos para lograr un mejor nivel de vida.

⁵ *Ibíd.* p. 18.

⁶ Existía un mercado de esclavos pero éste no era un mercado en el cual hombres ofrecieran su trabajo, sino que los esclavos eran vendidos como cosas por otros que se consideraban sus dueños. Así el trabajo de un esclavo era entendido como el trabajo de su amo o dueño.

La burguesía naciente requería de la *"formulación de un repertorio de principios filosóficos, políticos, económicos, religiosos y morales que contradijesen a la mentalidad medieval y diesen coherencia y sentido a su presencia como clase social autónoma"*⁷. Los principios que responden a esta necesidad forman parte de una transformación general que dio origen al liberalismo. Dichos principios fueron los que mejor se acoplaron a los intereses de la naciente burguesía ya que legitimaban el nuevo estado de cosas que con su labor se estaba generando, y permitían desechar los fundamentos en que se legitimaba la tradición medieval. Esta filosofía que exigía su derecho a una inteligencia libre, tuvo que luchar contra una visión del mundo, una teoría política, una filosofía social y una ética que estaban fundamentadas en una antigua tradición religiosa con profundas raíces, lo que trajo por resultado la generación de nuevos conceptos que explicaran la realidad y al hombre mismo.

A una visión sobrenatural del mundo se opuso un concepto nuevo del universo apoyado principalmente en el racionalismo y en el individualismo cartesiano que ponía al hombre como centro, esto implicaba que ya no se tomaría a Dios como referencia, por lo que todo conocimiento dejó de tener como base la Biblia para apoyarse ahora en principios racionales como la matemática. Esto provocó el desarrollo de varias ciencias, lo que marcaba que la razón era autónoma y que podía explicar la realidad desechando las antiguas explicaciones sobrenaturales. Esta autonomía se manifestó primeramente en pensadores naturalistas que encontraban la explicación de todos los acontecimientos en leyes o principios naturales, creyendo en un orden natural intrínseco.

Surgieron personajes como Isaac Newton, que presentó un universo mecánico que operaba según leyes básicas como la gravedad, el movimiento y la conservación de la energía, un mundo en el que las fuerzas se equilibraban logrando que todo estuviese en el lugar correcto. De manera que si se entendían las leyes que regulaban cualquier

⁷ López Cámara Francisco, Op. Cit. p. 44.

acontecimiento, éste era predecible y controlable. Los nuevos descubrimientos pueden considerarse como *"...el manifiesto ideológico de las técnicas nuevas con las que el capitalismo moderno superaba las viejas formas artesanales de la Edad Media"*⁸.

La burguesía asumió y defendió, dentro de la teoría política, una nueva idea de Estado que estaba de acuerdo con sus intereses. En la estructura política feudal tanto la ley como el Estado eran considerados como predestinados por algo superior, el orden social que prevalecía se basaba en una ley o acta constitutiva del pueblo que daba a cada quien un rol; cada persona pertenecía a un grupo que tenía sus propios derechos y obligaciones que eran determinados autoritariamente por los gobernantes locales quienes promulgaban y hacían cumplir la ley. El Estado que proponía la nueva clase burguesa era el Estado "contractual" que estaba fundamentado en el consentimiento, un Estado laico y nacional en el que no hubiera imposiciones autoritarias ni localismos feudales.

En Inglaterra el nivel de organización política siempre estuvo por encima del resto de Europa⁹ facilitándose la participación de grupos dentro del gobierno, sin embargo estos grupos estaban compuestos por la nobleza y por aquellos sujetos que contaban con riquezas. Así por ejemplo la guerra civil de 1640 fue *"... una guerra de clases y la señal de un importante estadio de un gran proceso histórico en el cual el progreso del comercio y de las manufacturas estaba transformando gradualmente... las maneras y el estado político de los habitantes"*¹⁰.

Hobbes defiende un poder absoluto argumentando que el hombre cuando se encuentra en estado natural (en un estado en el que no hay un poder que sea capaz de intimidarlo) es egoísta y destructivo, lo que daría por resultado una guerra de todos contra

⁸ *Ibíd.* p. 23.

⁹ Para Perry Anderson una muestra de esto es la guerra de los Cien Años. Anderson Perry, El Estado Absolutista, Traducción de Santos Juliá, 15ª. Edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998, p. 110.

¹⁰ Meek L. Ronald, Economía e Ideología y otros Ensayos (Estudios sobre el desarrollo del pensamiento económico), Traducción de Manuel Sacristán, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972, p. 70. Meek está citando a su vez a Millar John, Origin or the Distinction of Ranks, 4ª. Ed. Edimburgo, 1806, p. XC.

todos. Pero al ser esta condición contraria al deseo de vivir confortablemente y evitar la muerte violenta, el hombre está de acuerdo en formar un gobierno con un poder soberano que le proteja de ese estado de guerra. Con esto intenta convencer a los hombres que vivían en Estados imperfectamente soberanos, como los localismos feudales, para que reconocieran la obligación completa a un soberano, generando un Estado soberano perfecto, un Estado contractual que los hombres pactan para salir de su estado de naturaleza.

La principal razón de la institución del gobierno para Hobbes, es la de proteger los derechos naturales que cada hombre tiene como individuo: vida y libertad. Expresa así el deseo burgués de superar las limitaciones feudales que les impedían lograr un desarrollo comercial, haciendo partícipe al Estado al darle como labor la de vigilar los medios del desarrollo, y a la vez busca evitar los conflictos entre la vieja clase gobernante y la nueva clase económicamente emergente.

Locke por su parte, sostiene que los hombres se organizan y crean los gobiernos para evitar el caos y preservar sus derechos naturales. El poder absoluto no se concede a nadie en particular sino al Estado, cuya función es la de cuidar que se cumpla la ley castigando a sus infractores. Con esto se puede dejar libre a la iniciativa individual, desapareciendo la subordinación, siendo reemplazada por la obligación moral "*que impide a la libertad degenerar en simple licencia*"¹¹.

La nueva filosofía era la manifestación de una lucha social en que se buscaba una mayor participación en las estructuras de poder. Esto redituó en beneficio para la burguesía ya que la centralización del gobierno en Estados nacionales, la reducción del poder del Estado a vigía de las relaciones y bienes, así como también la intervención en el poder lograda en la Cámara; favorecían y aseguraban la expansión del naciente comercio al hacer a un lado de manera legítima cualquier limitación.

¹¹ Dumont, Op. Cit. p. 79.

La transformación en la teoría política traía consigo una transformación en el pensamiento de lo social: *"La sociedad medieval era concebida como un mundo estático, cuya tranquilidad sólo podía ser afectada por la presencia intermitente de lo sobrenatural"*¹². El que la sociedad fuera resultado del consentimiento de cada individuo traía en consecuencia que cada quien es libre de la dependencia de los demás, por lo que no se dan forzosamente relaciones sociales, las relaciones que se dan entre los hombres son aquellas en las que se entra voluntariamente. Así se rompe la estabilidad de la época feudal que estaba basada en relaciones autoritariamente fundamentadas, dando paso al dinamismo social que se deriva del juego de relaciones que se dan entre voluntades libres.

Implícitamente un nuevo concepto del hombre acompañaba a las nuevas ideas: El hombre es libre pues la sociedad se forma tomando en cuenta su consentimiento, y además porque es independiente en principio de los demás, independencia que se da por el hecho de que es propietario de su persona y de sus capacidades, es decir que posee el control exclusivo de sí mismo. El resultado de esto era un concepto de sociedad en que las relaciones mercantiles son predominantes, porque si el hombre *"... es libre solamente en la medida en que es propietario de sí mismo, la sociedad humana solamente puede consistir en una serie de relaciones entre propietarios, esto es, en una serie de relaciones mercantiles"*¹³. Así la relación de propiedad se convertía en la más importante ya que se encontraba en la naturaleza del individuo. La libertad misma queda en función de la posesión y a su vez la sociedad al ser una relación de propietarios queda reducida a una relación de intercambio, en la que el Estado es establecido para cuidar tanto de la propiedad como del orden en la relación de cambio.

¹² López Cámara Francisco, Op. Cit. p. 17.

¹³ Macpherson C. B. La Teoría Política del Individualismo Posesivo (de Hobbes a Locke), Traducción de J. R. Capella, 2ª. Edición, Editorial Fontanella, Barcelona, 1979, p. 59.

La propiedad se convierte en uno de los conceptos de mayor importancia en el pensamiento de ese entonces, teniendo una evolución constante que ya venía desde la Edad Media. El surgimiento de los franciscanos fue el comienzo; ellos rechazaban todo tipo de bien como suyo argumentando la pobreza que debía seguir un cristiano, lo que impactó radicalmente a la Iglesia que estaba consolidada como fuerte propietaria. Surgen entonces las primeras teorías de la propiedad con algunos Papas en el siglo XIV, quienes intentaban demostrar a los franciscanos que debían considerarse propietarios de todo aquello que disponen para su mantenimiento, a lo que surgieron reacciones como la del nominalista Guillermo de Ockham, quien planteaba que una cosa es el uso y otra la propiedad.

Con la llegada de la burguesía el concepto volvió a transformarse haciendo de la propiedad algo necesario en el individuo, algo que no debía perder ni en nombre de la sociedad, pues como esta última es creada para cuidar la propiedad de cada individuo, no puede atentar entonces contra su protegida. El individualismo liberal colocaba la idea de propiedad por encima de la de bien común, por lo que lo mejor para todos era que se respetara totalmente la propiedad de cada quien, con lo que las relaciones serían exclusivamente de libre intercambio pues, *"creían que cada uno era hasta tal punto dueño de lo que poseía, que no se podía tomar nada suyo para la seguridad común sin su consentimiento"*¹⁴.

Locke fundamenta la propiedad en el trabajo, de manera que cuando un hombre se convierte en dueño de un objeto es porque lo ha mezclado con algo de él (su trabajo). Así la propiedad se funda en el trabajo del individuo y no en sus necesidades, dándose con esto legitimidad a nuevas formas de apropiación, principalmente a la producción y al intercambio, actividades principales de la nueva clase burguesa.

¹⁴ Hobbes, Behemonth, citada por Macpherson, Op. Cit. p. 64.

La burguesía trajo consigo también una renovación en la reflexión ética que fue configurando de acuerdo a su desarrollo material, y que en su lucha con la ética tradicional provocó también fuertes transformaciones en los cánones espirituales. Mientras que la tradición consideraba que la finalidad del hombre era la trascendencia (la salvación del alma), *"la ética capitalista iba a reivindicar, desde sus mismos orígenes, una concepción mundana de la conducta del hombre"*¹⁵. Con el surgimiento de la técnica, la idea de utilidad fue considerada como motor de la vida humana, con lo que la norma de conducta se reducía al motivo de la satisfacción práctica dando validez al individualismo utilitarista. *"Las acciones de todo hombre están determinadas por sus apetitos y aversiones, o más bien, por su cálculo de las consecuencias probables para la satisfacción de sus apetitos de cualquier acción que pueda emprender"*¹⁶. Lo bueno será aquello que es útil para la satisfacción; toda acción que vaya encaminada al bienestar personal será buena, mientras que lo malo será todo aquello que perjudique el bienestar individual. Los individuos se desenvuelven entonces calculando cuáles son los actos que les darán mayores beneficios, y relacionándose con otros individuos en tanto obtienen beneficios de ellos.

La realidad se había transformado y la burguesía se había encargado de difundir una ética que le permitiera desenvolverse, una ética en la que el hombre al rescatar el mundo terrestre se rescataba a él como dueño de ese mundo, disponiéndose a disfrutarlo. *"La única ética, aun la única religión, es el trabajo, el esfuerzo y la producción individuales. La verdadera salvación la tiene el que trabaja, no el que sólo se refugia en la religión. La única oración verdadera es la oración del trabajo. 'Trabajar es rezar', decían los burgueses puritanos"*¹⁷.

¹⁵ López Cámara Francisco, Op. Cit. p. 22.

¹⁶ Macpherson, Op. Cit. p. 39.

¹⁷ López Cámara Francisco, Op. Cit. p. 23.

Un antecedente en la transformación espiritual fue el movimiento de Reforma que había destruido la unidad religiosa de la sociedad tradicional ampliando al mundo el horizonte de la fe y frenando el poder religioso de la Iglesia, provocando con esto la desenajenación de recursos que se integraron a las finanzas nacionales. El movimiento de Reforma atentaba directamente contra la estructura jerárquica eclesiástica y social al exigir una autonomía espiritual por parte del individuo con la que se derrocaba una antigua imposición. Un ejemplo de esto es cuando se exige que haya una libertad para interpretar la Escritura, pues con esto se está afirmando que el individuo tiene entre sus capacidades la de manejar por sí mismo su relación con Dios sin la necesidad de intermediarios como la Iglesia.

Durante esta primera etapa de desarrollo social burgués, con el desarrollo comercial se propició un pensamiento paralelo al pensamiento político y muchas veces entendido dentro del mismo, que estudiaba la prosperidad y la riqueza de un Estado. A este primer tipo de pensamiento económico, un pensamiento político-económico que se ocupaba principalmente de la novedosa actividad mercantil que alcanzaba gran desarrollo, se le conoce como mercantilismo. *"El fin que casi siempre persigue es la prosperidad y el poder del Estado, y la economía política aparece en este período como una expresión que designa el estudio de medios particulares, (de medios económicos) para ese fin, es decir, aparece como una rama particular de la política"*¹⁸. Para lograr esto propone el control por parte del gobierno del comercio exterior pues lo considera la fuente de riqueza por excelencia, afirmando que es el fin de toda empresa industrial o productiva; entre sus principales prácticas estaban la creación de una gran marina mercante, el establecimiento de monopolios comerciales y la aplicación de aranceles proteccionistas y discriminatorios.

¹⁸ Hecksher, Mercantilism. Citado por Dumont, Op. Cit. p. 46.

Este nuevo orden sufriría aún más cambios; con la llegada del capitalismo de corte industrial se dieron otras necesidades ideológicas que como las anteriores, alteraron lo establecido. Con el triunfo de la Revolución Industrial triunfó también la filosofía naturalista, científica y tecnológica. El naturalismo, que en la primera etapa capitalista logró explicar eficientemente y científicamente los fenómenos de la naturaleza, fue el origen de una gran cantidad de descubrimientos tecnológicos que contribuyeron a generar una actividad industrial, cuya capacidad productiva rebasaría las ganancias que dejaba la actividad comercial.

La importancia que alcanzó por tanto el naturalismo se infiltró a la teoría político-social, con lo que se comenzó a considerar que así como la naturaleza está fundada en leyes también la sociedad tiene las suyas, y que corresponde a la ciencia la comprensión del fenómeno social, para poder explicitar dichas leyes.

Al dejarse de lado la teoría contractualista, se comenzó a considerar a la sociedad civil como un conjunto de individuos cuyo consentimiento no afecta al orden social, ya que surge la idea de que existe una armonía preestablecida. Con esto el Estado disminuye su poder aún más, quedándole como unas de sus funciones la defensa nacional y la promoción de obras públicas. La sociedad ya sin una base contractual, se convierte en un mundo equilibrado donde la unidad social ya no es regida por el Estado, sino por un orden natural, surgiendo como principios socio-económicos, la libre competencia y el libre cambio. Esta filosofía social se generalizó en aquel tiempo, siendo Francis Hutcheson (maestro de Smith en Glasgow), uno de sus principales exponentes.

La Riqueza de las Naciones, entronca dentro de esta generación de transformaciones que trajo la burguesía industrial. Dicha obra no fue la primera en ocuparse de la transformación económica, fue precedida por Traité de l'economie politique, de Antoyne de Mont-chrétien, Inquiry into the Principles of Political Economy, de Jame Steuart, Essai sur la Nature du Commerce en Général, de Ricardo Cantillon,

financiero de origen irlandés, y por los escritos de los fisiócratas, entre ellos Francois Quesnay, Turgot y Mercier de la Rivière, que habían explicado ya las leyes de la renta de la tierra y de la distribución del producto nacional.

La escuela fisiocrática representa la primera concepción de lo económico como un todo coherente de partes interrelacionadas, un sistema de relaciones lógicas. En el Tableau économique de Quesnay, la riqueza nace de la producción y fluye a través de toda la nación de mano en mano llenando el cuerpo social como la circulación de la sangre. *"Lo que Quesnay presenta explícitamente es un desarrollo particular de la teoría del derecho natural, una teoría general social y política centrada en los aspectos económicos, que son contruidos en un sistema lógico"*¹⁹. Quesnay desarrolla con esto el concepto de ley natural en la sociedad; la ley del orden del mundo preordenado, el orden o el sistema económico depende a la vez del cuerpo político y de una orientación teleológica global que afecta a todos los aspectos de la vida humana.

El desarrollo de la burguesía tuvo características peculiares en Inglaterra ya que produjo la Revolución Industrial, que favoreció grandemente su rápido ascenso²⁰. Las innovaciones tecnológicas se reflejaron en el próspero avance de los primeros industriales pues al acelerar la producción de mercancías, permitieron una ampliación del mercado nacional e internacional lo que a la vez provocó una mayor motivación en la clase burguesa para incrementar su fuerza.

"La Revolución Industrial señala el momento de liberación definitiva de la burguesía dentro de la sociedad moderna. Es la etapa en la que se consolida su poder económico, permitiéndole escalar los primeros puestos de la sociedad, dominar el aparato estatal y rehacer desde allí, de acuerdo con sus intereses y principios, a

¹⁹ Dumont, Op. Cit. p. 55

²⁰ López Cámara nos dice: *"En Francia el recorrido de la burguesía fue más lento y sinuoso; necesitó, incluso, tomar las armas para asegurara su éxito. Pero en uno y en otro casos, la revolución capitalista está implícita en su propio desarrollo como clase social autónoma."* López Cámara Francisco Op. Cit. p. 19.

*toda la estructura social. Señala también una modificación profunda operada en el cuerpo de la burguesía: su espina dorsal empieza a depender cada vez más de la industria, de la cual deriva como nunca el progreso del comercio, tanto nacional como internacional*²¹.

La independencia que alcanza la burguesía se debe a que logró convertirse en dueña de una nueva propiedad distinta a la tierra: La industria, nueva generadora de poder y riqueza, con lo que logra una autonomía como clase. Se da entonces una etapa del capitalismo, el industrial, cuya principal característica es la libre competencia, y que es el capitalismo que Smith analizará y sobre el cual escribirá principalmente. En este sentido, para Eduardo Nicol, *"Smith representa los ideales de la vida de la naciente burguesía inglesa"*²².

La competencia económica era una novedad de la sociedad burguesa. En las sociedades jerárquicas existía una competencia bélica por el poder que se daba siempre entre rivales que buscaban los beneficios de someter a un pueblo. Estos rivales pertenecían generalmente a las clases con un poder militar que les permitía aspirar a lograr la dominación buscada, por lo que no todos podían integrarse a ella. En la nueva sociedad, idealmente la competencia es un medio para que quien quiere más recursos los pueda adquirir, en un proceso en el que todos pueden intervenir: *"Todo el mundo es un poseedor de algo, aunque sólo sea de su capacidad para trabajar, todos se ven arrastrados al Mercado, y la competencia determina lo que conseguirán por lo que tienen para ofrecer"*²³.

Esta nueva competencia que se decía elevaría el nivel de vida, traía consigo el surgimiento de una división social. El capital tiene límites por lo que surge una división de

²¹ *Ibíd.* p. 46.

²² Smith Adam, *Teoría de los Sentimientos Morales*, Traducción de Edmundo O'Gorman, 2a. Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 20. (tomada del prólogo de Eduardo Nicol).

²³ Macpherson, *Op. Cit.* p. 59.

clase entre los que tienen capital y los que no lo tienen. Los primeros logran la cesión, tanto de los poderes de los segundos, como de su trabajo y de su acceso a los medios de subsistencia, mientras que los no propietarios, al no tener dicho acceso, ven como *"sus poderes se reducen a cero, y en una sociedad competitiva, esos hombres dejan de existir... [y sólo les queda vender] ...lo que queda de ellos a los que poseen tierra y capital"*²⁴. Por lo mismo aceptan el control por parte de los propietarios. Los individuos que tienen más capital haciendo trabajar a los que no lo tienen obtienen más valor ya que los segundos aceptarán dar su fuerza de trabajo a cambio de algo que les permita subsistir. Los poseedores de mayor capital, al aumentar su eficacia hacen que los precios bajen al producir más y mejor, provocando con esto la desaparición de los productores independientes, que se convirtieron en mano de obra y abandonaron la lucha por el éxito en virtud de una lucha por la existencia.

Las pequeñas comunidades agrícolas que tenían propiedades comunales desaparecieron para dar paso a los nuevos agricultores que por las nuevas tecnologías requerían de mayores tierras para cultivo. *"La mayor producción agrícola y los menores costos de producción significaban que un número mayor de personas podría unirse a la fuerza de trabajo de las crecientes ciudades industriales"*²⁵. Así se dio una importante migración del campo hacia las nacientes ciudades en las que se centralizaba la actividad productiva, por lo que la demanda de mano de obra era constante.

En Escocia y principalmente en Glasgow el capital proveniente del comercio fluía cada vez más hacia la industria, sin embargo, una importante fuente de capital fueron, *"... los ricos maestros artesanos que se liberaban de las restricciones impuestas por sus gremios, se asociaban con grupos de comerciantes y se convertían en directores de*

²⁴ *Ibíd.* p. 58.

²⁵ Fustfeld Daniel R, *La Época del Economista*, Traducción de Eduardo L. Suárez, 2ª. Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p.59.

*nuevas manufacturas montadas por esa sociedad*²⁶. Esto mostraba cómo el rompimiento de las viejas formas de organización medieval hacía posible la participación en el nuevo orden económico, y motivaba la necesidad de reagruparse por lo que aquellos individuos que encontraban apoyo en las viejas unidades gremiales, se asocian ahora con los burgueses formando la clase capitalista, la nueva clase productiva.

Es este el tiempo de Smith y donde su obra adquiere sentido pues sus motivos “... *no son otros que la búsqueda de las razones que promueven el progreso de la sociedad.*”²⁷.

²⁶ Meek, Op. Cit. p. 46.

²⁷ Montalvo Manuel, Smith, Ediciones del Orto, 1997, p. 20.

b. Smith y sus categorías

La construcción de un discurso filosófico implica la formulación de conceptos que encierran la comprensión y explicación de lo real, a éstos se les conoce como categorías. Los sistemas filosóficos se conforman por una serie de categorías relacionadas entre sí a través de las cuales la realidad compleja empieza a ser ordenada y estudiada. Para Adam Smith *“la Filosofía es la ciencia de los principios conectivos de la naturaleza”*²⁸, que busca mostrar el orden existente a pesar del aparente desorden de lo real. Esta conexión en lo natural debe mostrarse por medio de un sistema de categorías perfectamente enlazadas en que cada concepto explique un fenómeno determinado y al explicarlo, dé los elementos para que otro concepto pueda explicar los demás fenómenos que se presentan. Así la comprensión del orden natural y también del orden social, sólo adquiere real sentido filosófico en tanto se cuente con las categorías de explicación y éstas sean a la vez utilizadas de una manera adecuada, por eso nuestro pensador afirma que:

*“... aunque el fin de la filosofía es aquietar [el] pasmo suscitado por las apariencias inusuales o dislocadas de la naturaleza, ella nunca triunfa tanto como cuando, para conectar unos pocos objetos, quizá insignificantes en sí mismos, crea, por así decirlo, otra constitución de cosas, más natural, que la imaginación puede seguir con mayor facilidad, pero más nueva y más opuesta a las opiniones y expectativas comunes que ninguna de esas mismas apariencias”*²⁹

La labor del filósofo por tanto, consiste en brindar categorías para la explicación de un problema determinado; y la comprensión del pensamiento de cualquier autor que emprenda esta labor debe de basarse en el estudio y explicación adecuada de cada una de sus categorías. Esto queda claro cuando nos damos cuenta que incluso la misma Filosofía es una categoría, y al definirla cada filósofo nos está señalando cuáles son las

²⁸ Smith Adam, Ensayos Filosóficos, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Editorial Pirámide, Madrid 1998, p. 57.

²⁹ *Ibíd.* p. 84.

finalidades de su tarea y los supuestos que considera para llevarla a cabo. De esta manera por ejemplo, al definir Smith a la Filosofía como la búsqueda de principios que conectan la naturaleza, nos dice que para él de inicio existe como supuesto un mundo ordenado y que su tarea consiste en descifrar las claves precisas para comprender ese orden con la finalidad de poder contribuir a la conservación de su dinámica. A partir de esto es claro que la filosofía de nuestro autor lleve a un liberalismo desde el punto de vista económico, y cómo desde el punto de vista moral, el estudio de los sentimientos y los juicios del actuar humano parte del análisis del ordenado mundo psicológico que hay en la naturaleza humana. Sólo a partir de la adecuada comprensión de este concepto de Filosofía se puede iniciar el estudio de las distintas categorías que conforman el sistema smithiano.

El orden que debemos considerar para elaborar este mapa de categorías ha iniciado pues con la explicación del término Filosofía y de ahí tenemos que precisar la rama filosófica estudiada principalmente por el filósofo escocés: La Filosofía Moral. Anteriormente hemos hecho referencia ya a la conformación de esta rama filosófica, pero ahora es importante recordar que los temas que se estudian son principalmente cuatro: La teología, que después de revisar lo que la Filosofía es para este autor, podemos entenderla como la búsqueda por conocer de la mejor manera posible al ordenador de la naturaleza. La ética, que como puede leerse en la Teoría de los Sentimientos Morales, se ocupa principalmente de los problemas de la naturaleza de lo moral y de la valoración moral es decir, de por qué actuamos y juzgamos acciones buenas o malas, y a la vez, cómo son dichos juicios³⁰. La tercera parte a estudiar es lo referente a la jurisprudencia,

³⁰ Smith presenta la ética con estas palabras: *“En esta forma de tratamiento de las reglas morales estriba la ciencia que con propiedad se llama ética, una ciencia que aunque, al igual que la interpretación de textos, no admite la precisión más exacta, es empero sumamente útil y agradable. Es de todas la más susceptible a los embellecimientos de la elocuencia, de otorgar mediante ellos, si fuera posible, una importancia renovada a las menores reglas de conducta. Sus preceptos, cuando son así vestidos y adornados, son capaces de producir las impresiones más nobles y perdurables sobre la ductilidad de la juventud, y cuando los abrazan con la*

que como puede verse en las lecciones que este filósofo impartió sobre la materia, abarcaban un estudio del derecho y la política en general, ocupándose incluso de aquellas instituciones tradicionales de la sociedad como puede ser la familia. Finalmente tenemos el tema denominado “policía”, término amplio y ahora ambiguo que hacia referencia centralmente a la administración pública en general; a la dotación de servicios sanitarios y al desarrollo de los procesos económicos en la sociedad.

Desarrollado el contenido de la llamada Filosofía Moral, es claro cómo cada una de las áreas a estudiar son a la vez una categoría y como tales, explican un fenómeno determinado dentro del amplio universo de lo moral. Los conceptos generales del pensamiento de Smith deben ser considerados a la luz de las categorías que conforman entonces la Filosofía Moral. Esta es la razón por la que John Reeder llega a afirmar que: *“... es difícil entender el proceso a través del cual Smith llega a componer su obra económica sin entender que surge precisamente de su vida como estudioso de la filosofía, y sobre todo de la Filosofía Moral”*.³¹

Debido al objetivo de nuestra investigación pondremos especial atención en aquellas categorías que tienen un contenido económico-político es decir, en todos aquellos conceptos utilizados por nuestro autor que funcionan para explicar todos los fenómenos que se dan en la sociedad implicados con el aspecto económico y político de la misma. Sin embargo las categorías propiamente smithianas son aquellas que buscan explicar el fenómeno económico como tal, pues hay que precisar que la política como reflexión tiene toda una historia previa al pensamiento del autor que nos ocupa, y que hacer una arqueología de los conceptos propios de dicha reflexión, implica un estudio

magnanimidad natural de esa edad generosa, pueden inspirar, al menos durante un tiempo, las decisiones más heroicas, y tender así a establecer y confirmar los hábitos mejores y más útiles a que puede ser propensa la mente humana. Todo lo que el precepto y la exhortación pueda hacer para animarnos a la práctica de la virtud es hecho por esta ciencia, presentada de esta manera.” Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p 576.

³¹ Smith Adam, Ensayos Filosóficos, p. 11 Tomada del Estudio Preliminar de John Reeder.

amplio y arduo que rebasa los objetivos de la presente investigación. Así pues nuestra presentación de las categorías existentes en el pensamiento de Adam Smith, se enfocará más precisamente en su pensamiento económico.

Para iniciar nuestro estudio consideramos importante citar el contraste que Stewart encuentra en la forma de ver la riqueza que tenía la política antigua, y cómo era vista para la política en tiempos de Smith. El biógrafo nos dice:

“El gran objetivo de la [política antigua] era contrarrestar el amor al dinero y la propensión al lujo mediante instituciones efectivas, y mantener en la mayoría del pueblo hábitos de frugalidad y severidad en las maneras. La decadencia de los Estados es atribuida uniformemente por filósofos e historiadores tanto de Grecia como de Roma a la influencia de las riquezas sobre el carácter nacional... ¡Cuán distinta es la doctrina de los políticos modernos! Lejos de concebir la pobreza como una ventaja para el Estado, su gran objetivo es abrir nuevas fuentes de opulencia nacional, y animar la actividad de todas las clases del pueblo merced al gusto por las conveniencias y comodidades de la vida.”³²

Esta cita nos muestra la relación casi inherente entre el discurso político y el universo de lo económico, y cómo la riqueza surge como la categoría que enlaza a ambas realidades. Desde esta perspectiva es fundamental aclarar lo que la riqueza es, para a partir de ahí poder definir de manera precisa la distinción y los alcances de las categorías de “lo económico”.

En La Riqueza de las Naciones nuestro filósofo nos aclara que *“El trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida que la nación consume anualmente, y que consisten siempre en el producto inmediato de ese trabajo, o en lo que se compra con dicho producto a otras*

³² *Ibíd.* p. 270. Tomada de la Relación de la vida y escritos de Adam Smith, por Dugald Stewart

naciones”.³³ La riqueza toma de esta manera un matiz especial a partir del cual puede leerse en distintos ámbitos: Por una parte está el aspecto económico de esta categoría, que como hemos visto implica todo el desarrollo general de la obra más famosa del autor escocés; así la división del trabajo, el intercambio, el mercado, la competencia y el dinero, entre otras categorías económicas, son derivadas de esta forma de entender la riqueza como “económica”. Sin embargo es también claro el enfoque social que la riqueza adquiere en el discurso de nuestro autor. Por una parte el análisis propio de la policía en la Filosofía Moral, implica que aspectos como la riqueza sean enfocados desde el punto de vista público y por ende social³⁴. Al mismo tiempo, y como vimos al analizar la división del trabajo, la riqueza es un fenómeno social derivado de la socialización misma del trabajo resultado de la división en cuestión. Así el análisis económico va de la mano del análisis político con respecto a la categoría de riqueza ya que, retomando la cita de Stewart, la riqueza para la modernidad de Smith será presentada como una realidad necesaria para el político, quien ahora debe entender el orden por el cual ésta surge para que a partir de dicha comprensión no se convierta en un impedimento para el desarrollo natural de los Estados.

La categoría de riqueza no debe ser confundida con el dinero; *“la opulencia no consiste en dinero... consiste en la abundancia de lo necesario y conveniente para la vida y la industria de la gente; el dinero es beneficioso sólo para que eso circule”*³⁵. En esta consideración es clara la influencia de Quesnay quien en su Tableau Economique ya

³³ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p. 27

³⁴ “Pues la economía política clásica se desarrolló íntimamente relacionada con un sistema más general de ideas acerca de la estructura y el desarrollo de la sociedad, sistema al que podríamos llamar sociología clásica.” Meek, Op. Cit p. 57. Tomada del Ensayo titulado: La aportación escocesa a la sociología marxista.

³⁵ Smith Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez, Editorial Comares, Granada, 1995, pp. 428 y 429. Smith es consciente de la confusión que se presenta cuando se piensa que la riqueza consiste únicamente en dinero, por eso nos dice: “El dinero no es el último objeto del deseo de ningún hombre. Pero como, generalmente, no miramos más allá del dinero y decimos comúnmente queremos dinero, se ha creído que también ha de ser el objetivo de una nación la mayor cantidad de dinero.” *Ibíd.* p. 435.

planteaba la circulación de la riqueza dentro de la nación, sólo que ahora nuestro autor resalta cómo el dinero funciona como instrumento que hace circular la real riqueza; aquello que es producido por el trabajo de sus habitantes. En otras palabras, “se desplazó el argumento de la esfera de la circulación a la de producción”³⁶. Este último aspecto es central para diferenciar el trabajo del filósofo escocés del de aquellos franceses llamados fisiócratas, quienes consideran que las únicas clases productivas son las que se dedican al campo mientras que las demás son improductivas. De alguna manera la consideración de la naturaleza como la fuente central de riqueza ya implicaba la presencia del trabajo como un elemento estrechamente relacionado, sin embargo es propio de Smith señalar que la productividad de la tierra es antes que otra cosa, un resultado del trabajo humano.

Para clarificar aún más qué entiende nuestro autor por riqueza, es importante señalar que para él ésta se mide no por la cantidad de oro y plata sino más bien por el “aumento en el ingreso anual de sus habitantes”³⁷, que debe de medirse según el valor de cambio de lo que se produce con el trabajo de la nación.

Dicho lo anterior podemos ver que Smith “... es el teórico de una economía de libre Mercado, el promotor de la industrialización y el crecimiento económico, y el teórico del capital y el trabajo...”³⁸ Sin embargo es importante aclarar que esta es la imagen que se tiene actualmente de nuestro filósofo, mas no fue así considerado en su época, cuando incluso fue llamado fisiócrata. Esta apreciación cambió cuando, como ya señalamos, se “... identificó la productividad del trabajo, no de la naturaleza, como la fuente de la riqueza...”³⁹.

³⁶ Tribe Keith, *Land, Labour and Economic Discourse*, Routledge & Kegan Paul, London, 1978, p. 118.

³⁷ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 563.

³⁸ Tribe, Op. Cit. p 111.

³⁹ *Ibíd.* Esto también es claro cuando vemos que “Para los fisiócratas... la tierra era una forma de capital, y el capital fue definido independientemente de concepciones sobre el poder de la tierra o el trabajo” *Ibíd.* p.117.

Debido a este cambio en el discurso económico el político tuvo entonces que convertirse en economista, o por lo menos en un “hombre económico sui generis”, quien no sólo forma parte y actúa dentro del orden de Mercado de la sociedad, sino que tiene que velar por dicho orden. No es de extrañarse por ende, que el Estado incluso resulte “... uno de los primeros empresarios capitalistas”⁴⁰, ya que dentro de esta dinámica su función no consistirá en velar por el logro del bien común ante el desarrollo de la búsqueda de fines particulares, sino que ahora deberá encargarse de que los individuos puedan realizar sus particulares búsquedas pues sólo de esta manera es como se garantiza el bien general. Este fenómeno social de equilibrio es el supuesto general del sistema económico y es expresado con una metáfora que para fines prácticos podemos considerar también como categoría: La Mano Invisible.

Elaborar un estudio amplio acerca de la Mano Invisible nos llevaría a estudiar de manera profunda la influencia de distintos autores en el pensamiento del filósofo que nos ocupa, pero debido a la intención de nuestra investigación consideramos prudente sólo revisar cómo esta categoría es presentada por Smith. En los Ensayos Filosóficos ya está presente cuando nos dice: *“El fuego quema, el agua refresca, los cuerpos pesados y las sustancias livianas se elevan, por necesidad de su propia naturaleza; nunca se pensó que la Mano Invisible de Júpiter intervenía en tales asuntos”*⁴¹ Como puede leerse la categoría en cuestión es presentada relacionándola con la idea de orden a la que hemos hecho referencia como objetivo buscado por la filosofía; la Mano Invisible sería esa entidad que funciona como causa de la estabilidad y necesidad de la naturaleza, pero que en el mundo físico logra ser superada cuando el estudio filosófico lleva a la comprensión de los fenómenos naturales como fenómenos que se dan ordenados en sí. En este sentido

⁴⁰ Sombart Werner, El Burgués (Contribución a la Historia Espiritual del Hombre Económico Moderno), Versión de María Pilar Lorenzo, 7ª. Edición, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 291.

⁴¹ Smith Adam, Ensayos Filosóficos, p. 61.

parece que la ciencia en su sentido filosófico, no consiste en otra cosa sino en descifrar *“... el poder invisible que [se] considera director de todos los acontecimientos...”*⁴²

En el universo social la falta de categorías que expliquen el desarrollo ordenado del mundo económico, llevan a que nuestro autor utilice la metáfora de la invisibilidad de la mano ordenadora:

*“... las piezas del ajedrez carecen de ningún otro principio motriz salvo el que les imprime la mano, y... en el vasto tablero de la sociedad humana cada pieza posee un principio motriz propio, totalmente independiente del que la legislación arbitrariamente elija imponerle. Si ambos principios coinciden y actúan en el mismo sentido, el juego de la sociedad humana proseguirá sosegada y armoniosamente y muy probablemente será feliz y próspero. Si son opuestos o distintos, el juego será lastimoso y la sociedad padecerá siempre el máximo grado de desorden.”*⁴³

Es curioso que a pesar de que en sus Ensayos nuestro autor realce el papel de la Filosofía como ciencia, *“... para resolver la paradoja que se plantea entre, por un lado, el egoísmo individual, y por otro, el bienestar y progreso de la sociedad... [recurra] ...a un expediente tan poco científico como la Mano Invisible, de claras connotaciones metafísicas...”*⁴⁴ La imposibilidad teórica de mostrar en una realidad la razón última del orden, lleva a que la metáfora quede como la única explicación convirtiéndose en más que una simple analogía funcionando entonces como categoría de explicación del orden social. La Mano Invisible *“... es una apelación a la teoría de la armonía que se encontraba muy presente en la Escuela Escocesa...”*⁴⁵ convirtiéndose en una categoría necesaria si se pretende comprender la forma en que este filósofo se acerca al orden de la sociedad.

⁴² *Ibíd.* p. 188.

⁴³ Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 418.

⁴⁴ Montalvo Manuel, *Op. Cit.* 1997, p. 52.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 53. Es posible encontrar un origen estoico de la Mano Invisible, sobretodo cuando resaltamos el hecho de que un buen estoico tenía que aceptar la necesidad del orden natural, sobreponiéndose así a

El antecedente más cercano a la consideración según la cual la búsqueda particular de cada individuo garantiza el orden social, puede hallarse en Mandeville, que en su Fábula de las Abejas deja en claro que son las acciones egoístas de los hombres las que permiten que se dé el orden y el desarrollo social. Sin embargo Smith crítica a este autor debido a que según lo expuesto en la Fábula, las acciones humanas parecen estar sólo estimuladas por vanidad, de manera tal que como nuestro filósofo nos dice: “según Mandeville... toda preferencia por el interés público antes que el privado es pura trampa y falsedad.”⁴⁶ Un planteamiento como este sólo promueve el vicio que se hace inmoral e incluso socialmente inaceptable, aunque no se aleja tanto de la realidad en tanto que la ausencia de motivaciones egoístas detiene la actividad de los sujetos.

La acción de la Mano Invisible hace posible el funcionamiento del Mercado, siendo este último otra categoría que tenemos que revisar. La definición que hemos dado al Mercado nos lleva a pensarlo como el lugar donde intercambian los hombres lo que hacen, esta referencia “espacial” sin embargo no debe confundirnos pues dicho lugar tiene implicaciones que rebasan marcadamente el simple logro de las relaciones

cualquier trauma que dicho orden le provoque: “Un sabio nunca se lamenta por el destino de la providencia, ni piensa que el universo se halla sumido en la confusión porque él no está bien. No se ve a sí mismo como un todo, separado y diferente de cualquier otra sección de la naturaleza, a ser cuidado individualmente y por sus méritos. Se mira a sí mismo como imagina que lo mira el gran genio de la naturaleza humana, y del mundo. Asume, si se me permite decirlo así, los sentimientos de dicho Ser divino, y se considera a sí mismo como un átomo, una partícula de un sistema inmenso e infinito, que tiene que ser y debe ser despreciada de acuerdo a la conveniencia del conjunto. Seguro de la sabiduría que dirige todos los hechos de la vida humana, acepta jovialmente cualquier suerte que le sobrevenga, contento porque es consciente de que si él conociera todas las conexiones e interdependencias de las diversas partes del universo, tal es la suerte que él mismo habría anhelado. Si ha de vivir, le satisface vivir; si ha de morir, como la naturaleza no tiene ya motivos para su presencia aquí, voluntariamente va a donde es llamado.” Smith Adam, La Teoría de los Sentimientos Morales, Alianza Editorial, p. 490.

⁴⁶ *Ibíd.* p. 537. Ante esto Smith responde que no puede decirse que el que se tengan deseos de hacer las cosas de manera honrosa sea sólo consecuencia de la vanidad: “El individuo que actúa pensando sólo en lo que está bien y es adecuado, considerando lo que es el objeto propio de la estima y la aprobación, aunque jamás le sean conferidos esos sentimientos, actúa a partir del impulso más sublime y deiforme que pueda concebir la naturaleza humana. En cambio, el individuo que aunque desea merecer aprobación está al mismo tiempo ansioso de obtenerla, aunque también es en conjunto laudable, sus motivaciones albergan una dosis mayor de fragilidad humana. Está en peligro de sentirse humillado por la injusticia del género humano y su felicidad se halla expuesta a la envidia de sus rivales y la insensatez del público. La felicidad del otro, en cambio, está plenamente segura y es independiente de la fortuna y del capricho de quienes lo rodean.” *Ibíd.* p. 541.

mercantiles. El Mercado implica la existencia de un orden político determinado a partir del cual los individuos pueden intercambiar el producto de su trabajo; de una sociedad previamente acondicionada para que leyes como la de “oferta y demanda”, puedan ejercer su influencia sin necesidad de que sean cuestionadas.

La existencia de una sociedad mercantil para el filósofo escocés, es el resultado del proceso en que la humanidad ha extendido su cultura. El fundamento de este proceso es el desarrollo comercial que es presentado en la teoría de los cuatro estadios, y que se encuentra también presente en el desarrollo de la división del trabajo y la emergencia del capital.

La facultad de cambiar le es inherente al hombre pensado por Smith, pero dicha inherencia no es sino resultado de la existencia del Mercado como medio de desarrollo para cada individuo. Antropológicamente, *“el amor de sí, egoísta y soberbio, constituiría el motivo de acción más extendido”*⁴⁷, sin embargo esa naturaleza pasional del hombre requiere del Mercado para poder originar el orden social. La acción de los hombres no es precisamente como la de las fichas del ajedrez; el movimiento de la mano puede confundirse con el tablero. El marco legal y moral, caracterizado por la educación, hace posible que los individuos no vivan en un relativismo moral y social, sino que adapten sus acciones a las necesidades e intereses de los otros, moldeando su comportamiento siendo entonces susceptibles de consideración en el mundo del intercambio.

El uso del término “polished”⁴⁸ dentro del pensamiento de varios autores como Shaftesbury, evidencia la conciencia general por parte de la Ilustración Escocesa de que

⁴⁷ Rodríguez Lluesma, Los Modales de la Pasión (Adam Smith y la Sociedad Comercial), EUNSA, España, 1997, p. 16. Por esto mismo Tribe afirma que *“El único poder del trabajo y de la universalidad del deseo humano, llegó en este sentido a conectarse con las bases de una antropología filosófica del trabajo, que concibió a la economía como un agregado de sujetos esforzándose por satisfacer sus deseos, y de este modo se formaban a ellos mismos como... consumidores y productores, o demandantes y proveedores.”* Tribe, Op. Cit. p. 112.

⁴⁸ *“... a lo político (political) se contraponen lo educado (polished), término que, a mediados del siglo XVIII, ya se había ligado a un conjunto de características comportamentales conocidas, a los modales...”* Rodríguez Lluesma, Op. Cit. p. 184.

el desarrollo comercial implicaba la superación de cierto barbarismo. Stewart al señalar la diferencia entre la forma de pensar la riqueza en la filosofía política antigua y la moderna, lo que está haciendo es presentar cómo el desarrollo cultural (cívico, moral, legal y social) que caracteriza a la época del comercio, permite ahora afirmar que el enriquecimiento ennoblece a los individuos y por esto mismo debe procurarse el desarrollo económico de los gobernados.

En la Teoría de los Sentimientos Morales, el carácter social del hombre es claro⁴⁹, y permite afirmar que *“un individuo al margen de la sociedad es una quimera de filósofos... pues la conciencia se forma sobre la interiorización del juicio que los demás hacen de nosotros...”*⁵⁰, sin embargo la socialización no es un producto natural sino histórico, e implica el desarrollo de habilidades y tendencias en la naturaleza humana, entre las cuales puede encontrarse la propensión al cambio que, *“como parece más probable, es la consecuencia de las facultades de la razón y el lenguaje”*⁵¹. En este sentido el ser humano no puede ser considerado como un ente que está formado para desarrollarse en el Mercado de manera natural, sino que las condiciones históricas han permitido el desarrollo de la sociedad hasta que ésta se hace mercantil, apareciendo entonces las relaciones de intercambio y llevando éstas a la modulación del comportamiento y a que los individuos alcancen la “politeness”⁵².

Con lo anterior es claro cómo la categoría de Mercado emerge como una categoría moral, precedida por toda una reflexión con respecto al orden social y que es

⁴⁹ “Se puede decir que existe en Adam Smith un intento de explicar la sociabilidad humana no como el resultado de la conveniencia, del contrato o de la utilidad, sino como propiedad universal de los hombres: todos los hombres son sociales... [y] ... ser social es ser simpatético, [pero] no seríamos simpatéticos si no viviésemos originalmente en sociedad.” Lázaro Cantero Raquel, La sociedad comercial en Adam Smith (Método, moral, religión), Editorial EUNSA, Pamplona, 2002, pp. 137 y 138.

⁵⁰ Rodríguez Luesma, Op. Cit. p. 189.

⁵¹ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 44.

⁵² “A finales del XVII y durante el XVIII, la noción politeness llegó a ser capital, y fue identificada desde el principio con la caballerosidad, en la medida en que se aplicaba al mundo social de caballeros y damas con un claro sentido normativo: la politeness es el criterio de conducta correcta, propia de la gente elegante y educada...” Rodríguez Luesma, Op. Cit. P. 178.

acompañada por un desarrollo económico sin precedentes en tiempos de Adam Smith. Con esto vemos que los intereses de la escuela escocesa “... no son otros que la búsqueda de las razones que promueven el progreso de la sociedad”⁵³, pero éste no es sólo un progreso cuantitativo, sino cualitativo en el orden social y moral. Los hombres estudiados por los escoceses son aquellos que saben vivir bien, que logran un progreso material, pero que también adquieren un grado de cultura que los hace convivir de una manera ordenada. En este sentido el Mercado resulta no sólo el lugar del intercambio, sino también el lugar donde los hombres aprenden a convivir, regulando su comportamiento y adquiriendo la educación necesaria para ser juzgados como agentes de buenas acciones. Este es el sentido moral de Mercado, el que el filósofo moral resalta y a partir del cual la categoría puede ser considerada como una categoría también política.

Revisada la categoría de Mercado en su aspecto moral y político, podemos ahora recuperar lo ya estudiado sobre el sentido económico de la misma. El desarrollo de la división social del trabajo trae como consecuencia la posibilidad del intercambio entre hombres con actividades diversas:

“Una vez que la división del trabajo se ha establecido y afianzado, el producto del trabajo de un hombre apenas puede satisfacer una fracción insignificante de sus necesidades. Él satisface la mayor parte de ellas mediante el intercambio del excedente del producto de su trabajo, por encima de su propio consumo, por aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que él necesita. Cada hombre vive así gracias al intercambio, o se transforma en alguna medida en comerciante, y la sociedad misma llega a ser una verdadera sociedad mercantil.”⁵⁴

Este Mercado “económico” implica la posibilidad de la satisfacción de las necesidades que es producto de la organización social; organización que se despliega en

⁵³ Montalvo Manuel, Op. Cit. p.20.

⁵⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 55.

varios niveles: Por una parte desarrollando la división del trabajo, y por otra acoplando el comportamiento humano para que éste no estorbe en el intercambio de lo producido por el trabajo dividido. De esta manera el orden social y político se convierte en una exigencia de lo económico, siendo el mismo Mercado su posibilidad es decir, que los mecanismos de refinamiento del comportamiento de los sujetos hacen posible que éstos intercambien lo que producen. Así individuo y sociedad logran integrarse en el Mercado realizándose en el mismo espacio.

La competencia incluso encuentra su fundamento en la conciencia social que los sujetos asumen en el universo moral; sólo individuos concientes de que sus acciones son juzgadas por los otros, y que a partir de las mismas pueden ser rechazados para la relación de intercambio, pueden preocuparse por el actuar y la oferta que realizan los otros y de esta manera tratar de ajustar su propia oferta para el beneficio de quien la recibe. Así la afirmación mercantil por excelencia, “... *dame esto que deseo y obtendrás esto otro que desees tú...*”⁵⁵, sólo puede ser enunciada por hombres que saben que están dentro del mismo Mercado, dentro del cual son juzgados, calificados y por ende, integrados o rechazados. Así la sociedad que piensa entonces nuestro autor, tiene presente el contrato de intercambio que socializa a los hombres al darles un carácter moral y social; una educación que los hace susceptibles de ser hombres realmente mercantiles que es la condición necesaria para que éstos puedan ser considerados como hombres civilizados y por tanto, reales participantes en la competencia.

De las categorías económicas analizadas ya en el capítulo segundo de nuestra investigación, la división del trabajo resulta la más cercana al Mercado. Al presentar ahora un breve análisis de esta última categoría, consideramos oportuno hacer presente el carácter social de la división antes mencionada, pues con lo anteriormente dicho quedará

⁵⁵ *Ibíd.* p. 45.

más claro cómo un fenómeno observado en la fabricación de alfileres, se convierte en la causa principal de la generación de riqueza.

La división del trabajo logra un mayor incremento en la producción⁵⁶ y está originada en la misma tendencia que está presente en el Mercado: La propensión al cambio. Los hombres no encuentran sentido a dividir su labor sino hasta que se encuentran dentro de un orden que les permite desarrollarse como hombres que intercambian pues sólo en esas circunstancias es posible que se pueda sobrevivir realizando una sola actividad.

Dentro de la fábrica de alfileres la división del trabajo está determinada por el alfiler; el producto y las diferentes etapas de producción del mismo van señalando la acción y el papel que distintos hombres tienen dentro de dicho proceso. Esto no es igual en la sociedad; la condición social del hombre que lleva al desarrollo de la tendencia al intercambio, permite también que dentro de una nación todos intensifiquen un trabajo distinto, pues esa intensificación es la condición que les permitirá desarrollarse humana y “mercantilmente”.

Los seres humanos que encuentra Smith en la sociedad que observa, han rebasado el universo agrícola que los limitaba a la repetición de una actividad cíclica y naturalmente limitada, y se encuentran ahora dentro de una era fabril en que no sólo la producción se diversifica y el carácter emprendedor se estimula, sino que también las necesidades de todos hacen necesario que surjan actividades distintas y personas quienes se ocupen las mismas. *“Así, el fundamento de la nueva actividad económica no era la tierra, un asiento natural, sino las relaciones interpersonales mismas, una sede intrínsecamente social, con lo que la vida humana se exoneraba de sus*

⁵⁶ *“Este gran incremento en la labor... se debe a tres circunstancias diferentes; primero, al aumento en la destreza de todo trabajador individual; segundo, al ahorro del tiempo que normalmente se pierde al pasar de un tipo de tarea a otro; y tercero, a la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian la labor, y permiten que un hombre haga el trabajo de muchos.”* Ibíd. p. 37.

*condicionamientos naturales para tener como requisito sus propios productos, el tramado social mismo.*⁵⁷ Por esto la era de la nueva riqueza nacional, la que nuestro autor presencia, no pudo llegar a desarrollarse sino es a partir de la división del trabajo.

La riqueza de la nación que es incrementada cuando el trabajo es dividido, permite también el desarrollo de una sociedad justa en que todos sus miembros pueden acceder a los bienes que necesitan, en un resultado que implica por una parte la existencia de esta división y por otra el libre desenvolvimiento del orden de Mercado:

*“... el excedente en la producción debido a la división del trabajo permite que algunos se dediquen a tareas no productivas, y la libertad de comercio posibilita el flujo de las mercancías, como por ósmosis, hacia donde realmente se necesitan, al paso marcado por la demanda, de forma que el precio siempre refleja las necesidades de los compradores y resulta, por tanto, el natural...”*⁵⁸

De esta manera la división no sólo permite un incremento en la productividad del trabajo, sino que hace posible que la sociedad en general acceda a dicha producción incrementándose así la riqueza nacional que por ende no se refleja sólo en el aumento en la producción, sino que también se manifiesta en el acceso que todos tienen a lo producido.

Hemos encontrado la función de la división del trabajo como categoría dentro del pensamiento de Smith, pero también es a partir de ésta que podemos nosotros estudiar la emergencia de otras categorías como son las de salario, renta y capital.

El salario, que estudiamos ya previamente, encuentra su origen en el producto mismo del trabajo⁵⁹ pero adquiere connotaciones distintas cuando éste ha sido dividido socialmente dentro del orden del Mercado. La naturaleza humana que piensa nuestro

⁵⁷ Rodríguez Lluesma, Op. Cit. p. 14.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 117.

⁵⁹ “*El producto del trabajo constituye su recompensa natural, o salario.*” Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 108.

autor, plantea siempre la necesidad de una motivación para actuar; no puede haber individuos que actúen de manera gratuita en el universo económico, pues ni moralmente los hombres lo hacen ya que la búsqueda del buen juicio de los demás está siempre presente en el actuar humano.

Las nuevas formas de producción estudiadas por el filósofo escocés, suponen que el producto ya no sea el único que pueda ser considerado como salario; el trabajo emerge ahora como una propiedad de hombres libres quienes realizan un contrato de intercambio en que su fuerza laboral es cedida a otros quienes a cambio, brindan a los primeros los medios de subsistencia⁶⁰. Por eso el salario se identifica con la subsistencia del trabajador, y a partir de ahí se mide⁶¹.

Esta categoría como ya vimos, se encuentra también relacionada con la emergencia de una clase social determinada; la clase trabajadora, y supone por ende toda una forma de entender la sociedad y al ser humano. A diferencia de otros planteamientos de corte político, la división del trabajo no supone la estratificación de la sociedad en determinadas clases que actúan en función del todo y que se distinguen por ocuparse de una determinada actividad. La sociedad de Adam Smith está conformada por hombres que son en esencia iguales y que en el universo económico sólo se distinguen por aquello que producen e intercambian en el Mercado. Una característica peculiar de esta igualdad es el hecho de que psicológicamente todos actúen motivados por las mismas fuerzas pasionales y que racionalicen dichas fuerzas por medio del interés. Así los sujetos despliegan un cálculo racional en función de sus motivaciones e interactúan con los otros para poder conseguir los fines que persiguen. De este modo la sociedad que

⁶⁰ El salario se convierte en dinero, pues éste al ser el medio universal de cambio es el que permite acceder a dichos medios de subsistencia, así el salario puede definirse como “*el precio monetario del trabajo [que] está necesariamente determinado por dos circunstancias: la demanda de trabajo y el precio de las cosas necesarias y cómodas para la vida.*” *Ibíd.* p. 115.

⁶¹ “*Un hombre ha de vivir siempre de su trabajo, y su salario debe al menos ser capaz de mantenerlo. En la mayor parte de los casos debe ser capaz de más; si no le será imposible mantener a su familia, y la raza de los trabajadores se extinguiría pasada una generación.*” *Ibíd.* p 113.

resulta se estratifica como resultado de las acciones individuales, por lo que la inclusión de alguien dentro de un grupo social es resultado de sus acciones y por ende, la responsabilidad es exclusivamente suya. Las oportunidades de movilidad social están abiertas para todo aquel que sepa desarrollarse dentro del mercado social, pero estas mismas oportunidades le implican el riesgo de ser ubicado en un estrato social poco favorable para su desarrollo. El salario y la clase social que vive en función de éste (los trabajadores), se encuentran en una posición social poco favorable en que la condiciones de la producción los hacen estar en manos de las otras clases, principalmente de aquella que posee el capital.

La libertad y la propiedad natural del individuo se respeta en tanto se le paga un salario, pero las condiciones de vida de aquel que lo recibe ya no son significativas pues no son requisito de este orden social⁶². La relación existente entre los mecanismos de regulación del Mercado y el salario, hacen que el trabajo se convierta poco a poco en una mercancía más, y por lo mismo aquellos que lo realicen son considerados como cosas pues sólo interesan como cantidades a pagar. Es por esto que Marx menciona que “... *el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo...*”⁶³.

⁶² “... *el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso. No puede obtener el primero sin desprenderse del segundo. El valor de uso de la fuerza de trabajo, o sea, el trabajo mismo, deja de pertenecer a su vendedor, ni más ni menos que al aceitero deja de pertenecerle el valor de uso del aceite que vende. El poseedor del dinero paga el valor de un día de fuerza de trabajo: le pertenece, por tanto, el uso de esta fuerza de trabajo durante un día, el trabajo de una jornada. El hecho de que la diaria conservación de la fuerza de trabajo no suponga más costo que el de media jornada de trabajo, a pesar de poder funcionar, trabajar, durante un día entero; es decir, el hecho de que el valor creado por su uso durante un día sea el doble del valor diario que encierra, es una suerte bastante grande para el comprador, pero no supone, ni mucho menos, ningún atropello que se cometa contra el vendedor.*” Marx Carlos, *El capital*, Traducción de Wenceslao Roces, 3ª. Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 144 y 145.

⁶³ *Ibíd.* p. 130. Como puede verse ya desde la cita que colocamos anteriormente, Marx ya considera al trabajo como una mercancía: “... *el capitalista en ciernes elige los medios de producción y las fuerzas de trabajo más convenientes para su rama especial de industria... se dispone, pues, a consumir la mercancía que ha comprado, la fuerza de trabajo; es decir, hace que su poseedor, o sea, el obrero, consuma trabajando los medios de producción*” *Ibíd.* pp. 136 y 137.

De esta manera la categoría de salario es imprescindible en este nuevo orden social de producción, integrado por hombres libres propietarios de su trabajo, y en un sistema económico en que la fuente misma de la riqueza es el trabajo, se convierte en una categoría por excelencia. Sin embargo la emergencia de otra categoría (el capital) hace que el salario pierda importancia y quede en segundo plano frente a esta nueva categoría.

La emergencia del capital es explicada por nuestro filósofo como un resultado del incremento en las cualidades productivas del trabajo y a la vez, como un resultado natural del libre desenvolvimiento de la naturaleza humana⁶⁴. Los hombres encuentran en el capital la posibilidad de acceder no sólo aquello que necesitan, sino que también pueden a partir del beneficio que obtienen por éste⁶⁵, hacerse de aquellas cosas que podemos llamar “lujos” y que para Smith son las famosas cosas “convenientes” que desde el inicio de su obra más importante menciona⁶⁶.

El beneficio es una categoría inseparable del capital, pues sólo a partir de ésta se puede comprender que los hombres inviertan aquello que les “sobra”, y de una manera totalmente interesada contribuyan a que otros puedan subsistir mientras trabajan. En esta sociedad no se puede pensar que de manera natural algún individuo pueda actuar por beneficencia contribuyendo a la subsistencia del otro. La justicia emerge como valor

⁶⁴ “... cuando la división del trabajo ha sido cabalmente implantada, el producto del trabajo de un hombre le satisfará sólo una parte muy pequeña de sus eventuales necesidades. La mayoría de ellas se satisfacen con el producto del trabajo de otras personas, que él adquirirá con el producto, o lo que es lo mismo: con el precio del suyo propio. Dicha compra, sin embargo, no podrá ser realizada hasta después que el producto de su trabajo haya sido no sólo completado sino vendido. Es indispensable por ello almacenar bienes de diverso tipo para que pueda mantenerse y abastecerse de materiales y herramientas durante el tiempo suficiente para que tengan lugar esos dos acontecimientos.” Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, pp. 355 y 356.

⁶⁵ “Cuando un trabajador independiente... tiene más capital del suficiente para comprar los materiales con los que trabaja, y para mantenerse hasta que venda sus productos, empleará naturalmente con el excedente a uno o más jornaleros, con el objeto de obtener un beneficio de su trabajo. Si aumenta ese excedente, él aumentará naturalmente el número de sus jornaleros [y por lo tanto, aumentará también la ganancia que obtiene]” *Ibíd.* p. 114.

⁶⁶ “El trabajo anual de cada nación es el fondo del que se deriva todo el suministro de cosas necesarias y convenientes para la vida...” *Ibíd.* p. 27.

principal del universo económico y social, pues no podría haber algo más justo que aquel que contribuye con el capital en la producción esté buscando recibir un beneficio por dicha contribución.

Socialmente la clase capitalista obtiene la fuerza casi total, y por lo mismo su papel político resulta casi ilimitado al ser la más cercana al gobierno. El papel que ocupa el capital dentro del proceso de producción, hace que éste se asuma como fundamental y a partir de ahí la defensa de la propiedad resulta ser una función principal del Estado, pues gracias a que los propietarios invierten lo suyo, el trabajo puede hacerse productivo, de manera que cualquiera que atente contra dicha propiedad, está atentando contra la riqueza nacional. El capital entonces tiene que ser vigilado y además debe de estimularse a quienes lo poseen para que lo inviertan y con esto permitan la productividad siempre en aumento.

La economía como discurso que explica el desarrollo social, emerge entonces cuando se busca analizar la forma en que la sociedad se organiza para hacerse más productiva. La estratificación del todo social es presentada en función de la productividad; el salario adquiere un lugar, que se complementa con el capital, de manera que ambas categorías adquieren sentido mutuamente y logran explicar cómo de una manera armoniosa hombres con una clara desigualdad en propiedad, pueden interactuar libremente y al buscar cada uno sus fines, contribuir al fin general de aumentar la riqueza.

La originalidad de Smith con respecto a la forma en que presenta el capital, está sobretodo en que reconoce “...de hecho que la acumulación es la clave de la abundancia”⁶⁷, de manera tal que la división del trabajo, que técnicamente es la causa del incremento en la productividad del trabajo, sólo puede darse cuando existe de base la acumulación de bienes necesarios para sobrevivir y producir. Los hombres no intensifican

⁶⁷ Meek Ronald, Studies in the Labour Theory of Value, Second Edition, Lawrence & Wishart, London, 1973, p. 46. Más adelante Meek menciona que “la acumulación de capital es presentada [en la Riqueza de las Naciones] como la precondition esencial y la causa básica de el crecimiento de la opulencia” *Ibíd.* p. 57.

una labor en concreto si no cuentan previamente con la seguridad de que podrán obtener lo que necesitan aunque no hayan obtenido aún el producto de su trabajo. El capital al darles esta seguridad, permite que el trabajo se divida y por ende que produzca más. El capital además hace posible la existencia del salario pues el capitalista es quien compra el trabajo y lo utiliza para producir valor.

Con lo anterior podemos afirmar que el argumento presentado por Adam Smith es quizá el que más contribuye para el establecimiento del sistema capitalista como tal, de manera tal que “...*la Economía Política Clásica...* [surge] *estampada con la marca de su origen,[como] la ideología de la burguesía*”⁶⁸. La clase que emerge como propietaria de los medios de producción encuentra en el discurso económico la legitimación de su acción, de manera tal que dicho discurso evolucionará junto con la clase propietaria, y encuentra sólo sentido en tanto siga explicando cómo actúa dicha clase.

La renta es la tercera categoría en juego dentro de este entramado social, y ésta se da en base a la existencia de una clase especial de sujetos, los terratenientes, quienes tienen la propiedad más vieja, la que antes era la única considerada como real riqueza, la tierra.

El proceso por el cual esta categoría se hace económica parte de la vinculación que la tierra adquiere con la producción en tiempos de nuestro filósofo. Anteriormente a esta época, “*la renta no era considerada como el pago hecho sobre la base de una producción socialmente organizada en que se utilizaba la tierra, [sino como] un producto natural, un regalo de la Naturaleza*”⁶⁹. No es sino hasta que se da “... *la existencia de una relación de producción capitalista en la agricultura en que se separan los productores, de aquellos que efectivamente poseen la parte principal de la producción (y también, por su*

⁶⁸ Tribe, Op. Cit. p.3.

⁶⁹ Ibíd. p. 26.

*puesto de la subsistencia)*⁷⁰, que se puede hablar de la renta como la entiende nuestro autor.

El capital interviene en la naturaleza, sólo así se entiende que Smith pueda decir que “... *el producto de las fuerzas de la naturaleza... será mayor o menor según lo sea la supuesta extensión de esas fuerzas, o en otras palabras: según la fertilidad natural o artificial de la tierra.*”⁷¹. Sólo con el capital la tierra puede realmente producir y rebasar la limitación natural al utilizarse una serie de desarrollos técnicos que al igual que la división del trabajo, hacen más productiva la labor de este recurso natural. Esta “industrialización” de la agricultura marca claramente cómo el proceso de producción del mundo fabril se traslada a la agricultura con la certeza de que ésta se hará entonces más productiva. Por esto podemos afirmar que la tierra que más produce no es aquella en que más se trabaja, sino la que recibe mayor inversión de capital y de este modo, el don de productividad que tiene el capital puede transferirse incluso a lo natural, haciendo a la tierra artificialmente mejor.

Cuando Marx habla de la “... *inversión de los conceptos de la Economía política que convierten la fertilidad de la tierra en una cualidad de su propietario*”⁷², está haciendo referencia a este fenómeno en que el propietario invirtiendo capital puede hacer más productiva la tierra, y de este modo la fertilidad de la tierra no será ya un regalo natural, sino una variable más controlada por el capital. De este modo a diferencia de la renta feudal que “...*no estaba sujeta a ninguna forma de determinación económica [sino de] dominación política*”⁷³, la renta capitalista se entiende como una categoría económica más que conforma la explicación acerca de la riqueza nacional y forma parte del “... *producto*

⁷⁰ *Ibíd.* p. 27.

⁷¹ Smith Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Alianza Editorial, p. 465.

⁷² Marx Carlos, *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844* (Propiedad privada y Trabajo), Traducción de Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1968, p. 55.

⁷³ Tribe, Op. Cit. p. 33.

anual de cualquier país, [que] debe... distribuirse entre los diferentes habitantes del país en la forma de salarios de su trabajo, beneficios de su capital o renta de su tierra..”⁷⁴

El terrateniente accede así al Mercado ya que su intervención en la producción le permite conseguir el ingreso que requiere para subsistir. Sin embargo es una clase con una tendencia a desaparecer. Por una parte la riqueza ya no se encontraba en la tierra como tal, sino sólo en aquella que ha sido tocada por la mano del capital y se convierte en tierra realmente productiva. Por eso mismo el terrateniente no puede existir sin el capitalista; la tierra no puede producir sin el capital. El trabajo es la fuente de la riqueza pero el capital es la condición de posibilidad para que dicha fuente dé sus frutos. La tierra es económicamente “pasiva” y sólo puede producir con trabajo debidamente capitalizado. Esto provocará que los capitalistas absorban poco a poco a los terratenientes hasta que la estructura social quede formada sólo por los capitalistas y los obreros.

Durante la época feudal la tierra era considerada como el principal elemento de la riqueza y su apropiación estaba relacionada con un estatus social y un poder político determinado. El terrateniente feudal era el propietario por excelencia y por ende el sujeto principal para el desenvolvimiento económico. La transformación derivada de la emergencia de la clase burguesa, del reconocimiento del trabajo como propiedad original de todo ser humano, y del nacimiento de una sociedad de trabajo dividido donde el capital funciona como el detonante principal; transformó la estructura social debilitando el papel económico del terrateniente, modificando la consistencia de la riqueza, y finalmente debilitó el orden político propiciando el fin del feudalismo.

El cambio antes mencionado es fundamental cuando se pretende distinguir la época feudal de la era en que Smith se encontraba. La renta así como todas las otras categorías económicas que estudiamos, *“...en el mundo feudal tenían una determinación que las hacía escapar del reino económico, y no podían ser unificadas y sistematizadas*

⁷⁴ Smith Adam, La Riqueza de las Naciones, Alianza Editorial, p. 92.

*en una forma particular de argumentación, o constituir un discurso económico.*⁷⁵ La propiedad era legitimada por un título y señalaba a la vez un rango social determinado, no importando incluso si dicha propiedad era sobre una cosa, un lugar, o incluso una persona.

El antiguo terrateniente era considerado como un sujeto de poder político; el terrateniente moderno, el que recibe la renta como paga por el uso que otros hacen de su tierra, es un sujeto económico que se integra junto con el capitalista y el obrero en el Mercado. La renta al ser una parte del precio de las mercancías señala al terrateniente como un miembro más del todo social; una clase determinada con ciertos intereses, pero sólo una clase más. Por esto podemos afirmar que la renta es una categoría sui géneris que manifiesta de manera clara cómo el paso de una sociedad con pautas claramente políticas, pasó a convertirse en una sociedad donde lo político se convirtió en el marco necesario para el desenvolvimiento económico.

Presentadas las principales categorías económicas de Adam Smith, y la relación que éstas tienen con el universo político, consideramos que hemos ofrecido una explicación de corte filosófico en que revisamos por ende los alcances y límites de cada una de las categorías presentes en el pensamiento de este autor.

⁷⁵ Tribe, Op. Cit. p. 33.

Bibliografía

- ANDERSON Perry, El Estado Absolutista, Traducción de Santos Juliá, 15ª. Edición, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.
- CUNNINGHAM Wood John, Adam Smith Critical Assessments, Routledge, London, 1993, 7 v.
- D. D. RAPHAEL, Adam Smith, 1a. edición, Great Britain, Oxford University Press, 1985, Past Masters.
- DOBB Maurice, Theories of value and distribution since Adam Smith, Cambridge University Press, 1973.
- DUMONT Louis, Homo Aequalis (Génesis y apogeo de la ideología económica), Traducción de Juan Aranzadi, Taurus Ediciones S.A., España.
- EKELUND Robert Burton, Historia de la Teoría Económica y su Método, Traducción de Jordi Pascual, Mc Graw-Hill, Madrid, 1992.
- FERRATER MORA JOSÉ, Diccionario de Grandes Filósofos II, Madrid, Alianza Editorial, 1986, El libro de bolsillo (1212), Sección Humanidades.
- FRAILE GUILLERMO, Historia de la Filosofía III (Del Humanismo a la Ilustración), 3a. Edición, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1991, B.A.C. (259).
- FERGUSON JOHN M., Historia de la Economía, 1a. impresión en español 1948, 9a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1982.
- FIORITO Ricardo, División del Trabajo y Teoría del Valor (La Economía Sociológica de Adam Smith), Traducción de José Sandoval, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1974.
- FUSFELD R. Daniel, La Época del Economista, Trad. Eduardo L. Suárez, 2a. Edición México, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1978, Breviarios (93).
- GUTIÉRREZ R. Germán, Ética y Economía en Adam Smith y Friedrich Hayek, Universidad Iberoamericana, México, 1998.

HEILBRONER Robert, Vida y Doctrina de los Grandes Economistas, Traducción de Armando Lázaro Ros, Aguilar, Madrid, 1977.

HEILBRONER ROBERT, La Formación de la Sociedad Económica, 5a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica S. A. de C. V., 1982, Sección de obras de Economía.

HIMMELFARB Gertrude, La Idea de la Pobreza (Inglaterra a principios de la era industrial), Traducción de Carlos Valdés, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, Sección de obras de Historia.

HIRSCHMAN, Albert O. The Passions and the Interests Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph. Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1977.

HIRSCHMAN Albert O., Las Pasiones y los Intereses (Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo), Traducción de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

HOBBS Thomas, El Leviatán, Traducción de Manuel Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

ILLICH Rubin Isaac, Ensayo sobre la Teoría Marxista del Valor, Traducción de Néstor Míguez, 5a. edición, México, Siglo XXI Editores S.A., 1982, Cuadernos de Pasado y Presente (53).

LÁZARO Cantero Raquel, La sociedad comercial en Adam Smith (Método, moral, religión), Editorial EUNSA, Pamplona, 2002.

LOCKE, John. Ensayo sobre el Gobierno Civil, Traducción de Amando Lázaro Ros, Madrid, España, Aguilar, de S.A. Ediciones, 1969, Iniciación Política.

LOPEZ, Cámara Francisco. Origen y evolución del liberalismo europeo, 2a. Edición, México, UNAM (Facultad de Ciencias Política y Sociales), 1971, Textos Universitarios.

MACPHERSON C. B., La Teoría Política del Individualismo Posesivo (De Hobbes a Locke), Traducido al castellano por J. R. Capella, del original inglés The Political Theory of

Possessive Individualism (1th. edition 1962), publicado en convenio por The Clarendon Press Oxford, 2a. edición, Barcelona, Editorial Fontanella S. A., Octubre 1979, Libros de Confrontación (filosofía 2).

MAQUIAVELO Nicolás, El Príncipe, Traducción de Helena Puigdomenech, Editorial Altaya, Barcelona, 1993.

MARSHALL GORDON, En Busca del Espíritu del Capitalismo (Ensayo sobre la tesis de Max Weber acerca de la ética protestante), Traducción de Eduardo L. Suárez, 1a. edición, México, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1986, Breviarios (400).

MARTÍNEZ Echevarría Miguel Alfonso, Evolución del Pensamiento Económico, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, Espasa Universitaria (14).

MARX, Karl El Capital, Crítica de la economía política, México, 1995, 2ª Edición, 24ª Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, clásicos de Economía.

MARX, Karl y Friedrich Engels. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, Manifiesto del Partido Comunista, Ideología Alemana. Colofón S.A., 6ª edición, México, 2000.

MARX Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858, Traducción de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron, Siglo Veintiuno Editores S. A, México, 1980.

Marx Carlos, Manuscritos Económico-filosóficos de 1844 (Propiedad privada y Trabajo), Traducción de Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1968.

MEEK L. Ronald, Economía e Ideología y otros Ensayos (Estudios sobre el desarrollo del pensamiento económico), Traducción de Manuel Sacristán, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.

MEEK L. Ronald, Studies in the Labour Theory of Value, Second Edition, Lawrence & Wishart, London, 1973.

MONTALVO Manuel. Smith 1723-1790, Ediciones Orto, Madrid, 1997.

PLAMENATZ JOHN, Karl Marx y su Filosofía del Hombre, Traducción de Eduardo L. Suárez, 1a. edición, México, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1986, Sección de Obras de Filosofía.

RODRÍGUEZ Braun Carlos, La Cuestión Colonial y la Economía Clásica, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

RODRÍGUEZ Lluésma, Los Modales de la Pasión (Adam Smith y la Sociedad Comercial), EUNSA, España, 1997.

ROLL Eric, Historia de las Doctrinas Económicas, Traducción de Florentino M. Torner y Odet Chávez Ferreiro, 3a. edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, Textos de Economía.

ROSDOLSKY ROMAN, Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse), Traducción de León Mames, 3a. Edición, México, Siglo XXI Editores S.A., 1983, Biblioteca del Pensamiento Socialista (Serie Ensayos Críticos).

SMITH Adam, Ensayos filosóficos, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Editorial Pirámide, Madrid, 1998.

SMITH, Adam. Essays On Philosophical Subjects. Oxford, Clarendon Press, 1980.

SMITH, Adam. The Theory of Moral Sentiments. Indianapolis, London. Liberty Classics.

SMITH ADAM, Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Edmundo O´Gorman, 2a. Edición, México, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., 1992, Colección popular (175).

SMITH ADAM, Teoría de los Sentimientos Morales, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

SMITH Adam, La Riqueza de las Naciones, Traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

SMITH, Adam. Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones. Traducción y estudio preeliminar de Gabriel Franco, 1ª edición en inglés 1776. Edición

preparada por Edwin Cannan 1937, 8ª Reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, Serie de Economía.

SMITH, Adam. The Wealth of Nations. An Inquiry Into the Nature and Causes of, Two volumes in one, Chicago, USA, The University of Chicago Press, 1976, Vol.I, 524 pgs. Vol.II.

SMITH, Adam. An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, 20th edition, Chicago Encyclopaedia Britannica Inc. & and The University of Chicago, 1975, Great Books of the Western World, Robert Maynard Hutchins (Editor in Chief), Tomo 39.

SMITH Adam, Lecciones sobre Jurisprudencia, Traducción de Manuel Escamilla Castillo y José Joaquín Jiménez Sánchez, Editorial Comares, Granada, 1995.

SMITH, Adam Lectures on Jurisprudence. Oxford, Great Britain, The Clarendon Press.

SOMBART Werner, El Burgués (Contribución a la Historia Espiritual del Hombre Económico Moderno), Versión de María Pilar Lorenzo, 7ª. Edición, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

TRIBE Keith, Land, Labour and Economic Discourse, Routledge & Kegan Paul, London, 1978.

Utz Arthur, Entre Neoliberalismo y Neomarximos (Filosofía de una vía media), Traducción de Ricardo Duque Hoyos, Editorial Herder S. A, España, 1977.

WOLIN, Sheldon S. Política y perspectiva: Continuidad en el pensamiento político occidental. Trad. Ariel Bignami, Sexta Reimpresión, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1960.

Biblia de Jerusalem. Traducida de la Biblia de Jerusalén publicada en francés por les Éditions du Cerf, París, Salamanca, España, Editorial Española Desclee de Brouwer, S.A., 1966.